



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-La Paz (1985-2012)

Autores (en el caso de tesis y directores):

Mariela Paula Díaz

Sonia Vidal de Koppmann, dir.

Federico Robert, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2014

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Autora: Mariela Paula Díaz

Hábitat popular y mercado laboral durante el proceso de urbanización El Alto-
La Paz (1985-2012)

Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Directora: Dra. Sonia Vidal-Koppmann
Co-director: Mag. Federico Robert

Buenos Aires, 2014

Resumen

El objetivo general de la investigación es analizar las estrategias de apropiación del espacio urbano por parte de migrantes de las comunidades rurales residentes en dos barrios de la ciudad de El Alto (Bolivia) en diferentes zonas de la misma y con distintos gradientes de consolidación urbana (el barrio de la zona periférica “El Porvenir 1” y el del área céntrica “Urbanización 16 de Julio”), en el período que comprende el inicio del neoliberalismo en el país (1985) hasta el año 2012. Se aborda específicamente el acceso a la vivienda, la inserción de los residentes migrantes en el mercado laboral, los vínculos que establecen con sus comunidades de origen y con el entorno barrial.

El estudio toma como marco la perspectiva de análisis de la sociología urbana crítica que analiza el espacio como una producción social y no un mero reflejo de la estructura social, por lo tanto se plantea una dialéctica entre el espacio y los procesos sociales e históricos (Castells, 1974, Harvey, 2007, Topalov, 1979 y Lefebvre, 1983). En particular, se utilizan los conceptos de hábitat popular, apropiación del espacio urbano e inserción “formal e informal” y/o precaria en el mercado de trabajo para comprobar las hipótesis principal acerca de la existencia del proceso de segregación residencial en los territorios rururbanos o híbridos de la periferia de la ciudad.

La estrategia de la investigación se basa en la triangulación metodológica que combina procedimientos cualitativos y cuantitativos. Una parte de la información fue obtenida mediante observación directa, relevamiento *in situ* y entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes-clave y a los residentes migrantes de la ciudad de El Alto. La otra parte de la información a través de la aplicación de una encuesta a miembros de 50 hogares en cada uno de los barrios de estudio (100 hogares en total), y la consulta a fuentes de información secundaria de organismos públicos y privados.

Para la implementación de la encuesta se utilizó un muestreo estratégico (no probabilístico) donde el procedimiento de selección muestral concluye cuando se llega a la saturación teórica (Cea D’Ancona, 1996). De esta manera, si bien la muestra no es representativa de la ciudad de El Alto y de los espacios habitados, cada lugar en el que se aplicó la encuesta representa un tipo de hábitat característico de dicha ciudad (Di Virgilio, 2008).

El tema de la tesis se inserta en el campo de la sociología urbana y estudia una problemática poco abordada y profundizada en Bolivia en general; y en El Alto, en particular. Asimismo, se han relevado investigaciones que analizan fragmentariamente la cuestión de la vivienda y el mercado de trabajo en la ciudad, siendo escasos los estudios que indagan esta relación desde un anclaje socio-territorial y la integren bajo la definición de la segregación residencial, fenómeno multidimensional que requiere un análisis holístico.

Por último, el estudio de la relación campo-ciudad, no como dos espacios separados, sino en su interrelación en cuanto a la reproducción material de las familias es incipiente en las investigaciones bolivianas, y sólo se han encontrado desarrollos de tipo teórico o ensayístico con escasa evidencia empírica sistematizada. Por lo tanto, se pretendió profundizar esta problemática y generar un insumo para futuras investigaciones.

Resumen (en inglés)

The objective of the research is to analyze the strategies of appropriation of urban space by migrants from rural communities residents in two neighborhoods of the city of El Alto (Bolivia) located in areas with different gradients of urban consolidation (the neighborhood of the peripheral zone "El Porvenir 1" and the downtown area "Barrio 16 de Julio"), in the period covered by the onset of neoliberalism in the country (1985) until 2012. The research specifically addresses the migrants' access to housing, the patterns of their incorporation to the labor market and the type of relations they establish with their communities of origin.

The framework of analysis is that of the critical urban sociology which studies the production of space as a social product and not a mere reflection of social structure. It thus proposes the dialectic between space and social and historical processes (Castells, 1974, Harvey, 2007, Topalov, 1979 and Lefebvre, 1983). In particular, the concepts of popular habitat, appropriation of urban space and labor market incorporation are used to test hypothesis about the existence of the process of residential segregation in the periphery of the city.

The research strategy is based on methodological triangulation that combines qualitative and quantitative methods. Part of the information was obtained through direct observation and semi-structured interviews to key informants and migrant residents of the city of El Alto. The other part of the information comes from the application of a survey to 50 households in each

of the neighborhoods (100 households in total), and consultation of secondary sources of public and private agencies.

The survey was implemented to a strategic sample of households. Strategic sampling is a sample selection procedure that ends when you reach theoretical saturation (Cea D'Ancona, 1996). Thus, although the sample is not representative of the city of El Alto and its neighborhoods, every place where the survey was applied represents a typical habitat of that city (Di Virgilio, 2008).

The study of residential segregation in the area has received little attention from urban sociologists so far. In particular, there is a lack of systematic research about the relationship between housing conditions and labor market incorporation of rural migrants to the city of El Alto, which the focus of study of this research.

Finally, the study of the rural-urban relationship, not as two separate spaces, but in their interrelation as to the material reproduction of families is an emerging research field on the Bolivian social sciences. The theoretical developments or essay type articles need to be supplemented with more systematic empirical evidence on the topic. The purpose of this thesis is to incorporate this type of evidence to the debate and generate inputs for future research on the topic.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS-----	7
INTRODUCCIÓN-----	9
CAPITULO 1- MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL-----	26
1.1. El hábitat popular y las estrategias residenciales de autoconstrucción: hacia el concepto de informalidad y precariedad urbana: ¿ruralización o hibridez de las ciudades?-----	27
1.2. Abordaje teórico sobre la segregación residencial: expresión del desarrollo urbano desigual y combinado-----	33
1.3. La dinámica del mercado laboral: conceptos de informalidad y precariedad laboral-----	37
1.4. Los rasgos generales de la urbanización en América latina en la fase de la globalización (neoliberal y post-neoliberal) -----	41
CAPÍTULO 2- LA CIUDAD DE EL ALTO Y LOS BARRIOS “EL PORVENIR” Y “16 DE JULIO”-----	47
2.1. Características generales de la ciudad de El Alto-----	47
2.1.1. La dimensión físico- territorial-----	47
2.1.2. La dimensión político-administrativa y sus organizaciones sociales-----	53
2.1.3 La dimensión histórica: el desarrollo urbano y territorial de El Alto-La Paz---	61
2.1.4. Dimensión socio-demográfica de la población-----	71
2.2 Los barrios El Porvenir y 16 de Julio-----	77
CAPITULO 3- LA DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL Y LA SITUACION DEL HÁBITAT POPULAR EN LA CIUDAD DE EL ALTO-----	85
3.1. Las características del mercado laboral y de las actividades económicas en la ciudad de El Alto-----	85
3.2. La pobreza estructural en la ciudad de El Alto-----	97
3.3. La gestión y el alcance de la provisión de los servicios públicos domiciliarios en el periodo de la globalización neoliberal y post-neoliberal -----	101
3.4. La situación dominial de la vivienda y las políticas públicas-----	114

CAPITULO 4- EL CONTEXTO URBANO: LA CONFORMACIÓN DE LOS BARRIOS EL PORVENIR Y 16 DE JULIO -----	125
4.1. Los orígenes de los barrios El Porvenir y 16 de julio-----	125
4.2. El acceso a la infraestructura urbana y a los servicios públicos domiciliarios: El Proyecto Alimento por Trabajo y el Convenio HAM-BIRF-----	131
4.3. La lucha de 2011 y sus consecuencias en el acceso a los servicios básicos e infraestructura urbana-----	141
4.4. Equipamiento comunitario y accesibilidad-----	145
CAPÍTULO 5- LAS ESTRATEGIAS LABORALES Y DE ACCESO AL HÁBITAT DE LOS RESIDENTES MIGRANTES DE LOS BARRIOS BAJO ESTUDIO-----	155
5.1. Situación actual del sector habitacional y las estrategias de acceso al hábitat---	156
5.1.1. Tipo de vivienda, situación dominial e informalidad urbana-----	157
5.1.2. Material utilizado en los techos y las paredes: indicador de la práctica de autoconstrucción-----	161
5.1.3. Precariedad de la vivienda-----	165
5.2. Las estrategias laborales y la posición de los hogares en el mercado de trabajo-	171
5.2.1. Informalidad e inestabilidad laboral-----	176
CAPÍTULO 6- LOS MIGRANTES Y SU RELACIÓN CON EL ENTORNO BARRIAL Y SUS COMUNIDADES DE ORIGEN-----	180
6.1. Prácticas cotidianas urbanas en los casos de estudio -----	181
6.2. Estrategias familiares e individuales de acceso a la ciudad y al hábitat -----	193
6.2.1. Motivos para migrar-----	193
6.2.2. Trayectorias migratorias y residenciales-----	198
6.2.3. Trayectorias laborales-----	203
CONCLUSIONES-----	211
BIBLIOGRAFIA-----	224
ANEXOS-----	238
ANEXO 1-----	238
ANEXO 2-----	242
ANEXO 3-----	248
ANEXO 4-----	254
ANEXO 5-----	264

AGRADECIMIENTOS

La tesis implicó un duro y arduo trabajo de campo, lo que no hubiese sido posible sin el apoyo y la solidaridad de muchas personas que a lo largo de estos cinco años de becaria CONICET me brindaron su ayuda.

En primer lugar, quiero agradecer a mi directora Sonia Vidal con quien inicié el camino de la investigación y me dio la posibilidad de ingresar al CONICET, y por todas sus correcciones a la tesis, y sucesivas charlas en la Unidad de Investigaciones Geográficas del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU), esas discusiones fueron importantes para mí. Al igual que a mi co-director Federico Robert por su predisposición y sugerencias. Y no me olvido de mis compañeras de la mencionada institución, María Eugenia Goicoechea, Bárbara Romano, Mariana Giusti y Ana Santa Cruz, quienes siempre me alentaron y me dieron su apoyo. Otro agradecimiento a la profesora Ana Liberali, quien me colaboró en el trabajo de campo en El Alto.

Un importante agradecimiento a la Dra. Hilda Herzer, quien generosamente me brindó información, el cuestionario aplicado luego en los barrios alteños, y los sucesivos contactos para el desarrollo del trabajo de campo. Le agradezco al profesor Carlos Savransky quien colaboró mucho en la posibilidad de desarrollar el trabajo de campo en El Alto. Además quiero nombrar a la Dra. Gabriela Merlinsky quien me dio la posibilidad de conocer a Bruno Fornillo, estudioso sobre Bolivia; al Arq. Raúl Fernández Wagner por haberme compartido información sobre la problemática del hábitat en América Latina; al profesor Emilio Taddei por haberme compartido bibliografía interesante sobre América Latina; al Lic. Ariel Palombi por haberme compartido libros de la Universidad Nacional de General Sarmiento. También gracias al Lic. Matías Ballesteros por haberme enseñado a manejar el SPSS!

Entre mis pares bolivianos, gracias profundamente al Lic. Miguel Canaza de la Fundación Sumaj- Huasi y al grupo de los encuestadores (Paola, Wendy, Jovanna, Claudia, Nilda, Eddy y Jason) sin ellos no hubiese sido posible de ninguna manera poder realizar el trabajo propuesto. ¡Gracias Miguel por todo! Formamos un co -equipo Argentino- Boliviano sólido.

Además quiero agradecer al Dr. Luis Salamanca, investigador de Bolivia, quien me brindó generosamente mucha información sobre la temática de estudio, así como al Lic. Bruno Rojas

y al Lic. Carlos Arze del CEDLA; al director del CEBEM, al Dr. José Blanes; a la Lic. Patricia Urquieta del CIDES-UMSA; a la Lic. Bertha González de la UMSA; al Lic. René Pereira Morató del IDIS; al Lic. Luis Oporto Ordoñez, director de la biblioteca de la Asamblea Legislativa de Bolivia; al Lic. Eduardo Molina de ITEI, a todos los entrevistados. Un especial agradecimiento también al Arq. Mauricio Guzmán, quien por todos los medios conocidos (entrevistas, mail, teléfono, etc.) siempre me ayudó y me clarificó todas las dudas! Obviamente, mi agradecimiento profundo a los habitantes de los barrios de El Alto entrevistados, y especialmente a Freddy Aguilar, ex presidente del barrio 16 de Julio por brindarme las sucesivas entrevistas (también por todas los medios de comunicación) y los materiales del barrio. Toda la información de los barrios espero que pueda ser un testimonio acerca de su formación, parte de esta tesis va a ser entregada a las juntas vecinales. Al mismo tiempo, es importante nombrar la gentileza y la predisposición de la Biblioteca de la Universidad de la Cordillera-Fundación Xavier Albó.

A su vez, quiero agradecer a la Dra. Mercedes Di Virgilio quien a partir de un seminario de lectura dirigida la pude conocer y rápidamente me sugirió bibliografía y aportó comentarios altamente pertinentes. Además creo importante agradecer a la Facultad de Ciencias Sociales por muchos de los seminarios de Doctorado que fueron importantes en mi formación, especialmente lo de los Doctores: Taddei, Carla Rodríguez, Susana Aparicio y Vanesa Vázquez Laba, Diego Pereyra y Noelia Cardoso.

Por último, un importante agradecimiento a mi compañero de vida Rodolfo Elbert, quien me apoyó y me ayudó en todo momento. A mis amigas de siempre, que me dieron aliento para seguir: Catalina, Paula, Xi, Lorena y Paula Mesa. Y, a mi familia, mi mamá, mi papá y mis hermanas Valeria y Luciana, que también me dieron su apoyo incondicional.

INTRODUCCIÓN

En este trabajo se presentan los resultados de la investigación sobre el impacto que tuvo en el espacio urbano la migración de la población oriunda de las comunidades rurales del departamento de La Paz hacia la “joven” ciudad de El Alto. Esto sucedió a mediados de los años 80, en un país con fuerte predominio rural. El cambio se dio en el contexto de la profundización del proceso de urbanización como consecuencia, en parte, de la reestructuración neoliberal condensada en el Decreto N° 21060/1985 de Estabilización Monetaria frente al fenómeno de la hiperinflación bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro.

En el marco de las profundas transformaciones socio-territoriales que vivió el país durante la globalización neoliberal, el objetivo general de la presente tesis es analizar las estrategias de apropiación del espacio urbano por parte de migrantes de las comunidades rurales residentes en dos barrios de la ciudad de El Alto (Bolivia). Estos están localizados en diferentes zonas de la misma y poseen distintos gradientes de consolidación urbana: el barrio de la zona periférica “El Porvenir 1”¹ y el del área céntrica la “Urbanización 16 de Julio”², en el período que comprende el inicio del neoliberalismo en el país (1985) hasta el año 2012.

De este objetivo general se desprenden los siguientes objetivos específicos:

1-Estudiar las estrategias de inserción laboral según la situación de precariedad e informalidad de los residentes migrantes de ambos barrios bajo estudio, categorizados por sexo y grupos etarios. En particular, se analiza el tipo de inserción en el mercado de trabajo (formal e informal) y la calidad de la ocupación (medida por la estabilidad laboral) del considerado jefe de hogar.

2-Analizar las estrategias de acceso al hábitat de los residentes migrantes de dichos barrios y su relación con la producción habitacional estatal, privada formal o informal. En ambos barrios predominan los sectores populares. Sin embargo, a diferencia del barrio del área periférica de la ciudad, donde imperan los hogares de migrantes del área rural, en el área céntrica prevalecen los hogares de no migrantes. De esta manera, las estrategias de acceso al hábitat de los hogares de migrantes de ambos barrios se vinculan específicamente con las prácticas y políticas de autoconstrucción que caracterizan al hábitat popular y con los

¹ De aquí en adelante se lo denominará El Porvenir.

² Durante la tesis, a este barrio se lo denominará, para abreviar, 16 de Julio o barrio 16 de Julio.

materiales utilizados para la construcción de la vivienda. También con la posición que ocupan estos hogares en el mercado de tierra/ vivienda (informal-formal), y con las características de la vivienda y el vecindario en relación con la provisión de la infraestructura urbana, de los servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano (recolección de residuos), de equipamiento comunitario y de accesibilidad (respecto al funcionamiento del servicio de transporte público).

3- Examinar la relación de los migrantes rurales con las comunidades de origen en el contexto de sus estrategias laborales y de acceso al hábitat como forma de inserción en cada uno de los barrios. En otras palabras, la relación de los hogares de migrantes en ambas zonas de la ciudad con sus comunidades rurales de origen se articula con la posición que los miembros del hogar poseen en el mercado de trabajo y la apropiación que hacen de sus lugares de residencia respecto a los usos del suelo urbano (tanto privado como público).

En el marco del objetivo general propuesto acerca de las estrategias de apropiación de los migrantes del área rural residentes en el barrio periférico El Porvenir y en el céntrico 16 de julio de la ciudad de El Alto se delinearán las siguientes hipótesis de trabajo:

- En el barrio periférico de la ciudad de El Alto (El Porvenir) se está generando un proceso de segregación residencial, el cual subsume a los hogares de migrantes en condiciones de vida más precarias y en áreas urbanas menos consolidadas que las de los migrantes residentes en barrios céntricos.
- Los residentes migrantes de las zonas periféricas de la ciudad poseen una interacción mayor con sus comunidades de origen que los que habitan en las áreas céntricas, heterogéneas a nivel socio-económico y de mayor consolidación urbana, constituyendo, en el primer caso, un mecanismo adicional para garantizar la reproducción de sus condiciones de vida.
- Existen prácticas cotidianas híbridas en la periferia de la ciudad (que implican actividades rurales dentro de un entorno urbano), que se vinculan con las estrategias de acceso de los hogares de migrantes a un hábitat segregado y de baja consolidación urbana.

Antecedentes

El tema de estudio planteado fue analizado parcialmente por diversos investigadores tanto de Bolivia como de otros países. Como señaló Hubert Mazurek (2009), la sociología boliviana se ocupó muy poco de estudiar las transformaciones socio-territoriales en el marco del proceso de urbanización, y específicamente El Alto es una de las ciudades con menos estudios sobre su realidad (Jaime Durán Chuquinia et al, 2007).

En primer lugar, se puede nombrar el estudio de Romero Salvador (1978) ya que considera en forma general el proceso de urbanización del país, y hace foco en el rol de las políticas del Estado en las modificaciones de la configuración rural-urbana post- Revolución de 1952. Se destaca su perspectiva de análisis porque aborda lo rural y lo urbano como una unidad, y no meramente como entidades estadísticas. Asimismo describe a grandes rasgos la distribución socio-espacial desigual de los servicios básicos domiciliarios y de la infraestructura urbana (agua, electricidad y alcantarillado público) en las principales ciudades del país (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz) según la localización centro-periferia y según estratos sociales. El artículo de Escarlet Torrico Foronda (2011) podría considerarse una continuación del análisis de este autor. También analiza el rol del Estado en la ampliación de las diferencias socio-espaciales (respecto a la ubicación centro- periferia urbana) durante el proceso de urbanización del país en los periodos “estatista” y neoliberal.

A su vez, existen dos estudios importantes sobre el proceso de urbanización en la ciudad de Cochabamba (Bolivia) desde un enfoque que interrelaciona las dimensiones socio-económicas, culturales y socio- espaciales. El artículo “Urbanización y pobreza en la ciudad de Cochabamba” de Carmen Ledo García (2009) examina las características de los hogares en los barrios de la periferia sur y del sector NE. Destaca la presencia de segregación urbana en el primer caso donde se concentra población pobre con bajos ingresos que vive en viviendas precarias sin acceso a servicios (de agua potable por cañería, red de alcantarillado sanitario), y que posee un perfil migratorio predominantemente rural, en contraste con los residentes de los barrios del NE donde se agrupan los estratos de mayor jerarquía social con mejores oportunidades y calidad de vida.

El estudio de Nelson Antequera (2007) considera las migraciones internas de Bolivia para luego centrarse en el crecimiento de la zona sur de Cochabamba, definida como zona

suburbana, donde se asientan los sectores más pobres y queda manifiesta la segregación socio-económica. Al mismo tiempo que nombra este tipo de segregación, explica que las distintas situaciones de los barrios de esta zona (en cuanto al acceso a la tierra y a los servicios, a la dinámica migratoria y organizativa de los vecinos, a las actividades económicas y las prácticas culturales) responden a distintos procesos de crecimiento urbano, a saber: de expansión, de consolidación y de densificación. Por consiguiente, según su análisis, la dinámica urbana configura la dinámica social, económica y cultural. De esta manera, en la zona sur de Cochabamba, la presencia de segregación socio-económica coexiste con condiciones desiguales respecto a la situación de las viviendas, a los aspectos organizativos, culturales, entre otros.

Ante este panorama y considerando a la ciudad de El Alto a un nivel de análisis micro (barrial) como el que se propone en este trabajo, cabe cuestionarse: ¿es posible evidenciar una segregación residencial en la periferia según condición migratoria? Y, a su vez, ¿los sectores populares conforman un sector homogéneo o se pueden hallar fracciones o capas más empobrecidas en relación a otras?

De corte ensayístico, el estudio de René Pereira Morató (2009) se centra igualmente en la dinámica de las migraciones internas de Bolivia. Desde una escala macro, identifica el fenómeno de la “segregación socio- territorial” en las zonas periféricas de las ciudades de La Paz y El Alto, que se caracterizan por el predominio de la población migrante reciente y que se autoidentifica como aymara. Sin embargo, no presenta evidencia empírica para la ciudad bajo estudio. Utiliza solamente para el caso de La Paz los siguientes indicadores: el índice de dependencia, la densidad media, las características de la vivienda (piso de tierra, paredes sin revoque y autoconstrucción) y sus servicios (agua, desagüe cloacal y energía eléctrica). No obstante, esta caracterización del proceso de segregación y de localización de los migrantes recientes en las zonas periféricas es una afirmación novedosa ya que abundan las investigaciones que visualizan a El Alto como una ciudad segregada en su totalidad por la condición étnica de su población y por los altos índices de concentración de la pobreza que la caracterizan.

En el mismo sentido, Mazurek (2009) señala la presencia de una periferización y segregación

barrial en las ciudades de La Paz y El Alto³. Respecto a esta última, su afirmación se basa en un informe descriptivo realizado junto con Sandra Garfías (2005) según los datos del Censo 2001, donde se presenta en forma de mapas sociales la distribución desigual en la ciudad de indicadores que aluden a la estructura socio-demográfica y a la dinámica migratoria de la población, así como de indicadores económicos, de nivel educativo, de cobertura de salud y de calidad de la vivienda.

Por otra parte, la tesis de la autora francesa Florent Demoraes (1998) estudia, desde una perspectiva geográfica, la evolución (condiciones de urbanización) de la aglomeración La Paz y El Alto desde 1976 hasta 1992, teniendo en cuenta sus limitaciones ambientales. Aquí, manifiesta el agravamiento de la segregación socio-económica en El Alto y las pendientes de La Paz en ese periodo de tiempo, que recluye a los “pobres” en zonas de temperaturas más bajas, intensos vientos y baja presión atmosférica por la altura, lo que provoca limitaciones en las potencialidades físicas y el aceleramiento del envejecimiento de la población. Mientras que “los ricos” se asientan en la zona sur (el Bajo) de La Paz con temperaturas más elevadas y un clima más favorable en general, aunque el área presenta riesgos naturales asociados a una topografía accidentada⁴ que la autora analiza en su investigación.

A pesar de que también examina la distribución espacial desigual del servicio de red de agua potable y recalca que las ínfimas urbanizaciones de El Alto planificadas por el Estado y las más céntricas están mejor dotadas que las zonas periféricas, no profundiza este análisis. Solamente señala la importancia de explorar, en otra investigación, la distribución en la aglomeración del equipamiento eléctrico o telefónico y la conexión a la red de alcantarillado público para estudiar cómo la segregación socio-económica aumenta al interior de la metrópoli. De esta manera, su estudio se centra en un nivel de análisis macro que privilegia los tres elementos ambientales descriptos (la temperatura, la intensidad del viento y la altura) para explicar el origen de la segregación socio-económica de la ciudad de El Alto como un todo homogéneo.

La misma imagen que describió la geógrafa francesa “*les riches en bas, les pauvres en haut*”

³ Asimismo, del informe de Quintana, R y Machicado, O et al (2004) para USAID también puede desprenderse una diferenciación centro –periferia en cuanto a las condiciones de vida de la población de El Alto, aunque en este estudio hay un enfoque político explícito: la intención de pacificar a la sociedad alteña luego del levantamiento de octubre de 2003, que estaría atravesada por una fragmentación física, económica y social en su interior y con respecto a La Paz.

⁴ Entre los riesgos que analiza están los de inundación, deslizamiento del terreno y los riesgos sísmicos.

con un componente étnico diferencial, donde en el primero se asienta la población “criolla” y en el otro los migrantes aymaras, es señalado por los arquitectos bolivianos Torrico Adad (2004) y Cuadros (2003) en sus estudios sobre el desarrollo urbano y las transformaciones socio-territoriales de La Paz desde la época colonial hasta la actualidad; y por la geógrafa Berta González (1996) quien considera a la ciudad de La Paz como un sistema conformado por los subsistemas de El Alto y La Paz (la Cuenca y el Bajo)⁵.

Asimismo, el trabajo de Germán Guaygua (2011) retoma el concepto de segregación residencial para describir a la ciudad de El Alto en tanto espacio social (situación laboral precaria e informal) y étnico (población indígena aymara) homogéneo. Esta segregación se expresa en la discriminación que sufren los alteños de parte de los habitantes de La Paz quienes los identifican como pertenecientes a una “ciudad de indios, pobres y violentos”. Al mismo tiempo, esto se plasma en el territorio en cuanto se evidencia un acceso desigual a la infraestructura básica en beneficio de La Paz. Del mismo modo que Demoraes (1998), explica que los pocos barrios planificados por el Estado y las zonas céntricas de El Alto están mejor equipados que las urbanizaciones periféricas. No obstante, no se profundiza esta última situación y se opta, por lo tanto, por una escala de análisis macro entre las dos ciudades.

A diferencia de esta visión dicotómica “*les riches en bas, les pauvres en haut*”, este autor plantea la emergencia de una nueva elite alteña, la llamada “burguesía chola aymara” dedicada al comercio y al contrabando, dejando en evidencia los diferentes estratos sociales que se hallan en esta ciudad. Por ende, los análisis sobre la posible segregación en la periferia de El Alto necesitan ser ampliados así como también urge definir más exhaustivamente este concepto. También se relevaron investigaciones que generalmente analizan fragmentariamente la cuestión de la vivienda y del mercado de trabajo en la ciudad, siendo escasos los estudios que indagan esta relación para analizar el fenómeno de la segregación residencial.

Un estudio de los últimos años que intentó correlacionar el mundo del trabajo y la vivienda (aunque el eje sea en esta última), se plasma en el libro de Jaime Durán Chuquimia, Verónica K. Arias Díaz, y Gustavo M. Rodríguez Cáceres (2007) quienes incluyeron la situación de la vivienda en el Índice de Desarrollo Humano, creando así el Índice de Desarrollo Socio-

⁵ La Cuenca es el área comercial y céntrica de la ciudad de La Paz y el Bajo es la zona sur residencial de los sectores medios y medios altos.

habitacional (IDSH) junto con las siguientes dimensiones: el nivel educativo, el acceso a la salud y empleo de calidad, y las condiciones de vida. De este modo, lejos de mostrar una homogeneidad en la ciudad, el estudio detalla una distribución desigual del IDSH y de la vivienda adecuada en los diferentes distritos en los que se encuentra dividido El Alto.

Sin embargo, se disiente con la perspectiva de análisis de los autores ya que pareciera que las familias pobres son un sujeto racional que “optan” por privilegiar la obtención o mejora de la vivienda en desmedro de la educación (considerada un factor esencial para la inserción laboral y la mejora de sus ingresos) y de la alimentación de sus hijos “quitándose el pan de la boca”. Es así que enuncian un círculo vicioso de la pobreza que trava el desarrollo de la ciudad donde la base de la explicación se encuentra en el “elevado costo de oportunidad” que poseen los alteños empobrecidos al “optar” por la vivienda propia.

En cambio, la obra más reciente llamada *Arquitecturas emergentes en El Alto* de Randolph Cárdenas (2010) se centra en el proceso de construcción de cierto estilo de vivienda popular con estética propia, enfrentada a la mirada oficial de los arquitectos y funcionarios. La arquitectura emergente es considerada una forma particular de ocupar el espacio por parte de los negociantes alteños exitosos (generalmente migrantes del área rural) donde ponen en juego sus percepciones y prácticas culturales. Esta se convirtió también en representativa de todos los alteños, y llegó a formar parte de su identidad. En este estudio no se examinan las características laborales de esa población, solo aparece como un dato el estrato social que lleva a cabo ese estilo de casas. De este modo se analiza la casa y su morfología no sólo como un hecho arquitectónico sino también cultural.

Entre los estudios que se centran especialmente en el mundo del trabajo se pueden nombrar los de Fernanda Wanderley (2009); Rossana Barragán (2009); David Carlos Quispe Alvarado, Florencia T. Mamani y Celia N. Canaviri Mamani (2011); Bruno Rojas y Germán Guaygua (2001); Rojas y Pablo Rossell (2006); Guaygua y Silvia Escobar (2008); e Isabelle Hillenkamp (2011).

El libro de Wanderley tiene como objetivo articular el régimen laboral por género y etnicidad, el régimen de bienestar y el patrón de crecimiento a nivel Bolivia y en el área urbana durante los periodos del capitalismo de Estado (1952-1985), el neoliberal (1985-2005) y el llamado post-neoliberal (2006-2009). Ese marco general le permite, luego, comprender y explicar las

estrategias familiares e individuales de generación de ingresos y de bienestar en un sector de empleo independiente (informal): las asociaciones de mujeres artesanas en las ciudades de El Alto, compuestas por aymaras migrantes del campo, y de Cochabamba. Este estudio es un importante antecedente para la presente tesis que intenta abordar no sólo las estrategias de los hogares de migrantes para insertarse en el mercado laboral sino también de acceso al hábitat, y el vínculo que se encuentra entre ellas en situaciones diferenciales respecto a la centralidad del territorio urbano (relación centro-periferia) y de consolidación urbana.

El trabajo de Barragán (2009) hace eje en la organización del trabajo del comercio callejero de la ciudad de La Paz para explicar y comprender las representaciones de clase y de etnicidad por parte de sus miembros; y el de Hillenkamp (2011) en la relación entre el modelo de economía solidaria que se halla en El Alto y las posibilidades de construcción de ciudadanía, analizando sus potencialidades y limitaciones.

El estudio de Quispe Alvarado et al. (2011) se focaliza en el testimonio económico, político y cultural de las mujeres aymaras de origen rural que se dedican al comercio minorista o que tienen un puesto en las ferias (economía informal) de la ciudad de El Alto. De esta manera, se concluye que es en el mercado donde las mujeres construyen su identidad económica, política y cultural, práctica que se remonta a las costumbres andinas pre-coloniales. Entre los motivos por los cuales las mujeres se dedican a la economía informal se manifiestan la falta de empleo y los altos niveles de analfabetismo. Parafraseando al sociólogo boliviano Félix Patzi, si la educación boliviana reproduce la lógica de unos anillos de jerarquía colonial donde “las indias” están ubicadas en puestos subalternos, cabe preguntarse si esto mismo ocurre respecto a la inserción de los hogares de migrantes en el mercado laboral y en las condiciones de habitabilidad de las viviendas y barrios de residencia.

El trabajo de Rojas y Guaygua del año 2001 estudia las transformaciones del mercado laboral bajo el neoliberalismo. Para luego centrarse en las condiciones laborales de los alteños, tanto de los jefes de hogar como de los demás miembros (no jefes), y analizar la estrategia familiar para sobrevivir ante el crecimiento de la precariedad laboral, la inestabilidad y el desempleo durante el periodo 1989-2000. Este tema sobre las estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares en las ciudades de El Alto y La Paz fue profundizada por Guaygua y Escobar para el mismo periodo.

Estos estudios mencionan, en el primer caso, cómo la cultura de la precariedad segrega a los más pobres en El Alto y los convierte en “parias urbanos”; en el mismo sentido Guaygua y Escobar (2008) analizan la segregación laboral según sexo, edad y origen social. Esta investigación (2001) fue retomada luego en el año 2006 por Rojas y Rossell, quienes se enfocaron en la problemática laboral de la juventud alteña, donde se destaca el proceso de inserción laboral, las condiciones precarias en la que trabaja, la situación de discriminación laboral y social que enfrenta. De esta manera, cabe preguntarse si la segregación laboral señalada por estas investigaciones tiene una expresión socio-territorial específica dentro de la misma ciudad bajo estudio.

Las primeras investigaciones que analizan la inserción en el espacio urbano de los migrantes aymaras provenientes del altiplano, residentes en la ciudad de La Paz, se hallan especialmente hacia inicios y fines de la década de los años 80. Una importante referencia para la presente tesis es una obra clásica en cuatro tomos de *La cara aymara de La Paz* de Xavier Albó, Tomás Greaves y Godofredo Sandoval, donde se abordan los siguientes ejes temáticos: los motivos estructurales y subjetivos para migrar; los problemas que tuvieron que enfrentar cuando llegaron a la ciudad respecto a la búsqueda de trabajo y vivienda, y los conflictos socio-culturales (el lenguaje, la discriminación); su inserción en el mundo laboral; y, por último, la relación de los residentes migrantes con sus comunidades de origen, su consciencia de clase e identidad cultural.

Es importante destacar que el trabajo de campo se realizó hacia mediados de los años 70, cuando la mayoría de los migrantes se encontraban en las laderas de La Paz y no en El Alto que, para ese entonces, era un barrio periférico de aquella ciudad. En esta investigación se considera la segregación solamente en el plano socio-cultural ligada a la discriminación que padecían los residentes oriundos del área rural.

Con posterioridad, hacia fines de los 80 cuando El Alto se convirtió en ciudad, se publicó un libro dedicado especialmente a la misma de Sandoval y M. Fernanda Sostres (1989), donde se hace un análisis sobre su formación, origen y expansión (dinámica urbana y migratoria); las condiciones y calidad de vida de la población (ocupación, calidad de la vivienda y dotación de servicios públicos, salud y educación); y, por último, sobre el funcionamiento y la evolución de las organizaciones de cuatro importantes sectores de la población alteña: la junta de vecinos, las mujeres, los mineros relocalizados y los jóvenes.

Por otra parte, un investigador que trabajó los últimos años sobre la ciudad El Alto es Juan Manuel Arbona, quien en su artículo “Dinámicas históricas y espaciales en la construcción de un barrio alteño” (2011) aborda, a un nivel micro, cómo los migrantes del área rural se apropian del espacio urbano en el barrio de Villa Ingenio. De esta manera, indaga sobre las estrategias de construcción del barrio y de acceso a los servicios públicos basadas en la memoria de organización en sus lugares de origen (ayllu y el sindicato agrario) que se entrelaza con las instituciones locales y la historia del territorio urbano donde se asientan⁶.

Sus investigaciones, hasta el momento, no indagan sobre la distribución desigual en la ciudad respecto a la infraestructura básica y a los servicios públicos que hacen al barrio y a las condiciones del hábitat. Por el contrario, en su artículo “Eso es ser pobre e indio en este país. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto, Bolivia” (2008), retoma los hilos de lectura de Guaygua y Escobar (2008) sobre cómo la discriminación y exclusión se plasman en el territorio. Por lo tanto, define a El Alto como el enclave más pobre de la región metropolitana de La Paz y un espacio racializado (el otro étnico) que posee una baja provisión de infraestructura básica en relación a La Paz, lo cual pone de manifiesto “cómo los residentes de esta ciudad han sido olvidados y hasta cierto punto discriminados por las entidades gubernamentales”.

El artículo del sociólogo Flores Quispe (2012) también aborda a nivel barrial la inserción de la población de la zona periurbana Mercedario (ubicada en el Distrito 4) en la dinámica de la ciudad de El Alto, centrándose en la precariedad social en la que viven sus habitantes y el impacto socio-ambiental. Este autor explica el proceso de segregación social que padece la población y lo vincula con la falta de acceso a los servicios básicos indispensables (tales como red de agua potable, alcantarillado, servicio de recolección de basura, embovedado del río, líneas de transporte, entre otros) y con un medio ambiente degradado y contaminado. Por consiguiente, podría preguntarse cuál es su relación con la posición de los hogares en el mercado de trabajo y el de vivienda (y tierra).

⁶ Esta visión también se encuentra presente en el autor Poupeau (2010) quien se opone al estudio de las identidades alteñas de los migrantes de las comunidades rurales como si fuesen elementos que sobreviven a los cambios de época o de contexto. Por lo tanto, propone estudiarlas en el marco de una reapropiación de las estructuras, no solo indígena y campesina sino también minera y sindical en general, que están al servicio de formas locales de organización o de autoorganización.

Asimismo, se encuentra una investigación relevante sobre los barrios bajo estudio, en base al Censo 1976, de tinte descriptivo sobre “la zona 16 de Julio” que incluye a los barrios 16 de Julio, Los Andes y Ballivián, pertenecientes al Distrito⁷. El estudio del Instituto Geográfico de la Universidad Estatal de Utrecht (Holanda) llevado a cabo por Paul van Lindert y Otto Verkoren (1983) se centra en la formación histórica de esta zona, la cual es dividida analíticamente en tres áreas (el núcleo antiguo, la periferia anterior y la periferia actual). Del mismo modo describe las características demográficas y económicas de sus habitantes, así como la situación habitacional en relación al tipo de vivienda y tenencia, los materiales de construcción, el acceso a los servicios, el nivel de autoconstrucción, y la condición migratoria del jefe de hogar (nativos, los migrantes de toda la vida y migrantes recientes).

Luego en 1987, este mismo Instituto desarrolló una investigación sobre el Proyecto de Mejoramiento urbano HAM-BIRF en los barrios de 16 de Julio y Los Andes donde se profundiza el análisis sobre las condiciones de la vivienda en ambos barrios durante el período 1976-1984. En cambio, respecto a El Porvenir, sólo se encuentra un informe también meramente descriptivo sobre el Distrito 7 (2006) donde se localiza, y del Distrito 14 (2011) que surgió como división del primero. Estos estudios fueron elaborados por el Centro de Formación y Capacitación para la Participación Ciudadana (FOCAPACI), los cuales hacen foco en los aspectos territoriales, demográficos, educativos, culturales y económicos. También, abordan la situación de la vivienda y la salud de la población.

Por consiguiente, El Alto generalmente es descrito como un cinturón homogéneo de pobreza y de población de origen aymara, y sólo se encuentran afirmaciones incipientes, con escasa evidencia empírica sistematizada, sobre la presencia de segregación residencial en la zona de la periferia. De aquí el interés que podría despertar esta tesis que, desde la perspectiva de la sociología urbana crítica, se propone profundizar el estudio de la apropiación de los migrantes del área rural del territorio urbano y el vínculo que poseen con sus comunidades de origen. Así como también reflexionar acerca de la segregación residencial (que configura un tipo de hábitat) de los hogares de migrantes localizados en las áreas urbanas periféricas, dando cuenta de la diferenciación socio-espacial que presenta la ciudad.

⁷ Cabe aclarar que El Alto se encuentra dividido en 14 distritos, los cuales están compuestos por una pluralidad de barrios en su interior.

Metodología aplicada

Este estudio implica un abordaje “dinámico” y otro “estático” ya que el espacio urbano está compuesto por dos componentes: la configuración territorial o el hábitat (lo diseñado, lo instituido) y la dinámica social o el conjunto de las relaciones sociales, es decir, el habitar y las diversas maneras de apropiación urbana. Desde esta misma perspectiva, la investigación se propone analizar el proceso de segregación residencial de los hogares de migrantes (Groisman y Suárez, 2010; Fernández Wagner et al, 2009). Para poder llevar a cabo este estudio en sus dos dimensiones (estática y dinámica) el método de trabajo utilizado es la triangulación metodológica que combina procedimientos cualitativos y cuantitativos, incorporando datos de fuentes primarias y secundarias.

Por un lado, los datos cuantitativos primarios son resultado de una encuesta a miembros de 50 hogares (en total 100 hogares) en cada uno de los barrios que definen situaciones diferentes en la relación centro-periferia. La misma releva las características socio-demográficas y laborales de los miembros del hogar; las características de la vivienda y del vecindario respecto a la dotación de servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano, de infraestructura urbana y de equipamientos comunitarios; la relación que mantienen con sus comunidades de origen y las opiniones sobre los problemas principales del barrio⁸. Esta información permite contestar preguntas de investigación vinculadas a los tres objetivos mencionados. Para la implementación de la encuesta se utilizó un muestreo estratégico (no probabilístico) donde el procedimiento de selección muestral concluye cuando se llega a la saturación teórica (Cea D’Ancona, 1996). Si bien la muestra no es representativa de la ciudad de El Alto y de los espacios habitados, cada lugar en el que se aplicó la encuesta representa un tipo de hábitat característico de dicha ciudad (Di Virgilio, 2008).

La aplicación de la encuesta se llevó a cabo con el área de Coordinación Social de la Fundación SUMAJ HUASI-Para la vivienda saludable, quienes desde el año 2010 se encontraban trabajando con la población de El Porvenir. También se aplicó en el barrio céntrico 16 de julio, donde predominan los hogares de no migrantes. Este último barrio está dividido en tres secciones, y se eligió la última ya que según la bibliografía consultada era el lugar donde antiguamente se habían radicado en mayor medida los migrantes del campo.

⁸ En el Anexo 4 se encuentra el modelo de encuesta utilizado.

Como se describió, la encuesta se aplicó en total a 100 hogares, que es un número interesante dada la complejidad de las condiciones del trabajo de campo propuesto. La autora viajó sucesivas veces a los barrios bajo estudio para supervisar las encuestas y realizar el trabajo de campo que incluyó también entrevistas a informantes claves y a los residentes de ambos barrios.

La confección del cuestionario se basó en el modelo que el Grupo de Sociología Urbana del Instituto de Gino Germani, en ese momento a cargo de la Dra. Hilda Herzer, se aplicó en los barrios de Barracas y San Telmo⁹. Asimismo se dispuso de la encuesta aplicada en el barrio El Porvenir por parte de la Fundación SUMAJ HUASI y de la boleta censal del año 2012 publicada en la página del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, gracias a la cual se pudieron adaptar los indicadores utilizados en Bolivia para medir el tipo de vivienda y de tenencia, los materiales utilizados en paredes, pisos y techos y el nivel de hacinamiento, entre otros.

Para analizar el primero de los objetivos específicos sobre las estrategias laborales, se utilizan variables socio-económicas como la categoría ocupacional principal, la percepción de aportes jubilatorios, la estabilidad laboral, la cantidad de horas dedicadas a la ocupación principal y la utilización de algún lugar de la vivienda para trabajar, entre otras. La unidad de información respecto a las características ocupacionales fueron todos los miembros del hogar, aunque ante la imposibilidad de profundizar para cada uno de los miembros sobre la calidad del empleo y la informalidad laboral, se centró sobre esta cuestión en el jefe de hogar. Según la bibliografía consultada (Rojas y Guaygua, 2001; Guaygua y Escobar, 2008), la inserción laboral de los jefes de hogar, especialmente de los hogares más pobres, condiciona el tipo y la calidad del trabajo de los miembros secundarios. Por consiguiente, es clave la identificación de ese miembro del hogar para definir la estructura de clase en la que se posiciona una familia.

Para medir el segundo objetivo referido a las estrategias de acceso al hábitat, se abordan variables socio-habitacionales como el tipo de tenencia de la vivienda y la posesión de documentación que acredite su situación, el nivel de hacinamiento, los materiales utilizados para la construcción de la misma; las políticas públicas (en relación al acceso al lote, en la

⁹ El cuestionario posee puntos similares con el que fue aplicado por la Dra. Mercedes Di Virgilio en su tesis doctoral (2007).

construcción de la vivienda; en el mejoramiento de la vivienda o del barrio; entre otras); y los tipos de autoconstrucción (espontánea, dirigida y asistida). Asimismo, la cobertura de servicios de mantenimiento urbano (recolección de residuos), de servicios públicos domiciliarios¹⁰(conexión a la red de agua potable, acceso a la red de gas natural domiciliario, conexión al alcantarillado sanitario o a la red cloacal, y a la red eléctrica), de infraestructura urbana (alcantarillado pluvial o desagüe pluvial, alumbrado público, pavimentado y aceras), de equipamientos comunitarios (de salud, de educación, culturales) y, por último, la accesibilidad (servicio de transporte público).

Por otro lado, los datos cualitativos provienen de observaciones no participantes¹¹ y entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes-clave y a los residentes migrantes de ambos barrios¹². Esto último permite complementar la información relevada por la encuesta acerca de la relación de los hogares de migrantes con sus comunidades de origen (el tercer objetivo), estudiando la perspectiva subjetiva de los propios entrevistados sobre su experiencia migratoria. A su vez, se analizan las entrevistas desde un abordaje biográfico que permite reconstruir las estrategias micro-sociales de las familias y de los individuos relativas al acceso al hábitat y a la ciudad en el marco de sus trayectorias migratorias, laborales y residenciales (Sautu, 1999).

Para la realización de las entrevistas en los barrios bajo estudio se eligieron a hombres y mujeres de 18 años y más, y en total se entrevistaron a 24 personas en total (12 personas en cada barrio) en base a los hogares integrados en la muestra estratégica (no probabilística) y esto fue combinado en algunos casos con la técnica “bola de nieve” a partir de las referencias aportadas por los sujetos a los que ya se había accedido. Previamente, en forma exploratoria, entre los años 2010 y 2011, se realizaron entrevistas a aproximadamente 10 migrantes del barrio periférico¹³, a investigadores sobre El Alto y a miembros de la FEJUVE (Federación de Juntas de vecinos) de esta ciudad, para elaborar un prediagnóstico sobre la población bajo

¹⁰ Son servicios de infraestructura o de red (Pirez, 2000; Adaszko y Salvia, 2010).

¹¹ La observación no participante es lo que predominó. Salvo cuando la autora participó en noviembre de 2011, invitada por el presidente de la Junta de Vecinos, en un festejo del barrio 16 de julio que se realizó en una plaza. En ese momento, se hicieron entrevistas informales con los pobladores de esa zona, y en especial se preguntó sobre los problemas que veían en el barrio.

¹² La guía para las entrevistas en profundidad a los migrantes de cada barrio se encuentra disponible en el Anexo 5, al igual que la lista estimativa de los informantes clave entrevistados.

¹³ El listado de entrevistas a los migrantes de ambos barrios se halla en el Anexo 5. En total en El Porvenir se entrevistaron a 22 migrantes y en 16 de Julio a 12 migrantes. El mayor acceso al barrio periférico se debió a la mayor inserción de la Fundación SUMAJ-HUASI en el mismo. En algunos casos se entrevistaron al jefe de hogar o cónyuge por separado y en otros, en la vivienda, en forma conjunta.

estudio y, así, luego poder elaborar las guías de preguntas para las entrevistas y la encuesta.

La elaboración del contexto socio-económico y demográfico de El Alto se logró a partir de fuentes de información secundaria, especialmente se utilizaron los censos de Población y Vivienda, las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística de Bolivia (INE) y de la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas (UDAPE). También se accedió al Primer¹⁴ Censo a Establecimientos Económicos de la Industria Manufacturera de la ciudad de El Alto realizado por la Cámara Departamental de Industria de La Paz, y a la base publicada por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad de La Plata (Provincia de Buenos Aires). Además, la presente investigación se sustentó en diversos informes de organismos públicos y privados.

Para la reconstrucción de la historia de los dos barrios bajo estudio, cuestión abordada en el Capítulo 4 de la presente tesis, se llevó a cabo un análisis hemerográfico de los diarios de tirada nacional (La Razón y El Diario) del mes de agosto de 2011, momento en que se sucedió el paro cívico con bloqueo de carreteras de la FEJUVE de El Alto con demandas relativas a la necesidad de realizar el Censo Nacional de Población y Vivienda para ese año frente a la carestía de infraestructura urbana y de servicios básicos esenciales.

Como se estudian dos barrios donde el acceso a la información es desigual, la sola utilización de una encuesta no es suficiente para saldar este problema. En primer lugar, el barrio 16 de Julio es antiguo, la fecha de su fundación se remonta hacia mediados de los años 40, considerándose uno de los primeros barrios que surgió luego de la Guerra del Chaco (1932-1935). Por consiguiente, se pudieron encontrar más estudios sobre su origen y conformación, por lo cual las entrevistas llevadas a cabo a los informantes-clave (como fueron los presidentes de la Junta Vecinal del barrio, y el subcalde del Distrito 6 del que forma parte), permitieron actualizar la información disponible.

En cambio, El Porvenir es un barrio de reciente formación, de fines de los años 90, y sólo se hallan escasas publicaciones sobre el Distrito 7 donde se asienta. Por lo tanto, las entrevistas realizadas a los vecinos antiguos, a los presidentes de la Junta Vecinal, a los funcionarios de la Subalcaldía y al área de Coordinación Social de la Fundación SUMAJ HUASI- Para la

¹⁴ Hasta el momento es el primer y último censo de estas características.

vivienda saludable, fueron cruciales para reconstruir la historia de su origen y de su expansión.

El recorte temporal adoptado responde entonces a que en 1985 se aplicaron las medidas neoliberales que tuvieron su impacto a nivel socio-territorial, y también fue el momento en que El Alto se convirtió en la capital de la cuarta sección de la provincia de Murillo del departamento de La Paz, es decir en Municipio autónomo; en tanto que 2012 es el año del Censo Nacional de Población y Vivienda que puede aportar información actualizada sobre la temática en estudio.

Estructura de la tesis

La estructura de la tesis se divide en seis capítulos, donde se combina una escala de análisis macro (urbana) y micro (barrial), lo cual resulta imprescindible para la presente investigación ya que es necesario comprender estructuralmente la inserción de los barrios bajo estudio en una ciudad que representa a un país con escasos recursos como es Bolivia.

En primer lugar, en el Capítulo 1 se sientan las bases teóricas del estudio donde se plantean los rasgos específicos de la urbanización latinoamericana, definida como urbanización capitalista dependiente, en el contexto de la globalización (neoliberal y post-neoliberal). Por ello, se definen los conceptos de hábitat popular y su relación con el mercado de vivienda/tierra (formal e informal), de segregación residencial, y la dinámica del mercado laboral (formal e informal).

El Capítulo 2 aborda las características generales de la ciudad de El Alto y de los barrios bajo estudio respecto a las dimensiones físico-territorial, político- administrativa, histórica, socio-demográfica y cultural. El Capítulo 3 hace eje en la dinámica del mercado laboral y en la situación del hábitat popular en la ciudad de El Alto, donde se analizan las características del mercado de trabajo y de las actividades económicas, así como la pobreza estructural principalmente desde el enfoque de NBI. Asimismo, se aborda la situación dominial y las formas de acceso a la vivienda junto con la gestión y el alcance de la provisión de los servicios públicos domiciliarios en el periodo neoliberal y post-neoliberal, con el fin de brindar un marco general al estudio de los barrios bajo análisis.

A partir del Capítulo 4, el estudio se centra en los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Este último brinda información sobre los orígenes y la conformación de ambos barrios en relación, fundamentalmente, al acceso desigual a la infraestructura urbana, a los equipamientos comunitarios, a los servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano. Así como sobre las consecuencias contradictorias que la lucha de la FEJUVE (Federación de Juntas de Vecinos) de El Alto, de agosto de 2011, tuvo en el mejoramiento parcial del barrio periférico.

En el Capítulo 5, se plantean las estrategias laborales y de acceso al hábitat de los residentes migrantes en ambos barrios con el fin de vincularlas con el proceso de segregación residencial que se vislumbra en el barrio El Porvenir, localizado en la zona periférica de la ciudad. En el Capítulo 6, desde una perspectiva biográfica, se aborda específicamente la relación de los hogares de migrantes con sus comunidades de origen y las características de las prácticas cotidianas en ambos barrios que hacen a la apropiación del espacio público y privado. Al mismo tiempo, se profundiza sobre las estrategias familiares y/o individuales de acceso a la ciudad y al hábitat, haciendo eje en sus trayectorias migratorias, laborales y residenciales.

Por último, se plasman las conclusiones donde se presentan las consideraciones finales sobre los resultados de la tesis, y las posibles líneas de investigación para lo cual se retoman las hipótesis de trabajo. De la misma manera, se reflexiona sobre las potencialidades y limitaciones de la presente investigación con la aspiración de haber aportado conocimiento científico sobre el área de estudio.

CAPITULO 1-MARCO TEORICO CONCEPTUAL

En el marco de la problemática de las estrategias de apropiación del espacio urbano, el análisis sobre el hábitat popular y el mercado laboral durante el proceso de urbanización de El Alto- La Paz permite comprender las estrategias de los hogares de migrantes de acceso a la ciudad en el periodo de la globalización neoliberal (1985-2005) y post-neoliberal (2006-2012). El abordaje posee un anclaje socio-territorial ya que pone de manifiesto el desarrollo urbano desigual y combinado¹⁵ (Harvey 2004, Topalov, 1979, Smith, 2006, Lefebvre, 1969) que expresa en parte las rentas diferenciales del espacio construido.

Cabe destacar que el espacio urbano no es considerado un mero reflejo de la estructura social sino el resultado de una producción social, por consiguiente, se plantea una relación dialéctica entre el espacio y los procesos sociales/históricos (Castells, 1974, Harvey, 2007, Topalov, 1979 y Lefebvre, 1983). Este punto es importante para poder definir el concepto de apropiación y de estrategia. El espacio urbano está compuesto por dos componentes: la configuración territorial o el hábitat (lo diseñado, lo instituido) y la dinámica social o el conjunto de las relaciones sociales, es decir, el “habitar” y la apropiación de la ciudad. Esta última es considerada una práctica social respecto a los usos de la misma, que produce un espacio social sumamente conflictivo, complejo y cambiante (Veschambre, 2005, Stébé y Marchal, 2011, Lefebvre, 1978).

En este sentido, “habitar” implica también apropiarse del espacio, que no es sinónimo de propiedad, sino de hacer su obra, de modelarla, de formarla, de ponerle el “sello propio”, y por ende, no es meramente un acto de reproducción (Lefebvre, 1978). En síntesis, la apropiación urbana se efectiviza mediante las prácticas cotidianas que permiten satisfacer necesidades sociales y es la puesta en evidencia de las estrategias políticas, es decir, “de las relaciones de poder, de conflictos y, más ampliamente, de la dimensión espacial de los procesos sociales” (Veschambre, 2005). Esta lógica subjetiva de los actores, que alude a las apropiaciones/transformaciones que pueden ocurrir en el espacio urbano, se interrelaciona con las condiciones socio- estructurales del hábitat(los determinantes estructurales).

¹⁵ Parafraseando a Harvey (2004), el desarrollo urbano desigual y combinado alude a la incesante acumulación y concentración del capital en espacios reducidos, e implica la combinación entre lo más desarrollado de la técnica con lo más tradicional o arcaico.

Para poder llevar a cabo el estudio propuesto en este Capítulo se examinan, en primer lugar, las características generales del hábitat popular, la problemática de la segregación residencial, y la dinámica del mercado laboral (formal e informal), que son específicos para el estudio de las urbanizaciones latinoamericanas. Luego, se intenta integrar el estudio de los rasgos descriptos para América Latina, definida como urbanización capitalista dependiente, en el contexto general de la globalización.

1.1. El hábitat popular y las estrategias residenciales de autoconstrucción: hacia el concepto de informalidad y precariedad urbana: ¿ruralización o hibridez de las ciudades?

Las características del hábitat de los sectores populares en las ciudades latinoamericanas se encuentran íntimamente ligadas al fenómeno de la autoconstrucción, base también de la reproducción social por fuera de la relación salarial o mercantil, sustento del régimen de salarios bajos que distingue a las economías dependientes.

El proceso de autoconstrucción de la vivienda denominada “autourbanización”, “urbanización popular”, “urbanización espontánea”, “urbanización informal” o “urbanización de la pobreza”, caracteriza al proceso de urbanización de este continente como región subordinada del sistema capitalista. La práctica social de la autoconstrucción se volvió significativa especialmente para:

(...) las grandes masas de obreros desempleados y subempleados, trabajadores por cuenta propia y empleados de bajo ingresos que conforman lo esencial del crecimiento demográfico de los centros urbanos desde el inicio del desarrollo capitalista dependiente latinoamericano, y particularmente, desde la Segunda Guerra Mundial (Pradilla, 1983).

En sintonía con lo planteado por Jaramillo (1987, 2012) y Topalov (1979), las dificultades para proveer de vivienda a toda la población a través de la producción capitalista de vivienda no sólo atañen a los países periféricos. En todos los países capitalistas, incluidos los países centrales, esto se manifiesta como un problema. Lo particular de América Latina parece ser la criticidad del mismo y, desde luego algunas de sus manifestaciones como es la autoconstrucción espontánea.

Esta última se asienta en unidades familiares que disponen del control del proceso de producción (autoproducción), cuentan con sus propios recursos, utilizan técnicas atrasadas y rudimentarias según su propio criterio y no reciben aportes específicos (financieros, técnicos, legales¹⁶, políticos) de las instituciones (incluyendo el Estado) o de otros sectores sociales (Romero, Pelli y Lungo, 1994).¹⁷ En otras palabras, es una estrategia de acceso al hábitat (que también produce ciudad), adoptada por los sectores populares que se encuentra acompañada por el control del proceso productivo, rasgo característico de la autoproducción (Rodríguez, C., Di Virgilio, M. et al, 2007)¹⁸. Del mismo modo, es considerada una forma no estatal de socialización del consumo privada¹⁹ no mercantil y pre-capitalista sobre la que se asienta la reproducción social (Jaramillo, 2012 y Pradilla, 1983 y 2009, Topalov, 1979).

También se encuentra la autoconstrucción “dirigida”, generalmente aunque no exclusivamente por el Estado, y la “asistida” que se la asocia al protagonismo de los propios habitantes en el control de objetivos, procesos y resultados pero con la incorporación de los sectores formales de producción (empresas constructoras, bancos, profesionales, etc.) (Pelli y Lungo, 1994). En otras palabras, la autoconstrucción es una opción constructiva que asume un grupo, empresa o familia que sólo implica una fase del proceso productivo y no necesariamente el control del mismo, rasgo característico de la autoproducción (Pelli y Lungo, 1994; Rodríguez, C. Di Virgilio, M. et al, 2007).

Igualmente, otra modalidad distintiva, es la llamada producción social del hábitat²⁰, forma no estatal de socialización del consumo (no mercantil y pre- capitalista), que a diferencia de la anterior, no descansa en unidades de tipo privada o familiar, sino en agentes sociales o en formas comunitarias, colectivas y organizadas que controlan directamente el proceso productivo, y que pueden articularse o no con los procesos de autoconstrucción. Por

¹⁶ De este modo los hogares cuentan con posibilidades limitadas (dependiendo del momento y de las políticas públicas) para formalizar la tenencia de la propiedad.

¹⁷ El fin de la producción es el suministro de un valor de uso, igualmente posee valor de cambio (aunque sea potencial) al estar inserto en una sociedad mercantilizada.

¹⁸ Es importante aclarar que el concepto de autoconstrucción no es similar al de autoproducción. Este último hace referencia al control del proceso productivo (definición del diseño, materiales, entre otros) que puede estar acompañado o no del proceso de autoconstrucción. En general, entre los sectores populares tiende a darse simultáneamente la autoproducción y la autoconstrucción, especialmente cuando es espontánea.

¹⁹ Las formas privadas son aquellas cuyo control está bajo la iniciativa individual o familiar.

²⁰ Este concepto es amplio, por lo tanto, aquí es utilizado para entender a aquellas asociaciones organizadas para solicitar o comprar tierra, y gestionar servicios, infraestructura, equipamientos, entre otros componentes colectivos básicos del hábitat, mientras la producción de la vivienda suele quedar en manos de las unidades domésticas (Rodríguez, Di Virgilio, et al, 2007).

consiguiente, la lógica del capital no es la única fuente de producción de la ciudad, se encuentran el Estado y los sectores populares.

En la producción del espacio urbano por parte de los sectores populares subyace la lógica de la necesidad, o en términos de Coraggio (1999) la acumulación ampliada por la vida, en contrapartida a la lógica de la ganancia que persigue el capital y la lógica de lo público donde el Estado actúa a través de regulaciones y políticas, siendo el sustento de despliegue de las lógicas anteriores (Pirez, 1995, Herzer et al, 1994 Coraggio, 1999 Abramo, 2012, Rodríguez y Di Virgilio et al, 2007). Sin embargo, la autoconstrucción popular es la expresión de dificultades estructurales para proveerse de soluciones habitacionales satisfactorias.

En la década de los años 70 se desarrolló un debate entre Pradilla, Burgess y Turner²¹ acerca de la autoconstrucción que como señaló Cravino (2012) las preguntas planteadas durante esos años permanecen vigentes y merecen nuevas respuestas acorde a las transformaciones que trajo consigo la globalización. Lejos de la idealización de autores como Turner²², el planteo de la tesis retoma los análisis de Pradilla y Topalov que se basaron en las ideas principales de F. Engels (1872).

Entonces, la lógica de la necesidad que subyace a las prácticas descritas que incluye las formas no estatales, colectivas y privadas, de socialización del consumo, se transforma en un mecanismo indirecto de sobreexplotación (o de la acumulación por explotación en términos de Harvey) del conjunto de los trabajadores, al permitir a los empresarios excluir la “vivienda” del valor de la fuerza de trabajo. De esta manera, su forma dineraria (el salario) se abarata, lo que da sustento al régimen de salarios bajos que es distintivo de las economías dependientes. En palabras de Pradilla:

La autoconstrucción, cuyo surgimiento es determinado por el proceso de pauperización de los sectores peor remunerados y poco sindicalizados de la clase obrera y el ejército industrial de reserva²³, no sólo genera nueva pauperización para ellos, sino para el conjunto de los trabajadores, ya que afecta también, forzando su descenso, el valor de la fuerza de trabajo y los niveles salariales de otros estratos de la clase obrera y, por extensión, al conjunto de los asalariados (Pradilla, 1982).

²¹ En la década del '80 el debate se centra en la obra de Hernando de Soto (1987) quien desde una postura liberal idealiza la alternativa de la autoconstrucción considerándola la mejor alternativa posible (Cravino, 2012).

²² Definido por Jaramillo como teórico de la perspectiva marginalista de izquierda.

²³ En esta tesis el ejército industrial de reserva es denominado bajo la categoría social de desocupados.

Independientemente de que por definición, la lógica de la necesidad se encuentre por fuera de la relación capitalista de explotación, es decir por fuera de la relación salarial, el capitalismo domina la sociedad y todas las formas sociales que le son extrañas son integradas a su propio funcionamiento. Asimismo, las viviendas autoconstruidas, a través de formas artesanales y primitivas, consumen una cantidad de trabajo humano mayor que la media social (trabajo socialmente necesario) lo que hace de ese trabajo excedente (sobre la media) un desperdicio social de trabajo humano (dada su baja productividad que no coincide con el desarrollo de las fuerzas productivas alcanzado por la sociedad actual) que recae sobre los sectores populares, cuestión impuesta por las condiciones mismas del desarrollo del capitalismo dependiente.

La autoconstrucción en las urbanizaciones periféricas presenta esta condición fuertemente contradictoria ya que, por un lado, demuestra la capacidad de los sectores populares de “construir ciudad”. Pero, por el otro, manifiesta los límites en el acceso al suelo urbano formal socialmente construido pero apropiado privadamente (por ende mercantilizado), y a su vez posee un rol perjudicial en el salario del trabajador y en las condiciones precarias de vida en las cuales se insertan. Por lo tanto, no puede ser considerada en forma idealizada porque, en parte manifiesta, en forma simultánea, la negación como la lucha por el derecho a la ciudad para y por estos sectores sociales.

La urbanización popular espontánea e informal implica modalidades (y no una única modalidad) de ocupación del suelo, que van desde la “invasión” u ocupación directa (ocupación de tierra pública o privada, alentada por el Estado o no) hasta el acceso mercantilizado mediante el mercado informal del suelo, denominado “urbanización pirata”²⁴(Cravino, Jaramillo, 2012).

Sobre esta cuestión, Abramo (2012) señaló que la estrategia o lógica de los fraccionadores informales (submercado informal del loteo) será siempre la de buscar terrenos minimizando los costos de fraccionamiento y maximizando los factores que les permiten apropiarse de las riquezas producidas por la variación de los precios relativos del suelo urbano. De esta manera, la mejor estrategia es la búsqueda de terrenos baratos y sin infraestructura en la periferia de la ciudad, lo que da como resultado una tendencia a la extensión continua, produciendo una

²⁴Jaramillo (2012) señaló que en épocas recientes tiende a proliferar en la mayoría de las ciudades latinoamericanas y se generan procesos de acumulación por parte de agentes capitalistas “informales”, denominados los “urbanizadores piratas”. A su vez, este tipo de urbanización es una base sólida para el desarrollo de los esquemas de clientelismo político.

estructura territorial difusa²⁵. El bajo costo del precio del terreno en comparación a las áreas centrales posibilita el acceso de los sectores populares.

Cabe destacar este análisis ya que permite ligarlo con la primera hipótesis de trabajo de la presente investigación acerca de la generación de un proceso de segregación residencial en el barrio periférico de la ciudad de El Alto (El Porvenir), que subsume a los hogares migrantes en condiciones de vida más precarias y en áreas urbanas menos consolidadas que las de los migrantes residentes en barrios céntricos.

Lejos de una visión lineal o economicista, como señaló Herzer et al (2008), los sectores populares pueden participar simultáneamente en actividades formales o informales del mercado de trabajo y el de tierra/vivienda. La informalidad urbana según los estudios de Clichevsky (2000, 2003 y 2012), comprende dos formas de transgresiones: respecto a los aspectos dominiales que se basa en la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler)²⁶; y en relación al proceso de urbanización en cuanto al incumplimiento de las normas de construcción de la ciudad. Desde esta última perspectiva se encuentran las tierras sin condiciones urbano-ambientales para ser usadas como residenciales, es decir: sin infraestructura y/o equipamientos colectivos, con dificultad en el acceso al transporte público, a los centros de empleo, a la educación primaria y a los servicios de salud.

Por ende, se analiza la informalidad urbana bajo la primera “transgresión” (dominial). En cambio, la segunda transgresión es estudiada en referencia a la precariedad de la vivienda y de los componentes colectivos del hábitat que puede caracterizar tanto a la construcción del espacio urbano formal como informal. El estudio de la informalidad urbana y de la precariedad del hábitat puede convertirse (aunque no necesariamente) en un indicador de segregación residencial de la población que habita en un territorio determinado. Como se observa en la Figura 1, las condiciones del hábitat popular pueden caracterizarse entonces por diversas vinculaciones entre la informalidad y la precariedad.

²⁵ Abramo (2012) demuestra la hipótesis de cómo el mercado formal y el informal de suelo y vivienda producen simultáneamente, y por razones particulares vinculadas a las lógicas de funcionamiento del mercado y la reproducción del capital, una ciudad COM-FUSA (compacta y difusa), y cómo a su vez ambas lógicas se retroalimentan. En el caso del mercado informal, mientras el submercado del loteo promueve una estructura difusa en la periferia, el submercado secundario (comercialización y alquiler) en las áreas consolidadas produce una estructura compacta.

²⁶ Los loteos irregulares son aquellos que fueron vendidos cuando aún les faltaba alguna de las condiciones que indica la legislación vigente, mientras que los loteos clandestinos o “piratas” son los que nunca se han presentado ante las autoridades para su aprobación.

Tabla 1: Tipos de hábitat (de los sectores populares)

Condición de formalidad de la vivienda	Condición de precariedad de la vivienda/hábitat		
		No precaria	Precaria
Formal	Formal-No precaria (Tipo 1)	Formal-Precaria (Tipo 2)	
Informal	Informal-No precaria (Tipo 3) x	Informal-Precaria (Tipo 4)	

Fuente: Elaboración propia

El Tipo de hábitat 1 supone una inserción en el mercado de vivienda/tierra formal respecto a la situación dominial de la vivienda, y condiciones no precarias del hábitat al contar con infraestructura urbana, equipamientos colectivos y una situación de accesibilidad (respecto al servicio de transporte) adecuados.

El Tipo de hábitat 2 nos permite pensar en aquellos escenarios en los cuales coexiste una situación dominial formal, que puede ser producto de una política pública de regularización, con un hábitat precario por las deficiencias respecto a la provisión de equipamientos colectivos y de infraestructura urbana, así como con dificultades de accesibilidad.

El tipo de hábitat 3 no se aplica para el estudio de las condiciones del hábitat popular de las ciudades latinoamericanas, ya que la informalidad urbana de estos sectores se encuentra ligada, generalmente, a un contexto urbano precario. En cambio, el tipo de hábitat 4 donde se da en forma simultánea la informalidad y la precariedad urbana son los casos más ilustrados en las investigaciones académicas. Cabe preguntarse entonces si es posible la combinación de estos tipos de hábitat en un entorno urbano barrial, para lo cual son necesarios análisis de casos concretos como el que propone esta tesis.

Otra característica del hábitat popular de las urbanizaciones dependientes es la presencia de ciertos rasgos denominados “tradicionales”. En el contexto de los barrios alteños bajo análisis, se asocian a las actividades rurales llevadas a cabo por migrantes del área rural en el entorno barrial de la ciudad. Estas actividades expresan una forma particular de apropiación urbana que en lugar de ser analizadas como islas de ruralidad²⁷, son descriptas como prácticas

²⁷ Entre los que planteaban esta visión de la presencia de islas de ruralidad, se encontraban los marginalistas de “izquierda” y de “derecha”, y la visión neodependentista de Jaramillo (1987). Esta perspectiva en parte retoma los argumentos de la Escuela de Chicago de la década de los años 20. R. Park distinguió 4 etapas en los procesos de desorganización y reorganización que caracterizaba a las interacciones entre grupos sociales de

cotidianas híbridas que dan lugar a la conformación de territorios rururbanos. En otras palabras, no se encuentra una coexistencia de elementos heterogéneos sin fusión²⁸, sino por el contrario una mezcla (o mixtura) de usos del suelo urbanos y rurales.

Como lo demuestran los resultados de la investigación, estas prácticas cotidianas híbridas (como pueden ser la cría de ganado y/o la presencia de huertas dentro de la propia vivienda o en espacios públicos comunes) se ven posibilitadas, en mayor medida, por la baja consolidación urbana que presentan las áreas periféricas. Por consiguiente, las estrategias de apropiación urbana pueden dar como resultado un tipo de hábitat particular y, al mismo tiempo, las características del contexto urbano (hábitat) condicionan las apropiaciones del espacio urbano desplegadas por los sujetos.

Por otra parte, son también formas no estatales de socialización del consumo (no mercantilizadas) que permiten la reproducción social y se complementan con el régimen de salarios bajos que predomina en las economías dependientes. En síntesis, los territorios rururbanos (periféricos) se encuentran al margen de la economía de la aglomeración, que deriva de la concentración del sistema espacial de los procesos de producción, de circulación y consumo que cuentan con soportes físicos u objetos materiales incorporados al suelo (valores de uso colectivos).

1.2. Abordaje teórico sobre la segregación residencial: expresión del desarrollo urbano desigual y combinado

El fenómeno de la segregación residencial es uno de los rasgos distintivos de las urbanizaciones latinoamericanas, lo que permite a su vez abordar las características del hábitat popular, en este caso, en dos barrios de la ciudad de El Alto: El Porvenir ubicado en la zona periférica y de baja consolidación urbana, y 16 de Julio en el área céntrica de la misma.

inmigrantes que eran los siguientes: la rivalidad, el conflicto, la adaptación y la asimilación. En América Latina, la adaptación y asimilación cultural era lo que no estaba sucediendo, de ahí la denominada “isla de ruralidad” dentro de la misma ciudad (Coulon, 2012).

²⁸ Esta visión pertenece a Silvia Rivera (2010) quien se opone al término de hibridez y propone el concepto *ch'ixi* (lo mestizo), que constituye la coexistencia de elementos heterogéneos que no aspiran a la fusión y que tampoco producen un término nuevo, superador y englobante. De esta manera se termina esencializando esos elementos heterogéneos, que según esta autora, no generarían una mixtura superadora.

Este concepto implica una relación social ya que es definido como el grado en el que dos o más grupos viven separados uno del otro en diferentes partes del ambiente urbano (Massey y Denton, 1998). Como señalaron diversas investigaciones, la noción de segregación residencial es de utilidad para comprender la dinámica urbana en su doble dimensión: estática o de separación física, y dinámica o relacional. (Groisman y Suárez, 2010; Fernández Wagner et al, 2009, Harvey, 2007, Stébé y Marchal, 2011, Lefebvre, 1978, Milton Santos, 1995).

La primera dimensión (estática) no sólo alude a la tendencia de la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad entre ellas, sino esencialmente a las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. Esto último hace referencia a la distribución espacial desigual de los servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano, de la infraestructura urbana y de los equipamientos comunitarios, condición de posibilidad de la existencia de rentas diferenciales en el suelo urbano.

Esto conlleva un sistema de estratificación social, en tanto sistema desigual de distribución de los productos entre los individuos y los grupos. Cuando esta distancia social se manifiesta en el espacio se habla de segregación (Castells, 1974). En otras palabras, como señaló R. Park (1926), uno de los exponentes de la Escuela de Chicago de los años 20, las distancias físicas son indicadores de las distancias sociales. En la misma dirección, Massey y de Denton (1998) plantearon que la segregación residencial es un proceso multidimensional que integra contenidos sociales (clase, etnia o grupo) y territoriales.

Estos autores propusieron cinco dimensiones fundamentales para el estudio de esta problemática, las cuales pueden combinarse de distintas maneras: homogeneidad (evenness), que expresa esta desigual distribución espacial de la población; la interacción o contacto (exposure), que revela el contacto potencial entre los grupos, la concentración (concentration) que refiere al grado de aglomeración urbana; la centralización (centralization) que muestra el grado de proximidad al centro urbano; y agrupamiento (clustering) que representa el grado y modo en que un grupo está localizado en forma adyacente o contiguo a otros.

La segunda dimensión (dinámica) alude a los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad. Por lo tanto, esto permite analizar concretamente la relación existente entre los procesos de segregación residencial (que configuran un tipo de hábitat

particular), las prácticas cotidianas y la posición de los hogares de migrantes en el mercado de trabajo, y en el de tierra/vivienda. Según Herzer:

El análisis también permite observar cómo ambos tipo de informalidades-empleo y vivienda-configuran procesos independientes y que, en algunos casos, pueden reforzarse en función no sólo del incremento de la informalidad en el campo del empleo sino también de los bajos ingresos en los casos de relaciones laborales formales (Herzer et al, 2008).

Por lo tanto, no hay una relación directa entre la forma que asume el mercado de trabajo, y el mercado de tierra/vivienda, pueden darse múltiples vinculaciones entre sí por lo que es menester realizar estudios de situaciones concretas.

Al mismo tiempo, el análisis de la segregación residencial involucra un estudio sobre las condiciones estructurales que la provoca, y también sobre los agentes sociales que específicamente la promueve (Duhau, 2012). De esta manera, puede ser producida a través de los agentes del mercado inmobiliario (formal o informal) o por las políticas del Estado mediante los planes de vivienda o bajo la modalidad de zonificación y planes de usos del suelo. Aunque en América Latina prevalece, diferencialmente según países, una falta de planificación o políticas de producción de tierra²⁹(Duhau, 2012, Sabatini y Arenas, 2000, Schteingart, 2001, Clichevsky, 2000). Otra dimensión que destacó Castells (1974), que complementa el análisis, es que las luchas sociales ejercen una influencia en sus formas y ritmos, donde subyacen estrategias y lógicas políticas.

La segregación residencial y la socialización de la sociedad es una contradicción intrínseca de las sociedades modernas capitalistas (Lefebvre, 1978) que es la forma como se expresa la contradicción principal entre la socialización de las fuerzas productivas y la apropiación privada del espacio. Como relató Harvey (2007) sus causas deben ser buscadas en los mecanismos de distribución desigual inherentes al sistema capitalista de producción. En síntesis, en las sociedades capitalistas la existencia de espacios segregados a nivel local no es más que la expresión de este desarrollo urbano desigual y combinado, la contracara de la lógica de la concentración espacial del capital (lo que configura las áreas céntricas de la ciudad).

²⁹ Por ejemplo, en Colombia desde fines de los años '80 se encuentra la Reforma Urbana que otorga al Municipio autonomía sobre la regulación del mercado del suelo, mientras en Bolivia no existe una política nacional y municipal coherente y definida sobre el uso del suelo (Clichevsky, 2000).

Por un lado, esta concentración en el espacio de los hombres, su infraestructura urbana³⁰, y equipamientos comunitarios tiende a aumentar el precio del suelo, y configura los lugares céntricos y consolidados (relativos)³¹ de la ciudad. En consecuencia, ciertas zonas (periféricas) que no otorgan al capital las condiciones generales de valorización permanecen inexploradas, y se genera un derroche masivo de recursos, de fuerzas productivas humanas y materiales que crean situaciones de penurias sectoriales, tales como los atrasos estructurales respecto a los equipamientos comunitarios e infraestructuras urbanas. Esto último se vincula también con la deficiente provisión de los valores de uso colectivo urbano que se manifiesta como un problema estructural y no meramente coyuntural en América Latina.

La diferenciación en el espacio de las condiciones de valorización de los capitales deriva del carácter no reproducible y monopolizable³² de las economías de aglomeración, que tiene como consecuencia la fijación de la sobreganancia de localización en forma de rentas. Las rentas del suelo se transforman en un mecanismo de asignación espacial de actividades, y en un mero reflejo del propio movimiento del capital, de su desarrollo espacial desigual. Los niveles de constructibilidad (asociado a las características topológicas y topográficas del terreno), y los costos de localización en relación a su centralidad y accesibilidad (no sólo los costes de transporte sino también en relación a la dotación de infraestructuras urbanas y equipamiento comunitarios)³³, son indicadores de estas rentas diferenciales en el espacio urbano, y a su vez juegan un papel en la estructura habitacional segregada de las ciudades (Jaramillo, 2009, Topalov, 1979, Coulomb, 2012, Abramo, 2012).

Por consiguiente, esta diferenciación en el espacio de las condiciones de valoración explica en parte el desarrollo urbano desigual y combinado. Esto significa que simultáneamente a la aparición de espacios hiperconcentrados (áreas céntricas) se hallan otros casi inexplorados (áreas periféricas) o al margen de los “beneficios” de la economía de aglomeración. Esta cuestión es pertinente ya que el tema propuesto se analiza en dos barrios de la ciudad de El

³⁰ Las infraestructuras urbanas son el soporte físico desplegado en el territorio que posibilitan la provisión de un servicio público específico. Por ejemplo, para proveer el servicio de red de agua potable, gas natural y red cloacal se necesitan cañerías, cableado, plantas potabilizadoras y de tratamiento de desechos cloacales, entre otros. Estas permiten el desarrollo económico y las actividades de la vida cotidiana de los hogares (Adaszko, 2012).

³¹ Se remarca la cuestión relativa de la consolidación urbana ya que las urbanizaciones dependientes se caracterizan por deficiencias estructurales, como por ejemplo la baja provisión de valores de uso complejo.

³² El acceso a ellos está monopolizado por la propiedad del suelo.

³³ Abramo (2012) señaló que en la formación de los precios del submercado de loteamientos informales se agrega entre otros condicionantes, el factor de anticipación de infraestructura y de servicios futuros que brindará el Estado.

Alto, uno céntrico y “relativamente”³⁴ consolidado (16 de Julio), y otro periférico, de baja consolidación urbana que configura un hábitat segregado (El Porvenir).

Las zonas periféricas y céntricas coexisten en un mismo espacio y tiempo, ya que son las dos caras del mismo proceso histórico. En consecuencia, no forman parte de una ciudad dual sino que representan el funcionamiento de un mismo sistema urbano en la que ambos polos son partes integrantes (Stavenhagen, 1965, Quijano, 1973, González Casanova, 1970, Pradilla, 2010).³⁵

Cabe destacar entonces que no hay una relación simétrica o de puro reflejo ente las desigualdades sociales y la segregación espacial, sino que más bien el estudio de la segregación se vincula con los procesos de diferenciación social y espacial (Sabatini, 2001, Améndola, 2000). Por último, siguiendo a Jaramillo (1987), la problemática de la segregación residencial de los sectores populares es funcional a la acumulación capitalista periférica que se basa en un régimen de salarios bajos que gira alrededor de un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que no descansa solamente en la relación salarial propiamente dicha.

1.3. La dinámica del mercado laboral: conceptos de informalidad y precariedad laboral

Diversas investigaciones señalan que la informalidad laboral es una característica generalizada en América Latina dada las particularidades del mercado laboral y de la inserción en la división internacional del trabajo como países dependientes. En la temática bajo estudio, las estrategias de inserción de los hogares de migrantes en el mercado laboral se incluyen en el análisis mayor de la apropiación del espacio urbano.

Como explicó Portes (2004), la informalidad no es sinónimo de ilegalidad, ya que las actividades informales están relacionadas con bienes lícitos. Por lo tanto, la diferencia fundamental entre la economía formal y la informal no guardan relación con las características del producto final sino con la forma en que éste es producido o intercambiado.

³⁴ Relativamente consolidado porque como se abordará luego presentan rasgos de precariedad al formar parte de una ciudad con deficiencias estructurales distintivas de las urbanizaciones dependientes.

³⁵ Argumento que se opone a la Teoría de la Modernización, cuyo exponente en Argentina fue Gino Germani, quien señalaba que el desarrollo industrial en las periferias y la subsiguiente migración campo-ciudad contenían el pasaje de un tipo de sociedad arcaico, tradicional y rural a otro urbano, moderno e industrial. (Camarero, 2000).

A nivel conceptual, existen dos definiciones de informalidad laboral. La primera denominada legal o de protección social, define a los trabajadores en actividades económicas que no se encuentran registrados o regulados por el Estado, es decir exentos de protección laboral y seguridad social (Portes 2004, Gasparini y Tornarolli, 2009). En otras palabras, bajo esta definición, las empresas informales no cumplen con las normas en materia de contratos de trabajo y sus trabajadores no tienen derecho a la protección laboral o a los beneficios sociales vinculados al empleo. Asimismo, este tipo de informalidad asociado al trabajo no registrado³⁶ constituye la forma más aguda de precarización laboral (Neffa, 2010).

Es necesario recordar que aunque pueda darse en forma conjunta, los elementos constitutivos de la informalidad y la precariedad no son idénticos ya que el trabajo precario puede estar presente en actividades económicas informales y también formales, y la informalidad en empresas privadas o en las mismas instituciones estatales (Neffa, 2010). En este caso, un indicador de precariedad laboral adicional puede ser la inestabilidad en el empleo como la sobreocupación o la subocupación horaria.

Además se halla la definición productiva de informalidad, que se refiere a los trabajadores que se encuentran en empleos de baja productividad con tecnología rudimentaria, en una escala pequeña- marginal y, a menudo en actividades basadas en la mano de obra familiar. Bajo esta concepción, se incluyen a los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo no calificados³⁷, a los trabajadores o aprendices familiares sin remuneración y a los asalariados en una pequeña empresa o microempresa.

No se considera de la definición presentada por la OIT (2002)³⁸ a los propietarios o empresarios de la microempresas (llamados trabajadores por cuenta propia con empleados a su cargo) ya que opacaría la cuestión de que la informalidad para estos sectores implica un estrategia que les trae un conjuntos de beneficios y una reducción de los costos de producción; mientras para los trabajadores constituye una negación de sus derechos laborales y expresa una relación de fuerza asimétrica entre el capital y el trabajo.

³⁶ También despectivamente denominado “trabajo en negro”.

³⁷ Los “no calificados” son aquellos trabajadores sin un título terciario o superior.

³⁸ El concepto de “informalidad laboral” que emergió en la década del ’70 a partir del informe sobre Kenya de Hart, solicitado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), se transformó en un concepto ambiguo que abarca situaciones muy heterogéneas, y actualmente se transformó en objeto de suma controversias en el debate político

Frente a estas dos acepciones de informalidad laboral, en la presente investigación se utiliza la definición “legal” y se subordina a ella la definición productiva. Siguiendo a Tornarolli (2009, 2012) para llevar a cabo la medición de informalidad laboral según la definición legal o de protección social se utiliza como indicador la realización de los aportes jubilatorios por parte de los empleadores, o la realización de los mismos en el caso de los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo.

En Bolivia la informalidad es un rasgo predominante del conjunto de los trabajadores (asalariados y cuentrapropistas no calificados). Diversas investigaciones distinguen actividades informales consolidadas (estables) y no consolidadas (inestables) (Rojas y Rossell, 2006; Guaygua y Escobar, 2008). Esta distinción hace referencia a un rasgo adicional de precariedad de las actividades informales que alude a la inestabilidad en el empleo.

En el análisis propuesto, el tipo de consolidación de las actividades informales, como rasgo adicional de precariedad, es medido por el indicador de “inestabilidad laboral”. En la Figura 2 se presenta una combinación de tipos de informalidad y precariedad en el empleo. Cabe preguntarse entonces qué relaciones pueden hallarse entre los tipos de inserción laboral y de hábitat descrito, y las estrategias de apropiación del espacio urbano desarrolladas por los sujetos.

Tabla 2: Tipos de inserción en el mercado laboral

		Condición de Informalidad	
		Percibe/ realiza aportes jubilatorios	No percibe/ no realiza aportes jubilatorios
Condición de precariedad	Estable	Formal- No precaria (Tipo 1)	Informal- No precaria (Tipo 3)
	Inestable	Formal-precario (Tipo 2)	Informal-Precario (Tipo 4)

Fuente: Elaboración propia.

El tipo 1 hace referencia a los trabajadores bajo relación de dependencia que el empleador le descuenta para los aportes jubilatorios, y los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo que están inscriptos en el Servicio Nacional de Impuestos Internos y realizan sus aportes. En este caso se insertan formalmente en el mercado laboral y poseen estabilidad en el empleo. El tipo 2 son aquellos que se insertan en actividades formales pero precarias debido a la inestabilidad laboral.

El tipo 3 alude a la inserción informal en el mercado laboral (aquellos que no perciben o realizan sus aportes jubilatorios) pero no poseen un rasgo adicional de precariedad ya que son empleos estables. Por ello son calificados como actividades informales consolidadas. En el tipo 4 implica una inserción informal en el mercado de trabajo y posee un rasgo adicional de precariedad que alude a la inestabilidad. Por este motivo, son consideradas actividades informales no consolidadas. Estas dos últimas tipologías son relevantes para el estudio propuesto.

Por otra parte, el mercado laboral formal e informal no se presenta en un marco de análisis dual ya que, en primer lugar, al ser expresión del desarrollo urbano desigual y combinado, ambos forman parte de un mismo proceso histórico. Como explicó Portes (2004) ocurren situaciones donde los trabajadores informales son contratados por una empresa formal para lograr una mayor flexibilidad y por ende reducir sus costos laborales, así como subcontratistas informales se vinculan a través de una relación de subordinación con empresas más grandes (formales). Por consiguiente, en estos casos las actividades informales se convierten en una precondition para el desarrollo de aquellas, y son funcionales a la acumulación del capital más concentrado y moderno.

Esta subordinación de las actividades informales al moderno mercado formal puede estudiarse en ciertos casos específicos³⁹ bajo la noción de subsunción formal del trabajo al capital analizado por Marx en *El Capital*, en donde el proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización del capital, donde éste se ubica como dirigente o conductor. En ese sentido, el capitalista vigila y controla el proceso de trabajo ya que vela que el trabajo alcance el grado normal, de acuerdo al tiempo socialmente necesario, de calidad e intensidad.

De este modo, entrega materia prima y puede adelantar capital para las herramientas y manutención de los trabajadores pero no controla directamente el proceso de trabajo o no es el apropiador directo del proceso de producción y tampoco el comprador directo del trabajo. Cabe destacar que la relación entre el poseedor de las condiciones del trabajo y el obrero se reduce a una simple relación de compra y venta monetaria, es decir, se eliminan todas las

³⁹ Por ejemplo con respecto a los trabajadores a destajo que son contratados por las grandes empresas modernas.

excrecencias patriarcales, políticas o incluso religiosas de la relación de explotación. Esta subsunción al capital es formal en cuanto se apoya sobre un proceso laboral preexistente (precapitalista).⁴⁰

Por último, hay que agregar que ciertos sectores informales (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y a precios inferiores que una empresa capitalista formal. Así se constituyen en la base de la reproducción familiar y de la fuerza de trabajo, y simultáneamente son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos.

1.4 Los rasgos generales de la urbanización en América latina en la fase de la globalización (neoliberal y post-neoliberal)

En términos generales, la urbanización en América Latina es un fenómeno multidimensional que puede estudiarse de una manera integrada, articulada y no como elementos fragmentados y aislados entre sí. En otras palabras, la migración de la población rural hacia las ciudades es un indicador de transformaciones no sólo socio- demográficas, económicas, políticas y culturales sino también socio-territoriales que en los países latinoamericanos se sucedieron de una manera particular y diferencial a lo ocurrido en los países capitalistas centrales.

Como señaló Harvey (2007, 2012), las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por el contrario, hay una relación dialéctica o de mutua interacción entre ambas. Es decir, la producción del espacio en general y de la urbanización capitalista en particular es una forma crucial del poder social, que se puede ejercer de un grupo o clase social sobre el otro, o en forma imperialista como poder de un Estado sobre el otro. Al mismo tiempo, en la forma imperialista de poder, el análisis de Milton Santos (1982) complementa lo explicado por Harvey, al incluir los esfuerzos “más o menos grandes o más o menos bien logrados para evitar o al menos atenuar los efectos de dominio”.

El análisis de las relaciones sociales entre las clases al interior de un país así como las relaciones desiguales entre los Estados permite entender la urbanización latinoamericana

⁴⁰ Sobre la base de un modo de trabajo preexistente, sólo se puede producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir bajo la forma de plusvalía absoluta.

como capitalista y subordinada a la vez. El fenómeno de la urbanización latinoamericana se inscribe, entonces, en el estudio mayor de la dependencia y de la acumulación del capital periférico. Tiene rasgos particulares, como señaló Castells (1974) no es una repetición del proceso por el que pasaron los países centrales y tampoco es el reflejo de un proceso de modernización, sino la expresión de la agudización de las contradicciones sociales inherentes a su modo de desarrollo, determinado por su dependencia dentro del sistema capitalista.

En línea con lo planteado por Jaramillo (1987) y Singer (1975), el punto de partida del estudio es el carácter capitalista de las formaciones sociales latinoamericanas. Como explicó Topalov (1979), la urbanización es una forma de socialización de las fuerzas productivas ya que concentra las condiciones generales de la producción capitalista, en tanto producción y circulación del capital, y reproducción de la fuerza de trabajo. En otras palabras, es producto de un proceso de producción social y colectivo (resultado de la división del trabajo)⁴¹ cuya apropiación en el capitalismo es privada. De aquí deriva su contradicción principal (Topalov, 1979). No obstante, no se parte de una visión finalista (y dualista) del proceso de urbanización: la concentración de las actividades sociales y de la población en las ciudades, y por ende la desaparición de las áreas rurales. Esta cuestión se comprende si se analizan a las ciudades⁴² como expresión de un desarrollo urbano desigual y combinado determinado por el proceso anárquico de la acumulación del capital (Pradilla, 1986).

Además, no se puede obviar el lugar subordinado ocupado por estos países en la cadena capitalista mundial, recuperando entonces la problemática de los teóricos de la dependencia de los años 70. La temática propuesta se aborda desde una perspectiva de la sociología urbana que incluye las dimensiones económicas, políticas y sociales como marco general para analizar las características específicas de los países de la urbanización dependiente durante el periodo de la globalización.

⁴¹ Esta concepción retoma a Marx y Engels, quienes en la *Ideología Alemana*, explican que el desarrollo de las fuerzas productivas indica el grado de división del trabajo, por ejemplo entre el campo y la ciudad, entre el trabajo manual y el intelectual, cuyas fases expresan las diversas formas de propiedad, como la tribu, la antigua propiedad comunal, la propiedad feudal, etc.

⁴² Es importante aclarar que las ciudades preexistieron a la sociedad capitalista (Lefebvre, 1978, 1983, Ascher, 2004, Soja, 2008). En efecto, existieron la polis griega, la ciudad oriental o medieval. No obstante como señaló Harvey (2012) retomando a Lefebvre (1983) sería un error abstraer las relaciones sociales (de producción) que se hallan ligadas a cada modelo urbano.

La globalización y el derecho a la ciudad

Quijano (1973), Cardozo y Falletto (1990) y Castells (1973) plantearon que, a lo largo de la historia, América Latina transitó diferentes tipos de dependencia⁴³. El periodo estudiado de la globalización (neoliberal y post-neoliberal) es el tipo de dependencia actual, definida como la internacionalización del capital más concentrado con hegemonía del capital financiero (al presente en crisis), definida como una nueva fase de la mundialización del capitalismo⁴⁴.

En la misma dirección, Marini (2007) y Neffa (2010), señalaron que la economía globalizada estableció una nueva división internacional de trabajo ya que frenó la sustitución de importaciones y exacerbó la competencia. A nivel de la fuerza de trabajo operó como un verdadero ejército industrial globalizado en proceso de constitución en función del grado de educación, cultura y calificación productiva. A nivel del capital más concentrado, la aceleración del cambio científico y tecnológico posibilitó la deslocalización y la dispersión en diferentes países, con menores costos laborales y fiscales, de las distintas etapas de producción de mercancías. Además, el monopolio tecnológico agravó la condición de dependencia de los países (periféricos) a los cuales se les transfirieron las industrias menos intensivas en conocimiento⁴⁵.

La globalización neoliberal en Bolivia tuvo un punto de inflexión en el año 1985, momento en que se aplicó en agosto de ese año el Decreto N° 21060, bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), luego de la derrota de las jornadas de lucha de los trabajadores mineros (Díaz, 2013). Este periodo se extendió hasta la llegada a la presidencia de Evo Morales del Movimiento al Socialismo (MAS) en el año 2006, luego de un ciclo de rebeliones populares-aymaras (2000-2005) que inauguró una etapa llamada “post-neoliberal” que rige hasta el presente. Hay un debate actual sobre si los gobiernos post-neoliberales lograron menguar o no la dependencia. En esta tesis se sostiene

⁴³América Latina transitó diferentes tipos de dependencia: el colonial; comercial (donde confluyen las economías de enclave, las economías de plantación, las economías agrícolas y ganaderas); la industrialización por sustitución de importaciones a partir de la crisis económica de 1930 y post-segunda guerra mundial⁴³ (también llamada dependencia imperialista industrial y financiera).

⁴⁴Como explicó Harvey (2010) y Pradilla (2010), retomando a Marx (1848), la mundialización del capitalismo se inició con la acumulación originaria de capital, y los descubrimientos y colonizaciones del siglo XVI, desde entonces atravesó varias y diversas fases de este proceso.

⁴⁵Como explicó Jaramillo (1987), los países periféricos o dependientes se caracterizan por tener una productividad del trabajo menor, es decir absorbe muchos más trabajadores en proporción a las magnitudes de capital total involucradas.

que más allá de las diferencias entre el denominado neoliberalismo y post-neoliberalismo (que se analiza en el Capítulo 3), la dependencia estructural al capital trasnacional se mantiene.

Recuperando las nociones de Harvey, durante la globalización neoliberal en América Latina, la acumulación por desposesión⁴⁶ ocurrió bajo las formas de privatización de las economías dependientes, y en Bolivia en muchos casos mediante la figura de la capitalización⁴⁷, afectando a los sectores más pobres, los cuales fueron despojados de todo derecho a la ciudad. Hay que agregar que esta “desposesión” de los sectores populares tiene también un anclaje estructural que se vincula con la contradicción principal de las urbanizaciones capitalistas entre la socialización de las fuerzas productivas y su apropiación privada⁴⁸.

En este sentido, la permanencia de ciertos rasgos distintivos de la urbanización latinoamericana (Jaramillo, 1987 y Adad, 2004), en el marco de la globalización (neoliberal y post-neoliberal): como la segregación residencial, la autoconstrucción espontánea de la vivienda, la informalidad laboral y el régimen de salarios bajos, son un ejemplo de los problemas del hábitat popular latinoamericano (dependiente), que se vinculan directamente con el desarrollo urbano desigual y combinado, y con la dificultad que presenta el acceso al derecho a la ciudad.

Este último es un concepto acuñado por Lefebvre (1969) y luego retomado por Harvey en diversos estudios, el cual se relaciona con el concepto de hábitat. Sus dos aspectos centrales son la vivienda y el contexto urbano (o el espacio urbano). Como explicó Yujnovsky (1984), la vivienda (en sentido amplio)⁴⁹ se define como una configuración de servicios urbanos (servicios habitacionales) los cuales satisfacen un abanico amplio de necesidades, que se definen en el devenir histórico, soporte y condición de la reproducción de las relaciones sociales en la ciudad.

⁴⁶ Harvey la define como aquel proceso que utiliza los métodos propios de la acumulación originaria relatado por Marx en “El Capital”, basada en la depredación, el robo y la violencia, pero superando el “supuesto” límite de éste que lo relegó a un “estado inicial” y “primitivo”, o retomando a R. Luxemburgo, como algo exterior al capitalismo; considerando entonces su vigencia en la geografía del capitalismo actual. Este concepto posee utilidad para analizar el periodo neoliberal, en relación (y no de manera separada) a la lógica de la acumulación por explotación, basada en métodos económicos.

⁴⁷ Este tema se estudia en el Capítulo 3.

⁴⁸ Cada capital privado busca la máxima ganancia (sobreganancia) de localización que se fija en forma de renta, lo que obstaculiza la formación de estos efectos útiles de aglomeración (o de la economía de aglomeración).

⁴⁹ Se adhiere a una concepción amplia de vivienda como hábitat o medio ambiente.

Al mismo tiempo, son sistemas de distribución de bienes, que aluden a formas de apropiación y asignación de los recursos sociales. En segundo lugar, estos servicios habitacionales también incluyen a otras viviendas y al conjunto de los elementos que conforman el contexto urbano, a saber: los medios de transporte, las instituciones educativas y laborales, el medio ambiente urbano, entre otros equipamientos comunitarios, los cuales son considerados indicadores de salud pública, así como del grado de bienestar y condiciones de vida de una población (Salazar Antequera, 2001). En tercer lugar, son un componente importante en los medios de vida de los trabajadores, y tienen incidencia en la producción y reproducción social.

Entonces, el derecho a la ciudad involucra el derecho al hábitat, que contiene el derecho a una vivienda y a un espacio urbano adecuado. En otras palabras, el hábitat es un derecho que se enmarca en otro mayor, el derecho a la ciudad, es decir, vivir en un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana y a las oportunidades educativas y laborales (Suárez, Wagner et al, 2009). Como señaló Lefebvre (1983), asimismo implica no ser excluido de la centralidad y de su movimiento por lo que concretamente las conexiones centro y periferia a partir de las redes de transporte público forman parte de este derecho.⁵⁰

Las reivindicaciones por el derecho a la ciudad entran en contradicción con lógica del capital cuyo motor principal es la creación y recreación del paisaje geográfico mediante destrucciones creativas⁵¹ que responden a las necesidades especulativas de la acumulación del capital, y no a las necesidades de la población. Cabe remarcar que la problemática de universalizar el derecho a la ciudad también se encuentra en los países centrales, pero se manifiesta con mayor agudeza en los países de la urbanización dependiente. Esto se debe a que el neoliberalismo se manifestó en su máxima expresión en los países de esta región donde las políticas “Keynesianas” no se instalaron definitivamente, y el vínculo entre la ciudad y la reproducción social no era transcendental (Smith, 2008).

⁵⁰ También abarca la “adecuación cultural” de la vivienda en tanto que se permita la expresión de la identidad cultural de la misma en cuanto a su construcción, y la seguridad jurídica de la tenencia sea ésta formal o informal (Rolnik, 2011). No obstante, esta perspectiva no es abordada en la presente investigación.

⁵¹ Harvey (2004) explica que el capital, por naturaleza, crea ambientes físicos a su imagen y semejanza únicamente para destruirlos más adelante, cuando busque expansiones geográficas y desubicaciones temporales, tratando de solucionar las crisis de sobreacumulación que lo afectan cíclicamente. Esta es la historia de la destrucción creativa (con toda suerte de negativas consecuencias sociales y económicas) inscrita en la evolución del entorno social y físico del capitalismo.

Otra característica peculiar que también se presenta en las urbanizaciones latinoamericanas bajo el periodo de la globalización es la presencia de ciertos rasgos llamados “tradicionales” asociados a la fuerte migración rural. Como se remarcó, son descriptos como territorios rururbanos que se vinculan con las prácticas cotidianas híbridas, formas particulares de apropiación urbana que se ubican en las zonas periféricas de baja consolidación urbana. Por último, no se deduce de este planteo una relación directa o mecánica entre la informalidad/precariedad urbana, la informalidad /precariedad laboral, los procesos de segregación residencial y la hibridez de las prácticas cotidianas.

CAPITULO 2- LA CIUDAD DE EL ALTO Y LOS BARRIOS “EL PORVENIR” Y “16 DE JULIO”

En primer lugar, se realiza un esbozo a nivel macro de las características generales de la ciudad de El Alto que forma parte, junto con La Paz, de la Micro-Región Metropolitana. Se aborda la dimensión física y territorial, luego los aspectos políticos-administrativos e históricos, y por último las características socio-demográfica y cultural de la población.

De esta manera, se podrá comprender la división físico- territorial de la ciudad de El Alto, el peso que posee a nivel nacional, las organizaciones sociales que se encuentran involucradas en la gestión municipal, y las principales características acerca de la estructura de la población. También, el desarrollo urbano y territorial de El Alto-La Paz en el marco del impulso del proceso de urbanización que vivió el país en el periodo denominado “Capitalismo de Estado” (post- Revolución de 1952) y especialmente bajo la globalización neoliberal (1985-2005).

Para llevar a cabo esta descripción general se analizaron las bases censales de población y vivienda publicadas por el Instituto Nacional de Estadística de Bolivia, y los datos secundarios disponibles sobre el tema, que incluyeron informes de organismos públicos y privados, investigaciones académicas y de las ONG’s pertinentes .

Luego del planteo del contexto general de la ciudad se presentan los datos socio-demográficos de los dos barrios bajo estudio, que definen situaciones diferentes en la relación centro-periferia. Por consiguiente, la información plasmada en este Capítulo es importante para poder conectar, a lo largo del trabajo, las transformaciones socio-territoriales que se sucedieron en el país con el impacto que tuvo en la ciudad la migración de la población rural y la apropiación que hacen del espacio urbano.

2.1. Características generales de la ciudad de El Alto

2.1.1. La dimensión físico- territorial

La ciudad de El Alto se encuentra ubicada en la meseta del Altiplano Norte al noroeste de Bolivia y en el centro de este territorio. Asimismo, posee una superficie plana y ondulada, a

una altitud promedio de 4050 metros sobre el nivel del mar, y se halla al pie de la Cordillera Oriental de Los Andes⁵² y al borde de los valles interandinos. Estos últimos presentan fuertes cambios de pendiente y relieve entrecortado, donde se asienta la ciudad de La Paz, considerada como la “capital” más alta del mundo. El área central de la misma se encuentra a 3600 metros de altura, a 500 metros debajo de la parte más alta de la ciudad adyacente con El Alto, y la parte más baja se encuentra a 2900 metros (Hillenkamp, I 2009).⁵³

El Alto presenta un relieve plano sin accidentes geográficos relevantes solamente posee dos límites, uno físico (la cordillera), y otro político-administrativo (los municipios vecinos: Pucarani, Laja, Viacha, Achocalla y La Paz)⁵⁴. En cambio, La Paz⁵⁵ muestra una topografía muy accidentada que le impide construir en cualquier zona. Algunos sectores tienen pendientes hasta 70° como en Villa Fátirna o Alto Obrajes, con terrenos que exhiben un alto riesgo de derrumbe, mientras otros revelan riesgos de inundación y sísmicos⁵⁶.

Las condiciones climatológicas propias de la puna, convierten a El Alto en un lugar desfavorable para la actividad residencial azotada por fuertes vientos (con velocidades de 7 a 77 km/h) y con dos climas bien definidos. Por un lado, frío y húmedo durante el verano, por el otro, frío y seco en el invierno⁵⁷. Mientras que la ciudad de La Paz posee un clima riguroso pero presenta variaciones internas que muestran al Bajo (zona sur de La Paz) y a la Cuenca (zona central) como los lugares más favorecidos⁵⁸. Según el Plan de Desarrollo Urbano (PDU)⁵⁹ de 1978, El Alto tiene un clima clasificado como “rudo y muy rudo”, y en La Paz

⁵² Son referentes geográficos los picos nevados de la Cordillera Oriental que son visibles desde la ciudad de El Alto, como el Condoriri (5850msnm), Huyna Potosí (6.088msnm), Chacaltaya (5395 msnm), Mururata (5869 msnm), e Illimani (6402 msnm).

⁵³ Se trata de su Tesis de doctorado presentada en la Université de Geneve-Institut de Hautes Etudes Internationales et du Développement (Suiza).

⁵⁴ Ver en el Anexo 1, la Figura 1: La composición del suelo de La Paz y El Alto.

⁵⁵ En el Anexo 1, la Figura 2 donde se demarca el límite entre la ciudad de La Paz y El Alto.

⁵⁶ El contexto geológico presenta terrenos poco consolidados, sensibles a las variaciones del contenido del agua. A su vez, las aguas superficiales o subterráneas juegan un papel crucial en los riesgos naturales que se desarrollan, tales como deslizamientos de terreno e inundaciones (González, 1996). Los riesgos urbanos de las laderas de la ciudad de La Paz han sido tema de dos tesis de doctorado: del Dr. Luis Salamanca sobre las políticas de gestión del riesgo en la ladera este; y del Dr. Fabien Nathan sobre la percepción de los habitantes en la ladera oeste.

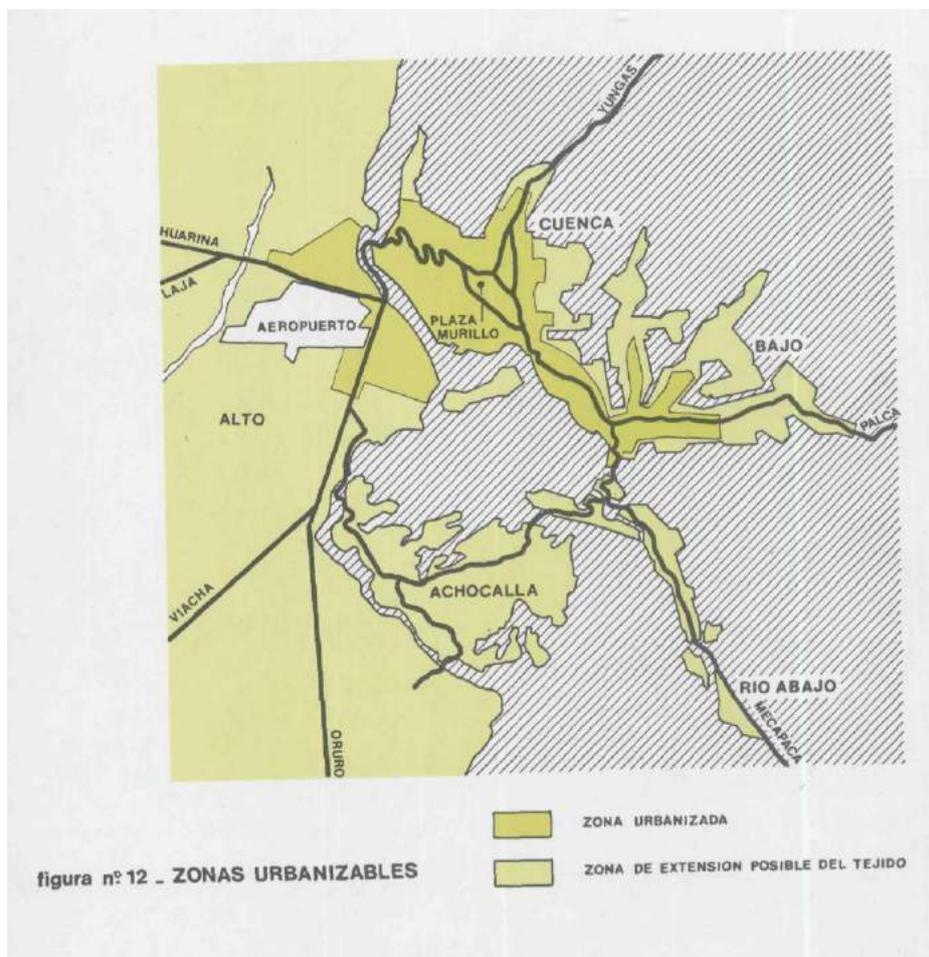
⁵⁷ La temperatura mínima registrada por año es de -5,7 grados centígrados (C), y la máxima alcanza a 16,6° C. (Gregoria Apaza, 2011). Las heladas tienden a presentarse durante todo el año, pero, los días con mayor helada se presentan en los meses de Mayo, Junio, Julio y Agosto.

⁵⁸ Según el PDU las zonas más aptas para el asentamiento urbano son tres: La Paz centro (Cuenca), Calacoto y Achocalla Alto (zona sur o el Bajo de la ciudad).

⁵⁹ El PDU de la ciudad de La Paz fue elaborado por la Honorable Alcaldía de La Paz y las consultoras estatales francesas, Bureau de Recherches Geologiques et Minieres y el Bureau Central d'Etudes pour les Equipements d' Outre Mer. El trabajo se organizó en dos grandes temas: el físico y ecológico, y la cuestión urbana.

hay zonas conceptuadas como “buenas y muy buenas”. En la Figura 2.1 se muestran las tres áreas descritas: El Alto, la Cuenca y el Bajo de la Paz.

Figura 2.1. El Alto, la Cuenca y el Bajo de La Paz



Fuente: PDU, 1978

El Alto abarca un extenso territorio con una ligera pendiente que va del norte hacia el sur sin accidentes topográficos mayores, con excepción de los lugares formados por las erosiones de los lechos de los ríos. De esta manera fue analizado por el PDU como el área de expansión de La Paz. Cuenta con una extensión territorial de 350,4 km² (35040Has), que representa el 7,58% de la superficie total de la Provincia de Murillo, de los cuales 43,5% (15242,4 has) corresponde al área rural, y un 56,5% corresponde al área urbana (19797,60 has) (GMEA, 2004 y 2011). Esta localidad limita al norte y al este con el Municipio de La Paz, al sur con los Municipios de Viacha y Achocalla, y al oeste con los Municipios de Laja y Pucarani.⁶⁰En

⁶⁰ En el Anexo 1 en la Figura 3 se muestra la imagen de la ciudad de El Alto y los municipios limítrofes.

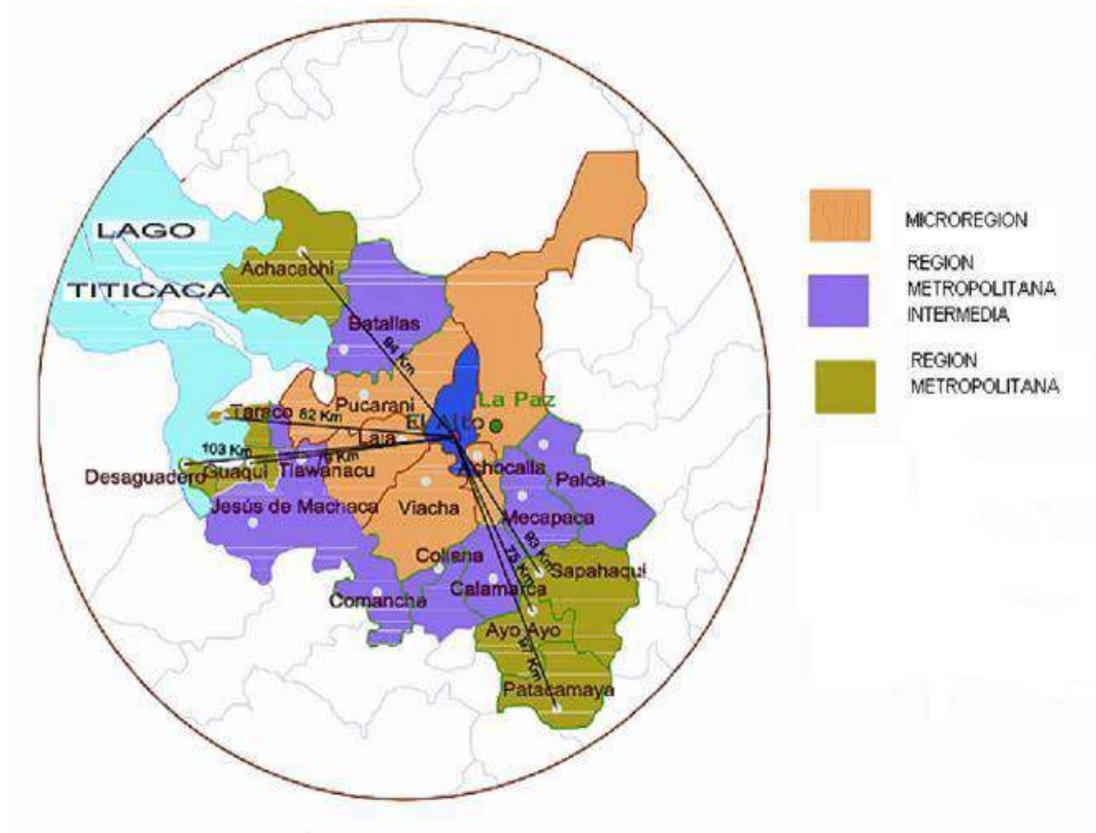
la parte central de la ciudad se encuentra el “Aeropuerto Internacional El Alto”⁶¹ que junto con la Base Área Militar conforman tres pistas de aterrizaje, constituyendo el segundo aeropuerto en flujo de pasajeros después de Viru Viru en Santa Cruz. Este aeropuerto de 600 has fragmenta el territorio de la ciudad en dos partes: Alto Norte y Alto Sur.

Cabe destacar que El Alto se encuentra ubicado en el centro geográfico de la región altiplánica y es el puerto de entrada a la ciudad de La Paz. Ambas integran la Provincia de Murillo, que está localizada en el centro del Departamento de La Paz. También, El Alto constituye un eslabón entre los corredores bioceánicos (tanto del noroeste como del suroeste bolivianos, es decir, del Océano Atlántico), con salida hacia el occidente (Océano Pacífico), conformando un punto de gravitación de la economía nacional que conecta con los principales mercados del mundo, tales como el Sudeste asiático (Peñalosa, 2008). Por lo tanto, se halla en un lugar estratégico desde el punto de vista internacional, y a su vez cumple una importante función integradora a nivel regional. En síntesis, la aglomeración El Alto-La Paz en su totalidad constituye el primer polo nacional, que incluye la función capital-administrativa de La Paz, la función comercial e industrial de El Alto, la ubicación estratégica en la red de transporte internacional, y por último, la representación cultural del país ya que se constituyó como un símbolo indígena (Guaygua, 2011).

No es posible estudiar las transformaciones socio- territoriales de ambas ciudades sin enmarcarlas dentro de un análisis mayor que comprenda la Región Metropolitana de La Paz. Esta última alcanza a 44 municipios del Departamento de La Paz, cuya área metropolitana o Región Metropolitana Intermedia está conformada por los Municipios de La Paz, El Alto, Viacha, Laja, Achocalla, Mecapaca, Jesús de Machaca, Batallas, Palca y otros, englobando un espacio social y económico de mayor interdependencia social y económica. A su vez, el núcleo urbano regional o micro-región está formado por La Paz, El Alto y las áreas urbanas aledañas de Achocalla, Viacha, Laja, Pucarani, Mecapaca y Palca. En la Figura 2.2 se plasma la localización de la Región Metropolitana de La Paz, su Región Intermedia y su Micro Región Metropolitana.

⁶¹ En 1923 se construye el primer aeropuerto pequeño, y se funda la escuela de aviación y en 1925 se instalan las oficinas de Lloyd Aéreo Boliviano. El actual edificio del aeropuerto de El Alto fue construido entre 1962 y 1964.

Figura 2.2 La Región Metropolitana, Región Intermedia y Micro Región Metropolitana de La Paz



Fuente: GMEA, 2008

Según el Gobierno Municipal de El Alto:

(...) la fuerte interdependencia entre los municipios, que conforman la Metròpoli Andina, es evidente, si se toma en cuenta el flujo de personas que se trasladan al interior de esta región. Se estima que, aproximadamente, 180.000 personas se trasladan semanalmente entre las provincias y las ciudades principales; y también se estima que 200.000 personas al día se trasladan entre las ciudades de La Paz y El Alto (GMEA, 2008).

De este modo, se comprende la intensidad de los movimientos pendulares cotidianos entre ambas ciudades. Según De Mattos (2001), en la ciudad de La Paz se dio un proceso de Metropolitización expandida que integró a los pueblos y áreas rurales circundantes y desbordó sus límites jurisdiccionales, produciéndose al mismo tiempo un proceso de suburbanización, entendida como extensión de las periferias. Para el estudio de CODEPO-UNFPA⁶² (2006) y el Gobierno Municipal de El Alto (2004), la metropolitización es un proceso que se produce como consecuencia del desarrollo de una ciudad importante en sus manifestaciones económicas,

⁶² CODEPO: Consejo de Población. UNFPA: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

sociales y culturales que rebasa los límites de las unidades político-administrativas de las jurisdicciones vecinas o cercanas. Esto genera relaciones múltiples entre las unidades integradas en el marco de las redes globales dentro de las cuales se inserta. Como señaló el GMEA (2008), los municipios que conforman la región metropolitana son afectados por procesos de migración, urbanización, conurbación y metropolización.

No obstante, a diferente del estudio de CODEPO- UNFPA (2006), Beatriz González (1996) explicó que entre la Ciudad de La Paz y de El Alto no hubo un proceso de conurbación por el cual un área urbana crece e integra en forma física y funcional a los centros urbanos que están a su alrededor, como sí existe entre El Alto y Viacha⁶³, por ejemplo. Esto se debe a que el área urbana de La Paz creció a partir de la expansión de la población desde las laderas de esta ciudad hacia la Ceja y el barrio Alto Lima (Alto Norte).

Figura 2.3. Localización de la Ceja y el barrio Alto Lima en la ciudad de El Alto



Fuente: Elaboración propia.

El Alto es considerado un subsistema del sistema urbano de La Paz y no una unidad independiente, y después de sucesivas transformaciones socio-territoriales se transformó en el área de expansión de la ciudad de La Paz. Esto ocurrió en forma tanto “espontánea” como planificada a partir de las limitadas políticas estatales de vivienda social, algunas de las cuales asentaron población de la ciudad de La Paz a El Alto debido a los riesgos topográficos que se concretaron en ciertas zonas.

⁶³ La ciudad de Viacha se encuentra a 20 km de El Alto con una importante fábrica de cemento como la principal industria local y cuya producción está dirigida al mercado paceño (Cuadros, 2003).

2.1.2. La dimensión político-administrativa y sus organizaciones sociales

Bolivia actualmente está estructurada política y administrativamente en nueve (9) departamentos, los cuales integran a un conjunto de provincias que en total suman ciento doce (112). Cada una de las provincias se componen de un conjunto de municipios, que en todo el país suman 339 (INE, 2014).

Figura 2.4: Los nueve departamentos de Bolivia



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. Año 2014.

El municipio de El Alto se encuentra en la Provincia de Murillo⁶⁴ e integra el Departamento de La Paz⁶⁵, y está compuesto por catorce distritos, de los cuales diez son urbanos (los distritos del 1 al 8, 12 y 14) y cuatro son rurales (9, 10, 11 y 13). Cada uno de los distritos urbanos integra dentro de sí a un conjunto de barrios, urbanizaciones o villas⁶⁶, y poseen una Sub-Alcaldía con su sub-alcalde. Desde el año 2003, las juntas vecinales presentan una terna

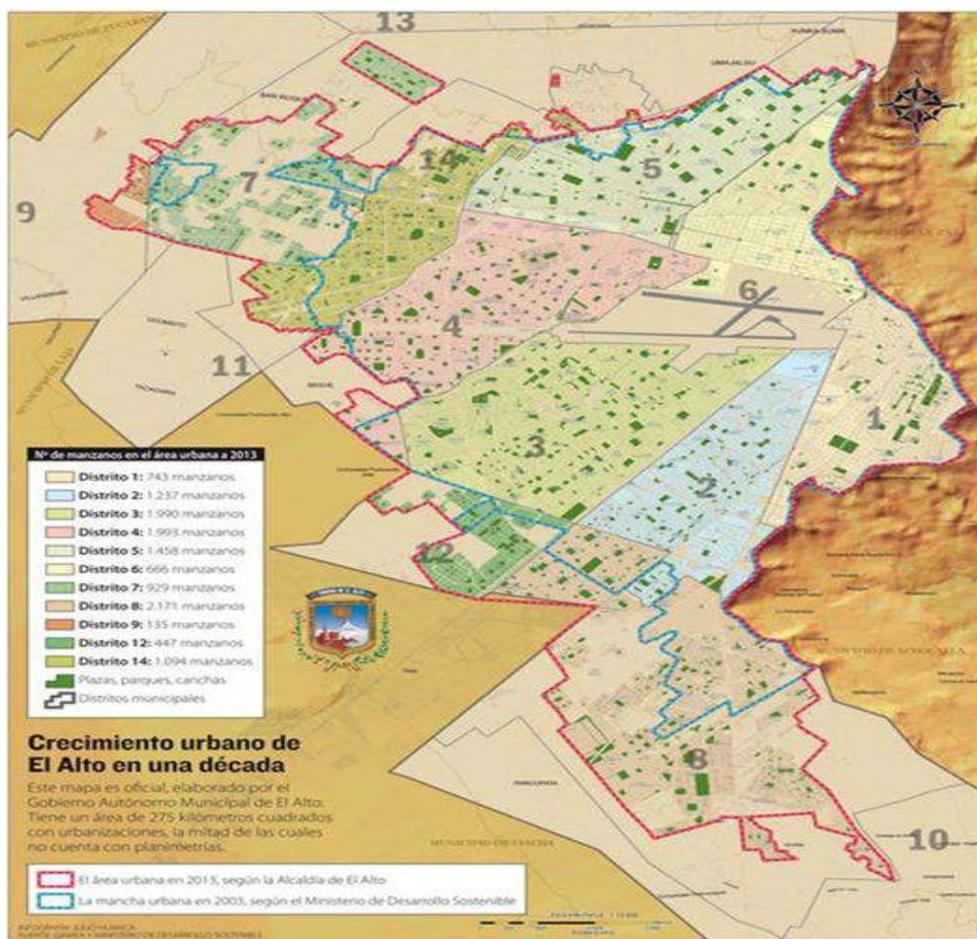
⁶⁴ La Provincia de Murillo está dividida en cinco secciones municipales: la sección capital La Paz, la primera sección Palca, la segunda sección Mecapaca, la tercera sección Achocalla, y por último el Municipio de El Alto.

⁶⁵ El Departamento de La Paz está compuesto por 20 provincias.

⁶⁶ Para el abordaje de nuestro estudio “barrio, urbanización o villa” son sinónimos. Es decir, no tienen la connotación de Argentina donde uno se relaciona con el asentamiento formal y el otro con el informal.

al Alcalde, quien finalmente elige uno para ese cargo, pero en base a la decisión popular directa del distrito, siendo el único lugar donde esto sucede, luego de los territorios indígenas originarios campesinos. En el resto de los municipios urbanos es el Alcalde quien elige directamente al sub-alcalde.⁶⁷

Figura 2.5: La ciudad de El Alto y sus 14 distritos



Fuente: Gobierno Municipal de El Alto. Año 2013

Con respecto a la dimensión político- administrativa, la ciudad de La Paz es clave debido a diversos factores. En primer lugar, desde 1899 se convirtió en la sede del gobierno y de los poderes ejecutivo y legislativo, mientras que la capital constitucional de Sucre sólo conservó el poder judicial. Al presente, La Paz gravita a nivel nacional e internacional por varios factores tanto políticos como económicos, entre ellos: la ubicación del gobierno central; la presencia de los organismos internacionales con los que Bolivia mantiene relaciones; es el

⁶⁷ Aquello se encuentra establecido en la Ley de Municipalidades de 1999 que estipula la designación de los sub-alcaldes rurales y urbanos de los distritos municipales por parte del Alcalde Municipal.

centro del comercio y las finanzas, y a su vez de recepción del turismo interno e internacional para su distribución hacia otros lugares del país.

Hacia mediados del siglo XX, El Alto era un barrio periférico de la ciudad de La Paz y se constituyó principalmente como “dormitorio obrero”, mientras la primera se convertía en la fuente laboral de sus habitantes. Luego, se transformó en la capital de la cuarta sección de la Provincia Murillo del Departamento de La Paz, es decir en municipio autónomo, a partir de la aplicación de la Ley N°728 el 6 de marzo de 1985. Finalmente, el 26 de septiembre de 1988 (mediante la Ley N°1014) es reconocida por el Congreso Nacional su estatus de ciudad.

A partir de marzo de 1985 dejó de llamarse El Alto de La Paz por simplemente El Alto, y en junio de ese año, a través de las elecciones generales, la población alteña eligió a sus propias autoridades municipales. Las elecciones de 1985 se dieron en forma conjunta con las nacionales, y en sus programas no se distinguió una política específicamente local de otra nacional. En cambio, a partir de 1987, se profundizó el foco hacia lo local y se fortaleció la política municipal en relación a las demandas concretas de la población de servicios básicos e infraestructura urbana, programa que se asemejaba a la de las juntas vecinales en sus orígenes, nucleadas en la Federación de Juntas Vecinales de El Alto⁶⁸(Calderón y Szmukler, 2000).

Esta organización territorial de base se sustenta en la agrupación de juntas de vecinos, se inspiró en el modelo sindical y nació post- Revolución de 1952 con el nombre de Consejo Central de Vecinos (1957), que agrupaba a las zonas de Villa Dolores, 12 de Octubre, 16 de Julio, Villa Ballivián, Alto Lima y Mariscal Sucre (Gregoria Apaza, 2011). Actualmente las juntas vecinales siguen surgiendo a medida que se conforman nuevos barrios como un proceso de auto-organización de la población para buscar solucionar sus necesidades básicas urbanas. Como señaló Sandoval (1989), son una organización de base que sintetizan la dinámica barrial, la cuales emergieron por la presión popular de alcanzar condiciones de vida más dignas en relación a la legalización del suelo urbano y a la dotación de los servicios básicos. Luego, sus reivindicaciones avanzaron hacia aquellos ámbitos vinculados con el

⁶⁸La Federación de Juntas de Vecinos (FEJUVE) de El Alto fue creada en el año 1979 en el Primer Congreso Nacional de Juntas Vecinales realizado en Cochabamba en un contexto de lucha contra los regímenes dictatoriales. Para el año 2011 aglutinaba a más de 500 juntas vecinales de la ciudad de El Alto (Gregoria Apaza, 2011). Para ser reconocidas como tal en la Federación deben representar urbanizaciones legalmente aprobadas, y poseer como mínimo 200 miembros. Al mismo tiempo, para pertenecer a una junta de vecinos hay que ser propietario o inquilino de una vivienda del barrio en cuestión (Sandoval y Sostres, 1989, y García Linera, 2005).

abastecimiento de alimentos, transporte, y hasta empleos en su barrio. Por lo general, el horizonte de las juntas fue la búsqueda de una vida mejor a nivel local sin plantearse un proyecto de sociedad, sin embargo, no siempre sucedió de esta manera.

Por ejemplo, la FEJUVE de El Alto apoyó la Jornada de huelga general de la Central Obrera Boliviana (COB) de marzo de 1985 donde subyacía un programa de sociedad y Estado alternativo frente a la crisis económica y política que reinaba bajo la presidencia de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular (UDP), coalición política conformada por el MIR (Movimiento de la Izquierda Revolucionaria), el MNRI (Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda) y el PCB (Partido Comunista de Bolivia). El punto de inflexión fueron los levantamientos de los años 2003 y 2005⁶⁹ con epicentro en la ciudad de El Alto, donde las juntas vecinales articularon exigencias de tipo político-reivindicativo, lo que generó la caída de los presidentes Sánchez de Lozada⁷⁰ y luego de Carlos Mesa, dando lugar al quiebre del ciclo neoliberal.

Durante este proceso de construcción de El Alto como ciudad, en agosto de 1986, se instituyó la Central Única de Trabajadores de El Alto (CUTAL), creada por la Federación de Trabajadores Gremiales, Artesanos y Comerciantes Minoristas, la Federación de Trabajadores de la Carne y la Federación de Panificadores, luego en 1988 se convirtió en la Central Obrera Regional (COR)⁷¹. Además, en los primeros meses de 1988, el nuevo gobierno municipal aprobó los emblemas alteños: el escudo, la bandera y el Himno.

Para Sandoval (1989) y Fernández Rojas (2013)⁷², la lucha por la autonomía de los alteños se inició en 1957 a partir de la creación del Consejo Central de Vecinos, un ente que

⁶⁹ La demanda central del levantamiento aymara de octubre de 2003, fue la “no exportación del gas” por puertos chilenos a California y México, y la industrialización de este producto en el país. Las demandas de la jornada de lucha de mayo-junio de 2005, que provocó la caída del presidente Carlos Mesa, fueron la agenda de “octubre” de 2003, la nacionalización de los hidrocarburos, la asamblea constituyente y una férrea oposición a las autonomías departamentales, defendidas por las élites cruceñas.

⁷⁰ Con el resquebrajamiento previo de la coalición gobernante, conformada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, Nueva Fuerza Revolucionaria, Movimiento de Izquierda Revolucionario, y la Unión Cívica Solidaridad.

⁷¹ Para el 2011, aglutinaba a 43 organizaciones, entre las que resaltaba la Federación de Gremiales de El Alto por tener una mayor cantidad de afiliados. (Gregoria Apaza, 2011).

⁷² Fernández es uno de los periodistas más representativos de la ciudad de El Alto por haber sido dirigente de la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) durante las gestiones 1986-1987 y 1989-1990. Además fue dirigente de la COR en la gestión 1993 junto a Andrés Gutiérrez, y fue co-fundador de la Asamblea de Derechos Humanos e impulsor del Sindicato de Trabajadores de la Prensa de El Alto. También fue el primer corresponsal en la ciudad de El Alto del periódico Presencia desde mayo de 1986 hasta agosto de 1987.

representaba al conjunto de las juntas vecinales y de las comunidades alteñas⁷³. A su vez, la población de El Alto, bajo el gobierno (de facto) del Gral. Alfredo Ovando Candía, en abril de 1970, logró la inauguración de la Sub- Alcaldía⁷⁴ lo que dio impulso al proceso de descentralización municipal. Más tarde, durante la década del '80 la FEJUVE solicitó al gobierno dictatorial del Gral Celso Torrelio Villa declarar la cuarta sección de la Provincia de Murillo y la autonomía municipal de El Alto. Durante la apertura democrática del país, un hito importante por la cual se sentaron las bases legales fue el proyecto de ley presentado el 14 de septiembre de 1983 por el diputado Nacional, Antonio Aranibar Quiroga, en un encuentro entre la FEJUVE y los representantes nacionales. Finalmente, en el año 1984, la entidad cívica el “Frente de Unidad y Renovación Independiente de El Alto” (FURIA), formada en torno a ex dirigentes cívicos, vecinales, municipales y otros de El Alto, presentó el proyecto de autonomía administrativa, logrando su objetivo en marzo de 1985.

Por su parte, un estudio realizado por el Gobierno Municipal de El Alto (GMEA, 2002), señaló que la creación de este Municipio fue consecuencia no solamente de una demanda social sino también de la explosión poblacional fruto de la migración campo-ciudad y la “imposibilidad” de su atención por parte de la Municipalidad de La Paz, así como del “oportunismo” con el que actuó el partido político principal de gobierno (el MIR). Según este informe, para La Paz el territorio de El Alto, significaba una fuerte inversión, pero ningún retorno en términos de impuestos por lo que no objetó su creación; mientras el MIR fue el impulsor directo ante el gobierno central con fines meramente electorales⁷⁵; y las juntas de vecinos marginales para la ciudad de La Paz encontraron un espacio para ocupar un lugar de poder. En el mismo sentido, Cuadros (2003) explicó que las inversiones municipales no habían sido más del 8% del total del presupuesto en el Altiplano y eso en sus mejores años, por lo que dicho porcentaje era no sólo insuficiente sino claramente discriminatorio. Las autoridades de la época citaron razones para no incrementar el mismo, tales como que su población de origen rural no pagaba los impuestos o que no se había integrado a la ciudad formalmente.

⁷³ Este Consejo durante fines de la década de 1950 y la década de 1960 emitió múltiples documentos al prefecto de Departamento de La Paz solicitando la creación de la cuarta sección de la Provincia de Murillo con capital en El Alto.

⁷⁴ Un año después se creó mediante una Ordenanza Municipal el Sub-Tesoro Municipal.

⁷⁵ Los alcaldes municipales del MIR gobernaron El Alto entre 1988 y 1989, y luego entre el 2000 y el 2004.

Con respecto a la estructura político- administrativa se puede identificar un antes y un después de 1985, año de la aplicación del Decreto neoliberal 21060 bajo la presidencia de Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), ya que al mismo tiempo se desarrolló un proceso de descentralización político-administrativa. Hasta 1985, la elección de los Alcaldes dependía directamente del presidente de la República, después de ese año, es el Consejo Municipal, quien se encarga de elegir al Alcalde de entre sus miembros, estos últimos electos por sufragio universal.

Asimismo, la sanción de la Ley de Participación Popular del año 1994 (Ley 1551) estableció los principios de distribución igualitaria por habitante (que actualmente se mantiene) de los recursos de coparticipación tributaria (provenientes de los ingresos nacionales) asignados y transferidos a los Departamentos a través de los municipios (20%) y Universidades Públicas (5%) correspondientes, buscando corregir los desequilibrios históricos entre las áreas rurales y urbanas⁷⁶. Para la Ley Orgánica de Municipalidades (1985), el área de acción del Gobierno Municipal, considerado como gobierno local y autónomo⁷⁷, comprendía sólo la parte urbana, luego con la Ley de Participación Popular, se amplió no sólo la jurisdicción a la sección de Provincia, integrando el área rural y urbana del municipio, sino también sus competencias al transferirle la infraestructura física en las áreas de educación, salud, deportes, caminos vecinales y micro-riego.

Posteriormente, en 1995, se promulgó la Ley de Descentralización Administrativa que estableció la estructura organizativa del Poder Ejecutivo a nivel Departamental. Finalmente en 1999 la Ley Orgánica de Gobiernos Municipales (N° 2028) corrigió las antiguas limitaciones del año 85, prolongó el tiempo de ejercicio del Alcalde a cinco años y delegó a los gobiernos municipales la formulación del Plan de Desarrollo Municipal (PDM) y el Plan de Ordenamiento Urbano y Territorial (Cuadros, 2003).

También, la Ley de Participación Popular creó la estructura de la gestión municipal que se encuentra vigente en la actualidad en la ciudad de El Alto. La misma se basa en tres grandes divisiones: la **manzana**, conformada por un grupo de viviendas; las **OTB** (Organización

⁷⁶ De esta manera, mientras para el año 1993 los Departamentos del eje central (La Paz, Cochabamba, Santa Cruz) recibían el 91% de los recursos de coparticipación y el resto de los departamentos el 9%; en 1995 por el criterio de distribución igualitaria por habitante, el eje central recibió el 68% de la coparticipación, lo que implicó una sustancial disminución (Calderón y Szmukler, 2000).

⁷⁷ En 1985, la autonomía de los Municipios era más político- administrativa que económica, lo que se profundizó luego con la Ley de Participación Popular.

territorial de base) agrupan a varias manzanas que se estructuran alrededor de un comité que gestiona y vigila el barrio constituido; y, los **distritos** que corresponden a sub-alcaldías para facilitar y agilizar la gestión municipal (Garfías y Mazurek, 2005).

Es necesario aclarar que las OTB pueden representar a comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales (o sea barrios); los Comités de Vigilancia tienen el objetivo de articular las OTBS con el gobierno municipal. Estos últimos están constituidos por un representante de cada OTB existente en la jurisdicción territorial del municipio, y sus miembros realizan sus actividades en forma gratuita. Entre sus funciones se encuentran facilitar la participación, la supervisión y control ciudadano en la gestión de la Municipalidad (es decir del Alcalde y el Consejo Municipal) de los recursos de coparticipación tributaria, y apoyar la planificación participativa municipal, la formulación y reformulación del Programa Operativo Anual (POA) y el ajuste del PDM.

Por su parte, el POA tiene una elaboración participativa entre el Comité de Vigilancia, las OTBS, el Alcalde y el Consejo Municipal, y se referencia en el Plan de Desarrollo Municipal. Dispone de los siguientes recursos⁷⁸: los recursos de la participación popular distribuidos en forma proporcional según la cantidad de habitantes; 20% de la coparticipación tributaria (deben asignar a inversiones públicas por lo menos el 85%, y el 15% en los gastos de funcionamiento de la Alcaldía); el 100% de la recaudación por impuestos de bienes inmuebles (rural o urbano) y de vehículos automotores, motonaves y aeronaves; aranceles de patentes; HIPIC II (recursos de alivio de la deuda externa), IDH (impuesto a los hidrocarburos)⁷⁹, que se destinan a las inversiones públicas concertadas en el Plan.⁸⁰

En síntesis, a partir de 1985, se reconocieron dos tipos de gobierno: el Central y el Municipal. A partir de la Ley de Capitalización (1994)⁸¹, los servicios públicos básicos dejaron de ser una competencia municipal (Artículo 9 de la Ley Orgánica de Municipalidades de 1985) y

⁷⁸ En el Anexo 1 en el Gráfico 1 se visualiza la composición de los recursos municipales de El Alto por fuente de financiamiento durante las gestiones 2000-2006.

⁷⁹ Los recursos del IDH son redistribuidos en diversos porcentajes a las Prefecturas, a las Municipalidades, a las Universidades Públicas, a todos los departamentos, al Tesoro General de la Nación, y al Fondo Indígena. A través del Decreto Supremo N° 29322 (2008) bajo la presidencia actual de Evo Morales, se le restaron recursos a las prefecturas a favor de las municipalidades.

⁸⁰ Como señaló García Linera (2005), a pesar que las juntas vecinales podían participar en la elaboración de los POA'S, gran parte de sus demandas no llegaban a concretarse por la capacidad que tenían los partidos políticos para viabilizar o obstaculizar esos proyectos vecinales en las diferentes instancias institucionales, como son el Consejo Municipal o las Comisiones de Hacienda.

⁸¹ Esta temática se aborda en el Capítulo 3.

pasaron a ser una competencia nacional, por lo que le correspondía al Estado otorgar las concesiones de las mismas. No obstante, con la Nueva Constitución Política del Estado (NCPE) de 2009, bajo el periodo post-neoliberal del Gobierno de Evo Morales, se derogó la ley de Participación Popular por la Ley de Autonomía y Descentralización mediante la cual fueron reconocidos cuatro tipos de Gobiernos Autónomos y Descentralizados: los Gobiernos Departamentales, Regionales, Municipales y las Autonomías Indígenas Originarias Campesinas regidas según sus usos y costumbres. Esto último bajo el fundamento del pluralismo político, económico, jurídico, cultural (interculturalidad) y lingüístico dentro del proceso integrador del país⁸².

Cabe mencionar que la Nueva Constitución Política del Estado Plurinacional (2009), define el acceso a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano, cuestión que no se encontraba en los períodos anteriores. Por ejemplo en el Artículo 19 y 20 se plantea:

Toda persona tiene derecho a un hábitat y vivienda adecuada, que dignifiquen la vida familiar y comunitaria (...) Toda persona tiene derecho al acceso universal y equitativo a los servicios básicos de agua potable, alcantarillado, electricidad, gas domicilio, postal y telecomunicaciones (NCPE, 2009).

A su vez, a nivel del gobierno municipal se trazan como competencias exclusivas la cuestión de la vivienda y el desarrollo urbano, los servicios básicos, la promoción del empleo y la mejora de las condiciones laborales en el marco de las políticas nacionales, entre otras. Esto último se encuadra en una nueva concepción de desarrollo sintetizada en el “vivir bien” (o Suma qamaña en aymara), definido como la “complementariedad entre el acceso y disfrute de los bienes materiales y la realización afectiva, subjetiva y espiritual, en armonía con la naturaleza y en comunidad con los seres humanos”, donde subyace la noción de sustentabilidad ambiental ligado al desarrollo económico. Por último, esta incorporación del “hábitat” (en sentido amplio) como derecho humano puede analizarse como una respuesta institucional al escenario político y social que se abrió en el país durante el 2000, primero en Cochabamba con la “Guerra del Agua”⁸³, luego en El Alto con la “Guerra del Gas” (2003 y

⁸² Se reconocen 36 naciones y ya no son denominadas como etnias los pueblos originarios, y en lugar de dialectos son reconocidos como idiomas. A su vez, se declara la independencia del Estado con respecto a la religión, ya no se reconoce como Estado Apostólico y Romano como antes.

⁸³ Durante la rebelión del año 2000, se conformó la Coordinadora del Agua en Cochabamba que reclamaba la anulación del contrato con la empresa extranjera Aguas de Tunari, lo que ocurrió bajo el gobierno democrático del ex dictador Hugo Banzer.

2005), donde el manejo de los recursos naturales y el acceso a los servicios básicos se transformaron en agenda de reivindicación política a nivel nacional.

2.1.3. La dimensión histórica: el desarrollo urbano y territorial de El Alto-La Paz

Para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, gran parte del territorio alteño estaba concentrado en manos de latifundistas⁸⁴. En el altiplano norte, donde se asienta El Alto, a diferencia de otras regiones de Bolivia, las haciendas se erigieron sobre los territorios de las comunidades indígenas (ayllus)⁸⁵ donde cada familia cultivaba su tierra y existían lugares de uso común para sembrar, es decir, se presentaba la combinación de una tenencia (posesión) privada o familiar de espacios de tierra cultivable y la propiedad comunal. Las comunidades indígenas originarias que se hallaban en El Alto pertenecían fundamentalmente a la cultura aymara, esta característica como se analizará luego se mantiene en la actualidad.

Posteriormente, sobre la base de dichas haciendas se asentarían la mayoría de los barrios alteños. En primer lugar, la conformación de El Alto fue parte del proceso de metropolización y consolidación urbana de La Paz. Por lo tanto, se configuró como apéndice del proceso de urbanización de la ciudad de La Paz y se le asignó funciones de acuerdo a las necesidades urbanas de ésta. De esta manera, para principios del siglo XX, la infraestructura y los equipamientos urbanos se construyeron cerca de la red interregional y ferroviaria existente en la zona de la Ceja (actualmente presentada como el lugar “cívico comercial” de la ciudad de El Alto)⁸⁶. Esto se debió a los limitantes de relieve que presenta el valle donde se ubica la ciudad de La Paz, convertida en la sede de gobierno post guerra civil entre liberales y conservadores (en 1899). En otras palabras, para comprender la conformación de El Alto es necesario ligarla con el crecimiento de la ciudad de La Paz y los limitantes del terreno que posee el valle donde se asienta. En un primer momento, se constituyó en un lugar alternativo

⁸⁴ Según Arbona (2011) y Klein (2002), durante la presidencia de Melgarejo en 1866 se establecieron las pautas legales sobre las cuales se abolía el reconocimiento de las tierras comunales de ayllus, y dio posibilidad a la expansión de las haciendas. La ley de Ex vinculación (octubre de 1874) convirtió todas las propiedades comunales en propiedades privadas, aunque por la presión de los ayllus se abrió un espacio para la compra y uso colectivo de tierras. Cabe destacar que no encontró información disponible acerca de la cantidad de hectáreas que poseían los latifundistas en el Altiplano alteño.

⁸⁵ Para el censo de 1950 en el área del altiplano que comprende gran parte de los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, más del 50% de la superficie total censada eran propiedad de comunarios que sumaban un total de 3267 ayllus (Ballivián, D. 2009).

⁸⁶ Por ejemplo, en 1912, se instaló la empresa de Navegación del Lago Titicaca y del Ferrocarril de La Paz-Guaqui en la Ceja de El Alto; en los años '20 se construyó la pista de aterrizaje, se fundó la Escuela de Aviación y se estableció la oficina de Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) así como el Club de Golf en el mismo año (1925); en 1933 se construyeron los primeros galpones de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos

de residencia, y posteriormente recibió el “desborde poblacional” de las laderas paceñas (hacia los años 80).

Siguiendo a Blanes (2006), el proceso de urbanización revela el eje principal del ordenamiento territorial y de la concentración poblacional, y en Bolivia se destacan históricamente tres. El primero de ellos, en la época de la colonia, se estructuró el eje urbano Potosí-Sucre; bajo la República, a fines del siglo XIX, el eje minero y administrativo Potosí-Oruro-La Paz y por último, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, el eje dominante es Santa Cruz- La Paz -El Alto- Cochabamba. Desde ese momento, las migraciones internas, predominantemente de las áreas rurales y ciudades menores se orientaron hacia las principales ciudad del eje nombrado.

En Bolivia el proceso de urbanización fue reciente. Dunkerley (2003), señaló el predominio rural e indio campesino del país hasta avanzado el siglo XX, donde el retraso del país se caracterizaba por un desarrollo desigual y combinado, con un sector capitalista exportador relativamente avanzado (la industria de estaño en mano de la oligarquía) orientado a la exportación, que coexistía con una organización agrícola arcaica.⁸⁷

El primer impulso migratorio hacia la ciudad de La Paz, sucedió en la década del '30, como consecuencia de la guerra del Chaco (1932-1935)⁸⁸, con un saldo de 65.000 muertos. Al final de esta guerra muchos excombatientes se asentaron en el sector Oeste de la ciudad de La Paz, formando los barrios Fabriles y Villa Victoria.

En la década del '40, se produjo una primera etapa de crecimiento importante en la ciudad de El Alto con la ocupación de las áreas localizadas en la Ceja y comenzó a ser un espacio de recepción de la población migrante alternativo a la ciudad de La Paz, la cual al estar ubicada en un valle cerrado y accidentado tenía (y tiene) limitadas posibilidades de expansión. En esta década, los hacendados iniciaron las gestiones para urbanizar sus propiedades mediante el loteamiento de sus tierras y su venta posterior. El hacendado Julio Téllez Reyes tramitó la aprobación de la primera urbanización alteña (el 14 de septiembre de 1942) que en homenaje

⁸⁷ Más del 18% de las importaciones de un país mayormente agrícola era alimentos, lo que se vincula con el hecho de que menos del 6 % de la tierra cultivada fuera trabajada con maquinaria.

⁸⁸ En la guerra del Chaco (1932-1935), entre Bolivia y Paraguay por la posesión del Chaco Boreal, una aplastante mayoría de los soldados de infantería estaba compuesta por campesinos quechuas y aymaras. Esta derrota, fue una más de las que redujeron la superficie del país a la mitad de lo heredado por la independencia (Dunkerley, J., 2003).

a su esposa la bautizó Villa Dolores. Para 1942, se incluye en el radio urbano de La Paz, la parte sur de El Alto y comienzan a construirse las urbanizaciones de Villa Dolores y Villa Bolívar. La ocupación de su parte norte comienza en 1950 con las villas 16 de Julio, Ballivián y Alto Lima.

Periodo 1952- 1980

La oleada masiva de migrantes de origen rural hacia La Paz ocurrió a partir de la Revolución de 1952, momento en que se sucedieron un conjunto de transformaciones sociales, políticas y económicas: la Reforma Agraria de 1953, la eliminación del pongueaje⁸⁹ y la Reforma Urbana de 1954. Especialmente en esta década, en la ciudad de La Paz comenzó un proceso de metropolización que hoy continúa, que engloba los pueblos y las áreas rurales circundantes y desborda los límites jurisdiccionales, produciéndose al mismo tiempo un proceso de suburbanización, entendida como extensión de las periferias.

Las transformaciones de 1952 permitieron el asentamiento de la población indígena en las ciudades porque, hasta ese momento, esta población tenía prohibido la entrada a ciertas calles céntricas y plazas de La Paz. En consecuencia, el crecimiento poblacional que tuvo La Paz permitió el establecimiento de cinturones periféricos para el establecimiento de la poblacional creciente, e incorporó a la zona de El Alto como su apéndice, constituyendo un lugar alternativo de residencia de la población migrante ya que principalmente las migraciones en este período se dirigían a las laderas de la ciudad. Para ese entonces, La Paz era uno de los focos más importantes de atracción principalmente porque se encontraba la fuente laboral de esta población, y El Alto por la altitud, el clima y la carencia de los componentes colectivos básicos del hábitat se estructuraba como un foco secundario o alternativo de recepción de migrantes.

En la década de 1950, El Alto se consolidó como una zona suburbana o barrio periférico de la ciudad de La Paz y cumplía la función de “dormitorio obrero”, mientras La Paz se organizaba como la fuente laboral de sus habitantes. Contaba con seis urbanizaciones localizadas sobre

⁸⁹ Los trabajadores campesinos en las haciendas estaban obligados a prestar servicios gratuitos al hacendado, práctica conocida como pongueaje en el caso de los hombres, y mitanaje en el de las mujeres. La hacienda puede ser considerada, como un sistema de concentración de la propiedad privada, que mantuvo la tradición de opresión económica y social de la masa indígena, lo que puede asemejarse a una mezcla entre esclavitud y segregación racial (Dunkerley, 2003).

las vías regionales hacia Oruro y hacia el Lago Titicaca (Copacabana), y se conformaron los “Comandos Zonales”⁹⁰ los cuales impulsaron la formación de los sindicatos de inquilinos, varios de ellos se dedicaron a la venta de las tierras comunales.

A partir del año 1952, se produjo una transformación socio- territorial de relevancia dando lugar a una división social espacial con un carácter segregacionista a escala macro: el desplazamiento de las clases medias y altas hacia la zona sur de la ciudad de La Paz (como Miraflores, Obrajes Calacoto e Irpavi), y su retirada de los espacios públicos del centro donde se concentraron las funciones de gestión, comercio, finanzas y servicios de la ciudad, intensificándose la ocupación de las laderas de dicha ciudad (principalmente) y de El Alto (secundariamente) por parte de los sectores populares aymaras. De este modo, se modificó el primer patrón de división social del espacio desde la colonia (Adad, 2004)⁹¹, y ocurrió una relación inversa en la localización espacial de las clases sociales: “a mayores ingresos, localización a menor altura, y por lo tanto, a menores ingresos localización a mayor altura. Esta movilidad social es acompañada con la localización preferencial de las inversiones municipales y privadas en las zonas más bajas” (Cuadros, 2003)⁹².

Sin embargo, como se analizará en la presente investigación, El Alto no se configuró como una zona homogénea en cuanto a la distribución de los servicios públicos domiciliarios y de mantenimiento urbano, de la infraestructura urbana y de los equipamientos comunitarios. Al mismo tiempo, los sectores populares tampoco conforman un sector homogéneo.

En El Alto las iniciativas de loteamientos de terrenos de los grandes propietarios iniciadas en los años 40, se aceleraron post- Revolución y dieron lugar a un conjunto de barrios informales dispersos, sin dotación de servicios y criterios urbanísticos ni puntos de articulación urbana. De este modo, los servicios tales como agua, energía eléctrica, alcantarillado, etc., se

⁹⁰ Antes de la Revolución, en 1946 existía una junta vecinal para todas las zonas de El Alto y no tenían un reconocimiento jurídico (García Linera, 2005).

⁹¹ En el periodo colonial (S.XVI-XVIII), La Paz estaba conformada por una estructura urbana segregada, entre la ciudad española en el casco urbano central, basada en el damero español, y los “barrios” de indios (San Sebastián, San Pedro y Santa Bárbara) que estaban extramuros. Ambas zonas estaban a su vez separadas por el Río Choqueyapu (Adad, 2004; Cuadros, 2003).

⁹² Según Cuadros (2003) hasta 1956 el 71% de las obras públicas se localizaban en las villas y los barrios obreros, pero a partir de la crisis inflacionaria, el descontento de la clase media y el cambio de orientación política del gobierno (MNR) se revirtió esta situación a favor de los sectores medios y altos. De esta manera, entre 1957 y 1960 los sectores medios y el centro de la ciudad de La Paz (de usufructo principal de sectores medios y altos) recibieron el 52 %, y los sectores altos el 13% de las obras, concentrándose el 80% de las inversiones en la construcción de infraestructura básica.

estimaban que serían provistos luego de una primera fase de parcelación especulativa y la simultánea segunda fase de edificación. Este proceso de loteamiento barato e informal permitió el asentamiento de los sectores populares quienes autoconstuyeron como una estrategia de acceso a la vivienda propia. No sólo fueron los grandes terratenientes los que vendieron parcelas sin servicios, sino también los campesinos acomodados, creando un “caos urbano” de gran magnitud, por fuera de todo tipo de planificación estatal (Quintana, 2004).

Por presión popular y la presencia de milicias obreras y campesinas, la Reforma Agraria se concretó en El Alto con la expropiación⁹³ de la hacienda El Tejar, que ocupaba toda la zona de la Ceja, y bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja”, se entregaron pequeñas parcelas a los campesinos. No obstante, una minoría de campesinos acomodados compró a bajo precio las parcelas de sus ex comunarios y mediante un proceso de loteamiento informal se formaron algunos de los barrios de El Alto⁹⁴. En otros casos, como se planteó, generó que los hacendados vendieran sus tierras lo más pronto posible.⁹⁵ Siguiendo a Arbona (2011), que los campesinos de una hacienda accedieran a comprar el terreno indicaba una anomalía, ya que lo que ocurrió fue más bien una (re) apropiación.⁹⁶

A pesar de dicha Reforma, la migración de las áreas rurales hacia la ciudad de La Paz, principalmente, se aceleró ya que las parcelas entregadas se vieron constantemente subdivididas debido al sistema de herencia de la sociedad aymara (que permite la división de la propiedad entre los hijos), lo que dio lugar al minifundio (actualmente denominados “surcofundios”, parcelas más pequeñas aún que el minifundio) que no permitía la manutención de la familia dada la baja productividad de la tierra. Estos sectores empobrecidos de campesinos fueron principalmente los que migraron. Cabe aclarar entonces, que los campesinos no son un sector homogéneo sino que se diferencian en dos estratos: uno mayoritario compuesto por campesinos pobres (que se subdividieron a su vez entre un grupo minoritario que producía

⁹³ Cabe aclarar que se indemnizaron a los latifundistas expropiados.

⁹⁴ Por ejemplo esto ocurrió con la urbanización Villa Ingenio, formada en febrero de 1978. Esta había sido propiedad del hacendado Adrian Castillo Nava⁹⁴, quien forzado por la Reforma Agraria, distribuyó la tierra a 78 colonos, y finalmente los comunarios Fernando Escobar y Carlos Mamani fueron los “urbanizadores o fundadores de la zona” (Quispe Villca, 2004).

⁹⁵ Este es el caso del hacendado Vicente Tejada quien vendió sus tierras en la parte sur, dando origen a las Villas Tejada Rectangular (de 1963, la más antigua), Tejada Alpacoma, Tejada Triangular, Tejada Rectangular y Bajo Tejada (Quispe Villca, M, 2004).

⁹⁶ Entre 1953 y 1975 se distribuyeron más de 19 millones de hectáreas, es decir sólo 17,3% del territorio nacional. En el Departamento de La Paz se distribuyeron casi tres millones de hectáreas. En la provincia Murillo, donde se encuentran la ciudad de La Paz y El Alto, se distribuyó casi la mitad del territorio total, que comprende unas 228 mil hectáreas. (Arbona, J.,2011)

fundamentalmente para el mercado, y la mayoría que destinaba su producción al autoconsumo familiar); y un grupo minoritario de pequeños productores medios o acomodados en el que predominaba el trabajo familiar pero recurría a la compra de fuerza de trabajo adicional dada la magnitud de sus predios y la inversión en insumos agropecuarios.

Al mismo tiempo, en este periodo se estimuló el desarrollo de las grandes empresas capitalistas agrarias del oriente⁹⁷, sector extremadamente reducido basado en la explotación de trabajadores asalariados y dependiente del mercado mundial, tanto por el destino de algunos de sus productos como por la compra de insumos necesarios para la producción, y su atadura al capital financiero internacional. En consecuencia, se estableció el eje urbano principal La Paz-Santa Cruz -Cochabamba, y desde la década del 50, la COMIBOL-Corporación Minera de Bolivia del Estado- se convirtió en el centro de la acumulación capitalista y fue a partir de ella que se pretendió crear una nueva burguesía nacional. En el occidente basada en la minería mediana, y en el oriente con la burguesía agroindustrial de Santa Cruz, a la cual se le transfirió grandes cantidades de excedentes económicos generados en la minería (Machicado S., 2010).

Por su parte, la Reforma Urbana de 1954 tenía como objetivo solucionar el déficit de vivienda y servicios urbanos de gran parte de la población urbana y nacional, para ello el Estado inició obras de vivienda social. Además concibió a El Alto como lugar preferencial para la localización de industrias y viviendas. Adicionalmente, esta Reforma permitió la expropiación (con indemnización) de las superficies urbanas de más de 10.000 metros cuadrados.

En síntesis, como señaló Arbona (2011), la Reforma Agraria facilitó la fragmentación territorial que generó un libre mercado de terrenos, y la Reforma Urbana estimuló la expansión del radio urbano y la consolidación de un mercado de tierras. Ambas reformas abarataron el acceso a la propiedad del suelo para los sectores populares e incentivaron los procesos de ocupación de tierras y asentamientos espontáneos, principalmente, en las laderas de la hoyada de La Paz. Estos últimos procesos de ocupación y asentamiento espontáneos

⁹⁷ En la década de 1940, durante el Gobierno de Peñaranda, una misión económica de Estados Unidos, durante la II guerra mundial, exploró la economía boliviana y elaboró el llamado Plan Bohan, que sentó las bases de un programa de cooperación entre ambos países. Este plan dejó la estrategia de desarrollo que se aplicó en los próximos 60 años, a partir de la Revolución de 1952. Este plan propuso la sustitución de importaciones en Bolivia, el desarrollo de la infraestructura y del transporte, una forma pública de financiamiento, y la diversificación de la producción agrícola.

constituyen casos paradigmáticos de estrategias de apropiación del espacio urbano de los sectores populares.

Además, a partir de la década del 50 y hasta fines de los 80, una minoría de barrios de El Alto fueron creados por los programas estatales de vivienda y, los consejos de viviendas sectoriales destinados a los aportantes (asalariados formales) del sistema⁹⁸. Estas políticas sectoriales y limitadas de vivienda se mantuvieron, en un periodo amplio en el tiempo, donde se sucedieron gobiernos democráticos (1952-1964) y principalmente de facto (1964-1982)⁹⁹.

Por ejemplo, el barrio minero Santiago II se conformó en la década del 70 gracias a la adquisición de terrenos por parte del Consejo de Vivienda Minera. En 1966, se construyó el barrio “Ciudad Satélite” a partir de un plan de vivienda del CONAVI (Consejo Nacional de Vivienda) con recursos del BID y del Tesoro Nacional de la Nación (TGN), que se sustentó en la compra de los terrenos de la ex hacienda de Vicente Tejada, consignada a los aportantes del sistema, en su mayoría funcionarios públicos. También, se crearon viviendas sociales para los damnificados por riesgos naturales de la Paz, un ejemplo de ello es la formación del barrio Agua de la Vida (1987)¹⁰⁰. Bajo el gobierno dictatorial del Gral. Hugo Banzer, se produjo la expulsión de cientos de familias de La Paz para lograr la construcción de la autopista “El Alto- La Paz” en los años 70. En este caso, se ejecutó un plan de vivienda para el asentamiento de esas familias expulsadas, que dio lugar al origen del barrio Villa Adela¹⁰¹.

Periodo 1980-1992

Hasta la década de los años 80, las oleadas migratorias se dirigieron principalmente a La Paz y específicamente a las laderas, de composición social obrera y popular. El Alto, en cambio, constituyó un lugar de residencia alternativo. Posteriormente, en la década de 1980, El Alto se

⁹⁸ Como se analizará en el Capítulo 3, solamente el 15% de las viviendas alteñas fueron producto de una planificación estatal previa, el 85% restante fueron autoconstruidas por la población.

⁹⁹ Desde 1952 a 1964 gobernó democráticamente el MNR. Luego desde 1964 hasta prácticamente el año 1982 se sucedieron diversos gobiernos de facto. En octubre de 1982 se instauró el periodo democrático con la asunción de Siles Suazo de la UDP (Unión Democrática Popular), régimen político que rige hasta la actualidad.

¹⁰⁰ El barrio Agua de la Vida se ubica al norte de la ciudad, gracias al proyecto habitacional “Agua de la Vida” se construyeron viviendas para los damnificados por la inundación; fundada un 6 de marzo de 1987, en memoria del desastre natural suscitado un año antes.

¹⁰¹ Para los alteños, esta Villa es reconocida como la zona residencial, donde vive la “gente pudiente, los profesionales y los comerciantes” (Quispe Villca, 2004).

conformó, en parte, del desborde poblacional de las laderas de La Paz¹⁰² y recibió, a su vez, el mayor flujo migratorio del siglo XX. En consecuencia, el tejido social de El Alto es similar, en cuanto a la composición socio-cultural y económica a las barriadas obreras y populares de las laderas de la hoyada de la Paz, donde prima la población autoidentificada como aymara.

En marzo de 1985 se convirtió en Municipio autónomo, por lo que dejó de llamarse “El Alto de La Paz” por simplemente la “El Alto”. En septiembre de 1988, fue reconocida por el Congreso Nacional su status de ciudad, y actualmente es considerada la segunda más poblada luego de Santa Cruz. Varios estudios tanto académicos como gubernamentales señalaron que el crecimiento más fuerte de El Alto (y el mayor de Sudamérica) se registró en el período intercensal 1976-1992¹⁰³ (la tasa de crecimiento llegó al 9.2%)¹⁰⁴, por varios factores económicos y sociales. En la década del 90, fue declarada “ciudad en emergencia” por este elevado crecimiento demográfico y las deficiencias en materia de servicios básicos.

Entre los elementos que explican la elevada tasa de crecimiento alteño, Nuñez Villalba (2011), señaló la construcción de la autopista La Paz- El Alto en los años setenta bajo el gobierno de facto de Hugo Banzer, que fortaleció la conexión vial entre ambas, así como la alta tasa de natalidad de la población y el elevado índice de fecundidad de las mujeres (aproximadamente 4,2 hijos por mujer). Al mismo tiempo, la elevada tasa de crecimiento en este período especialmente se vincula con las transformaciones que trajo consigo la aplicación de las medidas neoliberales plasmadas en el Decreto N° 21060, bajo el gobierno democrático de Paz Estenssoro, en el mes de agosto de 1985 (luego se aplicaron en el conjunto de América Latina mediante el Consenso de Washington en los años 90). Estas medidas provocaron oleadas migratorias de las consideradas “víctimas del sistema”, lo que dio impulso a la urbanización del país.

Este Decreto configuró un programa de ajuste estructural ante un escenario hiperinflacionario, el cual tenía dos objetivos. Por un lado, la **estabilización monetaria** basada en la disminución del gasto público con congelamiento de salarios y la reducción de los empleados públicos, y el incremento de los ingresos fiscales especialmente vía aumento de los precios de los

¹⁰² Este desborde poblacional se dirige hacia el área norte de EL Alto, es decir, desde La Ceja en dirección a los barrios 16 de julio y Alto Lima.

¹⁰³ Cabe destacar que en la década de 1980 no se realizó el Censo Nacional de Población y Vivienda.

¹⁰⁴ Esa tasa fue ampliamente superior a las tasas de crecimiento de las principales ciudades del eje central del país. Para el mismo período (1976-1992), la tasa de crecimiento anual de La Paz fue de 1,8%, de Cochabamba 4,2% y de Santa Cruz 6,4 % (Garfías y Mazurek, 2005).

hidrocarburos¹⁰⁵. Y, por el otro, una **reforma estructural**, la cual consistía en pasar de una economía estatista y cerrada a otra abierta y basada en el mercado, lo que marcó el fin del régimen económico de sustitución de importaciones iniciado con la Revolución de 1952¹⁰⁶.

Los “relocalizados” mineros y fabriles, y los pobladores rurales del Altiplano Norte (producto de las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del Niño en 1982-83, la crisis agraria del '85 debido a la apertura económica, y el problema estructural del minifundio), se dirigieron a la ciudad de El Alto (donde el precio de los terrenos eran -y siguen siendo- más baratos que en La Paz), y a las zonas de cultivo de hoja de coca, como en el Chapare, en el norte del departamento de Cochabamba (Do Alto H., 2007).

La relocalización minera se dio por el cierre de las empresas mineras del Estado en el marco de la política de reducción de gasto estatal y de desplome del precio del estaño¹⁰⁷. De este modo, la COMIBOL despidió a más de 30.000 obreros mineros. Lo mismo ocurrió en el sector fabril, que por la liberalización de la economía, no pudo competir con los productos importados, los cuales se vieron favorecidos también en materia arancelaria. El costo social de estas medidas se tradujo en el incremento del desempleo y de los niveles de pobreza, lo que obligó a los campesinos empobrecidos y a los relocalizados a migrar a las ciudades para dedicarse a otras actividades dentro de una economía informal y precarizada (Klein, 2002).

Cabe destacar que las divisiones barriales de El Alto reflejan las migraciones internas que se sucedieron en esta década: la población campesina del altiplano se encuentra especialmente en la zona norte, los mineros y fabriles en la zona sur (Puente y Longa, 2007; García Linera, 2005). Es necesario agregar que la urbanización alteña especialmente se desarrolló de manera

¹⁰⁵El aumento de los ingresos fiscales operó mediante la elevación de los precios y tarifas públicas, la limitación del crecimiento de la masa monetaria, así como de las transferencias financieras de las empresas públicas, sobre todo YPF. Los ingresos del gobierno dependían de los impuestos de los hidrocarburos que se gravaba sobre YPF, y éstos dependían del precio del petróleo y de su derivado en gasolina. (Pantoja y Romero, 2005).

¹⁰⁶ Fue expresión de aquello, la política de liberalización del comercio exterior, con la reducción de aranceles a las importaciones y la eliminación de los impuestos a las exportaciones; del mercado financiero mediante la liberalización de las tasas de interés y la ampliación de las actividades de la banca privada; del mercado cambiario con la elevación del tipo de cambio con la pretensión de fomentar la competitividad de los sectores exportadores; y del mercado laboral mediante la libertad de contratación (y despido) y la fijación de salarios por las fuerzas del mercado. Por último, la capitalización y privatización de las empresas públicas del Estado, lo cual sucedió en la década de los años 90. Por ende, se limitó la participación del Estado en las actividades productivas, y se lo relegó a las funciones de regulación de las mismas en una economía de libre mercado y de apertura comercial (Machicado, 2010; Arze Vargas, 2009).

¹⁰⁷ El precio del estaño se desploma en octubre de 1985, hasta menos de 2 dólares. La crisis minera producto de los bajos precios internacionales comenzó desde finales de los años setenta

concéntrica a partir de la Ceja hacia el norte, oeste y el sur, a lo largo de tres direcciones bien establecidas: el eje de expansión Oruro, el eje de expansión Panamericana y el eje de expansión Viacha (Figura 2.5)¹⁰⁸

Figura 2.6: Las principales carreteras de la ciudad de El Alto



Fuente: Fuente: Elaboración propia

Sin embargo, generalmente su elevada tasa de crecimiento fue señalada en diversos estudios solamente como un dato empírico y no como una consecuencia, en parte, del avance del neoliberalismo que se asentó sobre la derrota del movimiento obrero minero, el cual se había transformado en un sujeto político de relevancia aún mucho tiempo antes de la década del 80¹⁰⁹ (Díaz, 2013).

Las medidas neoliberales pudieron ser implementadas luego de haber previamente derrotado las tres últimas jornadas de lucha, protagonizadas por la Central Obrera Boliviana (COB) y hegemonizada por los trabajadores mineros. La primera, fueron las jornadas de huelga general de marzo de 1985, durante el gobierno democrático de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular (UDP), que contó con el apoyo de los sectores populares del campo y la ciudad, así como de la FEJUVE de El Alto. La segunda, la huelga general en septiembre de 1985 en rechazo al Decreto Neoliberal de agosto de 1985; y por último, la Marcha por la Vida y la Dignidad en agosto de 1986 aplastada en el cerco militar en Calamarca, cerrándose así el ciclo de resistencia minera, donde los dirigentes de la COB “solo atinaron a actuar en obediencia a

¹⁰⁸ En el Anexo 1 se encuentra la Figura 5 sobre la evolución de la mancha urbana de El Alto- La Paz (1912-2003).

¹⁰⁹ Por ejemplo, los trabajadores mineros fueron los protagonistas de la Revolución de 1952, y a su vez bajo las dictaduras militares (desde la década del 60 hasta los 80) lucharon contra los gobiernos dictatoriales, convirtiéndose en un actor político central del país.

las reglas de juego tradicionalmente utilizadas con gobernantes anteriores: movilizar para pactar” (García Linera, Á.: 2008). Esto es un ejemplo de que las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por el contrario, hay una relación dialéctica o de mutua interacción entre ambos factores (objetivos y subjetivos).

En cuanto a la dinámica urbana, La Paz y El Alto independientemente de la fragmentación territorial: el quiebre geográfico y topográfico que representa La Ceja (una franja de quiebre o inflexión de aproximadamente 15 kilómetros de largo que separa El Alto de La Paz), conforman espacialmente una sola ciudad que fue dividida por límites políticos-administrativos, pero no están separadas por sus redes de funcionamiento. En otras palabras, están ligadas por el flujo e intercambio de sus servicios e infraestructura, como son las redes viales, el servicio de transporte, de electricidad y de agua, entre otros. Así como también por los movimientos pendulares de la población de ambas ciudades ya señalados. En ese sentido, El Alto es analizado como un subsistema del sistema urbano de La Paz, que como se describió, es el paso obligado para acceder a las vías regionales (hacia Oruro, Copacabana y Viacha).

2.1.4. Dimensión socio-demográfica de la población

Estructura de la población

En 1950 en El Alto sólo vivían 11.000 personas y existían 6 zonas, y en La Paz 321.063 habitantes. Diez años después la población alteña alcanzó los 30 mil habitantes, duplicando su contribución poblacional a la ciudad de La Paz, ya que de 3,4% en 1950 pasó a 6,9% en 1960 (Sandoval y Sostres, 1989).

Cuadro 2.1: Población Total, Peso poblacional a nivel nacional, Peso poblacional urbano. Bolivia, Departamento de La Paz y ciudades El Alto y La Paz. Censo 2001 y 2012. En porcentajes.

Área	Población total (2001)	Peso poblacional nacional (2001)	Peso población urbana (2001)	Población total (2012)	Peso poblacional nacional (2012)	Peso población urbana (2012)
Dpto. de La Paz	2349885	28,4	66,1	2706351	27	66,5
Ciudad de La Paz	793, 293	9,6	99,5	764617	7,6	99
Ciudad de El Alto	649, 958	7,9	99,6	843934	8,4	99,8
Bolivia	8.274.325	100	62,4	10027254	100	67,3

Fuente: Elaboración propia según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y 2012

Según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda, se puede observar que Bolivia aumentó su población total en un 17,5% entre el 2001 y el 2012. La ciudad de El Alto posee una mayor dinámica demográfica ya que su población total aumentó en el último periodo un 23%, lo que dio lugar a un mayor peso poblacional a nivel nacional, el cual pasó de 7,9% a 8,4%. Este crecimiento superó al que corresponde al departamento del que forma parte, que sólo aumentó un 2%. Mientras La Paz perdió población, la cual se redujo en casi un 4%, lo que redundó en una caída de su peso poblacional a nivel nacional (de 9,6% en el 2001 descendió a 7,6% en el 2012)¹¹⁰. Además, se calcula que 843.934 habitantes alteños ocupan una mancha urbana de 15.596 hectáreas aproximadamente, por lo tanto su densidad es de 54,1 habitantes por hectárea, siendo baja debido a la dispersión de su población en un amplio territorio fragmentado por la presencia del Aeropuerto Internacional de 600 has (Gregoria Apaza, 2011).

La población urbana en Bolivia está en aumento, aunque la población rural mantiene un peso estimable (de 37,6% en el 2001 se redujo a 32,7% en el 2012). Cabe destacar que hasta mediados del siglo XX se encontraba un predominio rural (en 1950 el 73,8% de la población era rural, y en 1976, el 58,3%).

¹¹⁰Es importante destacar que de las ciudades del eje central, La Paz es la única que vio descender su población total. En cambio Santa Cruz y Cochabamba aumentaron su población entre el 2001 y el 2012, en el primer caso en un 22% (de 1.131.778 habitantes pasó a tener 1.453.549) y en el segundo en un 18% (de 517.024 personas se elevó a 630.587).

Cuadro 2.2. Población total de 1950, 1976, 1992 y 2001 según área de residencia. Bolivia. Censos de 1950, 1976, 1992 y 2001. En porcentajes.

Área	1950	1976	1992	2001	2012
Urbana	26.2	41.7	57.54	62.4	67,3
Rural	73.8	58.3	42.45	37.6	32,7
Total	100	100	100	100	100
(Bolivia)	(2704165)	(4613419)	(6420792)	(8274325)	(10027254)

Fuente: Elaboración propia según los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1950, 1976, 1992 y 2001.

En las ciudades de El Alto y La Paz, el peso de la población urbana en los últimos dos censos (2001 y 2012) es casi absoluto (cerca al 100%). Esto supera a los porcentajes que se presentan en Bolivia y en el departamento de La Paz (67,3% y 66,5% respectivamente en el 2012). Según el último Censo, ambas ciudades representan el 16% de la población total del país, lo que constituye más de la mitad del que corresponde al departamento de La Paz (27%).

Mediante el cálculo de la tasa anual de crecimiento intercensal se puede analizar el importante crecimiento de El Alto entre 1976-1992 descrito en el apartado anterior (9,2%). Pese a que la tasa de crecimiento alteño se redujo en los periodos intercensales 1992-2001(5,1%) y 2001-2012 (2,3%), su crecimiento sigue superando al del departamento del que forma parte (1,3%) y al de Bolivia en su conjunto (1,7%). Respecto a las ciudades del eje central, su tasa de crecimiento en el último periodo (2001-2012) se asemeja a la de Santa Cruz (2,2%), y ambos superan a la de Cochabamba (1,8%). En cambio, La Paz obtuvo una tasa de crecimiento negativa (-0,3%).

Cuadro 2.3: Tasa anual de crecimiento intercensal (TACI) 1976-1992, 1992-2001 y 2001 y 2012. Bolivia, Departamento de La Paz y ciudades El Alto y La Paz. Censo 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Área	TACI 1976-1992	TACI 1992-2001	TACI 2001-2012
Dpto. de La Paz	1,7	2,3	1,3
Ciudad de La Paz	1,8	1,1	-0,3
Ciudad de El Alto	9,2	5,1	2,3
Bolivia	2,1	2,7	1,7

Fuente: Elaboración propia según los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1950, 1976, 1992 y 2001.

La Ciudad de El Alto, para el decenio de 1990 se consolidó como una de las cuatro ciudades más grandes y pobladas de Bolivia, y actualmente es considerada como la segunda más poblada del país, luego de Santa Cruz, con un crecimiento de 30.000 habitantes por año (INE,

2007). Asimismo, según el Censo de 2012, El Alto superó en poco tiempo, en cuanto a cantidad de población, a la ciudad de La Paz.¹¹¹

Por último, el crecimiento de la población urbana en El Alto es necesario enmarcarlo en el ritmo del proceso de urbanización de Bolivia que, según la CEPAL (Adad, 2004), junto con Ecuador, Paraguay y Nicaragua se caracterizaron por una transición urbana moderada. Su proceso de urbanización como el del conjunto de América Latina, independientemente de las particularidades de cada país, no siguió el mismo recorrido que el de los países centrales, sino que por el contrario fue reciente. Sin embargo, los países andinos, particularmente Bolivia, Perú y Ecuador muestran importantes diferencias con respecto a otras áreas del continente por el peso del pasado colonial, la importancia de las culturas indígenas y sus particulares relaciones entre ciudad y campo. Por ejemplo, como se planteó, Bolivia hasta principios de la década del '50 del siglo XX, se caracterizaba por un predominio rural e indio campesino cuyo peso, aunque menor, continúa hasta la actualidad.

Composición de la población: dinámica socio- demográfica y cultural

La ciudad de El Alto cuenta con una población predominantemente “joven” donde alrededor del 60 % tiene menos de 25 años. En el Cuadro 2.4 se destaca la composición de la población de El Alto según grupos de edad.

Cuadro 2.4: Total de la Población según sexo y grupos de edad. Ciudad de El Alto. Año 2012. En porcentajes.

Grupos de edad	Hombres	Mujeres	Total
0 a 4 años	5,5	5,4	10,9
5 a 19 años	15,8	16	31,8
20 a 39 años	16,5	18,5	35
40 a 64 años	8,7	9,8	18,4
65 años y mas	1,8	2,2	3,9
Total	48,2 (406433)	51,8 (437501)	100(843934)

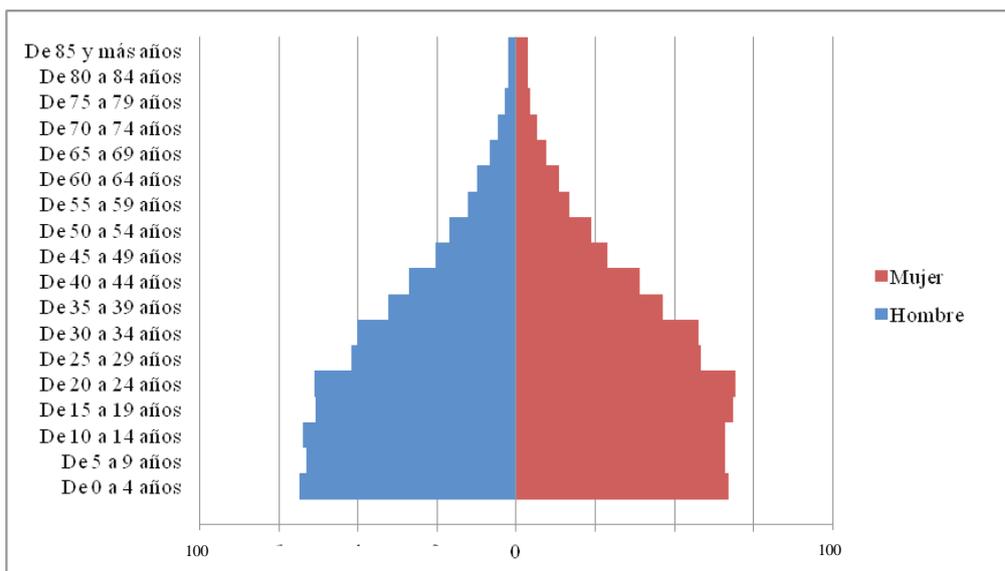
Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda de 2012

Con respecto a la pirámide de población, El Alto (en consonancia con la del país) presenta una configuración típica de los países pobres, con una base muy ancha por la alta natalidad,

¹¹¹ No obstante, si se analiza a la ciudad de El Alto y La Paz como una unidad, ambas superan en población a Santa Cruz. Es así que si se toma como referencia los datos publicados del Censo 2012, las primeras (El Alto y La Paz) poseen 1.608.551 habitantes en total y Santa Cruz 1.453.549.

alta mortalidad y reducida población de 60 años y más. La población femenina supera a la población masculina específicamente a partir del grupo de edad 15 a 19 años, mientras los hombres tienen una tasa de natalidad mayor, pero también una tasa de mortalidad más alta que la de las mujeres.¹¹²

Figura 2.7: Pirámide de Población. Ciudad de El Alto. Año 2012. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda, 2012.

En relación a su composición étnica, según el Censo de 2012, en El Alto el 81,8% de la población de 15 años y más se identifica con la cultura aymara, y le sigue la cultura quechua con el 3,4%. La población que se autoidentifica como aymara supera ampliamente al porcentaje que corresponde al país en su conjunto, la cual ocupa el segundo lugar con el 31,7%, luego de la población de origen quechua (36,4%). En la ciudad de La Paz, el 60,4% de la población de 15 años y más se autoidentifica como aymara, y especialmente se localizan en la periferia y laderas de la ciudad¹¹³ (GMEA, 2004), y luego se encuentra la cultura quechua con el 6,8%. De esta manera, se presenta una asimetría no sólo económica sino también étnico-cultural entre El Alto, las laderas y zonas periféricas de La Paz.

¹¹² Según el Censo 2012 se estima que la esperanza de vida al nacer para los hombres es de 67,3 años y para las mujeres de 70,6 años. Según datos del Censo 2001, El Alto poseía una elevada tasa de fecundidad global (4,2 hijos nacidos vivos por mujer en edad fértil), que coincidía con la de Bolivia (4 hijos) y una tasa de mortalidad de 64,1 niños cada mil nacidos vivos (en el país era de 64 niños cada mil nacidos vivos). Respecto a estos últimos indicadores aún no hay información disponible a nivel municipal.

¹¹³ La Paz da cuenta de la formación de una “ciudad región” culturalmente heterogénea, donde las poblaciones del centro y sur de la ciudad se distancian social, económica y culturalmente de las poblaciones aymaras de las periferias (Blanes, J., 2007)

En cuanto a la dinámica migratoria, según el estudio del CEDLA¹¹⁴ (2006), para el año 2000, el 59% de la población alteña estaba conformado por personas nacidas en El Alto, y el 41% por inmigrantes (no incluía a los inmigrantes del exterior), de los cuales el 33% eran antiguos y el 8% eran recientes¹¹⁵. Este estudio consignó amplios porcentajes de población no inmigrante en el estrato hasta 14 años (86.7%), en el estrato de 15 a 19 años (71%), y en el estrato de 20 a 24 años (55%), lo que confirma este proceso de formación de una población con raíces locales. En cambio, si se analiza la población adulta de más de 25 años resaltó la población inmigrante antigua (62,9%); hecho que distingue a la ciudad de El Alto en el proceso de urbanización de Bolivia. Estos valores están consignados en el Cuadro 2.5.

Cuadro 2.5: Población total por tramos de edad según condición migratoria. Ciudad de El Alto. Año 2000. En porcentajes.

Condición de Inmigrante	Hasta 14 años	15-19 años	20-24 años	25 y más años	Total
Inmigrante reciente	7.4	9.9	11.7	7.2	8.0
Inmigrante Antiguo	5.9	19.2	33.2	62.9	33.2
No Inmigrante	86.7	70.2	55.1	29.9	58.8
Total	100 (276.149)	100 (68.414)	100 (75.313)	100 (285.517)	100 (705.393)

Fuente Elaboración propia en base a la "Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida" del CEDLA, 2006.

Asimismo, resalta la preponderancia de las mujeres sobre los hombres en ambas tipologías de inmigrantes. Dentro de los inmigrantes recientes, en el estrato de 20 a 24 años, la población femenina duplicaba a la masculina (66% a 33%).¹¹⁶ La dinámica migratoria de El Alto sufrió un cambio importante a fines de los años '90, donde no sólo los inmigrantes provenían de las áreas rurales sino también de otras ciudades, particularmente de La Paz (PNUMA, GMEA et al, 2008). En general, las razones para el cambio de residencia suelen ser la cercanía con el lugar de trabajo (como se analizará en el Capítulo 3 El Alto se convirtió, en primer lugar, en

¹¹⁴ Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario.

¹¹⁵ Población inmigrante reciente eran todas aquellas personas que residían en la ciudad por un período menor a los 5 años, y los inmigrantes antiguos aquellas personas que residían en ella por más de cinco años. Esta información se basa en los datos recogidos por la Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida realizada por el CEDLA en el año 2000.

¹¹⁶ Se consigna en el Cuadro 1 del Anexo 2.

una “ciudad mercado” y también en una “ciudad manufacturera e industrial”), y/o la necesidad de reducir los costos de la vivienda. El estudio de CODEPO-IRD (2005) evaluó que de la ciudad de La Paz salían 2500 personas cada año hacia El Alto para buscar trabajo o una vivienda a mejor precio. No obstante, en función de los datos obtenidos de los distintos organismos consultados, se mantuvo un alto índice de población migrante de origen rural¹¹⁷. Esta información es relevante ya que se estudia a los migrantes adultos de primera generación, y se analiza cómo las estrategias de apropiación del espacio urbano se encuentran condicionadas también por el tipo de hábitat en el que residen, que configuran situaciones distintas en la relación centro-periferia.

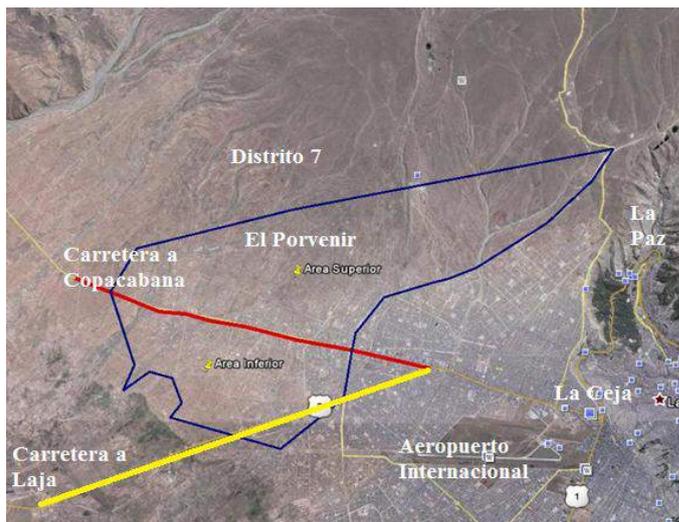
2.2 Los barrios El Porvenir y 16 de Julio

El barrio El Porvenir se encuentra en el Distrito 7 (D7)¹¹⁸ ubicado en el sector noroeste de la periferia de la ciudad de El Alto y se fundó el 2 de febrero de 1999. Posee como referencia la carretera Panamericana (con dirección a Copacabana y hacia el Perú) y la carretera a Laja. En la figura 2.7 se visualiza su localización actual, en el área superior del Distrito.

¹¹⁷ Según el CEDLA (2006), para el año 2000 del total de la población inmigrante, el 64,2% provenía de áreas rurales, especialmente de la zona norte y central del altiplano paceño, y el 35,8% de otras ciudades, particularmente de la ciudad de La Paz. Los inmigrantes recientes (1996-2001) provenían fundamentalmente de áreas urbanas (58%), a diferencia de los inmigrantes antiguos que provenían mayoritariamente de áreas rurales (59%). Sin embargo, el 60% de los jóvenes alteños inmigrantes (hasta los 25 años) provenían de áreas rurales, en contraste con el 40% de los centros urbanos. Según el INE (2002) se estimaba que alrededor del 84% de la población total correspondía a nuevos y antiguos migrantes aymaras de otras regiones del Altiplano (INE, 2002)

¹¹⁸ Cabe aclarar nuevamente que los distritos están compuestos por un conjunto de barrios.

Figura 2.8: Localización del barrio El Porvenir en el Distrito 7



Fuente: Elaboración propia

Hasta el año 2010, el Distrito 7, donde se asienta el barrio El Porvenir, contaba con una extensión aproximada de 4857,80 ha, representando el 14,28% de la superficie total del municipio de El Alto. Luego el Distrito 7 sufre una división, y se origina el Distrito 14. En consecuencia, se redujo a una extensión territorial de 2630 hectáreas (o 26,3 km²), y disminuyó el número de barrios que formaba parte del Distrito (los 85 barrios se redujeron a 40).

El barrio 16 de Julio se encuentra en el Distrito 6 y se fundó el 16 de Julio de 1944. Este Distrito se encuentra al norte de la ciudad, y cuenta con una superficie de 15,4 km con un total de 101.493 habitantes en sus 18 barrios (Gregoria Apaza, 2008). El 23 de noviembre de 1985, durante la presidencia de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular, el barrio 16 de Julio se organizó en tres secciones, cada una con su junta vecinal correspondiente. Esto se sucedió en un momento de crisis política y económica con desabastecimiento de los alimentos de primera necesidad y con una inflación galopante.¹¹⁹ Como se planteó en la Introducción, en esta investigación se analiza la tercera sección del barrio 16 de Julio ya que es el área donde se había asentado antiguamente la población migrante oriunda del ámbito rural.

¹¹⁹ La tasa de inflación había sido de más del 200% entre enero y octubre de 1982, mientras que los salarios reales habían bajado más del 30% en el curso de los dos últimos años (Jetté, Ch., 1989).

Según información del Censo 2001,¹²⁰ la densidad más alta de la ciudad se encuentra en el Distrito 6 con 12.467 habitantes por km² y la más baja en el Distrito 7 con 341 habitantes por km²(PNUMA, 2008). Como explicó Alvarado et al (2011), este último distrito es considerado el segundo más extenso de El Alto y el que menos población tiene, constituyéndose así en un área periférica en proceso de expansión.

Figura 2.9: Localización del barrio 16 de Julio y sus tres secciones en El Alto



Fuente: Elaboración propia.

Según el Censo 2001, la tercera sección de la 16 de Julio donde se realizó el trabajo de campo, contaba con una población de 8.822 habitantes, la primera poseía 6.147 habitantes y la segunda sección 6512 personas. Para el año 2012 se estimó que la tercera sección ascendía a 15.000 personas, por el momento no se tiene información respecto a esta escala en el último Censo. En cambio, sobre El Porvenir no se encuentran datos disponibles del Censo 2001 ya que era un barrio muy reciente, y había un estimativo poblacional como “zona San Roque” que agrupaba a varios barrios del Distrito 7.

Según información brindada por la ONG SUMAJ HUASI-Para la vivienda saludable, hacia el 2011 había 450 lotes, de los cuales 350 estaban construidos, y el número de familias que vivían en forma permanente era alrededor de 150. De esta manera, es considerado un “barrio o zona de engorde”, ya que muchos mantienen sus predios desahitados para luego vender o habitar cuando se establezcan todos los servicios básicos; mientras tanto residen en los barrios más céntricos de la ciudad y mejor equipados. A partir de la encuesta aplicada en el 2012 se pudo estimar que el promedio de miembros por familia era de 4,8. Por lo tanto,

¹²⁰ Por el momento no hay información disponible a esta escala de análisis según el Censo 2012. No obstante, es un parámetro general de la situación que caracteriza a ambos barrios bajo estudio.

aproximadamente son 720 personas las que habitan en forma permanente en el barrio, lo que evidencia una densidad poblacional mucho menor al barrio céntrico.

Como se analizó en el apartado anterior, en la ciudad de El Alto predomina una estructura poblacional joven ya que alrededor del 60% de la población posee menos de 25 años. Sin embargo, se destaca una distribución espacial desigual de la población según grupos de edad.

Cuadro 2.6 Miembros del hogar según sexo y grupos de edad. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

		Nombre del Barrio	
Grupos de edad		El Porvenir	16 de Julio
0 a 4 años	Hombre	5	1,9
	Mujer	7,5	2,9
5 a 19 años	Hombre	26,7	15,9
	Mujer	15,4	16,9
20 a 39 años	Hombre	11,3	15,5
	Mujer	15	19,8
40 a 64 años	Hombre	9,6	11,6
	Mujer	6,7	12,6
65 años y más	Hombre	0,8	1,9
	Mujer	2,1	1
Total		100 (240)	100 (207)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

El Porvenir tiene una estructura poblacional más joven que el barrio 16 de Julio, casi el 55% del total de los miembros del hogar tiene menos de 20 años, mientras en el barrio 16 de Julio el 37,6%. En el primer caso, imperan los hombres con el 31,7%, y en el barrio céntrico las mujeres con el 19,8%. En cambio, el barrio 16 de Julio posee más población entre 20 y 64 años que el barrio periférico (59,5% y 42,6% respectivamente). Sin embargo, en esa franja de edad preponderan las mujeres con el 32,4% y 21,7% respectivamente, aunque la diferencia en relación a los varones es superior en el barrio céntrico (5,3% frente a 0,8%). Respecto al grupo de edad de 65 años y más, en El Porvenir y en 16 de Julio representan a un 2,9% del total de los miembros del hogar. En el primer caso predominan las mujeres (2,1%), en el segundo los hombres (1,9%).

A partir del análisis de la autoidentificación y el lugar de nacimiento de los miembros del hogar de 15 años y más en cada uno de los barrios, se observa también una distribución espacial desigual de la población según su condición migratoria y autoidentificación cultural. Los migrantes adultos de origen rural (de primera generación) residen fundamentalmente en el barrio periférico El Porvenir, a la inversa, en el barrio céntrico 16 de Julio predomina la población nacida en las ciudades de El Alto o La Paz.

Con respecto a la autoidentificación de los miembros del hogar de 15 años y más, en el barrio periférico el 88,1% se autoidentifica con la cultura aymara, cuyo porcentaje casi duplica al que corresponde al barrio 16 de Julio (53,5%). En este último barrio le sigue la categoría “Ninguna” con el 20%, y en El Porvenir la cultura quechua con el 6,3%.

Cuadro 2.7: Autoidentificación cultural de los miembros del hogar de 15 años y más. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Autoidentificación	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Quechua	6,3	5,8
Aymara	88,1	53,5
Guaraní	0	5,2
Mojeño	0	0,6
Otro	0,7	10,3
Ninguna	4,2	20
Ns/Nc	0,7	4,5
Total	100 (143)	100 (155)

Fuente: Elaboración según Encuesta aplicada en el año 2012.

Como lo muestra el Cuadro 2.7, en El Porvenir ningún miembro se autoidentifica con la cultura guaraní, en el barrio 16 de Julio representa el 5,2% del total. De este modo se releva una distribución desigual en la ciudad de la población que se autoidentifica fundamentalmente con la cultura aymara. Esto se enfrenta con el discurso oficial acerca de la homogeneidad que presenta la ciudad de El Alto en cuanto a las condiciones culturales de la población.

La información diferencial según barrio respecto a la autoidentificación de su población de 15 años y más puede relacionarse con el lugar de nacimiento de la misma, y por consiguiente con su condición migratoria. En El Porvenir el 76,2% de los miembros del hogar de 15 años y más

nació en comunidades rurales de las provincias del departamento de La Paz y el 21,7% en las ciudades de El Alto o La Paz. Por el contrario, en 16 de Julio, el 77,4% de su población nació en dichas ciudades y sólo el 16,8% en una comunidad rural.

Cuadro 2.8. Lugar de nacimiento de los miembros del hogar de 15 años y más. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Lugar de Nacimiento	Nombre del Barrio		Total
	El Porvenir	16 de Julio	
Provincias de las comunidades rurales	76,2	16,8	45,3
Ciudad de La Paz o ciudad de El Alto	21,7	77,4	50,7
Otros	2,1	5,8	4
Total	100 (143)	100(155)	100(298)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta aplicada en el 2012.

Según el Cuadro 2 que se encuentra en el Anexo 2, el 90% de la población del grupo de edad de 0 a 4 años en El Porvenir nació en las ciudades de El Alto o La Paz, y en 16 de Julio fue el 100% de la población de ese rango de edad. En el grupo de edad de 5 a 19 años, en el primer barrio, el 76,2% nació en las ciudades de La Paz o El Alto y el 22,8% en las comunidades rurales; en cambio, en 16 de Julio el 98,5% nació en algunas de estas ciudades. A partir de los 20 años prepondera en el barrio periférico la población oriunda del campo, representando un 84,1% en la franja de edad de 20 a 39 años, un 92,3% entre los 40 y 64 años, y un 85,7% en el grupo de 65 años y más. En contraste, en el barrio céntrico, en el grupo de edad de 20 a 39 años y de 40 a 64 años predomina la población nacida en las ciudades de La Paz o El Alto, en un 86,3% y 58% respectivamente, y los nacidos en el ámbito rural ascienden de 6,8% a 36%. Sin embargo, en la población de 65 años y más, el 50% de la misma provenía de las comunidades rurales y el otro 50% de las ciudades de La Paz o El Alto.

Por consiguiente, en El Porvenir la población migrante de primera generación impera a partir de los 20 años y puede deducirse que los hijos, o sea la generación siguiente ya es oriunda de las ciudades de El Alto y La Paz. Al contrario, en el barrio 16 de Julio en todos los grupos etarios predominan los nacidos en las ciudades, salvo en el grupo de 65 años y más donde un 50% es migrante del área rural. Esto último en parte es expresión del proceso de crecimiento

de la ciudad o de las transformaciones socio-territoriales que trajo consigo las distintas etapas del proceso de urbanización descrito anteriormente.

Como se planteó, el barrio 16 de Julio se conformó a mediados de los años 40, y recibió, aunque en menor medida que las laderas de La Paz, las migraciones del área rural que se acentuaron a partir de las transformaciones estructurales que vivió el país en la década de 1950. Luego, en la década de 1980, el desborde poblacional de las laderas de La Paz, de composición obrera y de origen rural, se dirigió al área norte de El Alto (hacia la Ceja y los barrios 16 de julio y Alto Lima). En cambio, El Porvenir es un barrio reciente, de fines de los años 90, donde se asentó principalmente la población migrante, que desde mediados de los años 80 se vio empujada a dejar su comunidad de origen. La misma pudo acceder a su vivienda propia en los terrenos periféricos de menor valor en comparación a los que actualmente se hallan en las áreas consideradas céntricas de la ciudad: la Ceja y 16 de Julio. Esta temática será abordada más detalladamente en el Capítulo 4.

Resumiendo, en este Capítulo se realizó un análisis del contexto general a nivel urbano (macro) y barrial (micro). Es decir, para poder comprender las características socio-demográficas y culturales de los dos barrios bajo estudio, El Porvenir y 16 de Julio, fue necesario abordar el proceso de conformación de El Alto, y sus características principales. Actualmente la ciudad de El Alto es la segunda más poblada luego de Santa Cruz, y supera en cantidad de población a la ciudad de La Paz.

El crecimiento urbano de El Alto se vincula estrechamente con el proceso de metropolización de la ciudad de La Paz que comenzó en la década del 50 como consecuencia de las transformaciones sociales, económicas y políticas que trajo aparejada la Revolución de 1952. La Paz en esa época fue el primer foco de atracción para la población migrante por encontrarse su fuente laboral, y como lugar alternativo se hallaba El Alto, que se conformó como un barrio periférico y especialmente en calidad de “dormitorio obrero”.

Sin embargo, La Paz se ubica en un valle cerrado y accidentado, por lo que tiene limitadas posibilidades de expansión. A partir de los años '80, el Alto recibió el desborde poblacional de las laderas de la hoyada, y se convirtió en el primer polo de atracción de las nuevas migraciones que se produjeron en el país producto de la aplicación de las medidas neoliberales. Los mineros, los fabriles y los campesinos empobrecidos fueron los sectores de

la sociedad que se dijeron a El Alto, que en 1985 se convirtió en Municipio autónomo y, en 1988, alcanzó el status de ciudad. En la década de 1990 fue calificada como “ciudad en emergencia” por la deficiencia en los servicios urbanos ante la elevada tasa de crecimiento poblacional.

El Alto es llamada “ciudad aymara “que es uno de los rasgos que permanece pese al proceso de urbanización y metroplización. También es considerada una ciudad joven y de migrantes por su reciente conformación y por la composición de su población. Sin embargo, se destaca una distribución espacial desigual, de la cultura aymara y de la población migrante así como de la estructura poblacional joven, en la ciudad respecto a la situación de localización centro-periferia. Esto expresa las distintas etapas de crecimiento urbano de la ciudad de El Alto, es decir la dinámica urbana.

CAPÍTULO 3- LA DINÁMICA DEL MERCADO LABORAL Y LA SITUACIÓN DEL HÁBITAT POPULAR EN LA CIUDAD DE EL ALTO

En primer lugar, en este Capítulo se analizan las características del mercado laboral y de las principales actividades económicas de la ciudad de El Alto, las cuales se vinculan con la situación del hábitat de los sectores populares. Para lo cual se estudia la condición de pobreza estructural de la población alteña según el enfoque de NBI principalmente, y en forma secundaria desde la perspectiva de la línea de pobreza. También se plantea el alcance y la gestión de los servicios públicos domiciliarios esenciales (en red) bajo el periodo neoliberal (1985-2005) y post-neoliberal (2006-2012) con el fin de evaluar las transformaciones y/ o continuidades que se presentan en ambos momentos históricos.

Por último se aborda la situación dominial y las políticas públicas de vivienda desde la década de 1950, lo que permite también comprender la precariedad del hábitat popular alteño actual y, al mismo tiempo, los diferentes actores que construyen ciudad: el mercado, el Estado y los habitantes. De esta manera, se realiza una descripción a nivel macro (urbano) de esta temática que da el marco general para luego abordar el estudio del barrio periférico El Porvenir y del barrio céntrico 16 de Julio.

3.1. Las características del mercado laboral y de las actividades económicas en la ciudad de El Alto

Para poder describir las características del mercado laboral en la ciudad de El Alto es importante enmarcarla en el contexto nacional de Bolivia y no sólo dar cuenta de su especificidad. En primer lugar, el PBI real nacional del país en el periodo neoliberal (1985-2005) tuvo un crecimiento promedio del 3%. En cambio, en las gestiones del 2006-2012 (periodo post-neoliberal), pese a los vaivenes de la economía mundial (con momentos de auge y de crisis económica aún no resuelta), se registró un incremento porcentual promedio de 4,8%, debido principalmente a la contribución del petróleo, del gas, de la minería, de la agricultura, de la caza y de la pesca, y por el creciente aporte de las industrias manufactureras (PDM¹²¹, 2007; BCB¹²², 2013, Ministerio de Economía y Finanzas públicas, 2012).

¹²¹ Plan de Desarrollo Municipal

¹²² Banco Central de Bolivia

No obstante este incremento, las características estructurales de la economía boliviana como país periférico o dependiente se mantienen y, sintéticamente, son las siguientes: bajo crecimiento económico comparado con los indicadores de los países limítrofes; alta concentración en pocos productos exportables basados en los recursos naturales (principalmente en la agricultura, en la minería y en los hidrocarburos,); y baja productividad que se sustenta en el trabajo no calificado y en una baja inversión en capital y tecnología (PDM, 2007).

En forma particular, la exportación de gas natural y de minerales se convirtió en el principal motor de crecimiento económico boliviano de los últimos años, especialmente en el período post-neoliberal¹²³ bajo el gobierno del presidente Evo Morales. Hacia el año 2012, la venta de gas natural a Brasil y Argentina representó el 50% del total de las exportaciones a nivel nacional, lo cual no ocurría en el año 2000¹²⁴. Siguiendo a Wanderley (2009) las sucesivas políticas económicas, desde 1952 hasta la actualidad, reforzaron un patrón de crecimiento concentrado en la explotación de los recursos naturales, lo que provocó un aumento de las ocupaciones en el sector informal, en actividades de contrabando, en la producción de hojas de coca, en el comercio y en el servicio minorista.

Respecto a la informalidad laboral, en Bolivia en el año 2010, tanto la que corresponde a la definición legal como a la productiva, era superior al 60%¹²⁵. Sin embargo, si se retoma la definición legal para todos los trabajadores (los asalariados y los cuentapropistas no calificados) este indicador llegaba aproximadamente al 90% (Tornarolli et al, 2009, 2012). Asimismo, aunque desde la década del 2000 ocurrió un fuerte crecimiento económico y de creación de empleo en América Latina, la reducción en la incidencia de la informalidad laboral fue moderada. En promedio, la proporción de asalariados sin protección social en la región cayó 4,3 puntos en esta década (hasta 2010). Mientras tanto, Bolivia experimentó en ese mismo período (2000-2010) un aumento en la tasa del empleo informal (según la

¹²³ Se señalan tres periodos en la historia boliviana, que se retoman en la presente tesis: el capitalismo de estado (1952-1985), el neoliberalismo (1985-2005) y el post-neoliberalismo (2006 hasta la actualidad).

¹²⁴ Este dato lo informó Mendes Morales, ex presidente del Banco Central de Bolivia en el diario La Razón de octubre de 2012. Según los datos del INE, en 2002, la exportación de gas natural representaba el 19,4% y en 2011 ascendió a 42,3% del total de las exportaciones nacionales. Mientras la exportación de minerales representaba el 14,5% y el 26,4% respectivamente.

¹²⁵ Estos indicadores son llamativos, pese a que Bajo el Gobierno de Evo Morales se derogó el artículo (55) del Decreto neoliberal 21060 que hacía referencia a la liberalización del mercado laboral, el 1 de mayo de 2006, y luego en la misma fecha del año 2011 se derogó dicho Decreto.

definición legal) y esta sólo se vio reducida en el año 2011, representando una disminución del 5,1%; pero, si se tiene en cuenta el periodo 1999-2011 la contracción fue menor (3%)¹²⁶.

Pese a no contar con estadísticas oficiales que estimen la incidencia de la informalidad laboral en El Alto, se deduce que la misma debe ser alta también debido a que las principales actividades económicas de la ciudad son, en primer lugar, el comercio y los servicios, y le sigue la industria manufacturera. Estas tres actividades componen una parte importante del Producto Bruto Interno (PBI) de la ciudad, que fue de 500 millones de dólares en 2004, suma que representa el 25% del PBI departamental y el 6% del PBI nacional (Gobierno Municipal de El Alto et al, 2008). Se debe tener en cuenta que el 12% de las exportaciones bolivianas tienen su origen en El Alto, por lo tanto, dejó de ser meramente un lugar de residencia. No obstante, la producción en pequeña escala de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno son los principales generadores de empleo e ingresos de los hogares alteños (Wanderley, 2009).

Como señalaron numerosas investigaciones (Rojas y Guaygua, 2001; Rojas y Rossel, 2006; Guaygua y Escobar, 2008), la estructura del mercado laboral alteño está marcada no solo por la terciarización de la economía sino también por la informalidad y la precariedad laboral. Al respecto, la tesis de la geógrafa francesa Demoraes (1998) remarca que la terciarización de la economía boliviana es un proceso que data de mediados de la década de los 70, y que se fue agudizando en las sucesivas décadas.

Según el Plan de Desarrollo Municipal (2007), la industria manufacturera en El Alto se encuentra compuesta “predominantemente de emprendimientos familiares dispersos en todo el municipio (...) con alto impacto en la generación de empleo precario y de baja calidad, que incorpora valor agregado incipiente y uso de tecnología de bajo nivel”, cuestión que caracteriza a la industria de los países periféricos o dependientes. Esta actividad contribuía, en el año 2004, con aproximadamente el 22% de su PIB, que era mayor a los porcentajes que se hallaban en el departamento de La Paz (15%) y en Bolivia (16,8%), destacándose su mayor especialización en la industria manufacturera.

¹²⁶ Respecto a la informalidad laboral a nivel Bolivia desde la definición legal y productiva solamente se pudo acceder a la base publicada por el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad de La Plata (Provincia de Buenos Aires). En dicha base no se encuentra información de los años 80 y principios de los 90.

En esta ciudad, en el año 2003, cuatro de cada diez personas estaban vinculadas directa o indirectamente con la actividad industrial (sea en la provisión de insumos, en el proceso mismo de transformación o en el circuito de la comercialización) (Cámara Departamental de Industria de La Paz, 2003). Según informe del GMEA (2004) el 80% de los establecimientos económicos existentes entre El Alto y La Paz¹²⁷ se encontraban ubicados en la primera ciudad, cuando antes esta situación ocurría a la inversa¹²⁸, por varias cuestiones, entre ellas: la disponibilidad de superficie plana a bajo precio, la mano de obra barata y su proximidad a las carreteras de vinculación nacional e internacional.¹²⁹

La actividad manufacturera se extendió notablemente a partir de 1985, pero con mayor énfasis en la década de los años 90, en su mayoría como micro-emprendimientos¹³⁰. Esto se debió, en mayor medida, a la respuesta individual de la población ante las crisis económica que vivía el país en esos años de implementación de la reforma neoliberal, cuando se crearon más de 2.500 nuevos emprendimientos. Al mismo tiempo, el asentamiento de las industrias en esta ciudad fue promovida desde mayo de 2004 por el Municipio, a través de la Ley de Promoción Económica de El Alto con el fin de atraer inversiones productivas. En ella se incluyen beneficios para los capitales tales como el no pago de impuestos a las utilidades durante 10 años y la inversión por parte del Municipio en vías de acceso, entre otros.¹³¹ De esta manera, El Alto se configura también como una “ciudad industrial o manufacturera”.

Como se explicó en el capítulo 2, con la aprobación del Decreto neoliberal 21.060/85 se produjeron los despidos masivos de trabajadores mineros y fabriles y esto, junto a la

¹²⁷ A su vez, la tesis de la geógrafa Florent Demoraes señala que la crisis de los años 80 y el desarrollo de la competencia produjo que numerosas industrias de la rama textil quebraran al no poder enfrentar la llegada al mercado de tejidos de mejor calidad y más baratos del país vecino Chile.

¹²⁸ Bruno Rojas, investigador del CEDLA, en una entrevista realizada en marzo de 2011 en La Paz, explicó que en las primeras zonas de El Alto, la actividad central era la comercial (contrabando o comercio formal), en parte por su situación geográfica como nexo de contacto con Oruro y de ahí con puertos con Chile, y también era el nexo con el área rural, con la economía campesina.

¹²⁹ En El Alto se originan las principales vías que conectan a la ciudad de La Paz con los departamentos del centro y sur del país, y con países vecinos como Chile y Perú (conexión con el océano Pacífico).

¹³⁰ Según el Censo de establecimientos económicos de la industria manufacturera de El Alto (2003), el 67% del total de los establecimientos económicos iniciaron sus actividades en el periodo 1996-2003, un 22% lo hicieron entre 1985 y 1995, y el 11% entre 1910 y 1985.

¹³¹ Otros de los beneficios son los siguientes: las maquinarias para la producción que no se produzcan en el país quedan liberadas de gravámenes e impuestos de importación; los insumos y materias primas importadas solo pagan el 3% del impuesto; las nuevas construcciones que se edifiquen para la producción no deben pagar el impuesto de bienes inmuebles por el lapso de 3 años; las empresas pueden compensar sus impuestos anuales de bienes inmuebles con la construcción de calles, cordones de acera e iluminación en las zonas donde se instalen. Sin embargo, según el PDM (2007), a pesar de estas ventajas, los beneficios de la Ley no son aprovechados de forma adecuada.

migración campesina, creó un aumento poblacional abrupto en las ciudades del eje central La Paz-El Alto-Cochabamba-Santa Cruz. De esta manera, El Alto, que en el año 1988 se convirtió en ciudad, recibió una masa de migrantes que ante la imposibilidad de acceder al mercado laboral formal generó un proceso de “autoempleo”, como una estrategia de inserción laboral. Es otras palabras, se transformaron en cuentapropistas o se dedicaron al comercio informal.¹³²

Sin embargo, cabe destacar que numerosas investigaciones coinciden en afirmar que las actividades económicas informales no nacieron con la aplicación del mencionado Decreto. Por lo tanto, lo que ocurrió hacia mediados de la década de 1980 fue una masificación del fenómeno de la informalidad que, en parte, expresa la estrategia del capital de reducir costos de producción, y también constituye una cuestión estructural de un país dependiente basado en un patrón de crecimiento económico centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población (Adad, 2004; Wanderley, 2009; Quispe Alvarado et al, 2011). En otras palabras, hay una relación inversamente proporcional entre generación de riqueza y de empleo.

Hacia el año 2003, el “Primer Censo a Establecimientos Económicos de la Industria Manufacturera de la ciudad de El Alto” realizado por la Cámara Departamental de Industria de La Paz contabilizó la presencia de al menos 5.045 unidades económicas manufactureras, de las cuales el 90,6% eran microempresas (que emplean entre uno y cuatro trabajadores), el 7,7% pequeñas empresas (entre cinco y diecinueve empleados), el 1% empresas medianas (entre veinte y cuarenta y nueve empleados) y, por último, el 0,7% grandes empresas (más de cincuenta trabajadores). La mayoría de estas microempresas representan unidades productivas que tienen como mínimo un trabajador, que generalmente es el propietario, y hasta un máximo de cuatro trabajadores que comúnmente son familiares. Suelen utilizar un espacio dentro de la vivienda para el desarrollo de sus actividades (son las llamadas viviendas productivas)¹³³.

¹³² No obstante, como se planteó en el marco teórico, no hay que desprender un análisis dicotómico entre lo formal y lo informal, ya que en parte son expresión del desarrollo urbano desigual. Puede darse una subordinación de las actividades informales respecto a las formales, convirtiéndose en una precondition para su desarrollo. Como señaló Topalov (1979) el modo de producción capitalista absorbe todo aquello que le es ajeno y lo transforma en una relación funcional para la acumulación del capital.

¹³³ Para su profundización ver Durán, J. et al, 2007.

En la pequeña y microindustria, la fabricación de prendas de vestir concentra la mayor cantidad de establecimientos, le sigue la producción de muebles metálicos y de madera, además de la producción de productos metálicos. En cambio, la gran y mediana industria se destacan esencialmente en la producción de alimentos, bebidas y productos textiles. (Cámara Departamental de Industria de La Paz, 2003). La pequeña y, principalmente, la microindustria (forma productiva precapitalista) tienen un tinte más artesanal con bajo nivel de capital y tecnología, de esta manera los establecimientos tradicionales son los que caracterizan a El Alto, los cuales coexisten con un porcentaje mínimo de grandes y medianas empresas modernas. Lo que todas tienen en común es que se dedican a la industria liviana.

La Cámara de Industria y Comercio de El Alto estimó que del total de las microindustrias existían 1.546 (33,8%) que se dedicaban a trabajar en prendas que se exportaban a Estados Unidos durante el auge del “beneficio” del ATPDEA¹³⁴ entre 2002-2009 (Roque, 2010). Según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) casi la mitad de las industrias¹³⁵ que exportaban a Estados Unidos se encontraban en El Alto, constituyéndose, entonces, en una de las mayores “beneficiarias” de esta ley que eliminaba temporalmente los aranceles comerciales para los productos bolivianos como “compensación” por el combate al narcotráfico. Se calculó que, durante el año 2005, se generaron ventas anuales que alcanzaron los 250 millones de dólares (PNUMA, 2008).

No obstante, respecto a la relación establecimientos/personal ocupado, la gran industria, pese a ser minoría, absorbe el 27,2% de la población ocupada y la microempresa genera el 47,1% del empleo industrial, mientras que la pequeña industria el 17,2% y la mediana casi el 9% de la población (Cámara Departamental de Industria de La Paz, 2003).

¹³⁴ La Ley de Preferencias Arancelarias Andinas y Erradicación de la Droga entre cuatro países andinos (Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú) y Estados Unidos, país que suspendió las ventajas aduaneras a Bolivia hacia fines de 2008.

¹³⁵ Entre los productos de exportación estaban los textiles, cueros, maderas y joyas.

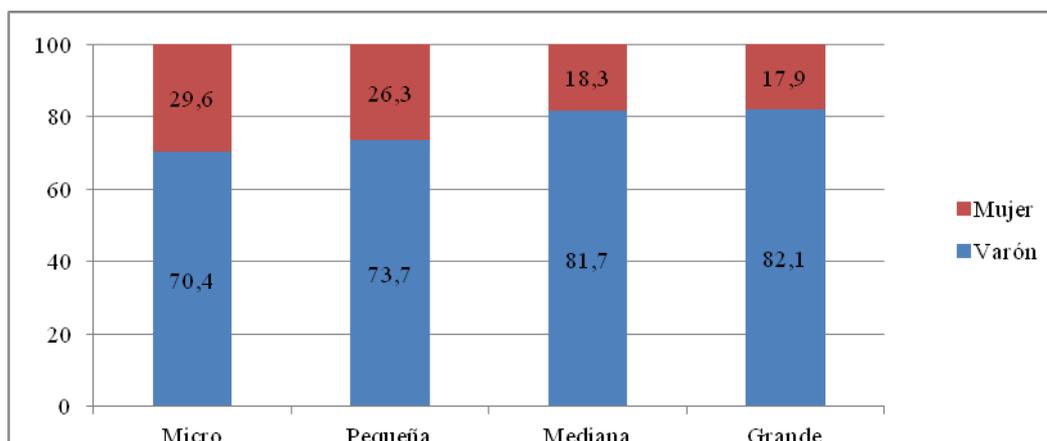
Cuadro 3.1: Personal ocupado Asalariado (A.) y No Asalariado (N.A.) en establecimientos de industria manufacturera según tamaño. El Alto. Año 2003. En porcentajes.

Micro			Pequeña			Mediana			Grande		
A.	N. A.	Total	A.	N.A.	Total	A.	N. A.	Total	A.	N.A.	Total
29,7	70,3	100	68,5	31,5	100	96,7	3,3	100	97,3	2,7	100
		(7982)			(2913)			(1452)			(4612)

Fuente: Elaboración propia según Primer Censo de Establecimientos Económicos de la Industria Manufacturera, 2003.

En las microempresas predomina el trabajo no asalariado (70,3%) que remarca el carácter familiar, informal y cuenta-propista de la actividad, en las pequeñas, medianas y grandes industrias ocurre lo opuesto, y prevalece el empleo asalariado (68,5%, 96,7% y 97,3% respectivamente). De acuerdo con el Censo de Establecimientos Económicos (2003), la presencia masculina es predominante en el rubro de la manufactura, mientras las mujeres que trabajan en la gran, mediana, pequeña y microindustria alteña representan el 24,9% (4.220 mujeres) del total de la población empleada¹³⁶.

Gráfico 3.1: Población total empleada en establecimientos de industria manufacturera por tamaño y género. El Alto. Año 2003. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia según Primer Censo de Establecimientos Económicos de la Industria Manufacturera, 2003.

¹³⁶ Entre las principales actividades donde las mujeres se desempeñan se encuentran: la confección de prendas de vestir (30%), la fabricación de textiles (24%), de muebles (12%), de alimentos y bebidas (14%).

Los distritos municipales (D) de la ciudad concentran de manera casi proporcional a grandes, medianas, pequeñas y microindustrias, a excepción de los Distritos 7 y 8 donde no hallan las primeras. A su vez, la mayor aglomeración de establecimientos industriales se encuentran en los D3 (20,8% del total de establecimientos manufactureros) y D6 (19,9%); y le siguen los D4 (17,7), D1 (15,1%), y D5 (10,8%)¹³⁷. De esta manera, se presenta una desigual distribución de las industrias según la situación centro-periferia, donde los distritos más alejados se caracterizan por ser zonas principalmente “dormitorios”, es decir que predomina el uso del suelo residencial.

Al mismo tiempo, la actividad comercial es la principal característica de El Alto, y se la suele denominar “ciudad mercado” (Barragán, 2009, Alvarado Quispe et al, 2011)¹³⁸. Se calcula que unas 70.000 personas se dedican al comercio informal y están organizadas en 350 asociaciones. Esta actividad se estructura en puntos focales primarios y secundarios, estos últimos se distribuyen en los diferentes barrios de la ciudad. Entre los primeros se encuentra La Ceja de El Alto (D1, en las zonas 12 de Octubre y Villa Dolores) y la Feria 16 de Julio (D6, en los barrios 16 de Julio y Ballivián). La Ceja concentra la mayor parte de las actividades comerciales, financieras y culturales de la ciudad y es el paso obligado para el tránsito entre la ciudad de El Alto y La Paz. Por su parte, en la feria 16 de julio que funciona los jueves y domingos, se estima que se instalan 10.000 puestos de venta sobre una superficie de 33 hectáreas. Asimismo, es considerada la más grande de Bolivia y la segunda mayor en Sudamérica, la cual atrae a 70.000 personas aproximadamente (Albó, 2006), y se realizan transacciones de al menos 2 millones de dólares¹³⁹.

En el marco de las actividades comerciales informales que desarrolla la población alteña, las ferias y la multitud de puestos desplegados en la ciudad representan una práctica cotidiana y un uso del suelo urbano que ponen de manifiesto las estrategias de apropiación del espacio urbano, donde específicamente la calle se convierte en un mercado. Según el estudio del Centro de la Mujer Gregoria Apaza (2011), es en el comercio, sobre todo el minorista, donde se presenta la mayor participación de las mujeres (50%). Las investigaciones de Barragán

¹³⁷ Cabe destacar que cuando se realizó este Censo en el año 2003, El Alto estaba dividido solamente en 8 distritos urbanos, por lo que los mismos incluían varios barrios que actualmente conforman nuevos distritos. Igualmente, la información disponible es útil para el análisis del presente capítulo.

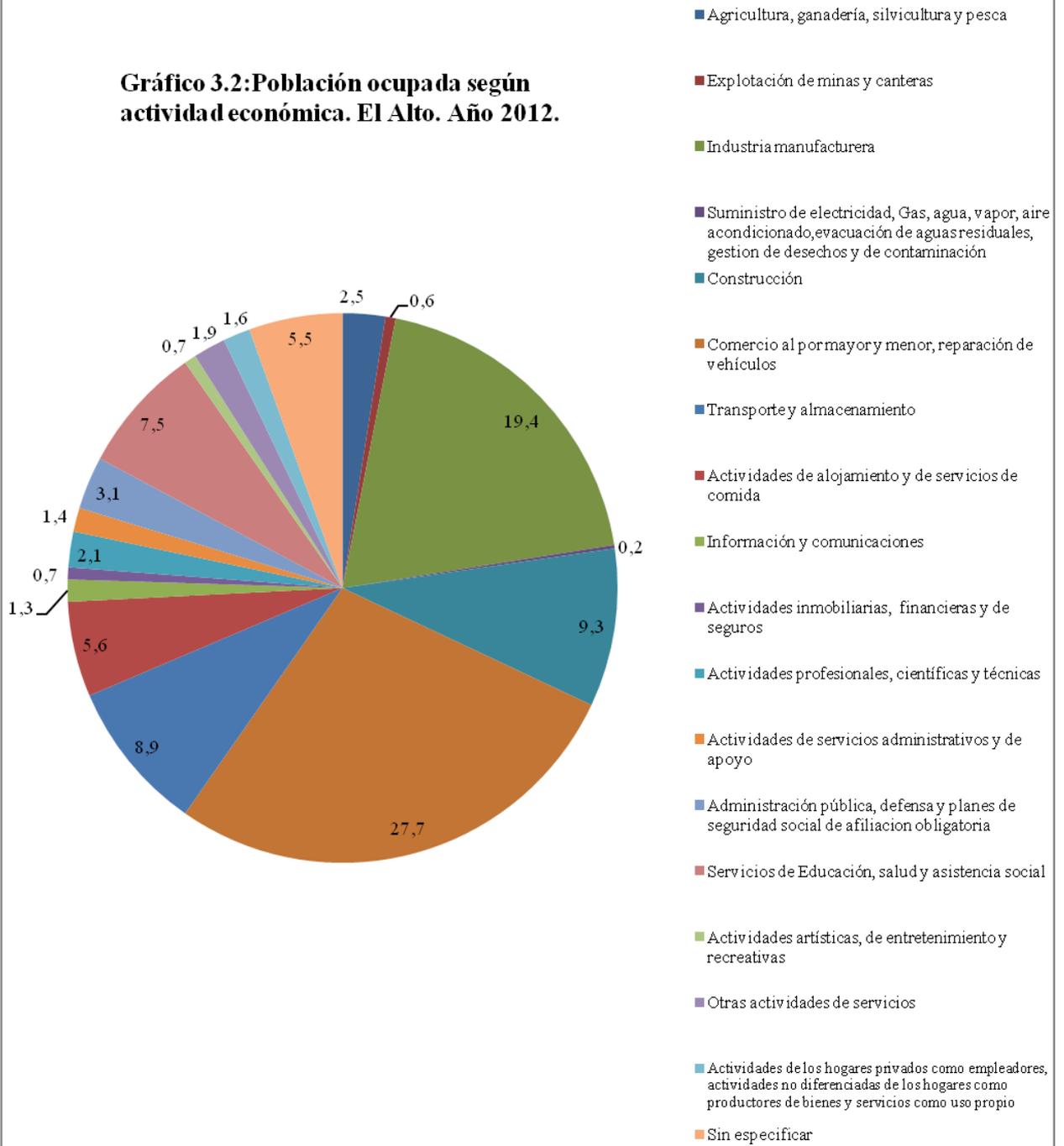
¹³⁸ Como señaló Alvarado Quispe et al (2011), la masa de desocupados devenidos vendedores llevaron el mercado a la calle, por lo tanto, la calle se convirtió en un mercado. De ahí que El Alto sea considerada ciudad mercado.

¹³⁹ Peñaloza, J (2008). Tesis de Grado. Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Ciencias Geológicas.

(2009) y de Quispe Alvarado et al (2011) lo vinculan con la conformación del mercado como un espacio tradicionalmente femenino en la vida de las ciudades andinas. Por otra parte, según Wanderley (2009), quien analiza el caso de las microempresas de mujeres en El Alto, esta actividad permite conciliar el trabajo remunerado con el trabajo gratuito de cuidado del hogar y de sus miembros.

Respecto a las actividades económicas en las que se desempeña la población ocupada alteña se destaca, según el Censo 2012, el comercio al por mayor y menor y la reparación de vehículos (27,7%). En segundo lugar se encuentra la manufactura (19,4%), y le siguen las actividades vinculadas con el transporte (8,9%) y la construcción (9,3%). El restante 26%, aproximadamente, se concentra principalmente en actividades de alojamiento y servicios de comida, de intermediación financiera, de seguros e inmobiliaria, de otros tipos de servicios y de administración pública.

Gráfico 3.2: Población ocupada según actividad económica. El Alto. Año 2012.



Fuente: Elaboración propia según datos del Censo nacional de Población y Vivienda 2012 (En porcentajes).

Si se analiza la distribución de la población ocupada según las categorías ocupacionales de los últimos tres censos disponibles (1992, 2001 y 2012) se puede afirmar que mientras el porcentaje de la categoría “obrero u empleado” descendió en ese periodo (de 46,7% a 43%), el “trabajador por cuenta propia” y el “trabajador familiar o aprendiz sin remuneración” vio

umentar su participación en el total de la población ocupada (de 28,7% a 43, 3%; y de 1,3% a 2,9% respectivamente).

Cuadro 3.2: Población ocupada de 10 años y más edad¹⁴⁰ por categoría ocupacional. El Alto. Censos 1992, 2001, 2012. En porcentajes.

Censo	Obrero u emplead o	Trabajad or por cuenta propia	Patrón, socio emplead or	Cooperativista o producción/servici os	de Trabajador familiar o aprendiz sin remuneració n	Trabajad or del hogar ¹⁴¹	S/e ¹⁴²	Total
1992	46,7	28,7	1,1	0,3	1,3	-	21,9	100 (118241)
2001	47,3	41	2,6	0,2	2,7	-	6,2	100 (212028)
2012	43	43,3	2,9	0,1	2,9	1,4	6,4	100 (374080)

Fuente: Elaboración propia según Censos de Población y Vivienda 1992, 2001 y 2012.

Si se comparan estos datos del último Censo con los del departamento de La Paz, la ciudad de La Paz y el país en su conjunto, se destaca que en las ciudades de El Alto y de La Paz, la cantidad de obreros/empleados (43% y 53% respectivamente) supera al porcentaje que se encuentra en el país en su conjunto (35,7%). Además, el porcentaje de trabajadores por cuenta propia en la ciudad analizada (43,3%) sobresaale ampliamente respecto a ciudad de La Paz (33,2%) y se aproxima al porcentaje presente en Bolivia (46,7%), que es superado por el del departamento de La Paz (50,9%).

¹⁴⁰ La población total es la suma de la PENT (población en edad de no trabajar) y PET (población en edad de trabajar, conformada por personas de 10 años y más que especificaron condición de actividad) que incluye solo personas que residen habitualmente en el país.

¹⁴¹ Esta categoría se incluye recién en el Censo 2012, en los anteriores censos no existía.

¹⁴² S/e significa Sin especificar

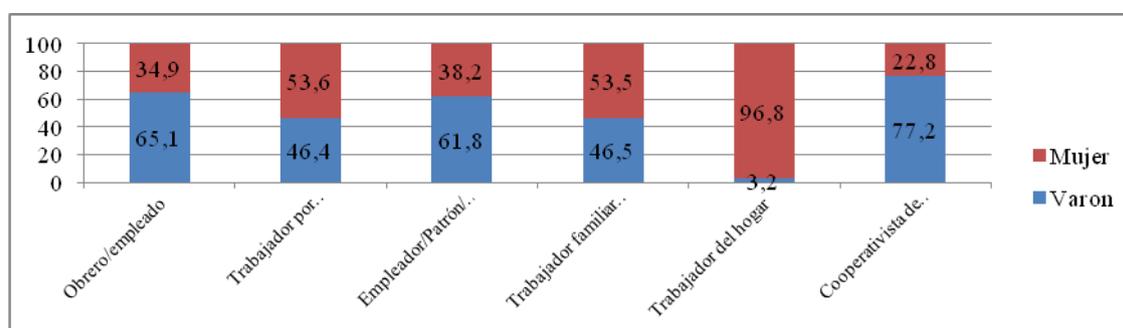
Cuadro 3.3: Población ocupada de 10 años y mayor edad por categoría ocupacional. Ciudades El Alto y La Paz, departamento de La Paz y Bolivia. Año 2012. En porcentajes.

Categorías ocupacionales	Dpto. La Paz	Ciudad de La Paz	El Alto	Bolivia
Obrero/empleado	33,2	53	43	35,7
Trabajador por cuenta propia	50,9	33,2	43,3	46,2
Empleador/Patrón/Socio	2,8	4,4	2,9	2,8
Trabajador familiar o aprendiz sin remuneración	3,5	2	2,9	3,8
Trabajador del hogar	1,2	2,2	1,4	1,6
Cooperativista de producción/servicios	0,2	0	0,1	0,2
Sin especificar	8,2	5,2	6,4	9,7
Total	100(1.335.947)	100(365.822)	100(374.080)	100(4.609.619)

Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y Vivienda 2012

Teniendo en cuenta los datos del Censo 2012, en El Alto las mujeres predominan en las categorías ocupacionales informales como trabajadoras familiares o aprendices sin remuneración, cuenta-propistas y, en general, como empleadas domésticas. En cambio, los varones son mayoría en la categoría obrero u empleado (la informalidad laboral respecto a la protección social en este caso no está medida en los indicadores utilizados en el Censo), empleador/patrón/socio y, por último, cooperativista de producción/servicios.

Gráfico 3.3: Categoría ocupacional según sexo. El Alto. Año 2012. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y Vivienda 2012.

Las características del mercado laboral, que presenta importantes rasgos de informalidad, expresan también una forma particular de apropiación urbana, y se vinculan con las

condiciones de vida que ciñen al hábitat de los sectores populares. En la próxima sección se realiza una primera aproximación a partir del análisis de la pobreza estructural presente en dicha ciudad.

3.2. La pobreza estructural en la ciudad de El Alto

El eje adoptado para la medición de la pobreza de tipo estructural se basa en el concepto de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) que define a la población pobre como aquella que no cumple con mínimos niveles de bienestar asociados a las características de la vivienda, disponibilidad de servicios de agua y saneamiento, insumos energéticos (energía eléctrica y combustible para cocinar), nivel educativo y acceso a servicios de salud. En forma secundaria, se analiza este tema de acuerdo a la línea de pobreza, cuyos indicadores son calculados en base a los ingresos, y se la denomina pobreza coyuntural. Esta temática es importante para el desarrollo del estudio propuesto acerca de las estrategias de apropiación del espacio urbano de los hogares de migrantes y la segregación residencial que padecen en la periferia de El Alto. Como se planteó teóricamente, es necesario estudiar la relación mutua entre las estrategias de apropiación y las condiciones estructurales del hábitat popular.

El Alto es una de las ciudades con los más altos índices de pobreza en Bolivia, un país que se caracteriza por poseer condiciones de pobreza de tipo estructural. Las investigaciones sobre el tema señalan que en el periodo intercensal 1976-1992 se dio un acelerado proceso de “urbanización de la pobreza” en las principales ciudades del eje central La Paz-El Alto-Cochabamba-Santa Cruz. Según los datos disponibles del Censo 2001¹⁴³, estas ciudades concentran el 78,9% del total de la población en hogares particulares de las ciudades capitales departamentales (nueve ciudades capitales más la ciudad de El Alto). Del total de la población en hogares particulares de las ciudades del eje central, el 35,6% son pobres: 27,9% se encuentran en una pobreza moderada, el 7,7% tienen problemas de indigencia y marginalidad.

No obstante, como lo muestran los Censos de 1976, 1992 y 2001, en Bolivia hay una tendencia a la disminución de la población pobre ya que de 85,5% pasó a 58,6%, aunque sigue siendo muy alta respecto al promedio de América Latina que para fines de los años 90

¹⁴³ Hasta el momento, no hay información disponible del Censo 2012 sobre este tema. Solo se hizo accesible la base de datos en relación a las preguntas presentes en el cuestionario del último censo. A pesar de este problema de información en la actualidad, los datos presentados son un punto de partida para poder profundizar el análisis en el futuro.

llegaba aproximadamente a un 30% (CEPAL, 2000). Según el enfoque de NBI, la población pobre en la ciudad de El Alto se redujo solamente un 7% entre 1992 y 2001, llegando al 66,9% en el año 2001, porcentaje que casi triplica al que corresponde a la ciudad de La Paz (34,5%), y supera al del país en su conjunto (58,5%). En cambio, a nivel nacional y en la ciudad de La Paz la población pobre disminuyó más del 11%, mientras el departamento de La Paz sólo lo hizo en un 5%.

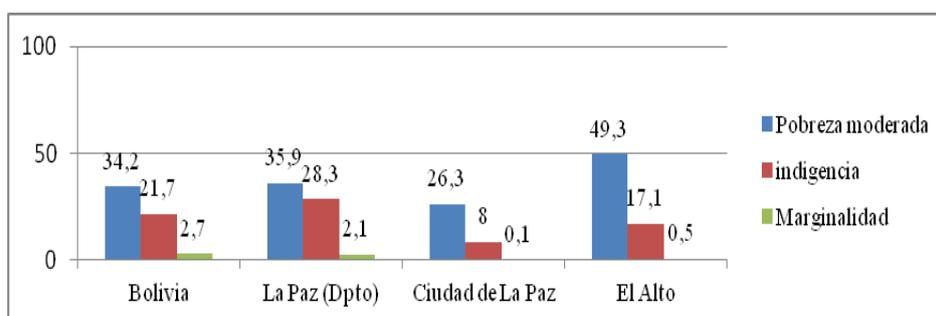
Cuadro 3.4: Población pobre según área y departamento. Censos 1992 y 2001. En porcentajes.

Área o Departamento	1992	2001	Diferencia en puntos porcentuales
Bolivia	70,5	58,6	-11,9
La Paz (Dpto.)	71,1	66,2	-4,9
Ciudad de La Paz	45,8	34,5	-11,3
El Alto	73,8	66,9	-6,9

Fuente: Elaboración propia según estadística del INE y la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

En la ciudad de El Alto, según el Censo 2001, predomina la pobreza moderada (49,3%) que supera los porcentajes que aparecen en el país en su conjunto, en el departamento y en la ciudad de La Paz. Le sigue, en segundo lugar, la población indigente (17,1%) que duplica a la que se presenta en la ciudad de La Paz (8%). Este porcentaje se aproxima al que se encuentra en Bolivia (21,7%), y se debe considerar que el de su departamento alcanza el 28,3%. Por último, la marginalidad en ambas ciudades es menos del 1%, en un departamento y un país que poseen el 2,1% y el 2,7% de la población, respectivamente, en condiciones de marginalidad.

Gráfico 3.4: Población por condición de pobreza (enfoque NBI) según área y departamento. Censo 2001. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia según estadísticas de INE y la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

Si se desglosan los componentes de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), en El Alto el porcentaje más alto se encuentra en “Insuficientes espacios en la vivienda” (72,4%), que supera al que corresponde a la ciudad de La Paz (55,9%) y al departamento de La Paz (66%), y se aproxima al que presenta el país en su conjunto (70,8%). En segundo lugar, le sigue la “Inadecuada atención en salud” (68,8%) que supera ampliamente la cifra de la ciudad de La Paz (42,2%) y el porcentaje que caracteriza a Bolivia (37,9%); pero se asemeja al alcanzado por el departamento del cual forma parte (64,9%). Por último, las viviendas particulares con “Inadecuados servicios de agua y saneamiento” representan el 50,8% en dicha ciudad: similares porcentajes se hallan en el departamento de La Paz (53,2%) y a nivel nacional (58%).

Cuadro 3.5: Componentes del índice de NBI según área y departamento. Censo 2001. En porcentajes.

Área y Departamento	Inadecuados materiales de la vivienda	Insuficientes espacios en la vivienda	Inadecuados servicios de agua y saneamiento	Inadecuados insumos energéticos	Insuficiencia en educación	Inadecuada atención en salud
Bolivia	39,1	70,8	58	43,7	52,5	37,9
Dpto. La Paz	41,9	66	53,2	39	49,1	64,9
La Paz	10,7	55,9	21,7	5,9	25,9	42,2
El Alto	29,3	72,4	50,8	13,4	47,4	68,8

Fuente: Elaboración propia según estadística de INE y la Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas.

Paralelamente, las ramas de actividad más significativas como la construcción, la industria manufacturera, el comercio al por mayor y menor, el transporte-almacenamiento, la hotelería y los restaurantes, el servicio a los hogares y el servicio doméstico, concentran el mayor porcentaje de población considerada pobre¹⁴⁴, superando el 85% del total de la población ocupada en cada una de las mismas. Mientras tanto, la población ocupada en intermediación financiera, educación, servicios sociales-salud, tienen un porcentaje mayor de población considerada no pobre¹⁴⁵, con más del 40% del total de la población ocupada en cada una de esas ramas de actividad.

¹⁴⁴ Según el Índice NBI, agrupando las categorías de pobreza: moderada, indigente y marginal.

¹⁴⁵ Según el índice NBI, agrupando las categorías de Necesidades Básicas Satisfechas y Umbral de la pobreza.

Cuadro 3.6: Población ocupada en condición de pobreza según ramas de actividad. Ciudad de El Alto. Censo 2001. En porcentajes.

Actividad económica	No Pobre	Pobre
Agricultura, sivilcultura, caza y pesca	4	96
Construcción	4	96
Serv. a los hogares y Serv. doméstico	5,5	94,5
Manufactura	9,9	90,1
Hotelería y restaurante	12,2	87,8
Explotaciones de minas y canteras	12,7	87,3
Comercio al por mayor y menor	13,2	86,8
Transporte, almacenamiento y comunicación	13,6	86,4
Serv. comunitarios, sociales y personales	17,6	82,4
Electricidad, agua y gas	25,2	74,8
Adm. pública, defensa y seguridad social	31,8	68,2
Serv. inmobiliarios empresariales y de alquiler	37,9	62,1
Serv. sociales y de salud	40,2	59,8
Educación	41,3	58,7
Intermediación financiera	52,5	47,5

Fuente: Elaboración del GMEA (2008) en base al Censo Nacional de Población y Vivienda 2001.

De acuerdo con el método de la línea de pobreza, en la ciudad de El Alto el 39,7% de la población se encuentra en una situación de pobreza extrema que supera ampliamente al promedio urbano de Bolivia que es el 20,5% (PNUMA, 2008).

Cuadro 3.7: Incidencia de la pobreza extrema según área geográfica. Año 2005¹⁴⁶. En porcentajes.

Bolivia	36,7
Urbano	20,5
Rural	65,6
El Alto	39,7

Fuente: PNUMA, 2008 e INE, 2005.

En síntesis, en El Alto, desde el enfoque de NBI, predomina la población pobre (66,9% en el año 2001), y se concentra en las principales ramas de actividad económica de la ciudad como son el comercio minorista informal (al por mayor y menor), la industria manufactura

¹⁴⁶ Cabe destacar que las publicaciones más recientes de UDAPE sobre el tema se centran en Bolivia, donde se releva que para el 2011 el porcentaje de incidencia de la pobreza extrema alcanzó el 20,9%, a nivel urbano el 10,8 % y a nivel rural el 41,30%. Pero, sobre El Alto en particular sólo se encuentran estadísticas de las líneas de pobreza moderada y extrema por persona al mes en bolivianos (moneda nacional).

(especialmente las microempresas), la construcción, el transporte, el servicio doméstico, entre otras. Como se abordó algunas de estas actividades expresan una apropiación urbana específica, por ejemplo en el caso puntual del comercio informal, la calle se constituye en un mercado.

Al mismo tiempo, a partir de los datos presentados sobre los componentes del índice de NBI (del 2001) se deduce que las condiciones estructurales del hábitat popular son precarias. En el próximo apartado se abordan la gestión y el alcance de los principales servicios públicos domiciliarios bajo la globalización neoliberal y post-neoliberal para poder analizar los posibles cambios o continuidades que se presentaron respecto a las condiciones del hábitat en dos momentos políticos distintos del país.

3.3. La gestión y el alcance de la provisión de los servicios públicos domiciliarios en el periodo de la globalización neoliberal y post-neoliberal

El estudio sobre las condiciones del hábitat incluye no solo la vivienda en sí misma, sino el conjunto de los servicios públicos e infraestructura que ponen de manifiesto las formas de apropiación y distribución de los recursos sociales. De este modo, se aborda tanto el alcance como la gestión de los siguientes servicios públicos domiciliarios esenciales (de red) en el período que comprende la globalización neoliberal (1985-2005) y post-neoliberal (2006-actualidad): la electricidad, el gas natural domiciliario, el agua potable y el alcantarillado sanitario (o red cloacal).

En otras palabras, se estudia la gestión de estos servicios en el momento en que acaecieron los procesos de privatización y capitalización de las empresas públicas¹⁴⁷, base de la acumulación del capital por desposesión (Harvey, 2004), y en el periodo donde el Estado se asoció con el

¹⁴⁷ Cabe destacar que la modalidad de la capitalización implicó que las grandes empresas estratégicas del Estado se transformaran en sociedades mixtas, subordinadas y administradas por las grandes empresas privadas multinacionales. Esto último significó que el capital privado extranjero poseía el 51%¹⁴⁷ de las acciones, mientras el Estado le transfirió a todos los ciudadanos bolivianos que habían cumplido 21 años el 49% de las mismas. Estas acciones fueron agrupadas en un fondo de capitalización colectiva administradas, por iniciativa del gobierno, por las Administradoras del Fondo de Pensiones. De este modo, los ciudadanos pasaron a ser propietarios del patrimonio público de manera muy indirecta, mediante un bono denominado BONOSOL (Bono de Solidaridad) que sería entregado a partir de los 65 años. Asimismo, la capitalización de las empresas públicas fue una forma particular de desvalorización del capital público bajo el control del capital privado más concentrado.

capital trasnacional, pero con ciertos componentes nacionalistas y neodesarrollistas, que configura una modalidad de desvalorización del capital público¹⁴⁸.

Servicio de red eléctrica

Según los Censos de 1992, 2001 y 2012, la mayoría de los hogares de la ciudad poseen conexión a la red eléctrica (82,7%, 85,2% y 91,3% respectivamente), independientemente de la forma que asuma la gestión del servicio (público, privada o mixta). Este servicio es uno de los primeros en ingresar a una urbanización nueva ya que no hay previo requerimiento de planimetrías aprobadas. El presidente de la Junta Vecinal de un barrio sólo debe presentar un plano donde se muestren las aperturas de calle, la delimitación de vías y viviendas.

Cuadro 3.8: Provisión de red eléctrica. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censos 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Censo	Sí tiene	No tiene	Otros	Total
1992	82,7	17,3	-	100 (91.850)
2001	85,2	14,8	-	100 (165.320)
2012	91,3	8,3	0,4	100 (255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censos 1992, 2001 y 2012.

No obstante, según la Memoria Anual de Electropaz SA (2010), el consumo de energía de El Alto, aunque cuente con una población mayor (843.934 habitantes, Censo 2012), es muy bajo en relación a la ciudad de La Paz (764.617 habitantes, Censo 2012). Mientras en la primera, hacia diciembre de 2010, fue de 365.526 MWh (megavatios/hora), en La Paz alcanzó 726.320 MWh. Entre los motivos se encuentran la menor disponibilidad y uso de equipos electrónicos¹⁴⁹, que es un indicador de la condición de pobreza de la población alteña.

¹⁴⁸ Hay diferentes formas de desvalorización del capital público como pueden ser la provisión no mercantilizada de ciertos equipamientos, la entrega de subsidios al sector privado, su nacionalización o la conformación de empresas mixtas con la combinación de capitales públicos desvalorizados y de capitales privados generalmente monopolistas, a los cuales se les asegura las fases rentables del ciclo del capital invertido (Topalov, 1979).

¹⁴⁹ Según el Censo 2012, la mayoría de los hogares alteños y paceños poseen radio (90,4% y 84,4% respectivamente) y televisor (92,9% y 81,2%). Sin embargo, la propiedad de una computadora y el acceso al servicio de internet en El Alto representa solamente el 24,5% y el 5,1%; mientras en La Paz alcanza el 51,7% en el primer caso, y 22,2% en el segundo.

Hasta la sanción de las leyes de Capitalización y Electricidad aprobadas en el periodo neoliberal (1994) bajo el Gobierno de Gonzalo Sánchez de Losada¹⁵⁰, COBEE-BPCo¹⁵¹, empresa de origen canadiense y capitales norteamericanos desde fines de los años 70¹⁵², tenía el monopolio de la generación, transmisión y distribución de la energía eléctrica en la ciudad de La Paz y alrededores (incluida El Alto) y Oruro (a través de su subsidiaria ELFEO).

La ley de Electricidad de 1994 (N° 1.604) estableció la reestructuración del sector eléctrico de las empresas que conformaban el Sistema Interconectado Nacional (SIN)¹⁵³ ya que debían separar las actividades de generación, transmisión y distribución. De esta manera, COBEE se quedó con la generación, y la empresa Electricidad de La Paz (ELECTROPAZ) con la distribución de energía eléctrica, cuyas acciones fueron vendidas a través de una licitación internacional al grupo español Iberdrola (enero de 1996). Esta última, con una concesión por 40 años, prestaba servicios a las áreas urbanas del departamento de La Paz, tales como a Achacachi, El Alto, Huarina, La Paz, Achocalla, parte de Mecapaca y Palca. Por su parte, entre las empresas que funcionaban en el área rural se encontraban EMPRELPAZ, que se ocupaba del altiplano paceño, EDEL-LACAREJA y SEYSA, ambas en diferentes partes de las Yungas pacañas. Sin embargo, EMPRELPAZ prestaba sus servicios también en las urbanizaciones periféricas y periurbanas de la ciudad de El Alto (PDM, 2007).

Con posterioridad, el 29 de diciembre de 2012 el presidente de Evo Morales promulgó el Decreto supremo 1.445 que dictaminaba la Nacionalización de las empresas de distribución eléctrica del área urbana Electropaz, Luz y Fuerza de Oruro (ELFEO SA), una gestora de inversiones, la Compañía Administradora de Empresas Bolivia (CADEB), y la empresa de servicios eléctricos (EDESER), pertenecientes todas al grupo español Iberdrola¹⁵⁴. Esto

¹⁵⁰ Del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), quien con estas medidas consolidó el proceso neoliberal que comenzó en 1985 con el Decreto 21.060, también promulgado por el mismo partido bajo el gobierno de Víctor Paz Estenssoro.

¹⁵¹ Compañía Boliviana de Energía Eléctrica SA-Bolivian Power Company Limited.

¹⁵² Esta empresa se instaló en el país en el año 1925 bajo el nombre de Bolivian Power Company Limited, en ese momento administrada por capitales canadienses. En el año 1968 cambia su nombre por el de COBEE-BPCo y, hasta octubre de 1977, la compañía fue propiedad de un solo accionista: Canadian International Power Limited en sociedad con United Corporation. En cambio, hacia 1980 la empresa era en gran parte norteamericana y contaba con 1.600 accionistas cuyas acciones se cotizaban en la bolsa de valores de Nueva York. Esta compañía de electricidad era la única en Latinoamérica que permanecía en manos privadas (Velasco, Salmón, 2007).

¹⁵³ Se reconocen dos sistemas eléctricos: el SIN que provee de energía eléctrica de manera simultánea a las ciudades más grandes del país (a través de las empresas distribuidoras conectadas) y los Sistemas Aislados y Autoprodutores, que proveen a las ciudades más pequeñas y a las empresas separadas del SIN.

¹⁵⁴ Iberdrola operaba en el país a través del holding Iberbolivia de Inversiones SA, del que poseía el 64% de las acciones, mientras el resto estaba en manos del Holding La Paz, del que participaban General Electric Capital,

último se desarrolló en el marco de un período en el que el Estado comenzó a asumir una mayor participación directa, revirtiéndose en parte la política de capitalización y privatización de varios sectores estratégicos de la economía¹⁵⁵. Asimismo, puntualmente la nacionalización de Electropaz fue una de las demandas, entre otras tantas, de la lucha de la Federación de Junta de Vecinos (FEJUVE) de El Alto en agosto de 2011¹⁵⁶.

A partir de este momento, la empresa eléctrica de distribución de La Paz incluiría al área rural, donde se proveía un servicio deficitario. Por ejemplo, EMPRELPAZ nunca alcanzó los requisitos suficientes para poder tener el título habilitante, por lo tanto, a partir de este Decreto dejaría de funcionar, de manera tal que el ELECTROPAZ (desde 2013 devenida Distribuidora eléctrica La Paz SA, DELAPAZ) ampliaría su área de concesión. Por ende, prestaría servicio en todo el departamento de La Paz, compuesto por 20 provincias (La Razón, marzo 2013).

Según el boletín energético del Estado Plurinacional de Bolivia (2012), esta medida fue tomada para que las tarifas fueran equitativas en los departamentos de La Paz y Oruro, para solucionar los desequilibrios respecto a las tarifas y a la calidad del servicio entre el área rural y urbana¹⁵⁷. Es necesario remarcar que, en este caso, la denominada nacionalización implicó el traspaso del paquete accionario que poseía la empresa española a favor de la Empresa Nacional de Electricidad (ENDE), y se estima el pago de indemnización a la misma¹⁵⁸. Por consiguiente, se revierte la privatización en el área de la distribución del sistema eléctrico en dos departamentos del país, pero sin reestructurar la cuestión de la distribución, la generación y la transmisión del mismo a nivel nacional.

Mission Funding y Structure Finance, entre otros. Iberbolivia de Inversiones SA poseía el 89,5% de las acciones de la empresa Electropaz, en el que también participaba el Banco Santander con el 10%; y el 92,8% de ELFEO de Oruro (El País, 2012; ENDE, 2010).

¹⁵⁵ Entre el 2006 y 2009 se produjeron las nacionalizaciones de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL), que pertenecía a TELECOM-Italia, de la Empresa Metalúrgica de Vinto y de la mina Huanuni. Asimismo, se crearon empresas estatales como BOA (Boliviana de Aviación), el Banco de Desarrollo Productivo y EMAPA (Empresa de apoyo a la producción de alimentos) con la función de apoyar la producción agropecuaria y su comercialización. Existen otras iniciativas aún en construcción como CARTONBOL (empresa de cartón), PAPELBOL (de papel), LACTEOSBOL (de lácteos) y ECEBOL (de cemento).

¹⁵⁶ La lucha de la FEJUVE de El Alto de agosto de 2011 se aborda en forma más exhaustiva en el Capítulo 4.

¹⁵⁷ Se estima que en el área rural se pagaba más del doble de lo que se abonaba en la ciudad. Por ejemplo, existían tarifas de electricidad que estaban por encima de Bs 1,5 por kilovatio/hora mientras que en la ciudad de La Paz se encontraba a Bs 0,65.

¹⁵⁸ En el contexto de la negociación con el Gobierno Nacional, el grupo accionista Iberdrola exige una indemnización de 75 millones de euros (El Diario, diciembre 2012).

Gas natural

Bolivia es el segundo país de América Latina en reservas gasíferas probadas después de Venezuela¹⁵⁹. Bajo el régimen de gobierno post-neoliberal, la exportación de gas natural fue uno de los factores más importantes de crecimiento de su PBI. A pesar de esto último, según el Censo 2012, el principal combustible utilizado en los hogares alteños para cocinar es el gas en garrafa (58%), mientras la red de gas domiciliario representa el 38,9%, ambos suman el 97% del total de los hogares¹⁶⁰.

Cuadro 3.9: Combustible o energía más utilizado para cocinar. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 2012. En porcentajes.

Principal combustible o energía que utilizan para cocinar	
Gas domiciliario (por cañería)	38,9
Gas en garrafa	58
Electricidad	0,2
Energía solar	0
Leña	0,8
Guano, bosta o taquia	0,1
Otro	0,3
No cocina	1,7
Total de hogares	100 (255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 2012

La empresa que provee gas natural es YPFB¹⁶¹ la cual, pese haber sido una de las fuentes principales de ingresos del Estado¹⁶², bajo el periodo neoliberal sufrió el proceso de capitalización (1997)¹⁶³. Esto último implicó la división de YPFB en tres subempresas, entregadas bajo la figura de la capitalización: Chaco (Amoco) con once campos de hidrocarburos, Andina (YPF REPSOL, Pluspetrol y Pérez Companc) con otros once

¹⁵⁹ Si a las reservas probadas se le añaden las reservas probables, Bolivia tiene el 22,41% de las reservas de América Latina (Miranda Pacheco, 2009).

¹⁶⁰ Los datos presentados por los Censos de 1992 y 2001 tienen el problema de que aglutinan la categoría gas domiciliario y en garrafa en una sola, representando ambas el 82,2% y el 91,2% respectivamente.

¹⁶¹ Yacimientos Petrolíferos Bolivianos fue creada en 1936, un año antes de la nacionalización de Standard Oil.

¹⁶² Llegó a representar, en cierto momento, más del 50% de los ingresos estatales (Fernández Terán, 2009).

¹⁶³ Previamente, el Gobierno del MNR desmanteló a YPFB mediante la reducción de su personal a la mitad, con el despido de 2.000 trabajadores, y la privación de recursos económicos con el fin de colocarla en situación de bancarrota. De esta manera, se logró ejecutar la capitalización y la reducción del gasto público "recomendadas" por los organismos financieros internacionales (BM y FMI).

campos¹⁶⁴ y Transredes (Enron, Shell, British y Petrobras) que se hizo del control del sistema de gasoductos y oleoductos a cambio de promesas de inversión (Fernández Terán, 2009). La otra empresa que permaneció de capital público conservó el nombre de YPFB que se mantuvo como una simple oficina administrativa. Esto último se encontraba también amparado por la Ley de hidrocarburos N° 1.689 (1996), que contaba con el auspicio del Banco Mundial¹⁶⁵, que le prohibía explícitamente a YPFB realizar directamente actividades de exploración y producción de hidrocarburos salvo que lo hiciera a través del otorgamiento de Contratos de Riesgo Compartido con empresas privadas nacionales o extranjeras.

El Estado perdió el control del mecanismo de regulación y fijación de precios internos a favor de las corporaciones multinacionales que determinaban los precios domésticos en función de los precios internacionales¹⁶⁶. Si bien el Estado seguía siendo el propietario de los yacimientos¹⁶⁷, se entregaron de forma gratuita las reservas de gas y petróleo a las empresas transnacionales ya que las mismas controlaban los dos procesos fundamentales (y más rentables) de la industria: la exploración y la explotación por un lado y, la refinación, el transporte, el almacenamiento y la comercialización (al mercado interno y externo) por el otro. Mientras tanto, los ciudadanos bolivianos se convertían en “socios” de las grandes corporaciones, adquiriendo capital accionario (49%).

En el periodo post-neoliberal, bajo la gestión del presidente Evo Morales, se promulgó el Decreto N° 28.701 (2006), la llamada tercera nacionalización¹⁶⁸ que, en general, consistió en la recuperación de la mayoría de las acciones (51%) de las empresas capitalizadas por parte del Estado¹⁶⁹. Esto permitió al Estado retomar el control y la dirección de la producción, el

¹⁶⁴ Ambas empresas, Chaco y Andina asumieron las actividades de exploración y producción.

¹⁶⁵ Como antecedente, durante la presidencia de Jaime Paz Zamora (1989-1993), la Secretaría Nacional de Energía elaboró un borrador de la nueva Ley de hidrocarburos financiada por el Banco Mundial.

¹⁶⁶ Gracias a la reforma a la Ley 843 y a la promulgación de la Ley 1.731, surgió un nuevo sistema tributario que, en base a la división de los yacimientos de hidrocarburos en "Existentes" y "Nuevos", redujo el pago de regalías e impuestos. Las compañías transnacionales obtuvieron una rebaja de las regalías del 50% al 18% para hidrocarburos nuevos, y una disminución en el impuesto a la remisión de utilidades.

¹⁶⁷ De esta manera, hubo una privatización bajo la modalidad de la capitalización que no implicó la venta de la empresa pública.

¹⁶⁸ La primera fue en el año 1937 cuando se nacionalizó la Standard Oil bajo el gobierno de David Toro. La segunda en 1969 respecto a Gulf Oil Company bajo la presidencia del General Ovando Candía. Esta última empresa había sido beneficiada por el Código del Petróleo en el periodo del capitalismo de Estado durante el gobierno de Víctor Paz Estenssoro del MNR.

¹⁶⁹ La nacionalización significó para YPFB la compra del 100% de las acciones de Petrobras (Brasil) a partir de la empresa Bolivia Refinación SA, y del 97% de las acciones de la empresa Transredes SA. Esto último le permitió al Estado controlar más de 70% del sistema de transporte por gasoductos, oleoductos y poliductos; y gran parte de la comercialización en el mercado interno y externo de los hidrocarburos. Respecto a las

transporte, la refinación, el almacenaje, la distribución, la comercialización y la industrialización del gas natural y del petróleo de Bolivia. No obstante, actualmente controla una pequeña parte de las reservas de gas y petróleo, cediendo el mayor porcentaje a las empresas trasnacionales pero bajo los nuevos contratos negociados¹⁷⁰. En este periodo, la nacionalización constituyó un proceso de renegociación de contratos y de mayor fiscalidad para el Estado (mayores impuestos), que dejaba un 18% de los recursos de las ventas del gas a las compañías extranjeras, y el 82% para el Estado.

En consecuencia, a diferencia del periodo neoliberal, principalmente con los recursos del Impuesto directo a los hidrocarburos (IDH), el gobierno fomenta diversos programas sociales que se encuadran en su lucha contra la pobreza.¹⁷¹ Por ejemplo, mediante la ley 3.791 (2007) se crea la Renta Dignidad para personas mayores de 60 años (posean o no una pensión del Sistema de Seguridad Social), en sustitución del Bonosol¹⁷², que se financia con el 30% de los recursos del IDH. Por otra parte, YPF al asumir la actividad de comercialización de los hidrocarburos tiene la prerrogativa de fijar los precios, lo que benefició al mercado interno.

En relación a las condiciones del hábitat de los sectores populares, a partir de la reestructuración de YPF se dio un mayor impulso a la instalación de las redes de gas domiciliario en la ciudad de El Alto¹⁷³, sin embargo, según los datos del Censo 2012, su alcance aún permanece limitado¹⁷⁴. Asimismo, la utilización de gas en garrafa posee un impacto regresivo en la economía familiar, especialmente en los sectores populares y trabajadores¹⁷⁵. Por lo tanto, se puede deducir que, actualmente, es utilizado en mayor medida

empresas Chaco SA, Andina SA, y REPSOL (empresa española-estadounidense) recuperó el 51% del paquete accionario en cada uno de los casos.

¹⁷⁰ En el año 2005, las reservas probadas de Andina alcanzaban el 7% de las reservas de gas natural y el 5% de las reservas de petróleo, y el Chaco concentraba el 6% y el 5% respectivamente (Fernández Terán, 2009).

¹⁷¹ Entre ellos se encuentran el bono Juancito Pinto (2006), un subsidio que tiene como objetivo reducir la tasa de deserción escolar, y está dirigido a niños de las escuelas públicas; el bono Juana Azurduy de Padilla (2009) que busca prevenir entre las familias más pobres las causas de la mortalidad materna-infantil. Consiste en el pago de un estipendio monetario por cada uno de los primeros cuatro controles prenatales, una ayuda económica para el momento del parto, y otra para cuando las mujeres acudan con sus hijos a las consultas médicas (bimensuales) hasta que cumplan dos años.

¹⁷² El Bonosol o Bono de Solidaridad sería distribuido en forma igualitaria entre todos los socios bolivianos de las empresas capitalizadas, ya sea que hubiese utilidades o no, a partir de los 65 años de edad.

¹⁷³ Entrevista a Eddy Revollo Panozo, de la gerencia de YPF de redes de gasoducto de El Alto.

¹⁷⁴ Según información brindada por YPF no se realizó hasta el momento la instalación de red de gas domiciliario en los distritos más periféricos de la ciudad de El Alto como son el D7, D9, D10, D11, D12 y D13.

¹⁷⁵ El ex director de Planificación de la Alcaldía de El Alto, señaló que la garrafa tiene un costo de 21,50 bolivianos (3,12 dólares) y que una familia tipo necesita entre dos y tres por mes. Mientras el servicio de gas domiciliario por mes posee un costo de, aproximadamente, 30 bolivianos (4,35 dólares) en forma mensual.

como producto de exportación¹⁷⁶, cuyos recursos son la base de financiamiento de diversos programas sociales.

Esta medida tuvo como antesala los levantamientos aymaras (Mamani Ramírez, 2004) de octubre de 2003, bautizada como la “Guerra del Gas”, y de mayo-junio de 2005, ambas con epicentro en la ciudad de El Alto¹⁷⁷, que provocaron la caída presidencial de Sánchez de Losada y Carlos Mesa. La demanda central de los levantamientos de octubre de 2003 fue la “no exportación del gas” por puertos chilenos a California y a México, y la industrialización de este producto en el país, es decir su nacionalización. El segundo levantamiento aymara (2005) retomó la denominada agenda de “octubre” (2003).

Gracias al reclamo popular respecto a la gestión de los hidrocarburos, el gobierno actual intentó revertir la capitalización de los años 90, pero en base al Decreto Supremo N° 24.806 (de 1997) se mantiene el Modelo de Contrato de Riesgo Compartido para Áreas de Exploración y Explotación por Licitación Pública. De este modo, la asociación con el capital trasnacional se salvaguardó (una forma particular de desvalorización del capital público) aunque con componentes parcialmente *nacionalistas* y *neodesarrollistas*. Esto sucede porque el Estado procura renegociar las condiciones de esa asociación para lograr el desarrollo del “capitalismo andino” (García Linera, 2006)¹⁷⁸, aunque sujeto y dependiente de los capitales trasnacionales.

Servicio de red de agua potable y alcantarillado sanitario

La nacionalización de este servicio bajo el periodo post-neoliberal trajo consigo mejoras en el acceso al servicio de agua corriente y alcantarillado sanitario, pero aún se mantienen indicadores de precariedad que hacen al déficit cualitativo de la vivienda. Como se analizará en el próximo apartado, el estudio sobre la situación dominial de las viviendas y los límites de

¹⁷⁶ El 70% de la producción es destinado a la exportación a Brasil y Argentina, y sólo el 12% al consumo interno (Miranda Pacheco, 2009).

¹⁷⁷ Los levantamientos de los años 2003 y 2005 luego se expandieron al resto del país. El primero abarcó en total a cinco departamentos de la parte andina: La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca; mientras el segundo seis departamentos: La Paz, Oruro, Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y Santa Cruz.

¹⁷⁸ El capitalismo andino amazónico, según las palabras del Vicepresidente García Linera (2006), es un modelo económico que se basa en la construcción de un Estado fuerte, que regula la expansión de la economía industrial, y transfiere sus excedentes al ámbito comunitario y, así, potencia las formas de auto-organización y de desarrollo mercantil propiamente andino y amazónico (Le Monde Diplomatique, 2006).

las políticas públicas aplicadas demuestran que la mayor parte de las mismas fueron autoconstruidas por los sectores populares.

Por lo tanto, el déficit cualitativo (o la precariedad) que es el problema principal del país no ocupó, hasta el momento, el lugar adecuado en una política nacional de vivienda. Por el contrario, como se abordará luego, en los barrios bajo estudio se privilegió la política de regularización dominial. La misma no trajo consigo una mejora directa del hábitat popular según los pronósticos liberales, ya que la posibilidad de dicha mejora se encuentra entrelazada con la reestructuración del mercado laboral que combata la alarmante informalidad laboral del país (Wanderley, 2009). Respecto al acceso al servicio de agua potable, se observa que la procedencia del agua por cañería de red es lo que predomina en los hogares alteños, representando en el Censo 2001 y 2012, el 85,9% y el 87,3% respectivamente.

Cuadro 3.10: Procedencia del agua. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 2001 y 2012¹⁷⁹. En porcentajes.

Principalmente, de dónde proviene el agua que utilizan	2001	2012
Cañería de red	85,9	87,3
Pileta pública	3,4	6,1
Carro repartidor (aguatero)	3,4	1,9
Pozo o noria con bomba	0,5	0,4
Pozo o noria sin bomba	2,8	1,7
Lluvia, río, vertiente, acequia	0,2	1,5
Lago, laguna, curichi	0,1	1,1
Otra	3,7	0
Total	100(165.320)	100(255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 2001 y 2012.

La distribución del agua por cañería dentro de la vivienda alcanza hacia el año 2012 casi el 58% del total de los hogares, lo que muestra una evolución desde el año 1992, cuando representaba solo el 32,9%. No obstante, la precariedad de la vivienda en relación a este servicio sigue siendo importante, aunque con un porcentaje menor en relación a censos anteriores. Según el Censo 2012, el 42,1% de los hogares posee distribución del agua por cañería fuera de la vivienda (dentro o fuera del lote o terreno) o simplemente no lo hace por cañería; mientras en 1992 y 2001 superaba el 60% de los mismos.

¹⁷⁹ Los datos del Censo 1992 no son incluidos ya que en ese momento las categorías cañería de red y pileta pública se agrupaban en una sola, por lo que para la presente tesis no agregan información destacable.

Cuadro 3.11: Tipo de distribución del agua. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 1992, 2001 y 2012¹⁸⁰. En porcentajes.

Cómo se distribuye el agua que utilizan	1992	2001	2012
Por cañería dentro de la vivienda	32,9	34,9	57,9
Por cañería fuera de la vivienda, pero dentro del lote o terreno	52,7	53,7	32,4
Por cañería fuera de la vivienda, del lote o terreno	0	0	1,9
No se distribuye en cañería	14,4	11,4	7,8
Total	100	100	100
	(91.850)	(165.320)	(255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, 2001 y 2012

Para abordar el alcance del alcantarillado sanitario o de la red cloacal, es importante señalar que, según el Censo 2012, el 78,6% tiene baño (de uso compartido o privado), cuestión que muestra un aumento progresivo si se compara con el año 1992 (33,1% del total de hogares en viviendas particulares poseía baño).

Cuadro 3.12: Tenencia de servicio sanitario, baño o letrina. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Tiene servicio sanitario, baño o letrina	1992	2001	2012
Sí, de uso privado	23,1	40,7	40,4
Sí, de uso compartido	10	22,6	38,2
No tiene	66,9	36,7	21,4
Total	100 (91.850)	100 (165.320)	100 (255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, 2001 y 2012.

Sin embargo, persiste un 21,4% que no posee servicio sanitario, lo cual es un número considerable. Además, el 80,7% de los hogares con sistema sanitario posee red cloacal o alcantarillado sanitario, y le sigue en segundo lugar “A un pozo ciego” con el 16,3%¹⁸¹.

¹⁸⁰ En los censos de 1992 y 2001 no se encuentra la categoría “Por cañería fuera de la vivienda, del terreno o lote”, esta fue introducida en el último Censo.

¹⁸¹ En el Censo 1992, este tipo de desagüe (a un pozo ciego) también ocupaba el segundo lugar, pero su porcentaje era mayor, alcanzaba el 23,4% del total de hogares con sistema sanitario.

Cuadro 3.13: Servicio sanitario, baño o letrina según tipo de desagüe. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 2012. En porcentajes.

El servicio sanitario, baño o letrina tiene desagüe	
Al alcantarillado	80,7
A una cámara séptica	2,8
A un pozo ciego	16,3
A la calle	0,2
A la quebrada, río	0
A un lago, laguna, curichi	0
Total	100 (200.823)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, 2001 y 2012

Como se puede observar en el siguiente Cuadro, el acceso a la red cloacal o alcantarillado sanitario fue en aumento entre 1992, cuando alcanzaba al 61,5% del total de los hogares con sistema sanitario, y el año 2012.

Cuadro 3.14: Servicio sanitario, baño o letrina según tipo de desagüe. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 1992, 2001 y 2012¹⁸². En porcentajes.

El servicio sanitario, baño o letrina tiene desagüe	1992	2001	2012
Al alcantarillado	61,5	72,4	80,7
A una cámara séptica	13,2	3,2	2,8
Otros	25,3	24,4	16,5
Total	100(30.385)	100 (104.721)	100 (200.823)

Fuente: Elaboración propia según Censo Nacional de Población y Vivienda 1992, 2001 y 2012

La gestión del servicio de agua potable y alcantarillado sufrió cambios estructurales desde la década de los años 80 hasta la actualidad. Durante los años 80, la empresa pública municipal y descentralizada, SAMAPA (Servicio Autónomo Municipal de Agua Potable y Alcantarillado), era la encargada de la provisión de este servicio en las ciudades de El Alto y La Paz, la cual funcionó hasta 1996 cuando se privatizó este servicio bajo la administración

¹⁸² En el Censo 2012 aparecen categorías desglosadas que no estaban presentes en los anteriores, como son “A la calle”, “A la quebrada, río”, “A un lago, laguna, curichi”. En el Censo 2001, estas aparecen reunidas en la categoría “Superficie”. A su vez, en el Censo 1992 las categorías “Superficie” y “Pozo Ciego” aparecen unidas. Por lo tanto, se optó por subordinar debajo de “Otros” a las categorías anteriores para poder mostrar la información en un mismo formato.

de la empresa francesa Aguas del Illimani (filial de la trasnacional Suez Lyonnais des Eaux)¹⁸³.

Posteriormente, El Alto volvió a ser protagonista entre enero y marzo de 2005 (durante la presidencia de Carlos Mesa) de las luchas sociales por la recuperación nacional de los recursos naturales “entregados” en el período neoliberal, al exigir la inmediata expulsión de esta empresa trasnacional. La misma fue acusada de incumplir el contrato de servicios de agua porque 200 mil personas (de los 649.958 habitantes estimados en EL Alto por el Censo 2001) no tenían servicio de agua potable, 130 mil no contaban con servicios de agua potable y alcantarillado sanitario, y 68 mil no tenían agua a pesar de vivir en zonas que contaban con red de agua potable (Mamani Ramírez, 2004)¹⁸⁴. Este levantamiento alteño fue denominado la “Segunda Guerra del Agua”, ya que la primera se produjo en el año 2000 en Cochabamba, donde se conformó la Coordinadora del Agua y la Vida, y se logró expulsar a la trasnacional Bechtel-Aguas del Tunari, visibilizándose, de esta manera, la problemática acuífera a nivel nacional.

Frente a este marco de revitalización de las demandas de recuperación de los recursos naturales, el presidente Evo Morales, electo con el 54% de los votos a nivel nacional, mediante el Decreto 28.985 de diciembre de 2006 “nacionalizó” mediante un contrato de fideicomiso los servicios de agua potable y alcantarillado sanitario. La gestión quedó a cargo de la Empresa Pública y Social de Agua y Saneamiento (EPSAS), la cual cubre a las ciudades de El Alto y La Paz y sus alrededores¹⁸⁵. Como se detalló en los casos anteriores, la empresa Aguas del Illimani no fue expropiada sino que se la indemnizó por el traspaso del 100% de sus acciones al Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR)¹⁸⁶. Por lo tanto, su “salida” del país se realizó de una manera consensuada, del Ministerio de Hacienda recibió los bonos emitidos por 5.500.000¹⁸⁷ dólares en cuotas semestrales por siete años (hasta 2013) en calidad de indemnización.

¹⁸³ Información brindada en una entrevista de noviembre de 2011 por el Ingeniero Jorge Chávez, Jefe de Coordinación Nacional de AAPS (Autoridad de fiscalización y control social de agua potable y saneamiento básico).

¹⁸⁴ Asimismo se la acusó de abuso del precio de las conexiones, cobros ilegales, falta de mantenimiento del alcantarillado, ausencia de cobertura de agua potable, inversiones que provenían de créditos otorgados por organismos multilaterales, como el Banco Mundial, pero conseguidos con ayuda del gobierno.

¹⁸⁵ Como a los Municipios de Laja, Viacha, Pucarani y Achocalla.

¹⁸⁶ Es una institución financiera pública, no bancaria, y descentralizada que se encuentra bajo la dependencia del Ministerio de Planificación del Desarrollo.

¹⁸⁷ Originalmente la empresa comenzó solicitando una indemnización por 45 millones de dólares.

Asimismo, el Estado se hizo cargo de la deuda que Aguas del Illimani había concebido con organismos internacionales, como el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), la IFC (Corporación Financiera Internacional) y la CAF (Corporación Andina de Fomento), entre otros. Se emitieron bonos a favor del FNDR por 9.562.000 dólares que correspondían al saldo deudor de la empresa trasnacional, los cuales fueron transferidos a EPSAS como crédito. Es así que más que una expulsión de la misma, demanda de los levantamientos de 2005, se acordó una salida “amigable” con el capital internacional.

En el año 2007 se firmó un contrato de fideicomiso por el cual el FNDR se constituye en fiduciario, el Ministerio de Hacienda en fideicomitente y el Ministerio de Agua en beneficiario y, de esta manera, se crea EPSAS SA. Al mismo tiempo, se conformó una Comisión Interinstitucional, responsable del diseño del nuevo modelo de empresa, compuesta por los representantes del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, de los Gobiernos Municipales y de las FEJUVES de El Alto y La Paz. Debido a que aún no se ha terminado de diseñar su perfil general, representantes de EPSAS (El Alto), del Ministerio de Medio Ambiente y Agua y de AAPS, la nombran como una empresa en “transición”. A pesar de contar con la Ley Marco de 2007 que plantea la idea de empresa pública mancomunaria¹⁸⁸, sigue manteniéndose la estructura de funcionamiento anterior. Actualmente, la situación de esta empresa es confusa y aún no está definida¹⁸⁹.

Bajo su gestión, se avanzó en la infraestructura necesaria¹⁹⁰ para lograr un mayor alcance de este servicio, ya que Aguas del Illimani sólo se basaba en ampliar las redes secundarias, obviando instalar las tuberías principales, y no llegaba a cubrir los distritos periféricos de la ciudad. A su vez, se fijó una tarifa solidaria según los metros cúbicos consumidos, mientras

¹⁸⁸ Esta ley promulga explícitamente las formas de control y la participación social de las organizaciones sociales en la gestión del servicio.

¹⁸⁹ En abril de 2013 AAPS revocó la Autorización Transitoria Especial otorgada a EPSAS en el 2007 por considerar que el servicio estaba en riesgo por una mala gestión realizada por la gerencia, e intervino en la misma. Por el momento esta empresa sigue operando bajo la intervención de AAPS hasta que se apruebe un modelo de gestión y se transfiera el servicio a una nueva empresa metropolitana de agua -que incluya a los siete municipios del departamento de La Paz. (La Razón, 2013).

¹⁹⁰ Por ejemplo, en el período 2000-2005 la inversión en agua potable y alcantarillado fue de 4,7 millones de bolivianos, mientras en 2006-2010 fue de 161,5 millones de bolivianos. La inversión en plantas de tratamiento de agua potable, de aguas residuales, embovedados defensivos y canalizaciones, entre otros, en el primer período fue nula, mientras que, bajo la gestión actual, fue de 99,40 millones de bolivianos (Ministerio de Medio Ambiente y Agua).

en el período anterior la misma se encontraba dolarizada¹⁹¹. Sin embargo, el Estado sigue recibiendo créditos y donaciones de organismos internacionales para la conexión domiciliaria del servicio de agua potable y alcantarillado, lo que la hace dependiente del financiamiento internacional.¹⁹²

3.4. La situación dominial de la vivienda y las políticas públicas

En la ciudad de El Alto predomina la casa/choza/pahuichi como tipo de vivienda (81,5% en 2001, y 81,7% en 2012), y le sigue cuarto(s) o habitación(es) suelta(s) (15% y 10,9% respectivamente). Respecto al total de los hogares predomina la vivienda propia, que fue en aumento desde el Censo 1992 cuando representaba el 54,6% mientras en el 2012 alcanza el 68,6%. En segundo lugar, se hallan las viviendas alquiladas y en contrato anticrético¹⁹³ con el 17,7% (2012), lo que fue en descenso ya que en 1992 ocupaba el 29,8%. De igual manera, es significativo que el tercer lugar, con el 10,8% (2012), sea ocupado por la vivienda prestada por parientes o amigos, a cuyos habitantes, usualmente, se los clasifica como “cuidadores”¹⁹⁴.

¹⁹¹ Jorge Chávez de AAPS señaló que en el periodo neoliberal no existía tarifa solidaria y que la misma costaba el doble de la tarifa actual.

¹⁹² En el Anexo 1 en la Tabla 5, se encuentran detallados los proyectos concluidos, en ejecución y a iniciar en El Alto, con sus respectivas fuentes de financiamiento en el periodo 2010-2011.

¹⁹³ El contrato anticrético sería una modalidad de alquiler, y consiste en la entrega de un inmueble a un acreedor para que lo ocupe por un tiempo determinado. Cumplido el plazo, el acreedor debe restituir el bien a cambio de la devolución del monto de dinero entregado al inicio de contrato. Esta modalidad es usada mayoritariamente por los sectores medios y altos (Salazar Antequera, 2001).

¹⁹⁴ La categoría “cuidador” está incluida en la encuesta aplicada en los barrios bajo estudio.

Cuadro 3.15: Tipo de vivienda. Total de viviendas en la ciudad de El Alto. Censo 2001 y 2012¹⁹⁵. En porcentajes.

Tipo de vivienda	2001	2012
Casa/Choza/Pahuichi	81,5	81,7
Departamento	2,2	3,2
Cuarto(s) o habitación(es) suelta(s)	15	10,9
Vivienda improvisada	0,2	1,8
Local no destinado para vivienda	0,4	1,4
Vivienda colectiva	0,2	0,5
En tránsito o transeúntes	0,3	0,4
Otra	0,2	0,1
Total	100 (184.637)	100 (279.391)

Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y Vivienda 2001 y 2012

Cuadro 3.16: Tenencia de la vivienda. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censo 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Tenencia de la vivienda	1992	2001	2012
Propia	54,6	60,9	68,6
Alquilada	27,8	22,5	15,5
En contrato anticrético	2	2,8	2,2
En contrato mixto ¹⁹⁶	0,3	0,5	0,3
Cedida por servicios	2,9	1,8	0,8
Prestada por parientes o amigos	10,9	9,7	10,8
Otra	1,5	1,7	1,8
Total	100	100	100
	(91.850)	(165.320)	(255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y vivienda 1992, 2001 y 2012.

Una cuestión destacable surge de analizar los materiales más utilizados en las paredes exteriores de las viviendas, ya que el adobe/tapial era lo que predominaba en los censos 1992 y 2001 (89,4% y 77,1% respectivamente), para ocupar, en el 2012, el segundo puesto (45,5%), luego del ladrillo/bloque de cemento/hormigón (53,8%).

¹⁹⁵ No se incluye la información del Censo de 1992 porque las categorías de tipo de vivienda eran otras, se desglosaban entre viviendas particulares y viviendas colectivas. Asimismo, la categoría vivienda colectiva fue introducida en el Censo 2012, en el censo anterior se desglosaba esta última en diferentes instituciones. La categoría “Persona que vive en la calle” solo se encuentra en el Censo 2012, que fue adosada a la categoría “Otra” para poder presentar la información en un mismo formato.

¹⁹⁶ En contrato mixto quiere decir en contrato anticrético y en alquiler.

Cuadro 3.17: Material más utilizado en las paredes exteriores. Total de hogares en la ciudad de El Alto. Censo 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Material más utilizado en las paredes exteriores	1992	2001	2012
Ladrillo, bloque de cemento, hormigón	10,4	22,5	53,8
Adobe, tapial	89,4	77,1	45,5
Tabique, quinche	-	0,1	0,2
Piedra	0	0,1	0
Madera	0,1	0	0
Caña, palma, tronco	0	-	0
Otro	0,1	0,1	0,5
Total	100(91850)	100(165.320)	100(255.498)

Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y vivienda 1992, 2001 y 2012.

Como señalaron Durán, J., Arias Díaz, V. y Rodríguez Cáceres, G. et al (2007), la utilización del adobe es un indicador de la estrategia de la autoconstrucción de los sectores populares para acceder a la vivienda propia. La misma involucra un proceso por etapas que puede llegar fácilmente a tardar más de 20 años¹⁹⁷. De esta manera, es una forma de socialización del consumo (privada y precapitalista), que como se explicó en los aspectos teóricos, conlleva una cantidad de trabajo humano mayor que la media social (trabajo socialmente necesario), que comporta un desperdicio social de trabajo humano “impuesto” por las condiciones mismas del desarrollo del capitalismo dependiente.

Como producto de la nombrada crisis de los años 80 y la sucesiva aplicación del Decreto neoliberal 21.060 de Estabilización monetaria (que implicó la reducción de gasto público y liberalización de la economía), la autoconstrucción de la vivienda, que se había masificado en la década de los 70, se agudizó. A esto último se le suma el impacto de la dolarización en el costo de la vivienda, en el precio de la tierra urbana y en el conjunto del mercado inmobiliario que “empujó” a los sectores populares a desarrollar su estrategia de autoconstrucción hacia los suelos más baratos de la periferia con menor densidad poblacional y edilicia. Se estima que en El Alto solo el 15% de las viviendas fueron construidas con una participación directa y/o indirecta del Estado que, pese a su perspectiva cuantitativa, dotó de viviendas de mejor calidad con acceso a servicios básicos, logrando mejorar las condiciones de vida de los

¹⁹⁷ Se estimó que el muro es lo primero que se construye, y transcurre mucho tiempo antes de irse a vivir en el terreno.

beneficiarios de estos planes (Durán et al, 2007). Por consiguiente, la predominancia de la estrategia de autoconstrucción de los sectores populares se relaciona intrínsecamente con la imposibilidad del Estado de enfrentar el problema estructural del hábitat popular (Lungo, 1994).

A mediados de los años 50, bajo el gobierno democrático del MNR, se creó el Instituto Nacional de la Vivienda (1956) y en el periodo de gobiernos de facto (1964- 1982) y democráticos (1982-1987) funcionaron, primero, el Consejo Nacional de Vivienda y, luego, los consejos sectoriales¹⁹⁸. En ese momento, las políticas públicas gestionaron de una manera centralizada y directa la construcción de viviendas “llaves en mano”, lo que constituye un ejemplo de la forma estatal de socialización de consumo no mercantilizada. No obstante, estos planes de vivienda fueron limitados no sólo por encontrarse focalizados en los sectores de asalariados formales (como el de los petroleros, los mineros, los comerciantes, los fabriles y los magisterios, entre otros), sino también por no beneficiarlos en la proporción de sus aportes. En todo el período 1964-1987 se beneficiaron 3.089 familias que representaban el 6,23% de los 530.000 afiliados (Salazar Antequera, 2001). Como se planteó en el Capítulo 2, en este periodo una minoría de barrios alteños fueron construidos por estas políticas de vivienda.

En el contexto de la globalización neoliberal, desde mediados de los años 80, el Estado comenzó a adquirir un nuevo rol: el de facilitador¹⁹⁹ del funcionamiento del mercado habitacional. Bajo el gobierno democrático del MNR (1985) se crearon el Fondo Social de Emergencia (FSE), el Instituto de la Vivienda Social y el Fondo Nacional de Vivienda (FONVI), como entidades descentralizadas²⁰⁰. Con la puesta en marcha del Fondo Social de Emergencia, el Estado impulsó la autoconstrucción por parte de los beneficiarios, lo cual se constituyó en una alternativa contra los efectos del ajuste económico, como un recurso para

¹⁹⁸ Como antecedentes más lejanos se destacan la creación de la Ley del ahorro obligatorio (1924) y de la Junta Departamental de Vivienda Obrera (1927). Luego, se creó el Comité Consultivo de la Vivienda Obrera (1939), que tenía como objetivo la construcción de los barrios obreros, el cual fue anexado a la Caja de Seguridad y Ahorro Obrero. Desde 1952, operó el Fondo Nacional para la construcción de la vivienda barata, de la cual no se dispone información (Claure, 1997).

¹⁹⁹ En sintonía con los postulados del Consenso de Washington, el nuevo rol del Estado desestimó toda intervención directa (que implique construcción o regulación) en el mercado y, en cambio, la “facilitación” del funcionamiento del mercado habitacional se consideró como el mejor asignador de recursos (Wagner, s/f).

²⁰⁰ El FSE estaba destinado a promover obras públicas; el IVS cumplía tareas técnicas en relación a los planes habitacionales; y el FONVI se dedicaba a ejecutar en el orden financiero las políticas gubernamentales de vivienda, otorgar créditos tanto para la construcción de viviendas en lotes con servicios como para el mejoramiento de la vivienda, que contó con el apoyo del Banco Mundial.

“contener” el desempleo. De esta manera, se desarrolló una estrategia de generación de empleos informales y temporales orientada a propiciar la autoconstrucción del “techo propio soñado”, para lo cual se absorbió a miles de trabajadores mineros relocalizados de las empresas mineras del Estado y de desocupados, como forma a su vez de neutralizarlos políticamente por estar estigmatizados como “agitadores peligrosos” (Durán, Jaime et al, 2007).

El FONVI (1987-1992) y, luego, el Fondo Nacional para la Vivienda Social (FONVIS, 1992-1997) se convirtieron en entidades de intermediación financiera de segundo piso que debían obligatoriamente canalizar sus créditos a través de entidades financieras habilitadas (entidades bancarias o el Sistema de Ahorro y Préstamo), que contrataban a la empresa constructora. La función del Estado se limitaba a evaluar las solicitudes, mientras que las instituciones crediticias intermediarias (ICIs) se encargaban de diseñar los proyectos, seleccionar los beneficiarios y ejecutar los planes de vivienda. La problemática de la vivienda, lejos de ser tratada como un derecho humano, se convirtió en un objeto de mercado, en un elemento más de la acumulación por desposesión (Harvey, 2004). En otras palabras, la lógica política del Estado confluyó con la lógica del mercado, en tanto sustento del desarrollo del capital financiero y en cuanto a la localización de los grupos sociales en el espacio urbano, ya que relegó, en los mejores de los casos, a los sectores calificados para los créditos más bajos en las zonas periféricas de menor valor.

En líneas generales las políticas públicas fueron limitadas ya que muchos de los trabajadores no pudieron acceder a los créditos al no poder cumplir con la cantidad de requisitos exigidos por el sistema bancario o las mutuales, especialmente las familias obreras y populares que autoconstruyen su vivienda. La mayor parte de los recursos del FONVIS fueron a beneficiar a los aportantes de los sectores de ingresos medios y medios altos (funcionarios públicos, profesionales liberales y otros)²⁰¹, dejando afuera al conjunto del sector informal y precario como al amplio sector de asalariados con bajos ingresos (Claire, V. 1997, Duran, J et al, 2007).²⁰²

²⁰¹ El total de los beneficiarios del FONVIS fue de 23.676 familias que solamente representaban el 7,2% del universo de aportantes (Claire, V, 1997).

²⁰² En el marco del FONVIS se llevó a cabo el Plan Nacional de Vivienda Popular que se dirigió exclusivamente a las familias pobres con ingresos que no superasen los 200 dólares, aportantes o no al régimen de vivienda. No obstante, esta política no cumplió con sus objetivos ya que de las 10.000 viviendas que en 1991 se fijaron como meta y de las 70.000 viviendas de carácter social para los siguientes cinco años, solo se construyeron 5.000 viviendas hasta 1993 (Durán, J. et al, 2007).

En el marco del FONVIS se llevaron a cabo diversos planes de viviendas donde se integraron políticas para enfrentar el déficit no solo cuantitativo sino también cualitativo, concediéndole prioridad al primero sobre el segundo. Por ejemplo, el Plan “Soluciones habitacionales” constaba de dos tipos de programas, el llamado “Proyectos” que financiaba en forma grupal lotes con servicios, viviendas unifamiliares y multifamiliares; y el de “Mejoramiento de la vivienda” (o Programa hábitat) con préstamos individuales.

Este último programa incluía el perfeccionamiento del derecho propietario o la legalización de la tenencia de la propiedad, lo que se encontraba en sintonía con la hipótesis liberal²⁰³ (ampliamente discutida) acerca de la mejora del hábitat cuando la población se transforma en propietaria. También se ocupaba de los servicios básicos, de la ampliación y refacción, de la compra de terrenos, de viviendas nuevas y usadas. Se puede decir que el primer programa se ocupaba del déficit cuantitativo²⁰⁴, mientras el segundo del déficit cualitativo. El FONVIS priorizó el financiamiento del primero, con el 88% del total del financiamiento aprobado hasta mayo de 1996, en desmedro del segundo que representaba el 12% (Claure, V., 1997).

Luego, mediante el Decreto 24.935 de diciembre de 1997 se instruyó la liquidación del FONVIS y se creó el Programa Nacional de Subsidio a la Vivienda, el cual funcionó hasta el año 2002 y se proponía cubrir las diferencias (subvencionar) entre los costos de la solución habitacional y el monto de crédito que la familia podía adquirir. Este programa continuó con los mecanismos de funcionamiento anteriores de financiamiento individual y colectivo. Con la inclusión del subprograma Mejoramiento de barrios se pretendía dotar de infraestructura básica, dar servicios sociales y apoyar la legalización de la propiedad a nivel barrial (y no ya individual); pero esto estaba limitado a los barrios con personalidad jurídica que poseyeran al menos el 75% de su consolidación y se ubicaran en ciudades con una población mayor a

²⁰³ Un trabajo importante es el de Hernando de Soto (2004) quien sostenía que la erradicación de la pobreza en los llamados países del tercer mundo y en los que salían del comunismo debía basarse en la formalización de los sistemas de propiedad ya que produce “seis efectos esenciales para que sus ciudadanos puedan producir capital”.

²⁰⁴ No se percibe un déficit cuantitativo a nivel general referido a la ausencia absoluta de vivienda, sino un déficit referido a la falta de vivienda propia.

8.000 habitantes, lo que dejaba afuera a las urbanizaciones recientes de la periferia (Torrice, 2001)²⁰⁵.

También se actuó en áreas chagásicas y se impulsó el programa de mejoramiento de la vivienda rural a través de ONGs que trabajaban en el campo. Sin embargo, este programa no cumplió ampliamente con sus metas ya que “lo afectó la poca continuidad de los varios ministros nombrados en la gestión, ya que cada uno quería imprimir su propio sello al proceso” (Ramírez Velarde, 2004). Con posterioridad, en el periodo de conflictividad social (2003-2005) bajo la presidencia de Sánchez de Lozada que tenía una visión más economicista y, por ende, sesgada de la problemática de la vivienda, se reestructuró el Ministerio de Vivienda y Saneamiento Básico y se lo convirtió en un Viciministerio del Ministerio de Desarrollo Económico.

Al mismo tiempo, se ideó el “Plan Bolivia Vivienda” donde se planteaba un programa de financiamiento de la vivienda a través del sistema financiero; y el conocido Plan de mejoramiento de viviendas y barrios. Este último incluía el área rural, propiciaba la participación de las ONGs y contaba con un importante apoyo del financiamiento externo (CAF y el BID). En el corto periodo que estuvo Carlos Mesa en la presidencia, se anunció como pilar solamente al Programa de Financiamiento a la Vivienda destinado a los aportantes del sistema, entonces sólo abarcaba a los trabajadores formales y se planteaban diversas limitaciones para acceder al crédito. Por un lado, para poder ser beneficiario de un crédito de este tipo las familias debían tener ingresos desde 800 bolivianos (equivalente a dos sueldos mínimos) y debían residir en urbanizaciones con todos los servicios para acceder al crédito. Se deduce que la ciudad de El Alto no reunió las condiciones suficientes para la ejecución de este plan donde residían en forma predominante sectores de trabajadores subsumidos en la pobreza y en la informalidad laboral en barrios con importantes carencias respecto a los servicios públicos, infraestructura urbana y equipamientos colectivos (Ramírez Velarde, 2004).

En resumen, en el periodo neoliberal el alcance de las políticas públicas en general fue restringido a los aportantes del sistema (trabajadores formales) que debían previamente ser

²⁰⁵ Solo tímidamente y a manera de pruebas piloto se pusieron en práctica los Programas de Subsidio Directo para los sectores de bajos ingresos y el programa de mejoramiento de barrios en algunas ciudades (Ramírez Velarde, 2004).

calificados por el sistema bancario y poseer un mínimo de ingresos. También se limitaron a edificar nuevas viviendas en las áreas urbanas de las principales ciudades de mayor consolidación, dejando al margen los problema de vivienda de El Alto considerada en los años 90 una ciudad en emergencia, de las zonas rurales (salvo algunas excepciones con poca continuidad en el tiempo) y de las ciudades intermedias en general, no enfrentando el déficit cualitativo del país en su conjunto.

Esto último se encontraba en consonancia con las políticas de vivienda que tradicionalmente se implementaron en el país, pese a las diferencias marcadas, que se orientaban exclusivamente hacia el déficit cuantitativo, y que tenían un mismo patrón, basado en limitados recursos y dependiente de las donaciones y créditos de las agencias internacionales²⁰⁶(Salazar Antequera, 2001). Durante el periodo de la globalización neoliberal (1985-2005), el Estado se limitó a operar como gestor y administrador de recursos financieros, abandonando la producción de la vivienda social en forma directa.

Bajo la gestión post-neoliberal del presidente Evo Morales, en el marco de la Nueva Constitución de Estado donde se declaró el derecho a la vivienda y al hábitat adecuado, se continuó con el Programa de Mejoramiento de Barrios²⁰⁷ y, en el año 2006, se aprobó el Programa de Vivienda Social y Solidaria (PVS) que estuvo vigente hasta el 31 de diciembre de 2013, momento en el que se puso en funcionamiento la Agencia Estatal de Vivienda²⁰⁸(creada en septiembre de 2011). Ambas tenían el fin de dotar de soluciones habitacionales (tanto desde la perspectiva cuantitativa como cualitativa) a los sectores de menores ingresos. A diferencia de los planes anteriores, ya no se privilegia a los aportantes o

²⁰⁶ Por ejemplo, el FONVI recibió una donación de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Esta donación se realizó en el marco del Plan de Vivienda Popular que sirvió para la construcción del Barrio Madrid de la ciudad de El Alto (Claire, 1997).

²⁰⁷ Este programa incluye un componente físico y otro no físico. El primero se relaciona con los servicios básicos y la infraestructura urbana, a saber: la construcción nueva o extensión de la red existente de agua potable, el mejoramiento vial, el drenaje pluvial, la electricidad y alumbrado, el módulo sanitario, el equipamiento social y la protección ambiental. Entre los componente no físicos se encuentran el desarrollo comunitario y la educación sanitaria que se plasman en talleres sobre hábitos de higiene, protección ambiental y de control social, de liderazgo, etc.; y el apoyo jurídico como financiamiento para regularizar el derecho propietario (GMEA, 2012).

²⁰⁸ La Agencia Nacional de Vivienda se creó con la finalidad de corregir los problemas que surgieron en el PVS. Por ejemplo, esta institución es la encargada de realizar el diseño de las viviendas y de elegir a la empresa constructora por licitación, lo que antes era responsabilidad de los beneficiarios; aunque se mantiene su participación como mano de obra no calificada. Además se estipula ampliar el área de metro construido. A su vez, está orientado a la atención por oferta, y ya no por demanda (es decir hacia el déficit habitacional) (Entrevista a Arturo Chávez, jefe de unidad de la Agencia Estatal de Vivienda).

a los trabajadores formales del régimen de vivienda, sino que los programas se circunscriben explícitamente en el marco de la “lucha contra la pobreza”.

El Programa de Vivienda Social y Solidaria se basaba en dos regímenes, el de crédito para el área urbana con bajas tasas de interés anual (del 0% al 3%), y el de subsidio²⁰⁹ para el área rural, ambos podían solicitarse de manera individual o grupal. Además, se estimulaba como en la década de los años 80 la autoconstrucción, pero esta vez asistida: se distinguía por el mayor protagonismo de los propios beneficiarios quienes estaban habilitados para elegir la modalidad de trabajo y el diseño de la vivienda (junto con ONGs, empresas constructoras y cooperativas de construcción, entre otras). Por lo tanto, el Estado desde la finalización de los Consejos sectoriales de vivienda abandonó la producción de la vivienda social en forma directa, y se apoyó generalmente en distintas modalidades de autoconstrucción de los propios beneficiarios.

Por consiguiente, se combinaba el rol de facilitador del mercado por parte del Estado en tanto persistía el régimen de crédito en el área urbana para la construcción o compra de una vivienda, o para el mejoramiento/ampliación de la misma, con una lógica más intervencionista en el área rural en el marco del combate por el alivio de la pobreza. Se mantenía, entonces, en el área urbana la función descrita de las instituciones intermediarias financieras que individualizan la problemática de la vivienda en tanto se clasifica a los sujetos de crédito (con previa evaluación financiera) como beneficiarios según su capacidad económica (que como se analizará luego puede enlazarse con su condición migratoria).

Según información oficial del Viceministerio de Vivienda y Urbanismo, entre 2006 y 2011 (periodo post-neoliberal), es decir en solo 4 años, se entregaron 40.000 viviendas, lo que da un promedio de 8.000 viviendas por año, mientras que entre 1985-2005 (periodo neoliberal), en 18 años se entregaron 31.378 viviendas (un promedio de 1.743 viviendas por año). Estos datos dan cuenta de la problemática de la vivienda desde el enfoque cuantitativo, pero no se presenta información en ese periodo sobre el mejoramiento del déficit cualitativo donde, como se analizó en el apartado anterior, se presentan avances pero persisten condiciones de precariedad.

²⁰⁹ Se subsidiaba hasta el 60% del costo de la vivienda, y el 40% restante debía ser aportado por el beneficiario en mano de obra y material local.

Se deduce que la perspectiva cuantitativa se mantuvo como prioridad en el programa aplicado, y que los habitantes de El Alto, compuesto por amplios sectores de trabajadores informales, precarios y de bajos ingresos (según el método de la línea de pobreza, en el año 2005 el 39,7% de la población se hallaba en una situación de pobreza extrema) no pueden convertirse en beneficiarios del crédito ya que no reúnen las condiciones mínimas para ser “calificados” positivamente por las instituciones financieras. Pese al discurso y a los fines manifestados en el Programa, en las áreas urbanas los posibles beneficiarios son los trabajadores formales, que representa una minoría a nivel nacional. Finalmente, el PVS fue cerrado porque no cumplió con sus objetivos por diversos problemas de funcionamiento²¹⁰.

Por ende, se estima que hasta el momento no se elaboró un Plan Nacional de Vivienda en un lapso de tiempo considerable que haya generado cambios estructurales en la problemática de la vivienda, especialmente en cuanto al déficit cualitativo. Asimismo, en el ámbito de las políticas de vivienda se mantiene, como en los periodos anteriores, el aporte de los recursos que se obtiene de donaciones, cooperaciones o créditos internacionales ante la escasez de recursos a nivel nacional²¹¹.

En síntesis, la mayoría de las viviendas de El Alto (85%) fueron autoconstruidas por los sectores populares, que, según el último censo, posee una composición obrera y cuentapropista. La autoconstrucción espontánea constituye una estrategia de acceso a la ciudad, de una manera informal, ante políticas de vivienda que no se adecuaron a la realidad no sólo de la ciudad sino del país en su conjunto.

En El Alto la población ocupada se desempeña especialmente en las actividades de comercio informal, de servicios, y en la industria manufacturera (especialmente la microindustria), y se inserta en un mercado laboral informal y precario. Sin embargo, las políticas de vivienda, en general, en los distintos regímenes de gobierno (de facto o democrático) se focalizaron en los aportantes del sistema, es decir, en los trabajadores formales, que representan a una minoría en el país, con un mínimo nivel de ingresos. En el periodo “post-neoliberal” actual se encuentra una lógica más intervencionista en el área rural en el marco de la lucha contra la

²¹⁰Un ejemplo fue el caso del Proyecto de la Urbanización Cristal 1 y 2 (El Alto) mediante el cual se construyeron 625 unidades habitacionales concedidas por el régimen de crédito principalmente a cooperativistas mineros. Sin embargo, las mismas se encontraban desocupadas porque los espacios estipulados no respondían a las necesidades de una familia tipo.

²¹¹Los recursos de financiamiento principales son los provenientes de la recaudación del 2% del aporte patronal público y privado para la vivienda.

pobreza, cuestión novedosa respecto a los años anteriores. Pero, en la ciudad persiste el régimen de crédito y el rol facilitador del Estado en el funcionamiento del mercado habitacional, donde son las instituciones intermediarias financieras las que evalúan la situación económica del posible beneficiario.

En las principales actividades económicas de El Alto descritas, desde el enfoque de NBI, predomina la población pobre, lo que indica la precariedad de las condiciones del hábitat en la que se encuentra. Aunque esta información corresponde al Censo 2001 constituye un estimativo de lo que podría ocurrir en la actualidad especialmente si se analiza el alcance de los principales servicios públicos domiciliarios según el Censo 2012. Entonces, el problema principal de la ciudad de El Alto no es el déficit cuantitativo de la vivienda, lo cual fue “resuelto” en parte por la autoconstrucción popular, sino fundamentalmente el déficit cualitativo, que hasta el momento no ocupó un lugar central en las políticas de vivienda, las cuales se focalizaron en una perspectiva cuantitativa.

CAPITULO 4- EL CONTEXTO URBANO: LA CONFORMACIÓN DE LOS BARRIOS EL PORVENIR Y 16 DE JULIO

En primer lugar, se abordan los orígenes y la conformación de los barrios 16 de Julio y El Porvenir. Luego el acceso a la infraestructura urbana, a los servicios públicos domiciliarios, y a los equipamientos comunitarios, donde se manifiesta el despliegue de lógicas distintas de funcionamiento de los diferentes actores que construyen ciudad: el Gobierno Municipal, las organizaciones sociales (Junta vecinales) y los loteadores.

Como se abordó en los aspectos teóricos, las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por lo tanto, se analizan las consecuencias que tuvo la jornada de protesta de la FEJUVE de El Alto especialmente en la mejora (aunque parcial) del barrio periférico de la ciudad.

4.1. Los orígenes de los barrios El Porvenir y 16 de Julio

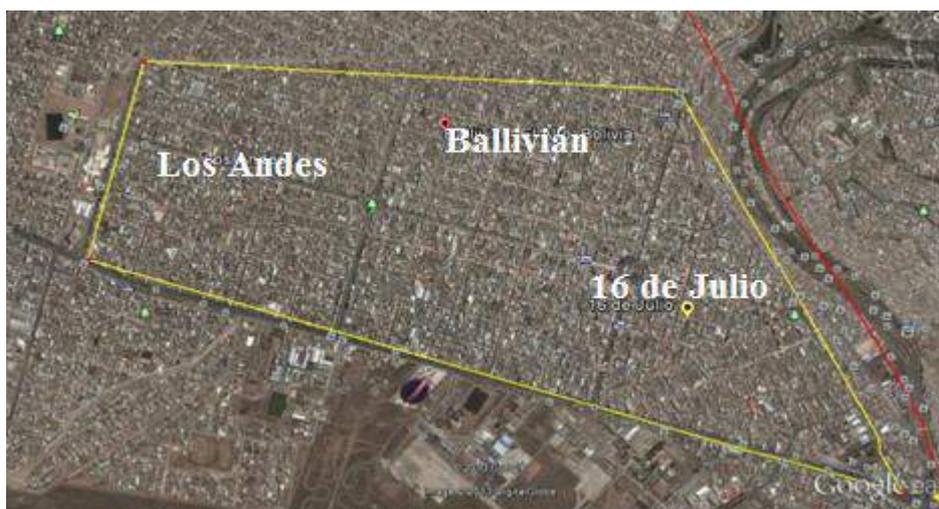
Como se describió en el Capítulo 2, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, el territorio alteño era propiedad de unos pocos latifundistas, cuyas haciendas se asentaron sobre las comunidades rurales indígenas. Con posterioridad, sobre la base de estas haciendas se conformaron la mayoría de los barrios alteños.

En el terreno donde actualmente se halla el barrio 16 de Julio²¹² se situaba la hacienda “Yunguyo” de la Parroquia de San Pedro,²¹³ la cual se asentaba sobre la comunidad rural Yunguyo. En 1944, el latifundista y loteador de ese entonces, Jorge Rodríguez Balanza, subdividió el latifundio y dio origen a tres barrios sin ninguna dotación de servicios básicos: 16 de Julio, nombre que conmemora la fecha de su fundación, Villa Ballivián y Los Andes (Figura 4.1). Este loteamiento barato permitió el acceso de los sectores populares.

²¹² En sus inicios se llamaba villa 16 de Julio, actualmente a partir de la Ordenanza Municipal 007/96 del 9 de marzo de 1996, se la denomina Urbanización 16 de Julio.

²¹³ El primer propietario de la hacienda fue el latifundista Hugo Salles, quien luego la vendió al Ing. Jorge Rodríguez Balanza. En el Anexo 3 hay un testimonio de escritura de 1994, de un lote comprado en la década de 1950.

Figura 4.1: Localización de los barrios 16 de Julio, Villa Ballivián y Los Andes



Fuente: Elaboración propia.

En 1948 se organizó la primera y única Junta Vecinal para los tres barrios, la cual fue aceptada por la Alcaldía Municipal de La Paz en 1950. Recién en el año 1973 cada uno de estos barrios fue reconocido oficialmente por la Municipalidad de La Paz.

La mayoría de los lotes del barrio 16 de Julio tenía una superficie de mil metros cuadrados, mientras alrededor de una quinta parte tenía el tamaño de quinientos metros cuadrados y una ínfima minoría medidas irregulares. En cambio, para fines de los años '80, la superficie media de los lotes disminuyó a trecientos cincuenta metros cuadrados debido al proceso continuo de densificación y subdivisión entre familiares (Van Lindert y Van Woerden, 1987).

El Porvenir, actualmente es un barrio periférico de creación reciente, ubicado en la ciudad de El Alto y fundado el 2 de febrero de 1999. Hasta la Revolución de 1952, momento en que se instauró el llamado “Capitalismo de Estado”, formaba parte de una hacienda que integraba dentro de sí a la comunidad rural San Roque, ubicada entre las comunidades Hichusirca²¹⁴ y Chusamarca. Luego, como se ha descrito, la Reforma Agraria implicó la expropiación de las haciendas y bajo el lema “la tierra es de quien la trabaja”, se entregaron pequeñas parcelas a los campesinos.

El Alto se convirtió en ciudad en 1988, y en esa década tuvo una de las tasas de crecimiento más importantes del país. En consecuencia, la mancha urbana creció sin ningún tipo de

²¹⁴ También conocida como Jichu-Circa.

planificación estatal. Esto dio como resultado una tendencia a la extensión continua que produjo una estructura territorial difusa en la periferia (de baja consolidación urbana) y compacta en las zonas céntricas de consolidación “relativa”. Esta extensión de las periferias (sin infraestructura ni servicios públicos básicos) expresan las estrategias de los loteadores o la lógica de los fraccionadores informales (submercado informal del loteo) que será siempre la de minimizar los costos de fraccionamiento con el fin de maximizar las ganancias. En consecuencia, el bajo costo del precio del terreno en comparación a las áreas centrales permitió el acceso de los sectores populares.

La creación del barrio El Porvenir se ubica en ese momento de expansión urbana, y a diferencia de lo que ocurrió en el barrio 16 de Julio, fue un “ex comunario” de San Roque (o pequeño productor medio), el loteador de los terrenos que hoy constituyen El Porvenir. Durante la década del 90, se dedicó a comprar parcelas dispersas (aproximadamente de doscientos cuarenta metros cuadrados) a bajo precio, entre trescientos y quinientos dólares, y los vendió (informalmente) sin ningún tipo de servicios básicos e infraestructura urbana²¹⁵.

Como ya se explicó, lo que aconteció en El Porvenir no fue una excepción, en otros barrios de El Alto fueron también los mismos campesinos los loteadores de muchos de los actuales barrios, que conformaron un submercado de loteamientos informales o se constituyeron en los llamados urbanizadores piratas (Jaramillo, 2012; Abramo, 2012). Asimismo, como ocurrió en otras zonas de la ciudad²¹⁶, el nombre de este barrio se debe a la propuesta del loteador, y aparentemente no tendría un significado para sus pobladores. Sin embargo, en otros barrios de la ciudad generalmente sus nombres guardan relación con personajes de la historia oficial o en todo caso con fechas históricas o festividades religiosas, como sucedió con el barrio 16 de Julio, llamado así para recordar la fecha de su fundación.²¹⁷

En contraste con el barrio 16 de Julio, la primera Junta vecinal se conformó en el año 1999. El principal problema que presentaba para convertirse en OTB (Organización Territorial de Base) era la ausencia de la cantidad suficiente de habitantes para poder ser reconocida como

²¹⁵ Es importante señalar que el propietario de los terrenos de El Porvenir a su vez administraba la promotora “6 de Marzo” mediante la cual vendía sus parcelas.

²¹⁶ Por ejemplo, el barrio Villa Esperanza, fundado en septiembre de 1967 debe su nombre a la hija de la familia propietaria de la tierra, que se llamaba Esperanza (Quispe Villca, 2004).

²¹⁷ Se pueden nombrar otros ejemplos como los siguientes: el barrio Pedro Domingo Murillo (1978) en homenaje al prócer de la independencia boliviana de 1825; el barrio 1 de Mayo por el día del trabajador; Villa Bolívar por el emblemático personaje de la historia latinoamericana; el barrio 6 de agosto (1981) en honor a la independencia de Bolivia y, por último, el barrio Estrellas de Belén (1980) por la festividad navideña.

tal, es decir, contaban con menos de 200 personas. El presidente de la Junta Vecinal (2000-2002) relató que “era una paja pampa donde estaba la escuela por ahí unas casitas, al lado y al frente. He contratado gente del otro lado, de otras zonas, para decir que había gente”. En noviembre del año 2001, bajo el gobierno democrático de Gonzalo Sánchez de Lozada, El Porvenir obtuvo su personería jurídica como OTB²¹⁸ gracias a lo cual pudieron integrarse al Programa Operativo Anual (POA) y contar con recursos propios para los proyectos de la zona. En síntesis, como señaló Sandoval:

(...) si ayer fueron los terratenientes los propietarios de la tierra, hoy son los loteadores los que tienen el control del suelo urbano. Uno de los problemas por los que atraviesa la ciudad de El Alto, es el de los loteamientos clandestinos (Sandoval et al, 1989).

Cabe destacar que la figura de loteador no es antagónica a la de los terratenientes (o hacendados), en muchos casos estos últimos se convirtieron en loteadores, así como en otros momentos fueron los mismos campesinos (acomodados), gracias a las transformaciones de la Reforma Agraria, los que compraron los lotes de sus paisanos, dando lugar al surgimiento de nuevos barrios.

Los barrios 16 de Julio y El Porvenir no fueron producto de una planificación estatal previa, sino que informalmente fueron fraccionándose los lotes sin provisión de servicios básicos ni infraestructura urbana. Como se ha expuesto, en la década del 40 y 50, El Alto era un barrio periférico de La Paz y se constituyó como un lugar alternativo de residencia para los sectores populares y migrantes pobres del campo, quienes principalmente se asentaron en las laderas de la hoyada de La Paz. De este modo, incipientemente se fue poblando la Ceja y el área norte del El Alto, donde se encuentra actualmente el barrio 16 de Julio²¹⁹.

En los últimos 15 años, en el periodo de la aplicación de las medidas neoliberales, los migrantes aymaras, provenientes de las provincias del Departamento de La Paz²²⁰, se alojaron principalmente en las zonas periféricas de la ciudad de El Alto (en la periferia de El Alto norte) con un valor del suelo más bajo que en los barrios actualmente considerados céntricos como son la Ceja y 16 de Julio. También tuvo repercusión, en la extensión de la periferia de la

²¹⁸ En el Anexo 3 se encuentra una copia del documento expedido de la personalidad jurídica y el Acta de Posesión de las nuevas autoridades de la Junta Vecinal de El Porvenir de la gestión 2010-2012.

²¹⁹ Como se describió en el Capítulo 2, a partir de los años 80 el área norte de El Alto recibió el desborde poblacional de las laderas de La Paz.

²²⁰ Especialmente de las comunidades rurales de la zona norte y central del altiplano paceño, es decir de las provincias Omasuyos, Camacho, Pacajes, Aroma, Los Andes e Ingavi, entre otras.

ciudad, la dolarización del suelo urbano y del conjunto del mercado inmobiliario que aconteció a partir de mediados de los años '80²²¹, bajo el periodo de la globalización neoliberal.

Por ejemplo, respecto a los precios de un lote disponible en El Porvenir, entre mediados de la década de los 90 y fines, un terreno baldío de doscientos cuarenta metros cuadrados, es decir no construido, sin servicios básicos y con calle de tierra, costaba entre setecientos y mil quinientos dólares; dependiendo si lo compraban directamente al ex comunario (loteador) o a un segundo comprador. Actualmente, bajo el régimen de gobierno post-neoliberal, se pudo constatar que la venta de un lote con estas mismas características se encuentra entre trece mil y quince mil dólares, y la venta de la casa construida con servicios básicos está alrededor de veinticinco mil dólares. A pesar de este aumento de precios, el Distrito periférico 7, donde se encuentra El Porvenir, es uno de los lugares más económicos para comprar un terreno (como toda zona periférica que se encuentra al margen de la economía de aglomeración)²²².

Figura 4.2. Imagen de lote vacío en venta en El Porvenir-El Alto. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

En el barrio céntrico, 16 de Julio, se pudo constatar que actualmente un predio de quinientos metros cuadrados con servicios públicos se encuentra entre doscientos ochenta mil o doscientos noventa mil dólares.²²³ Como información adicional, el área de Catastro de la Alcaldía de El Alto²²⁴ confeccionó un plano con los valores del suelo de la ciudad sobre el

²²¹ Cuestión que se desarrolló en el Capítulo 3.

²²² Se pudo realizar un estimativo a partir de las entrevistas realizadas a los vecinos, la comunicación telefónica y la visita de aquellos inmuebles que se vendían. En uno de los lotes baldíos en venta, se contactó con la familia de la dueña, ya que ésta vivía en la Argentina.

²²³ La información se logró mediante la observación y consulta a los vendedores directos.

²²⁴ Los valores catastrales del terreno definidos por la Alcaldía se establecen en función de tablas de valuación de terrenos (asfalto, adoquín, cemento, loseta, piedra, ripio o tierra) y de construcciones en relación a la

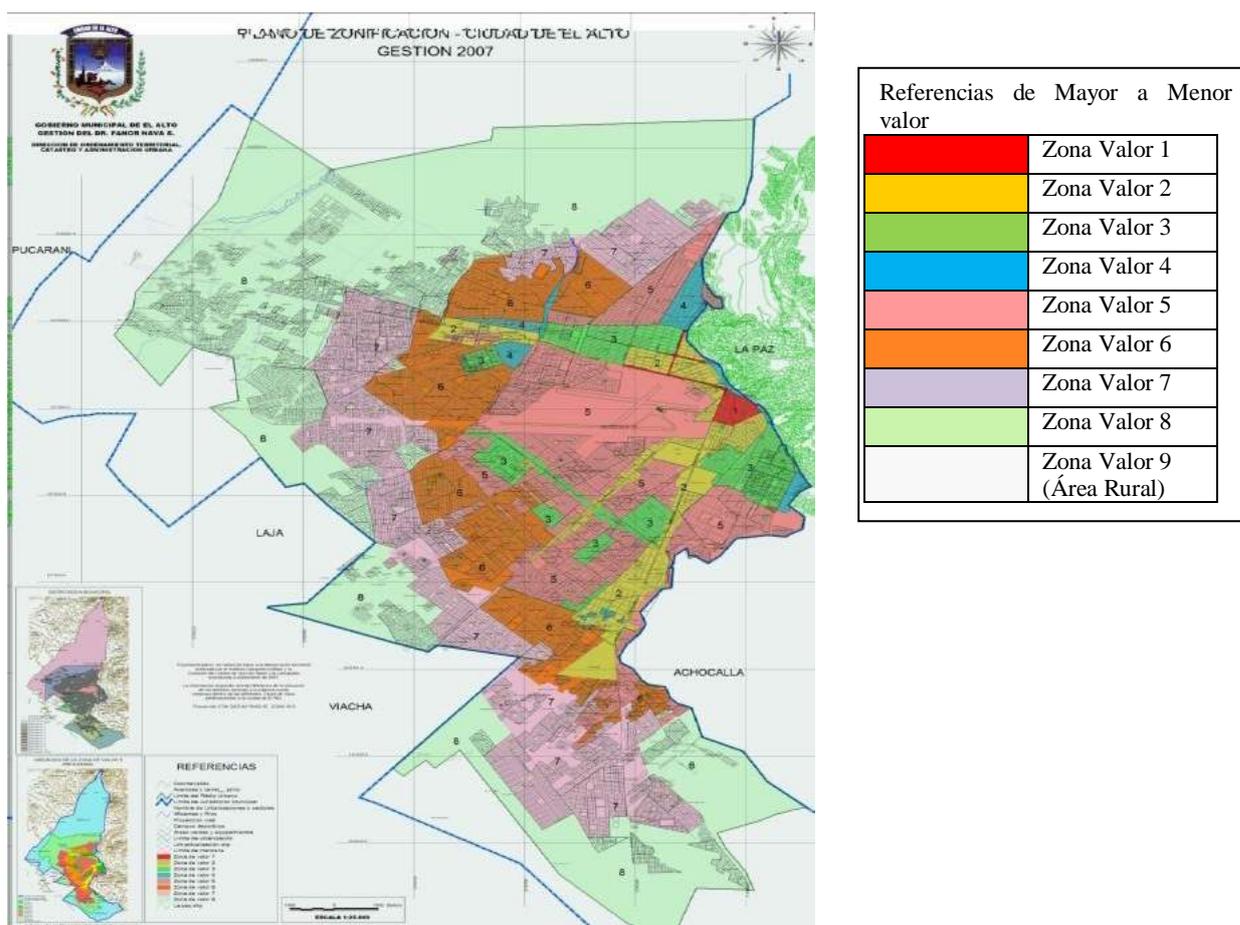
cual cobran los impuestos de bienes inmuebles. Este constituye un indicador de las diferentes rentas del suelo urbano, aunque el mercado ofrece fluctuaciones²²⁵ que no se corresponde con la cartografía oficial, ya que la misma mantiene los valores constantes desde el año 2007.

En la Figura 4.3 se plasman los diferentes valores del suelo de la ciudad de El Alto donde se puede visualizar una diferenciación, en general, según la situación centro-periferia (bajo la forma de anillos concéntricos). La Ceja de El Alto (y sus alrededores) localizados en el Distrito 1 constituyen una de las áreas con mayor valor del suelo (rojo), en segundo lugar se encuentran los barrios como 16 de julio ubicado en el Distrito 6 (color amarillo), y por último, los distritos periféricos, donde se asienta El Porvenir, conforman una de las áreas de menor valor (color verde).

localización centro-periferia de las diversas zonas. La Ordenanza Municipal 215/2007 donde se explicita esto último se encuentra en el Anexo 3

²²⁵ Estas fluctuaciones muestran las especulaciones que rodean al mercado inmobiliario.

Figura 4.3. Plano de zonificación de los valores del suelo de acuerdo a la Ordenanza Municipal 215/2007 del Gobierno Municipal de El Alto.



Fuente: Gobierno Municipal de El Alto (2007).

4.2. El acceso a la infraestructura urbana y a los servicios públicos domiciliarios: El Proyecto Alimento por Trabajo y el Convenio HAM-BIRF

Como se planteó, el hábitat se define como una configuración de servicios urbanos (servicios habitacionales) que incluye a las viviendas y al espacio urbano, como son los equipamientos comunitarios, los servicios públicos domiciliarios y la infraestructura. El acceso a estos últimos comprende a su vez el acceso a un derecho humano, el derecho pleno e íntegro a la ciudad, que se alcanza en parte mediante reivindicaciones políticas y luchas sociales.

En este apartado se aborda entonces el contexto urbano de ambos barrios de El Alto, que configura las condiciones estructurales del “hábitat popular”. El acceso a la infraestructura urbana y a los servicios domiciliarios (en red) se basó principalmente en el trabajo gratuito de los habitantes (en las unidades de tipo familiar) quienes “autoconstruyeron” bajo la dirección

del gobierno local, y en diversos programas de la Alcaldía que los utilizó como mano de obra informal y temporal.

En el barrio céntrico 16 de Julio, de mayor antigüedad, en 1912 se instaló la empresa de ferrocarriles, y hasta fines de la década de 1950, los habitantes se abastecían de agua de pozo y del ferrocarril. En 1954 se hizo la captación de agua potable desde el estanque del trapiche para la instalación de piletas públicas (Peñaloza, 2008). En la misma época, entre 1955 y 1956 se logró la instalación del alumbrado público, el cual además de ser débil llegaba sólo a unas pocas calles (Sandoval y Sostres, 1989). Para el año 1976, el 84,5% de la población contaba con conexiones domiciliarias de electricidad y en 1984 había alcanzado al 96,5 % de la misma, realizada en forma regular por COBEE. En la década de los 70, para la instalación de la red eléctrica, los vecinos trabajaron gratuitamente en el cavado de los pozos.²²⁶ En ese momento, un hogar sobre cada doce declaraba usar electricidad por medio de una ramificación informal, seguramente la proporción era mayor ante la no confesión de varios hogares de esta práctica (Van Lindert y Van Woerder, 1987).

En febrero de 1980, bajo el gobierno de facto, se celebró un Convenio de Cooperación²²⁷ elaborado conjuntamente por los directivos de la Junta Vecinal del barrio 16 de Julio con la Unidad de Proyecto de Mejoramiento Urbano HAM-BIRF²²⁸ con el fin de dotarlo de los servicios de alcantarillado sanitario, de tuberías de agua potable de SAMAPA en todas las calles y realizar la conexión domiciliaria a cada propietario de la vivienda que hubiese firmado el convenio en el plazo acordado. A su vez, incluía un conjunto de beneficios y obras complementarias, como dos unidades de la Alcaldía encargadas de la recolección de residuos en forma permanente y el asesoramiento técnico para la construcción de cordones y aceras, empedrado de calzada y otras obras públicas. Las obras tenían una garantía de 20 años y todo desperfecto debía ser reparado por la Alcaldía sin costo alguno para el propietario, y se planteaba la contratación de los desocupados del barrio para empleos no calificados.

²²⁶ Entrevista al Presidente de la Junta de Vecinos de la 16 de Julio (2006-2010), quien vivió siempre en el barrio.

²²⁷ Se adjunta en el Anexo 3 el Convenio de Cooperación HAM-BIRF.

²²⁸ Esta Unidad se formó como consecuencia de un préstamo del Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF) al Gobierno boliviano (dictadura de Hugo Banzer) en noviembre de 1977 bajo el convenio internacional 1489/BO, y comprendía un total de 17 millones de dólares, que debía ser restituido. Fueron designadas 4 instancias ejecutivas: la Honorable Alcaldía de La Paz (HAM), CONAVI (Consejo Nacional de Vivienda), BISA (Banco Industrial S.A.) y BANVI (Banco de la Vivienda). El HAM-BIRF se encargaba de proyectos destinados al mejoramiento urbano (HAM 1) y la construcción de mercados (HAM 2) (Van Lindert y Van Woerder, 1987).

En el Convenio figuraba explícitamente la participación de los vecinos en las obras, como en el relleno y compactación de las zanjas, en las matrices del alcantarillado sanitario y del agua potable así como en sus conexiones domiciliarias. Cada propietario debía ayudar en la excavación dentro del domicilio y en la instalación de la taza turca (letrina). Se estimaba que para el mes de agosto de 1981 estas obras finalizarían, no obstante según el estudio de Van Lindert y Van Woerder (1987), la implementación de las mismas tuvo varios inconvenientes.

A mediados de 1984 las obras no estaban aún terminadas. Luego, con respecto a la ampliación y pavimentación de las calles, que era una de las tareas incluidas en el Convenio, fueron realizadas parcialmente. En los archivos de la Junta de Vecinos y HAM BIRF se responsabiliza a los vecinos por el no cumplimiento del rellenado de las zanjas de las calles y a las objeciones de aquellos que se oponían a que su calle se ensanchara, perdiendo parte de su espacio habitacional sin indemnización alguna. Otro servicio que prometía brindar fue la recolección de residuos, sin embargo nunca se implementó.

Finalmente HAM BIRF en junio de 1984²²⁹ acordó con los vecinos que ellos mismos realizaran las conexiones domiciliarias con la ayuda de plomeros locales, y su rol quedó limitado a la supervisión de las obras y el suministro de materiales necesarios. El estudio del Instituto Geográfico de la Universidad Estatal de Utrecht-Holanda (1987)²³⁰ señaló que para mediados del año 1985 se lograron realizar las conexiones domiciliarias faltantes. Un dato importante es que los sectores populares del barrio debieron pagar por la instalación de infraestructura pública por parte del gobierno local, mientras se brindaba en forma gratuita en los barrios de clase media y alta de la ciudad de La Paz, lo que es un ejemplo de la discriminación que padecía la población alteña.

Para mediados de la década de 1980, el barrio comenzó a consolidarse ya que contaba con los servicios públicos domiciliarios básicos como la red cloacal, la conexión a la red eléctrica y al servicio de agua potable. Independientemente de las dificultades presentadas contó con el trabajo gratuito de los vecinos. Al mismo tiempo los desocupados se convirtieron en mano de

²²⁹ Luego cambiaría su nombre por “Empresa Municipal de Mejoramiento Urbano y Obras Municipales”, reduciendo su tamaño como organismo en un contexto nacional hiperinflacionario.

²³⁰ Esta investigación fue el resultado de un convenio entre la Unidad de Proyecto de Mejoramiento Urbano HAM-BIRF y el Departamento de Geografía de Países en vía de desarrollo de la Universidad Estatal de Utrecht, firmado el 8 de marzo de 1982.

obra temporal e informal de los proyectos locales durante los años 80, década de crisis económica y política, y comienzo del periodo democrático (neoliberal)²³¹. Sobre esta cuestión, un vecino de 64 años de edad que reside hace 30 años en el barrio planteó:

Era vacío hace 30 años, rápidamente se ha poblado. No tenía servicios, luz, agua, había piletas públicas en las esquinas, nada, no había. Luego se ha puesto alcantarillado, recién han asfaltado. Siempre ha sido comunitario, cualquier trabajo ha sido comunitario, para el alcantarillado por ejemplo nosotros hemos cavado, ellos sólo han instalado, para el agua lo mismo. Solamente la luz nos han puesto postes y nosotros hemos cavado todo. El trabajo manual siempre ha sido de nosotros. Esto fue hace 25 años, debe ser ya (Sic.). (Vecino, 64 años, 16 de Julio. Entrevista marzo 2013).

De esta manera, se verifica cómo la construcción del espacio urbano por parte del gobierno local se liga íntimamente con la generación de empleos informales y precarios así como con el impulso de trabajo gratuito de la unidad familiar, que como todo tipo de “autoconstrucción” (en este caso de la infraestructura urbana) es un mecanismo indirecto de la sobreexplotación en las sociedades capitalistas periféricas que se asienta en un régimen de salarios bajos (Pradilla y Topalov).

Mientras tanto, el barrio El Porvenir, hacia fines del siglo XX, carecía de todo tipo de servicios e infraestructura urbana como consecuencia del crecimiento de la ciudad de El Alto sin planificación estatal previa. Al igual que en el barrio 16 de Julio, la población se insertó informalmente como mano de obra temporal de la Alcaldía Municipal, y también gratuita para poder acceder a este “derecho a la ciudad”, el cual ha sido negado hasta el momento.

La vecina más antigua de El Porvenir y parte de la junta vecinal hasta el año 2002, Doña Angelina (65 años), quien llegó con su esposo hacia mediados de los años 90, contó que en esos momentos era “pampita nomás”, “vacío nomás” y sólo vivían 6 familias, sin ningún tipo de servicios básicos (electricidad, gas, agua potable y alcantarillado sanitario), y con carencia de equipamientos comunitarios e infraestructura urbana como escuelas, hospitales, pavimentación de sus calles, aceras, etc.

La red de agua a domicilio (la conexión es en el patio) llegó aproximadamente en el año 2010 durante la presidencia de Evo Morales. En un primer momento ante la falta de agua potable,

²³¹ La utilización de mano de obra informal para los proyectos locales se mantiene en el periodo post-neoliberal. Un ejemplo de aquello es el Programa Alimento por Trabajo que se inició en la década de los '80 y aún está vigente con algunas modificaciones que luego se explican.

especialmente las mujeres de la zona iban al río de San Roque Cementerio y traían 40 o 50 litros de agua para una semana en un carrito, y tardaban casi 2 horas entre ida y vuelta. También almacenaban el agua de lluvia y lo utilizaban luego para beber y cocinar. En sus palabras:

Hemos traído 40 litros, 50 litros para una semana traíamos, para tomar, para cocinar, no para lavar ni bañarse, no nos bañábamos con que nos vamos a bañar no hay agua. Sábado, domingo, para lavar ropa en la mañita temprano, y traer agua en chatos grande para cocinar para tomar, para gastar, en el río lavamos ropa también (Sic). (Angelina, 65 años, El Porvenir. Entrevista, noviembre 2012).

También, Graciela (34 años), otra habitante de la zona, remarcó: "agua sucia del río traíamos para cocinar, para lavar, como a 10 cuadras está el río." El actual presidente (desde el año 2002) explicó que:

(...) para el año 2002 en época de lluvia había agua de pozo²³², después a partir de junio 2002 ya no existía agua, iba secándose, bajábamos a la carretera, que es la carretera Copacabana, para esperar agua de cisterna, reunirnos entre 10 vecinos para que el carro suba hasta mi zona, para poder comprar agua, 5 bolivianos el litro de agua (Sic.). (Presidente de la Junta Vecinal, El Porvenir. Entrevista, noviembre 2011).

Luego en el año 2008, ingresaron las piletas públicas, había dos en el barrio, una cerca de la iglesia y la otra de la escuela. Finalmente, para poder tener agua a domicilio durante la presidencia de Sánchez de Lozada recibieron financiamiento de la Embajada de Suiza, que donaron tres millones de dólares para todos los barrios del Distrito 7. Sin embargo, sólo recibieron un millón con el que hicieron las matrices, el resto se canceló con la caída presidencial tras los levantamientos de octubre de 2003. Luego, durante el periodo post-neoliberal, con el financiamiento del gobierno de Holanda se pudo completar la instalación de agua por cañería (2010). De esta manera, se puede analizar la persistencia de la dependencia de Bolivia al financiamiento externo dada la pobreza estructural a la que está subsumido este país.

Para fines del año 2011 empezó a entrar el alumbrado público de la empresa ELECTROPAZ que cubría la zona urbana, desplazando a la empresa rural de provisión de electricidad EMPRELPAZ, que se encontraba desde el año 2003, acusada de ofrecer un servicio deficiente por los constantes apagones. Hay que tener en cuenta que en las década de los 80 y 90, los

²³² Cabe destacar que fueron los habitantes de la zona los que colaboraron en el cavado de los pozos cerca del río.

habitantes de El Porvenir no tenían electricidad. Como señalaron varios vecinos del mismo estaban con “velitas nomás, era todo oscuro”, y a su vez para la instalación de los postes de luz de la empresa rural trabajaron gratuitamente. Según el funcionario de la Sub-Alcaldía del Distrito 7:

En el 2003 llegó Emprempaz, había un solo foquito para decir aquí hay un poblado, la gente estaba con vela y mecherito. En 2011 Electropaz en El Porvenir llegó, ahora poste de hormigón antes Emprempaz ponía postes madera²³³ (Sic). (Entrevista a Julio Aparicio, Oficial menor de obras y medio ambiente de la Sub-Alcaldía del Distrito 7. Entrevista, marzo 2013).

Cuando llegó la empresa rural EMPRELPAZ, hacia el año 2003, los materiales y la mano de obra la brindaban los vecinos, ésta sólo se encargaba de dar la “chispa”. En cambio, la empresa del área urbana, proveyó la mano de obra para colocar los postes y los materiales, para lo cual cada “vecino” identificado como “consumidor” debió pagar un monto único para su instalación.

Uno de los programas estatales fundamentales para la construcción de infraestructura urbana se llama “Alimento por trabajo” que genera trabajo informal y temporal de mano de obra semi y no calificada, vigente en El Alto desde fines de la década de los años '80 (periodo neoliberal) hasta la actualidad con el presidente Evo Morales (periodo post-neoliberal). En los años 80 y 90 este programa fue producto de los convenios entre la Alcaldía de El Alto, ADRA-OFASA²³⁴ y el Programa de Donaciones Alimentarias de la Agencia de Cooperación de los Estados Unidos (USAID) en coordinación con las Juntas Vecinales. A partir del año 2002, bajo la Gestión del alcalde municipal, José Luis Paredes del MIR, Save the Children con el financiamiento de USAID²³⁵ implementó este programa como parte de un proyecto mayor de Seguridad Alimentaria en siete municipios del departamento de La Paz, entre ellos el Municipio de El Alto, para la ejecución de las siguientes obras: empedrado de calles, construcción de cordones de acera, recolección de residuos sólidos, limpieza de río, limpieza

²³³ Actualmente el alumbrado público sigue siendo deficiente, hay muchos focos que no funcionan.

²³⁴ Las agencias voluntarias que administraban el programa de donación de alimentos eran Caritas, Agencia adventista para el Desarrollo y Recursos Asistenciales (ADRA), Project Concern International, y Fundación contra el Hambre.

²³⁵ El presidente Evo Morales mantuvo el financiamiento de USAID hasta el año 2011 (recientemente expulsada del país, el primero de mayo de 2013) cuando las relaciones se tensan con Estados Unidos. En el 2012 se dio continuidad al programa a través del Gobierno Central mediante el FPS (Fondo Nacional de Inversión Productiva y Social), quien cuenta con financiamiento de los organismos internacionales. La Empresa de Apoyo a la producción de Alimentos (EMAPA) es actualmente la institución encargada de la distribución de alimentos que se compra a los productores de la zona.

de bocas de tormenta y de cunetas, plantación de árboles, mantenimiento y recuperación de áreas verdes.

Para lo cual se les entregaba a los trabajadores un incentivo dirigido a mejorar la nutrición de los niños y sus familias, que consistía en una ración de 50 kilos de alimentos por 72 hs. de trabajo (9 días) durante un mes. La composición de la ración era de 20 Kg. de harina de trigo, 15 Kg. de lentejas y 15kg de arvejas, que daba un monto de 202 pesos bolivianos (aproximadamente 25 dólares). El proyecto en esa época fue justificado no sólo para responder a la demanda de las entidades internacionales como UNICEF de reducir los alarmantes índices de desnutrición causantes de la mortalidad materna e infantil, sino también como una manera de paliar el desempleo de la población alteña (GMEA, 2002).

En El Porvenir se aplicó este programa para la realización de las aceras de hormigón en el año 2004. La vecina más antigua relató que:

(...) para la arena, para mezclar el cemento hemos sacado plata 50 (pesos bolivianos) y lo recogió la Junta, nosotros juntamos la piedra y nos dieron cemento, nos dieron alimentos y trabajamos todos los vecinos. Trabajamos 2 o 3 semanas. Nos pagaron con alimentos, harina, soja, lentejas, arveja. Muchas mujeres y varones trabajaron. (Angelina, 65 años, El Porvenir. Entrevista, noviembre 2012).

Es decir, los vecinos juntaron cincuenta pesos bolivianos para comprar la arena, y la alcaldía les brindó el cemento. Sin embargo, las aceras se hicieron solamente donde vivía la gente. Como se ha dicho al ser terrenos de engorde, indicador de su baja consolidación urbana, se encuentran viviendas que no están habitadas y en esas zonas las mismas no fueron construidas. Según la Sub-Alcaldía del Distrito 7, El Porvenir tiene acera de hormigón en un 75 %, y actualmente no ingresa el Programa de Mejoramiento de Barrios²³⁶ (que utiliza mano de obra asalariada contratada por al Alcaldía), ya que sólo se realiza en las lugares más

²³⁶ Este programa incluye un componente físico y otro no físico. El primero se relaciona con los servicios básicos y la infraestructura urbana, a saber: la construcción nueva o la extensión de la red existente de agua potable, mejoramiento vial (empedrado, enlosetado, construcción de cordones de acera, de graderías o elementos de seguridad peatonal), drenaje pluvial, electricidad y alumbrado, módulo sanitario (que incluye el alcantarillado sanitario, además de la dotación del inodoro, lavamanos y ducha), equipamiento social (centros comunitarios, campos deportivos y guarderías infantiles), y protección ambiental (arborización en vías y áreas verdes, estabilización de suelos, etc.). Entre los componente no físicos, se encuentran el desarrollo comunitario y educación sanitaria que se plasman en talleres sobre hábitos de higiene, protección ambiental y de control social, de liderazgo, etc.; y apoyo jurídico como financiamiento para regularizar el derecho propietario (GMEA, 2012).

poblados que se caractericen por tener al menos el 70% de los lotes habitados, como ocurre en el barrio 16 de Julio.

De esta manera, desde una primera aproximación, se comprende cómo se produce la relegación (segregación residencial) de los migrantes en el barrio periférico con menor cobertura de servicios e infraestructura urbana y, como se analizará, también de equipamiento comunitario. La rentabilidad baja está generalmente asociada a las bajas densidades de la población, por este motivo el gobierno local desde una lógica económica no ingresa este Programa a los barrios periféricos que poseen reducidos recursos municipales (debido a su baja densidad poblacional)²³⁷. Por lo tanto, El Porvenir se halla al margen de la economía de aglomeración y muestra (si se lo compara con el barrio céntrico 16 de julio), el desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto.

En el barrio 16 de Julio, el programa “Alimento por trabajo” se implementó hace 15 años, en la década del 90, para la realización del enlosetado y empedrado de las calles. A diferencia de El Porvenir que tiene calle de tierra, en este barrio céntrico entre los años 2012 y 2013, gracias al Programa de Mejoramiento de Barrios se cambió el enlosetado y empedrado por cemento rígido y se utilizó mano de obra contratada por la Alcaldía.

Otro problema importante en las zonas periféricas de la ciudad es la recolección de residuos, un servicio de mantenimiento urbano esencial. Cuando la Alcaldía de El Alto le brindó la concesión a la empresa Trébol hace diez años atrás, estas áreas no estaban incluidas. De esta manera, cuando El Porvenir se convirtió en OTB, el presidente de la Junta Vecinal negoció con esta empresa la ampliación de su servicio.

Sin embargo, actualmente, el carro recolector de residuos sólidos pasa por la carretera principal a Copacabana, y una vez por semana o cada dos semanas entra al barrio. Es así que se observaron calles desbordadas de basura, y el río también contaminado por esa deficiencia del servicio, siendo un foco de enfermedades infecciosas. En cambio, en el barrio 16 de Julio, la recolección de residuos es diaria.

²³⁷ Según información brindada por la Dirección de Planificación del Gobierno Municipal de El Alto, desde el 2011 el presupuesto zonal es el siguiente: en la tercera sección del barrio 16 de Julio es de Bs. 1.400.211, y en cambio en El Porvenir 1 es de Bs. 45.063. (información brindada vía e mail por Mauricio Guzmán Agregada de la Alcaldía de El Alto).

Cuadro 4.1: Manejo de los residuos. Total de hogares en los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

		Nombre del Barrio	
		El Porvenir	16 de Julio
¿Cómo manejan los residuos del hogar?	Pasa el recolector de basura	40	94
	Lo tira l río	12	0
	Tiran a la calle, esquina, en un botadero, un contenedor, en un terreno baldío, en un solo lugar	42	6
	Lo queman	4	0
	Otros	2	0
Total		100 (50)	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

Mientras en El Porvenir el 42% de los hogares declaró tirar los residuos en la calle, esquina, etc., y el 12% al río, en el barrio del área céntrica, el 94% confirmó el manejo de los residuos a través del carro basurero municipal.

Figura 4.4. Acumulación de residuos en El Porvenir. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora en marzo de 2013.

Además, El Porvenir no tiene aún red de gas a domicilio, en tanto el barrio 16 de Julio logró la instalación de este servicio público domiciliario en el año 2004²³⁸. Esto puede interpretarse en el marco del avance de los servicios públicos domiciliarios que tuvo la ciudad (aunque permanecen rasgos de precariedad) luego de las jornadas de octubre de 2003 que tuvo su

²³⁸ El Gobierno de Carlos Mesa definió como parte de su política la ampliación del uso y consumo masivo del gas natural en el mercado interno para lo cual emitió el Decreto Supremo N° 27612 del 5 de julio del 2004.

epicentro en El Alto. El presidente de la Junta Vecinal (2006-2010) del barrio céntrico explicó que:

(...) había un proyecto en los 80 para que ingrese el gas, en Argentina había habido un explosión y los habitantes de aquí no han querido, dijeron aquí así va a pasar y nuestro proyecto se lo llevaron al Distrito 1, a Ciudad Satélite. Ellos tienen gas domiciliario desde los 80. Nosotros desde el 2004. (Freddy Aguilar, ex presidente de la Junta de Vecinos del barrio. Entrevista, marzo 2013).

En marzo de 2007, la FEJUVE de El Alto e YPFB (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos) sentaron un convenio donde resolvieron dar cobertura a 130.000 instalaciones adicionales (cobertura al 100%) de gas natural consistente en red secundaria, acometidas, medidores e instalaciones internas en predios que cuenten con servicios básicos instalados (energía eléctrica, agua potable y alcantarillado sanitario), para lo cual se garantizaba la participación de los vecinos en la ejecución de las obras civiles.²³⁹ Por consiguiente, el barrio periférico El Porvenir no estuvo integrado en este proyecto, ya que para ese entonces no contaba con todos los servicios básicos instalados.

Como se analizó, el servicio de red de agua potable ingresó recién en el año 2010, y la construcción de la matriz de alcantarillado sanitario (que hasta el día de hoy no cumple su función) se logró hacia fines del año 2011. Esta última en parte se logró, gracias a la lucha de la FEJUVE de agosto de ese año. Esta jornada de protesta permitió conseguir ciertos servicios rezagados en las zonas recientes y periféricas (aunque en forma limitada), y puso de manifiesto los problemas de los barrios más poblados y céntricos, es decir los de mayor consolidación urbana “relativa”. Como señaló Albo:

La historia e incluso la apariencia externa de El Alto puede dividirse en un antes y después del 2003²⁴⁰, tanto por el proceder de la población como porque esta insurrección abrió por fin los ojos de muchas instancias públicas nacionales y extranjeras a las necesidades inmediatas y a la vez al potencial nacional de esta joven ciudad. (...). Y con ello, el ritmo de asfaltado de calles y de dotación de otros servicios básicos se ha acelerado notablemente²⁴¹ a partir de aquel octubre. (Albó, 2006).

²³⁹ En el Anexo 3 se encuentra el Convenio YPFB-FEJUVE de El Alto.

²⁴⁰ Se refiere al levantamiento de octubre de 2003, con epicentro en la Ciudad de El Alto.

²⁴¹ Como se analizó en el Capítulo 3, es necesario relativizar el planteo de “la aceleración notable” de la dotación de los servicios básicos, ya que aún persisten fuertes deficiencias.

Por consiguiente, el punto de inflexión y de quiebre fueron las jornadas de octubre de 2003, mientras agosto de 2011 fue sólo una demostración de fuerza por parte de la FEJUVE de El Alto para abrir una negociación con el Gobierno Nacional ante sus demandas pendientes.

4.3. La lucha de 2011 y sus consecuencias en el acceso a los servicios básicos e infraestructura urbana

En agosto de 2011 se produjo una jornada de protesta de la FEJUVE de El Alto en dicha ciudad que incluía un pliego de 15 demandas. La misma tuvo una repercusión en el acceso a los servicios básicos pendientes en forma particular en la periferia de la ciudad, ampliando su cobertura aunque de manera parcial.

Esta protesta se produjo en un momento de ascenso de la conflictividad social en el país: en la ciudad de Trinidad (departamento de Beni) cientos de indígenas del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque nacional Isoboro Secure) acompañados por diferentes delegaciones²⁴² iniciaron una marcha hasta la sede de gobierno (La Paz) en oposición a la construcción del segundo tramo de la carretera Cochabamba-Beni que pasaría por el TIPNIS; y en la ciudad de Potosí (departamento de Potosí), el COMCIPO (Comité Cívico potosinista) se movilizaba en defensa de un pliego de demandas²⁴³ impulsadas desde el año 2010.

En este marco general, el 15 de agosto de 2011, la FEJUVE iniciaba en la ciudad de El Alto el paro cívico con bloqueo de carreteras²⁴⁴, que comprendió a los diez distritos urbanos y a los cuatro rurales²⁴⁵. Entre las demandas se encontraban centralmente la realización del Censo Nacional en el año 2011 (finalmente se realizó en noviembre de 2012), debido a que no se estaba tomando en cuenta la cantidad exacta de habitantes para repartir el Programa Operativo

²⁴² La Confederación de Pueblos indígenas de Bolivia (CIDOB) y el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (CONAMAQ).

²⁴³ Entre sus demandas se encontraban: la delimitación entre Quillacas (Oruro) y Coroma (Potosí), la instalación de una fábrica de cemento, la construcción de un aeropuerto internacional, la preservación del Cerro Rico de Potosí, la puesta en marcha del complejo metalúrgico de Karachipampa y la atención a los proyectos viales del Departamento.

²⁴⁴ Los bloqueos se distribuyeron por distritos: el Distrito 8 en la carretera a Oruro y el cierre de la planta de Senkata, el Distrito 7 y 5 en la carretera a Laja y Copacabana, el Distrito 1 y 3 se encargaron del cierre de las vías de acceso entre la ciudad de El Alto y La Paz, incluido el aeropuerto internacional. Por último, los distritos 2 y 6 se ubicaron en el sector del peaje (*El Diario*, agosto 2011).

²⁴⁵ El presidente de la FEJUVE, Rubén Paz, calificó la medida de contundente aunque reconoció que había distritos como el 1 que no habían salido a bloquear. La COR (la Central Obrera Regional) no acató el paro. Por el contrario, el Sindicato Regional de Trabajadores de la Educación Urbana de El Alto, participó de la movilización y las Juntas Escolares de la urbe alteña, pese a estar de acuerdo con la demandas de la FEJUVE, decidieron no participar (*La Razón*, 13 de agosto de 2011).

Anual, el cual resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades de la población ya que el presupuesto asignado era de acuerdo a la cantidad de habitantes según el Censo 2001 (*El Diario*, agosto 2011).

En otras palabras, además de exigir el aumento de presupuesto para el conjunto de la ciudad de El Alto, solicitaban la nacionalización de la empresa eléctrica del área urbana ELECTROPAZ, la regularización del Derecho Propietario y el mejoramiento de los servicios básicos e infraestructura urbana (la extensión del alcantarillado sanitario, de la red de gas domiciliario y del agua potable, y un sistema de alcantarillado pluvial para El Alto en su conjunto)²⁴⁶, entre otras cuestiones.

Mientras, el 16 de agosto, la FEJUVE de El Alto negociaba con el Gobierno Nacional para lograr resolver el conflicto, los distritos 7 (donde se localiza El Porvenir) y el 14 mantuvieron las medidas de presión²⁴⁷ con un pliego de demandas propias. Además de la realización del Censo, exigían la doble vía de la carretera Panamericana y de la carretera Laja; la construcción de la planta de tratamiento de Tacachira; un hospital de tercer nivel; la canalización de los ríos y su embovedamiento; el alcantarillado pluvial y sanitario, la red de gas domiciliario, y los adoquinados o pavimentos de las calles²⁴⁸.

El 18 de agosto finalizó el conflicto con los distritos periféricos y se conformaron siete comisiones de trabajo, entre ellos el de Servicios Básicos y Obras Públicas. A partir de esta jornada de protesta se logró, en noviembre de 2011, el ingreso de las matrices de alcantarillado sanitario en el barrio de El Porvenir, el cual hasta la actualidad no cumple su función porque no se pudo construir la planta de tratamiento. A pesar de contar con el financiamiento del BID, la comunidad de Tacachira donde se desea instalar la planta, niega su construcción por la contaminación que generaría y a cambio pide que se realicen diversas

²⁴⁶ Sólo se registran limitadas matrices colectoras sobre las principales vías: en Villa 25 de Julio de Río Seco y en Villa Esperanza (Av. Sucre), en la zona 16 de Julio (Av. Juan Pablo II) y en Villa Adela (la Av. Bolivia). En época de lluvias las zonas que no cuentan con pendientes suficientes sufren de inundaciones, y por la pendiente topográfica de la superficie del Municipio, las aguas de las lluvias que se reúnen en las vías tienden a concentrarse y a fluir al sur del territorio municipal con arrastres de basura que contaminan las tierras del Municipio de Viacha, provocando el reclamo constante de sus autoridades por la solución de este problema (PDM, 2008; y Centro de la Mujer Gregoria Apaza, 2011).

²⁴⁷ Los bloqueos del distrito 7 y 14 fueron dispersados cerca del mediodía por la policía con gas lacrimógeno y chorros de agua (La Razón, 18 de agosto de 2011).

²⁴⁸ Además de la información recolectada de los diarios de tirada nacional, se realizó la entrevista a Julio Aparicio, Oficial menor de obras y medio ambiente de la Sub-Alcaldía del Distrito 7, y a Rubén Paz, presidente de la FEJUVE de El Alto en el año del conflicto, en marzo de 2013.

obras en el lugar, como la construcción de un hospital, cancha de césped, etc. Además ingresó la empresa ELECTROPAZ, la cual mejoró la situación del alumbrado eléctrico en el barrio y la conexión domiciliar de este servicio, que la empresa ELECTROPAZ brindaba de manera deficiente.

A nivel institucional, tuvo sus repercusiones con la creación en enero de 2013 de la Dirección Especial de Saneamiento Básico y Prevención de Riesgo; y como se analizó en el Capítulo 3, la nacionalización de ELECTROPAZ en diciembre de 2012, que desplazó definitivamente a la empresa de luz del área rural EMPRELPAZ.

La población de la 16 de Julio también participó de la jornada de protesta de la FEJUVE de El Alto por sus propias demandas pendientes que no fueron resueltas aún luego del conflicto. Los vecinos y autoridades de la Junta Vecinal especificaron las que consideraban más importantes y urgentes. Entre ellas, el cambio de los tubos del alcantarillado sanitario y de agua potable²⁴⁹, que ya tienen más de 25 años, por unos más grandes, dando cumplimiento a lo garantizado (sin costo) por parte de la Alcaldía en el Convenio HAM-BIRF. Estos tubos según la opinión de muchos de los habitantes eran demasiados estrechos, sobre todo las ramificaciones hacia los lotes, por lo que habría insuficiente presión de agua en las zonas más densamente pobladas e incluso inundaciones cuando llueve intensamente por el rebalse del agua. Sobre este hecho, el presidente de la junta vecinal (2006-2010), planteó:

En Agosto de 2011 participamos en el conflicto, hemos salido, que se nos incremente el POA entre las demandas. El POA se lo lleva ciudad Satélite²⁵⁰, todos los proyectos se los llevó el Distrito 1 en Villa Adela y Ciudad Satélite. A nosotros nada que ver, donde van nuestros recursos si nosotros pagamos más. Si nosotros tantos recursos damos, el distrito 1 y 6 somos los que mantenemos a toda la Ciudad de El Alto. En basura por ejemplo, nosotros más impuesto pagamos. Somos los que más pagamos. Ciudad satélite paga menos, los predios están de doscientos metros (Sic). (Freddy Aguilar. Entrevista, marzo 2013).

En otro momento de la entrevista, amplió la información y dijo:

La zona, está loteada a mil y quinientos metros cuadrado, pero en los Altos Lima, de la avenida Pucarani hacia arriba son sólo de trescientos o doscientos metros cuadrado, aquí de impuesto se paga alrededor de catorce mil o dieciocho mil bolivianos anuales, hay de treinta y dos mil bolivianos anuales a la Alcaldía y los de arriba solamente cien bolivianos, ochenta

²⁴⁹ El problema inicial es que el sistema de agua corriente estaba basado en los cálculos de SAMAPA según el Plan Regulador de 1977, en donde se asumía una densificación menor a la que corresponde en la actualidad.

²⁵⁰ Barrio de El Alto, ubicado en el Distrito 1.

bolivianos, teniendo asfalto rígido y muchas otras cosas. El problema es que esta zona se nos ha catalogado como zona residencial, ahí hemos pisado el palito nosotros (Sic).

Como consecuencia del crecimiento poblacional y de su consolidación urbana “relativa” ocurrió un proceso de densificación de la ocupación (personas por cuarto) y de la construcción en dirección tanto horizontal como vertical (entre dos y hasta seis pisos)²⁵¹. Por lo tanto, la expansión social y la densificación se dieron en forma simultánea y, al mismo tiempo, se intensificó una mezcla de usos del suelo: residencial, comercial e industrial (Van Lindert y Otto Verkoren, 1983, Van Lindert y Van Woerder, 1987). Debido a este proceso, un vecino comentó su preocupación:

Hay terrenos de mil metros, los herederos se dividen y los que viven en el fondo en esos callejones que abren de dos metros, un metro, o un metro y medio, no tiene alcantarillado ni agua potable, gas, nada. Los comités de calle tienen que reclamar por esos callejones.²⁵² (Vecino del barrio 16 de Julio. Entrevista, noviembre 2012).

Por consiguiente, el conflicto de agosto de 2011 entre la FEJUVE de El Alto y el Gobierno Nacional puso de manifiesto en mayor medida los problemas estructurales en los barrios de mayor consolidación urbana como la 16 de Julio, y la postergación de los barrios de la periferia. Asimismo, se visibilizó la incapacidad del Estado en dar soluciones que estuvieran al alcance de las necesidades planteadas y del crecimiento urbano de la ciudad. De hecho, si un barrio mejora es por la presión y la participación activa de la población, y no por una planificación estatal previa. Finalmente, estas demandas en relación a la infraestructura urbana y a los servicios públicos domiciliarios se vinculan con necesidades básicas que hacen a la reproducción social (o familiar), y con el reclamo por el derecho a la ciudad en forma íntegra.

²⁵¹ Esto último se debió al proceso de subdivisión de lotes, su compra y venta, la construcción de nuevas viviendas, la expansión y mejoramientos de las casas existentes con la construcción de más cuartos o una cocina, lo que redujo el promedio de las superficies de los lotes en unos treientos cincuenta metros cuadrados.

²⁵² En una entrevista el Subalcalde del Distrito 6, señaló que en septiembre de 2012 salió una ordenanza para toda la ciudad de El Alto, cuya reglamentación se realizó en marzo de 2013, para regularizar el derecho de propiedad de las construcciones informales. Más adelante habría que analizar qué impactos tuvo esta reglamentación con respecto al avance e integración de los lotes en relación a los servicios básicos fundamentales.

4.4. Equipamiento comunitario y accesibilidad

En el barrio periférico y con escasos recursos, el acceso reciente al equipamiento comunitario descansó en el trabajo comunal gratuito, como manifestación en este caso de la producción social del hábitat (forma colectiva, no estatal, de socialización del consumo, no mercantil o precapitalista), que puso de manifiesto la disputa por la apropiación y reapropiación del espacio urbano. Así como también en el aporte económico de sus habitantes. Al mismo tiempo fueron mano de obra informal de la Alcaldía Municipal para diferentes proyectos urbanos y locales de la zona. En la 16 de Julio parte de aquello ocurrió pero hace más de 30 años cuando comenzó su consolidación urbana.

La estructuración urbana de este último se formó mediante la venta de muchos de los terrenos que eran destinados a la función pública a personas privadas, lo cual hasta 1973 no era considerada una práctica ilegal al estar fuera del área administrativa de la ciudad de La Paz y tener un destino agropecuario. A partir de esa fecha, los límites municipales se expandieron y todo El Alto se incorporó a la ciudad de La Paz, por lo tanto, entró en vigencia la prescripción de que el 35% de la superficie de un barrio debía ser reservado para fines públicos. Sin embargo, la venta de terrenos fiscales continuó informalmente, como consecuencia de ello, esta zona carece de espacio suficiente para escuelas, centros médicos, lugares recreativos y otros equipamientos (Van Lindert y Van Woerden, 1987).

Equipamientos educativos y religiosos

Las primeras escuelas que se establecieron en el barrio 16 de Julio fueron la escuela pública “Abel Iturralde” de 1954 y “Santa María de los Ángeles” de 1957, actualmente institución de convenio entre el Estado y la iglesia católica.²⁵³ Con respecto a esta última, según las entrevistas realizadas, los habitantes organizados en su junta vecinal colaboraron mediante el trabajo comunal en la edificación de la Escuela y la Iglesia Santa María de Los Ángeles²⁵⁴. Una práctica que continúa en la actualidad son los aportes por parte de los padres de los

²⁵³Según un estudio organizado por el Municipio de El Alto (2006), el Distrito 6 tenía 22 unidades educativas, de las cuales 17 eran públicas y 5 privadas. En cambio el Distrito 7 en ese momento tenía en total sólo 5 escuelas, y todas pertenecían al Estado.

²⁵⁴Seguramente hubieron más prácticas de producción social del hábitat en este barrio en su momento de conformación hacia la década del 50. Sin embargo los materiales consultados no aclaran sobre este punto y de las entrevistas realizadas sólo salió a la luz la cuestión relatada.

alumnos para contratar maestros para algunas materias curriculares ante la falta de presupuesto, como ocurrió en el área de informática.

Figura 4.5. Escuela Santa María de los Ángeles. Año 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora en marzo de 2013.

En El Porvenir, las familias también tuvieron participación en la construcción de la única escuela pública que se encuentra en el barrio, llamada “Simón Bolívar” fundada en el año 2004 y con nivel secundario desde el 2011. Su construcción tiene un vínculo estrecho con la edificación de la iglesia, la que generó importantes problemas a nivel de las autoridades vecinales. Las autoridades de la Junta Vecinal que ejercieron sus funciones entre los años 2000 y 2002 donaron a las autoridades eclesiásticas²⁵⁵ un terreno para la construcción de la iglesia a cambio de la edificación de dieciséis aulas para la escuela.

Desde ese entonces surgieron conflictos posteriores al no quedar clara la delimitación del territorio donado, y asimismo el proyecto original que consistía en la construcción de dieciséis aulas quedó restringido a una menor cantidad (tres aulas). También surgieron dudas alrededor de la gestión realizada por la jerarquía eclesiástica y la Junta Vecinal en cuanto el destino de los terrenos originalmente propuestos para el emplazamiento de la escuela. La iglesia desde sus orígenes hasta la actualidad nunca llegó a ejercer su ministerio. De acuerdo con lo manifestado por una de las vecinas jóvenes de la zona, Teo (26 años), la iglesia “es de adorno, no funciona”. Otra vecina del barrio, Doña Ana (38 años) agregó:

²⁵⁵ La autoridad eclesiástica estuvo vinculada con el gobierno democrático del ex dictador de la década de los años 60, Hugo Banzer (1997-2001), quien lo nombró representante oficial en El alto, y a su vez, fue responsable de la coordinación de uno de los Programas de “ayuda” que brindó el Banco Mundial y el FMI a Bolivia desde 1997, denominado HIPC (Heavily Indebted Poor Countries).

Hubo problema con la iglesia, no está funcionando. El padre ya no nos molesta, el de la escuela hemos regalado el terreno a la iglesia y quería adueñarse de parte de la escuela, los vecinos se enojaron, tres aulitas había. (Doña Ana, vecina de El Porvenir. Entrevista, noviembre 2011).

Al respecto, don Antonio (58 años) relató que la iglesia se encuentra cerrada que sólo una vez había abierto, hace dos o tres años. Bajo las autoridades actuales de la Junta vecinal, los vecinos se apropiaron de parte del terreno que estaba dentro de la muralla de la iglesia, y construyeron con el trabajo comunitario y los materiales brindados por la Alcaldía una cancha de football. Esto último no sólo hace referencia a la disputa que existe con las autoridades eclesiásticas, sino que también es un símbolo de re-apropiación del territorio por parte de los sectores populares (en su mayoría migrantes del área rural) que residen en el barrio.

Figura 4.6. Iglesia de El Porvenir 1 y la Pileta Pública. Año 2011



Fuente: Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2011

En un primer momento, la escuela fue construida con el trabajo comunal de los habitantes del El Porvenir organizados en su Junta Vecinal. Así explicó el actual presidente de la zona:

En el 2003 nos rebelamos con el padre, en el 2004 le quitamos el área a la iglesia, tumbamos la muralla de la capilla, e hicimos otra muralla y los vecinos aportaron y las primeras aulas las hicieron los vecinos, todos los vecinos. (Entrevista, noviembre 2011).

Los vecinos también aportaron dinero para poder contratar a los maestros para la escuela ante la falta de ítem (presupuesto) otorgado por el Ministerio de Educación. De esta manera, se juntaron cinco bolivianos por lote aunque no viviesen en la zona, ya que se encuentran casos de pobladores que tienen su terreno y pagan sus impuestos pero habitan en las zonas más

pobladas. Luego con el Proyecto “Red de Protección Social- PROPAIS”²⁵⁶, que comenzó a funcionar bajo el Gobierno de Carlos Mesa, se recibió financiamiento para construir más aulas, dos canchas y la batería de baño para la escuela. La mano de obra estaba compuesta en su mayoría por los vecinos de la zona a quienes se les brindó empleo temporal (e informal) y, una minoría eran albañiles de las empresas locales contratadas para la gestión.

Mercados y Ferias

En la década de 1960 se fundó en el barrio céntrico el primer mercado de la ciudad de El Alto y de La Paz, denominado “Santos Mamani” que se encuentra sobre la Avenida 16 de Julio. Actualmente lo califican más como un depósito ya que prefieren vender en la Avenida. Las mujeres que formaban parte del Directorio del Mercado hacia el 2011 señalaron que se encontraban 100 vendedores de todo tipo (flores, calzado, carnes y verduras, chombas tejidas, comedor popular, etc.), y aproximadamente para esa fecha la compra de un puesto costaba 500 dólares.

Figura 4.7: Mujeres del Directorio del Mercado Santos Mamani. Año 2011



Fuente: Fotografía realizada por la autora en noviembre de 2011

En el año 1983 aparecieron los primeros comerciantes de la Feria 16 de Julio, pero su creación se realizó el 6 de marzo de 1985, y como se analizó en el Capítulo 3, se convirtió en la actualidad en un punto focal primario de la actividad comercial. Esta feria como el mercado

²⁵⁶ El Programa contra la Pobreza y Apoyo a la Inversión Solidaria (PROPAIS) se creó en el año 2004 bajo la presidencia de Carlos Mesa para la ejecución de pequeños proyectos de infraestructura vecinal, comunal y de equipamiento a través de entidades gubernamentales y no gubernamentales. La misma fue financiada con recursos provenientes de los organismos internacionales de cooperación, tanto de carácter bilateral como multilateral. Inició sus operaciones haciendo uso de 29 millones de dólares de la Corporación Andina de Fomento. Este programa continúa vigente bajo el gobierno de Evo Morales.

pertenece a la misma gremial y tienen una estructura dividida en sindicatos. Por lo tanto, el barrio 16 de julio se configura como una zona netamente comercial donde subyace una apropiación urbana específica: la calle se convierte en un mercado.

En cambio, en El Porvenir no se encuentran ferias o mercados sólo pequeños almacenes que generalmente se hallan dentro del predio de una vivienda, lo que constituye una estrategia de inserción laboral. Como es usual en la ciudad de El Alto, las familias de este barrio en general se dirigen a las ferias, tanto a las que se hallan en los puntos focales primarios como la Feria 16 de Julio y la de la Ceja, como las que responden a los puntos focales secundarios (las ferias Ex Parada 8, Lagunas, Ex Tranca/Río Seco, entre otras), que se localizan más cerca del barrio. Doña Yolanda, sobre esta cuestión de la vida cotidiana, planteó: “(...) no hay mercaditos, hay que ir a las ferias en movilidad se tarda 15 minutos²⁵⁷ para comprar verduras, para los quehaceres, así señorita.”

Es importante destacar, que la presencia de ferias y fiestas en los barrios alteños son símbolos de consolidación y de jerarquía de los mismos (Cárdenas et al, 2010). Por ende, esta ausencia en El Porvenir es un indicador más de su baja consolidación urbana. Como se esbozó en los aspectos teóricos, las ferias son sectores informales²⁵⁸ (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y a precios inferiores que una empresa capitalista formal. De este modo, constituyen el sustento de la reproducción de la unidad familiar, y simultáneamente son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos.

Centros de salud y accesibilidad

En el barrio 16 de Julio existen clínicas privadas pero no públicas, el centro de salud Materno-Infantil estatal se encuentra en Los Andes a 5 minutos en movilidad. El sistema del transporte público (en su mayoría minibuses que llevan 14 pasajeros) funciona las 24 hs. La dificultad que señalaron los vecinos con respecto a su funcionamiento se relaciona con la Feria 16 de Julio que se desarrolla los jueves y domingos desde las 6 de la mañana hasta las 18 horas. Un vecino planteó que había que: “cambiar este mercado persa porque cuando hay feria no hay

²⁵⁷ Este tiempo es lo que se tarda para ir a la feria más cercana, denominada “Ex Parada 8”.

²⁵⁸ Desde la definición productiva estos sectores son informales y también desde la definición legal ya que los vendedores de la feria no tiene ningún tipo de protección social.

movilidades. Hay lluvia, viento, la gente trabaja igual, cuando hay feria las movilidades no se mueven” (Sic.).

En cambio, El Porvenir, carece de centro de salud y el más cercano se halla en la zona de San Roque a 20 minutos en movilidad. Sin embargo, a partir de las 20 hs., el transporte comienza a escasear y se torna muy difícil poder salir de las áreas periféricas de El Alto. Un problema adicional se refiere entonces a la cuestión de la accesibilidad, ya que el transporte público sólo pasa por la carretera Panamericana y no ingresa a las vías principales de la misma. La población, para conseguir un medio de transporte, tiene que caminar ocho cuadras como mínimo y como máximo diecinueve cuadras, de tierra con piedras en el camino, de formato irregular (se encuentran amplias subidas y bajadas), lo que resulta agotador en un clima frío con alta amplitud térmica no sólo según las estaciones del año sino en el mismo día, con un verano lluvioso y un invierno con heladas y sequías, y alto grado de radiación solar. No hay que olvidar que esta caminata hacia la carretera se torna más compleja en momentos de lluvia, donde el piso de tierra se convierte en barro y greda.

Figura 4.8. Calle de barro en El Porvenir en un día de lluvia. Año 2013

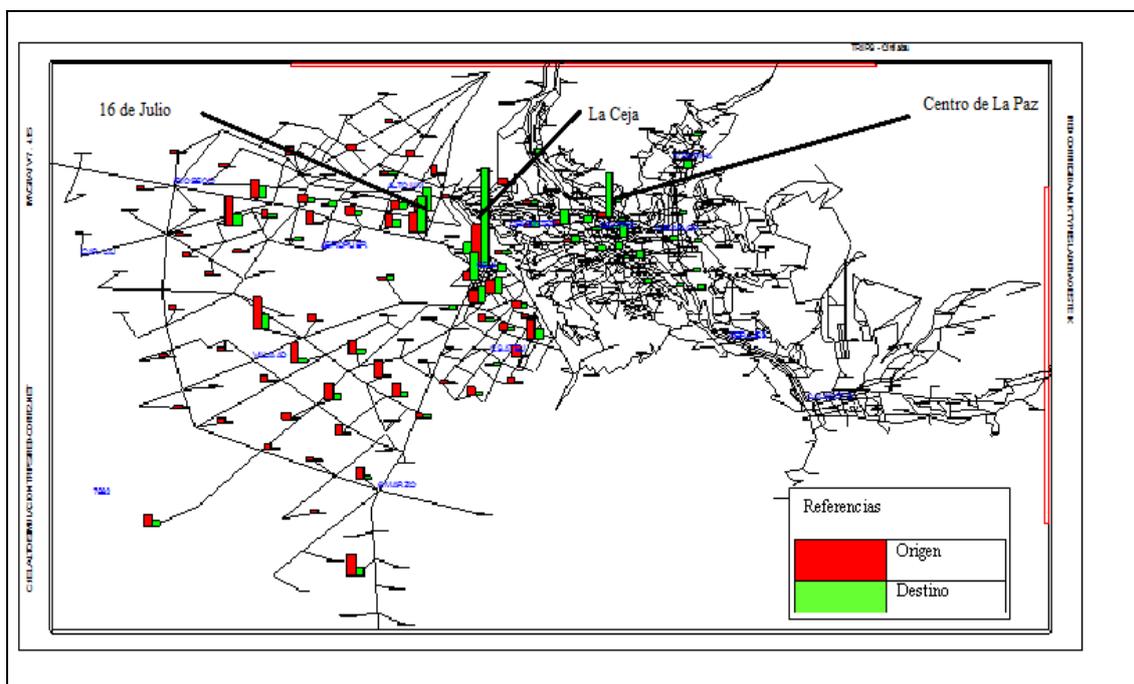


Fuente: Fotografía realizada por la autora en marzo de 2013.

La Figura 4.9 expone la distribución de la cantidad total de pasajeros (en producciones y atracciones) en la ciudad de El Alto en hora pico de la mañana (7.30 a 8.30). Esta permite, indirectamente, mostrar la escasez del servicio de transporte²⁵⁹ en la periferia de la ciudad. De este modo, se verifica que los principales destinos (color verde) de los viajes originados en dicha ciudad corresponden a la Ceja y al centro de la ciudad de La Paz. También, existe una importante demanda al sector que corresponde a la 16 de Julio. En cambio en las zonas periféricas es muy baja.

²⁵⁹ Incluye los minibuses, los buses/ micros, y los trufis (similar a un taxi pero con recorridos ya estipulados).

Figura 4.9. Distribución de la cantidad total de pasajeros (en producciones y atracciones) en la Ciudad de El Alto (En hora pico AM, 7.30 a 8.30)



Fuente: Estudio de Diagnóstico y definición de estudios de transporte público y de carga para la ciudad de El Alto. Reingeniería Total SRL. 2007 (para la Alcaldía de la ciudad de El Alto).

Equipamientos recreativos y vecinales

En cuanto al acceso a los equipamientos comunitarios, en el barrio 16 de Julio también aparecen relatos que ponen de manifiesto que el espacio social es un ámbito de conflicto donde subyacen estrategias de apropiación y re apropiación del territorio urbano.

Por ejemplo, la Junta Vecinal de este barrio no posee sede social, por lo que se reúne en el Centro Cultural de la Biblioteca. Las autoridades vecinales se encontraban en juicio hace aproximadamente siete años con la empresa HAM-BIRF por un terreno de ochocientos setenta y cuatro metros cuadrados que le habían prestado y que terminaron apropiándose. Finalmente, la Junta ganó el juicio y sobre ese predio se pretende edificar la sede social de la que carecían hasta el momento. Además cuentan con un minicoliseo, un polideportivo y una cancha de césped sintético, (que fueron construidos con los recursos y mano de obra municipales), detrás del área de la iglesia de los mormones de dos mil doscientos metros cuadrados. El ex presidente de la Junta Vecinal sobre los “mormones” relató que:

(...) había un compromiso que ellos diez años iban a estar y esos predios nos los iban a dejar, eso se iba a quedar o para una posta²⁶⁰ o para lo que ustedes mejor prefieran. Pero esa situación nunca se ha llegado a cumplir hasta la fecha. Ahora lo peor es que ellos ya lo han sañado, tienen su tarjeta de propiedad. Ese terreno era una cancha grande de football (Sic). (Entrevista, marzo 2013).

El Porvenir posee su sede social que es el lugar donde realiza sus reuniones la Junta vecinal, que fue construida por los vecinos del barrio como expresión en este caso de la producción social del hábitat. Esta producción fue atravesada por la lógica política clientelar para la obtención de los materiales faltantes.²⁶¹ Los vecinos trabajaron comunitariamente recogiendo piedras y fabricando adobe, y la Sub-Alcaldía les brindó con los recursos del Programa Operativo Anual (POA): alambre, calamina, ventanas, puertas, clavos, etc., pero carecían del estuco para techar. Entonces, decidieron apoyar la campaña política del hijo del loteador de la zona, quien se postulaba para Alcalde de El Alto en el año 2004, y a cambio de esta demostración consiguieron el estuco con el cual pudieron finalizar la obra.

Figura 4.10. La sede social del barrio El Porvenir. Año 2013



Fuente: Fotografía realizada por la autora en marzo de 2013

Al mismo tiempo, en el año 2010 con los recursos del POA (se estima una inversión de doscientos mil bolivianos) la Sub-Alcaldía construyó una plaza en El Porvenir, al lado de la sede social, con materiales de baja calidad, en la cual hay faltantes de juegos y columpio para niños. De esta manera, se puede analizar cómo ante la falta de una política que brinde prioridad al mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en los barrios periféricos de

²⁶⁰ Posta de Salud.

²⁶¹ Los vecinos trabajaron comunitariamente recogiendo piedras y adobe, y la Sub-Alcaldía les brindó con la plata del POA: alambre, calamina, ventanas, puertas, clavos, etc.

la ciudad, con baja densidad poblacional, se realizan obras de cierto impacto político, pero que resultan deficientes.

Figura 4.11. Plaza de El Porvenir. Año 2013



Fuente: Fotografía realizada por la autora en marzo de 2013

En conclusión, como se analizó en este Capítulo, la conformación de los barrios 16 de Julio y El Porvenir son una muestra de la dinámica del crecimiento urbano de El Alto. Pese a la distancia temporal, los loteamientos que dieron origen a ambos barrios de El Alto se realizaron de manera informal, sin servicios públicos ni criterios urbanísticos, y las parcelas se vendieron a bajo precio, lo que posibilitó el asentamiento de los sectores populares y migrantes pobres del campo.

El acceso a los equipamientos comunitarios en el barrio 16 de Julio (especialmente en los inicios de su conformación como barrio) y en El Porvenir, descansó en parte en el trabajo informal que generó la Alcaldía Municipal, pero fundamentalmente en el trabajo comunitario de los vecinos organizados en sus Juntas vecinales como parte de esta producción social del hábitat, forma (no estatal) colectiva de socialización del consumo de manera no mercantil y pre-capitalista, que expresa una estrategia de acceso al hábitat y de producción de “ciudad”.

En la actualidad, a diferencia de El Porvenir, en el barrio 16 de Julio al ser uno de los más consolidados de El Alto y contar con más recursos municipales, es el Gobierno Local el que se encarga de realizar el mejoramiento de la infraestructura urbana como es el asfaltado de calles, y de construir los equipamientos comunitarios. Como señaló un habitante antiguo de este barrio (de 66 años): “hace 30 años se ayudaba a hacer las calles, limpieza; ahora todo la Alcaldía hace” (Sic.).

Al mismo tiempo, la desigualdad entre ambos barrios es una muestra del rol segregador (indirecto) de las políticas públicas y de su incapacidad para resolver la situación estructural de precariedad del hábitat popular. Las mismas se siguen adaptando a la lógica del mercado ya que las inversiones se concentran en los barrios de mayor densidad poblacional y consolidación debido a su mayor rentabilidad.

Finalmente, lejos de una “visión homogeneizante” sobre la ciudad de El Alto, la misma expresa el desarrollo urbano desigual y combinado. El contexto urbano del barrio periférico El Porvenir es deficiente en relación a la cobertura de los servicios públicos, de los equipamientos comunitarios, de la infraestructura urbana y la accesibilidad, lo que configura una situación de segregación residencial de los hogares de migrantes. El barrio del área céntrica de composición social heterogénea posee una mayor consolidación urbana “relativa”, es decir en comparación las áreas periféricas de la ciudad, ya que cuenta también con deficiencias estructurales que deriva de la baja provisión de valores de uso colectivo que caracteriza a las urbanizaciones de los países periféricos.

CAPÍTULO 5- LAS ESTRATEGIAS LABORALES Y DE ACCESO AL HÁBITAT DE LOS RESIDENTES MIGRANTES DE LOS BARRIOS BAJO ESTUDIO

Como se planteó, la noción de segregación residencial implica una relación social ya que es definido como el grado en el que dos o más grupos viven separados uno del otro en diferentes partes del ambiente urbano (Massey y Denton, 1998). Esta permite comprender la dinámica urbana en sus dos dimensiones, estática y dinámica. La primera no solamente alude a la tendencia de la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de disparidad entre ellas, sino esencialmente hace referencia a la distribución espacial desigual de los servicios públicos domiciliarios, de la infraestructura urbana y de los equipamientos comunitarios, situación que posibilita la existencia de rentas diferenciales en el suelo urbano.

Por lo tanto, luego de haber profundizado en las características del entorno urbano de cada uno de los barrios bajo estudio, en este Capítulo, en primer lugar, se abordan las características de la vivienda teniendo en cuenta las siguientes variables: la situación dominial, los materiales utilizados en su construcción, los servicios públicos domiciliarios y el nivel de hacinamiento.

La dimensión dinámica refiere a los diversos modos de apropiación urbana y de habitar la ciudad. Esto permite analizar concretamente la relación existente entre los tipos de hábitat que define a los barrios El Porvenir (segregado) y 16 de Julio, las prácticas cotidianas, y la posición de los hogares de migrantes en el mercado de trabajo, y en el de tierra/vivienda.

Cabe preguntarse, por un lado, si la condición de segregación residencial de los hogares de migrantes del barrio periférico está asociada con un tipo de inserción laboral precaria y/o informal. Por el otro, si la precariedad del hábitat (y la vivienda) que implica la segregación residencial de los sectores populares, se encuentra directamente vinculada con la inserción informal en el mercado de vivienda/ tierra, o qué vinculaciones pueden encontrarse entre ellas. También, es relevante analizar las relaciones entre las estrategias de acceso al hábitat y laborales de los hogares de migrantes con el tipo o condiciones estructurales del hábitat según su localización centro-periferia. Entonces, ¿es el lugar de origen (condición migratoria) de la población lo que permite explicar las estrategias de acceso al hábitat y laborales, o las mismas dependen también de otros determinantes de índole estructural?

5.1. Situación actual del sector habitacional y las estrategias de acceso al hábitat

Para la elaboración del presente estudio según la condición migratoria de los hogares, cabe aclarar que se considera a los adultos del hogar y no meramente al jefe de hogar, el cual es asociado generalmente con el varón adulto²⁶². Esto se debe a las características de nuestras sociedades patriarcales y al tipo de familia que predomina en El Porvenir y en 16 de Julio. Del total de los hogares, el 78% y el 66% respectivamente corresponden a familias nucleares con el núcleo conyugal primario completo.

Cuadro 5.1: Tipo de Familia. Total de hogares de El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre de Barrio	Tipo de Familia				Total
	Familia nuclear completa	Familia nuclear monoparental	Familia extensa completa	Familia extensa monoparental	
El Porvenir	78	10	8	4	100(50)
16 de Julio	66	26	4	4	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

De esta manera, que un hogar esté compuesto por población migrante puede deberse no sólo por el lugar de nacimiento del jefe de hogar sino también del cónyuge. Un ejemplo de ello es lo que ocurre en el barrio 16 de Julio, donde el 24% de los jefes de hogar no nacidos en el campo posee un cónyuge nacido en el área rural, mientras que la totalidad de los jefes de hogar nacidos en el campo de ambos barrios se encuentran con cónyuges también oriundos de ese lugar.

²⁶² Se encuentra un solo caso de los 100 hogares encuestados donde la mujer perteneciente a una familia nuclear con el núcleo conyugal primario completo se presenta como jefa de hogar en lugar del cónyuge, y ambos son trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo.

Cuadro 5.2: Nacimiento del jefe del hogar según nacimiento del cónyuge. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio		Nacimiento de la cónyuge del jefe de hogar		Total
		Cónyuge no nacida en el campo	Cónyuge nacida en el campo	
El Porvenir	Jefe de hogar no nacido en el campo	66,7	33,3	100(3)
	Jefe de hogar nacido en el campo	0	100	100(40)
	Total	4,7	95,3	100(43)
16 de Julio	Jefe de hogar no nacido en el campo	76	24	100 (25)
	Jefe de hogar nacido en el campo	0	100	100 (10)
	Total	54,30%	45,70%	100(35)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012.

En El Porvenir, ubicado en el distrito periférico, de los 50 hogares encuestados, sólo 6% no tiene adultos nacidos en el área rural. Por lo tanto, es un barrio con una predominancia de hogares de migrantes (96%), y esos tres casos no pueden utilizarse para realizar generalizaciones del barrio en cuestión y no opaca la argumentación, que se esgrimirá luego, sobre la segregación residencial. En cambio, en el barrio 16 de Julio, el 60% de los hogares no poseen adultos nacidos en el campo, y el 40% restante son hogares de migrantes.

5.1.1. Tipo de vivienda, situación dominial e informalidad urbana

Como ocurre en la ciudad de El Alto, el tipo de vivienda que predomina en ambos barrios es la casa, y le sigue “cuarto (s), habitación (es) suelta(s)”. En El Porvenir, la primera categoría alcanza el 98% del total de los hogares, y la segunda el 2%. En el barrio 16 de Julio, el 82% y el 12% respectivamente.

Cuadro 5.3: Tipo de vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Tipo de Vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Casa	98	82
Departamento	0	4
Cuarto (s) o habitación (es) suelta (s)	2	12
Vivienda improvisada o vivienda móvil	0	2
Total	100(50)	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

Con respecto a la situación de tenencia de la vivienda, en el barrio periférico, el 90% del total de los hogares son propietarios del terreno, lo que supera al porcentaje que se encuentra en la ciudad de El Alto (68,8%)²⁶³ y le sigue la figura del cuidador (8%). En el barrio céntrico, el 58% es propietario y el 28% alquila o se encuentra en anticresis²⁶⁴. En ambos casos, el tercer lugar lo ocupa la categoría “ocupación de hecho, por cesión o préstamo” con el 2% y el 8% respectivamente. La importante presencia de inquilinos en el barrio 16 de Julio (mientras en El Porvenir es una categoría ausente) es producto en parte de su consolidación urbana “relativa” dada por su mayor densidad poblacional y edilicia, su nivel de servicios públicos, infraestructura urbana y equipamientos comunitarios.

²⁶³ Ver Capítulo 3.

²⁶⁴ Como se aclaró en el Capítulo 3, el anticrético sería una modalidad de alquiler, y consiste en la entrega de un inmueble a un acreedor para que lo ocupe por un tiempo determinado. Cumplido el plazo, el acreedor debe restituir el bien a cambio de la devolución del monto de dinero entregado al inicio de contrato (Salazar Antequera, 2001).

Cuadro 5.4: Situación de tenencia. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Situación de tenencia	Nombre del Barrio		
	El Porvenir	16 de Julio	Total
Propia	90	58	74
Alquilada	0	24	12
Cuidador	8	6	7
Anticrético	0	4	2
Ocupación de hecho, por cesión o préstamo	2	8	5
Total	100(50)	100(50)	100 (100)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

La informalidad urbana que alude a los aspectos dominiales y hace referencia al tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda, se define por los propietarios que no poseen documentación que acredita esa condición (incluyendo en esta categoría a los que contestaron que aún está en trámite), los inquilinos (o los que se encuentran en una situación de anticrético) que no firmaron contrato de alquiler (o el contrato de anticrético), y por último, los ocupantes de hecho, por cesión o préstamo.

Como se analiza en el Cuadro 5.5, en ambos barrios el tipo de inserción en el mercado de vivienda/ tierra que predomina es el formal, representando en El Porvenir el 76% y en el barrio 16 de Julio el 70,8%. Es decir, esta inserción formal actual, en contraste con los orígenes de la conformación de ambas zonas, se debe a una política concreta del gobierno local de regularización de la situación dominial de la población de la ciudad²⁶⁵, base sobre el cual la Alcaldía ejerce su “derecho” de cobro del impuesto al inmueble.

²⁶⁵ En el caso puntual del barrio periférico, El Porvenir, el presidente de la Junta Vecinal, que se encuentra en ese cargo desde el año 2003 hasta la actualidad, es también funcionario de la Alcaldía de El Alto, lo que benefició específicamente la implementación de esta política.

Cuadro 5.5: Tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.²⁶⁶

Nombre del Barrio	Tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda		
	Formalidad	Informalidad	
El Porvenir	76	24	100(50)
16 de Julio	70,8	29,2	100(48)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

Por ende, la problemática del barrio periférico compuesto por hogares mayoritariamente de migrantes rurales, como se analizará más adelante, es fundamentalmente la cuestión de la precariedad de su hábitat, es decir de la vivienda en sí misma y del contexto urbano, que fue abordado en el Capítulo anterior.

Se ha adoptado para estudiar esta cuestión un planteo que propone, en primer término, analizar los principales elementos de la vivienda para luego integrarla con el contexto urbano de cada barrio. Para ello se estudiarán: los materiales más utilizados en los pisos, techos y paredes de la vivienda, los servicios públicos domiciliarios, y las situaciones de hacinamiento por cuarto multiuso y dormitorio.

Con respecto a los materiales de construcción utilizados, en la encuesta se relevaron las categorías presentes en el Censo Nacional de Población y Vivienda del país, es decir, los predominantes en pisos, paredes y techos. Como señaló Herzer et al (2008) no arrojan datos significativos porque no permiten dar cuenta del estado de esos materiales, por lo tanto, sólo se incluye el “piso de tierra” como indicador relevante de la precariedad. Esta última idea se refuerza, si se tiene en cuenta la antigüedad de las viviendas en cada barrio: en El Porvenir predominan las viviendas de hasta 20 años (98%), mientras en 16 de Julio éstas imperan con el 52,4% seguida por las viviendas de más de 20 años (hasta los 80 años) con el 47,6%.

²⁶⁶ Del total de la población, se eliminaron los que correspondían a la categoría “No sabe, no contesta”.

Cuadro 5.6: Antigüedad de la vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y la 16 de Julio²⁶⁷. Año 2012 En porcentajes.

Antigüedad de la vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Hasta 20 años	98	52,4
21 años hasta 50	2	45,2
51 años hasta 80	0	2,4
Total	100 (49)	100 (42)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

5.1.2. Material utilizado en los techos y las paredes: indicador de la práctica de autoconstrucción

Los materiales más utilizados en los techos de la vivienda, en ambos barrios de la ciudad de El Alto son la calamina o la plancha metálica (con el 98% en El Porvenir y el 88% en la 16 de Julio). Esto es una característica de la ciudad de El Alto, donde según el Censo 2012, el 92,1% de los hogares construyen con esos materiales.

Cuadro 5.7: Material más utilizado en los techos de las viviendas. Total de hogares de los barrios El Porvenir y la 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Material del techo de la vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Calamina o plancha	98	88
Teja (cemento, arcilla, fibrocemento)	0	6
Losa	2	6
Total	100(50)	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Especialmente, cabe destacar el material más utilizado en las paredes de las viviendas ya que de ello puede derivarse una forma particular de construcción de la vivienda. En El Porvenir es

²⁶⁷ Se eliminaron los casos que se ubicaron en la categoría “No sabe, no contesta”.

el adobe/tapial (64%), mientras en el barrio céntrico es el ladrillo, bloque de cemento u hormigón (66%). Como ya se describió, el adobe/tapial era lo que predominaba en El Alto según los censos 1992 y 2001 (89,4% y 77,1% respectivamente), para ocupar en el 2012 el segundo puesto (45,5%), luego del ladrillo/bloque de cemento/hormigón (53,8%).

Cuadro 5.8: Material más utilizado en las paredes de las viviendas. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Material de las paredes de la vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Ladrillo, bloque de cemento, hormigón	34	66
Adobe/ tapia	64	28
Tabique/Quinche	2	0
Madera	0	2
Otros	0	4
Total	100 (50)	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Respecto al adobe no se puede hablar de material precario ya que no se posee información sobre las condiciones del mismo (si se encuentra revocado o no, por ejemplo) por lo tanto es analizado como indicador de la práctica de la autoconstrucción que configura especialmente (aunque no únicamente) la estrategia de los hogares de migrantes para acceder a la vivienda propia. En El Porvenir, predominan los hogares que autoconstruyeron su vivienda (86,4%), en el barrio 16 de Julio imperan los que no la autoconstruyeron (64,3%).

La mayoría de los hogares con adultos migrantes del área rural residentes en el barrio periférico utilizó la estrategia de la autoconstrucción (87,8%), mientras en el barrio 16 de Julio, el porcentaje es menor, el 46,2% de los mismos. Al mismo tiempo, entre los hogares de este último barrio, sin miembro adulto nacido en el campo, solo autoconstruyeron su vivienda un 26,7%. De esta manera, se deduce que la autoconstrucción es una estrategia de acceso a la vivienda (y a la ciudad) predominante de los hogares de migrantes residentes en el barrio periférico, a diferencia de aquellos que viven en el barrio céntrico, que aunque su porcentaje es importante, es menor a lo que ocurre en El Porvenir.

Lo que sucede en el barrio periférico, no sólo es expresión de un saber práctico (colectivo y familiar) preexistente en su vida comunitaria del ámbito rural sino también un indicador económico de los menores ingresos presentes en el hogar²⁶⁸. Por ejemplo, Antonio (58 años) oriundo del área rural que reside en El Porvenir señaló que su vivienda la autoconstruyó solo con adobe porque “es más caliente y más económico, yo no tengo plata para comprar ladrillo”.

Esta cuestión se refuerza cuando se analiza de dónde provino la ayuda para llevar a cabo la autoconstrucción de la vivienda. En El Porvenir los migrantes que autoconstruyeron su vivienda y recibieron ayuda, la misma provino principalmente de familiares y miembros del hogar. En cambio, en el caso del barrio 16 de julio, predominaron los hogares de migrantes que afirmaron haber contado con ayuda de albañiles, y solo una minoría se refirió a la ayuda familiar.²⁶⁹

Los hogares de migrantes optimizan los escasos recursos familiares comprando en la periferia donde hay una mayor cantidad de lotes baratos sin servicios. De hecho, hemos observado cómo en los días de semana por la mañana sobre todo las mujeres (ya que los hombres se encontraban trabajando fuera de la casa) colocaban a secar los bloques de adobes en los predios vacíos del barrio, que serían luego utilizados para terminar de construir su vivienda.

De esta manera, la estrategia de la autoconstrucción de los hogares de migrantes, que predomina en la periferia, implica una estrategia de acceso al hábitat (y a la ciudad) que da como resultado un modelo de hábitat particular: viviendas con paredes de adobe, con patio adelante donde se halla generalmente una huerta y corrales para sus animales de consumo familiar, y al mismo tiempo, los predios vacíos fuera del lote de la vivienda (el espacio

²⁶⁸ La inserción en el mercado laboral de la población de ambos barrios se analiza en el siguiente apartado.

²⁶⁹ Si se desglosan estos cuadros entre más variables, como el total de los hogares con adultos nacidos en el campo del barrio 16 de Julio que autoconstruyeron su vivienda son sólo 6 casos, ya pierde representatividad o poder de generalización. Sin embargo, se destaca información interesante sobre estos hogares para futuras investigaciones. Por ejemplo, entre los que autoconstruyeron, en El Porvenir el 60% contó con ayuda (los que contestaron que “No recibieron ayuda” se entiende que autoconstruyeron solos), y en el barrio 16 de Julio, el porcentaje es mayor (83,3%). Mientras en el primer barrio, la ayuda provino de familiares y miembros del hogar (57,1%) y le siguen los albañiles (23,8%), en el barrio antiguo, el 80% (o sea 4 casos) afirmó haber contado con la ayuda de albañiles y sólo el 20% de familiares. De esta manera, esta información refuerza la idea de que la autoconstrucción en el barrio periférico no sólo sería una expresión de un “saber hacer” preexistente en su vida comunitaria, sino a su vez una estrategia de las familias migrantes con menores ingresos para poder acceder a la vivienda propia (y por ende a la ciudad).

público) se transforman en una extensión de la vivienda, donde pastorean a sus animales y siembran todo tipo de verduras, lo que le confiere una connotación rururbana (cuestión que se analizará en el Capítulo 6).

Como se describió en el apartado teórico, en este caso se pone de manifiesto cómo la autoconstrucción de la vivienda, forma no estatal de socialización del consumo privada (no mercantil y pre-capitalista) y base de la reproducción social que está por fuera de la relacional salarial, es funcional a la acumulación capitalista periférica que se asienta en un régimen de salarios bajos. Asimismo muestra tanto las dificultades para proveer de vivienda a toda la población a través de la producción capitalista de vivienda como la imposibilidad del Estado de enfrentar el problema estructural del hábitat popular. Como se planteó en el Capítulo 3, se estima que sólo el 15% de las viviendas alteñas fueron construidas con una participación directa y/o indirecta del Estado, lo que expresa la proliferación de las urbanizaciones sin previa planificación estatal.

Cuadro 5.9: Autoconstrucción de la vivienda según lugar de nacimiento de los miembros adultos del hogar. Total de hogares propietarios de su vivienda en los barrios El Porvenir y la 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes²⁷⁰.

Nombre del Barrio		¿Su vivienda es autoconstruida?		Total
		Sí	No	
El Porvenir	Hogar con adultos nacidos en campo	87,8	5	100 (41)
	Hogar sin adultos nacidos en el campo	66,3	33,3	100(3)
	Total	86,4	13,6	100 (44)
16 de Julio	Hogar con adultos nacidos en campo	46,2	53,8	100 (13)
	Hogar sin adultos nacidos en el campo	26,7	73,3	100(15)
	Total	35,7	64,3	100 (28)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

²⁷⁰ Cabe aclarar que se eliminaron los casos que correspondían a la categoría “No saben, no contestan”.

5.1.3. Precariedad de la vivienda

Para poder analizar la precariedad de la vivienda, el material más utilizado en los pisos puede ser un indicador de ello. En ambos barrios predomina el cemento o ladrillo fijo (64% en El Porvenir y 66% en el barrio 16 de Julio). No obstante, en el barrio periférico sigue persistiendo un porcentaje significativo de pisos de tierra (22%), que muestra su precariedad.

Cuadro 5.10: Material más utilizado en los pisos de las viviendas. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Material más utilizado en los pisos de la vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Cerámica, baldosa, mosaico, parquet, alfombra, madero o plástico	14	20
Cemento o ladrillo fijo	64	66
Tierra	22	6
Piedra o empedrado	0	8
Total	100(50)	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Este porcentaje que corresponde al piso de tierra supera al que se presenta en la ciudad de El Alto en su conjunto, ya que según el Censo 2012, ocupa el tercer lugar con 17,1%, luego del cemento (57,6%), y el machimbre o parquet (18,8%). Con anterioridad, en 1992 predominaba con el 38,9%, mientras en el 2001 ocupaba el segundo lugar (27,8%) luego del cemento (47,1%)²⁷¹.

Para medir la precariedad de la vivienda en relación a los servicios públicos domiciliarios, en la Tabla 5.1 se presentan los indicadores considerados más importantes que permiten demostrar el grave problema de la precariedad de las viviendas del barrio periférico frente al barrio céntrico y antiguo. Para ello, se analiza si la vivienda posee red de gas natural domiciliario, red de agua potable y el tipo de distribución de la misma, si posee baño o sistema sanitario, con arrastre de agua o no, y el tipo de desagüe.

²⁷¹ Esta información se consigna en el Cuadro 3 del Anexo 2.

Tabla 5.1: Situación de precariedad de las viviendas. En porcentajes. ²⁷²

Indicador de precariedad	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Hogares sin gas domiciliario	100	44
Hogares sin distribución de agua potable por cañería	12	2
Hogares sin baño en la vivienda	40	0
Hogares con baño pero sin alcantarillado sanitario (o red cloacal)	100	2

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En el barrio El Porvenir, la precariedad de la vivienda se demuestra ampliamente, ya el 12% de los hogares no tiene distribución de agua potable por cañería, porcentaje que (como ya se describió en capítulos anteriores), supera ampliamente al que corresponde a la ciudad, según el Censo 2012 (1,9%). De ese total, se dividen entre los que acceden mediante piletas públicas, y a quienes les provee familiares y vecinos (cada caso representa un 6%). El 88% de los hogares restante sólo cuenta con distribución de agua por cañería en el patio de la casa, lo cual constituye un factor de riesgo sanitario. Este último rasgo de precariedad también es característica de El Alto, sólo que según el Censo 2012, la distribución de agua por cañería fuera de la vivienda pero dentro del terreno, representa el 32,4%. De esta manera, como se planteó, pese a la nacionalización del servicio de agua potable y alcantarillado sanitario no se ha resuelto aún este problema que compete a la ciudad en general.²⁷³

Asimismo, el 40% no tiene sistema sanitario, lo que resalta frente al que presenta la ciudad en el 2012 (21,4%). De este total, recurren en mayor medida a un terreno baldío o a un campo abierto (60%) y al río (30%). Mientras tanto, los que poseen baño (de uso exclusivo de la familia) no gozan de arrastre de agua: más del 80% tiene desagüe a un recipiente debajo del inodoro (baños ecológicos), y el resto a un pozo ciego. Por último, el total de los hogares no poseen red de gas domiciliario y utilizan la garrafa que tiene un impacto regresivo en la economía del hogar. Como se analizó en el Capítulo 3, en la ciudad de El Alto, el 58% de los hogares utilizan la garrafa y sólo el 38,9% posee la red de gas domiciliario a pesar de la “Nacionalización de YPF” bajo el periodo post-neoliberal, y de ser el segundo país en reservas gasíferas probadas.

²⁷² Los cuadros (4-12) de cada uno de estos indicadores se encuentran en el Anexo 2.

²⁷³ Estos datos sobre El Alto fueron analizado detenidamente en el Capítulo 3.

El barrio 16 de Julio ostenta en cambio una mayor cobertura de cada uno de estos servicios, aunque también manifiesta rasgos de precariedad. En primer lugar, el 98%²⁷⁴ cuenta con red de agua potable domiciliaria, de éstos el 56,2% tiene distribución de cañería en el cuarto donde se cocina y en el baño. El 37,5% sólo en el patio de la casa, y el 6,2% sólo en el baño, que constituyen rasgos de precariedad. También la totalidad de los hogares tiene sistema sanitario y la mayoría es de uso exclusivo de la familia (86%). El 98% cuenta con red cloacal (alcantarillado sanitario), el único caso que no presenta alcantarillado sanitario, el tipo de desagüe que posee es a un pozo ciego. Y, por último, el 66% de los hogares posee red de gas domiciliario.

La información presentada se sintetiza en la siguiente tipología de vivienda precaria que agrupa a aquellos hogares que cumplieron al menos una de estas condiciones, consideradas como los elementos principales para el presente estudio: sin red de gas domiciliario, sin red de agua potable, sin baño, con piso de tierra, con baño (pero sin arrastre de agua)²⁷⁵, con red de agua potable domiciliario pero con distribución por cañería sólo en el patio o en el baño de la casa.

Cuadro 5.11: Tipología de vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Tipo de vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Vivienda precaria	100	58
Vivienda no precaria	0	42
Total	100(50)	100 (50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En el Porvenir, la totalidad de las viviendas de los hogares encuestados es precaria, ya que se parte de una situación estructural homogénea, que como se remarcó, se caracteriza por la ausencia de gas natural a domicilio, la distribución de agua por cañería se encuentra sólo en el

²⁷⁴ Se presentó un solo hogar que explicó que un familiar que a su vez es su vecino le provee de agua.

²⁷⁵ Cabe destacar que los que tienen baño con arrastre de agua poseen alcantarillado sanitario, y los que no tienen arrastre de agua no cuentan con el mismo. Se elige la categoría “sin arrastre de agua” solamente para el caso de los que tienen baño y no el tipo de uso del mismo (si es compartido o no) porque la primera exhibe una falencia estructural mayor dadas las condiciones de los barrios señaladas en la Tabla 5.1. Mientras en El Porvenir un 40% no cuenta con baño, en el barrio 16 de Julio la totalidad de los hogares lo posee.

patio de la casa, y las viviendas que tienen baño no tienen arrastre de agua. En el barrio 16 de Julio, el 58% de las viviendas también se halla en una situación de precariedad.

Por consiguiente, si comparamos la precariedad de las viviendas en ambos barrios, El Porvenir se define como una zona homogénea también en cuanto a las condiciones precarias de la vivienda. De esta manera, el hábitat del barrio periférico, donde residen principalmente los migrantes adultos del área rural, se caracteriza por el predominio de la formalidad urbana (respecto a la situación dominial) y una situación homogénea en cuanto a la precariedad de la vivienda y del entorno urbano. Este último posee una baja consolidación y cuenta con reducidas inversiones en obras públicas, infraestructura urbana, equipamientos comunitarios y problemas agudos en la accesibilidad.

En otras palabras, la homogeneidad social interna que caracteriza a este barrio, con fuerte predominancia de hogares de migrantes, trae consigo oportunidades desiguales de acceso a los servicios públicos, a las infraestructuras urbanas y a los equipamientos comunitarios. Esto último configura una situación de segregación residencial de estos sectores sociales, a los que se les niega íntegramente el derecho a la ciudad.

En el barrio 16 de Julio se encontró una cierta heterogeneidad ya que coexiste en un mismo espacio lo precario (que es lo que predomina sin distinción migratoria)²⁷⁶ y lo no precario en un contexto urbano de mayor consolidación, aunque relativa, en cuanto existen falencias estructurales por resolver, cuestión distintiva de las urbanizaciones dependientes caracterizadas por una baja provisión de valores de uso complejo. Por lo tanto, las condiciones estructurales del hábitat de este barrio céntrico y antiguo se definen por la preeminencia también de la formalidad urbana, pero con una heterogeneidad de situaciones respecto a la precariedad de la vivienda.

La diferenciación espacial entre estos dos barrios (e incluso dentro del mismo barrio céntrico), y la segregación residencial que sufren los hogares de migrantes en la periferia, son una muestra del desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto.

²⁷⁶ El Cuadro 13 en cuestión se encuentra en el Anexo 2.

Precariedad de la vivienda y nivel de hacinamiento

Otro indicador significativo y adicional de la precariedad habitacional se refiere a las situaciones de hacinamiento. Si se analiza el nivel de hacinamiento por cuarto multiuso²⁷⁷, se puede observar que en el barrio 16 de Julio predomina un bajo nivel de hacinamiento (hasta 2 personas por cuarto), el mismo representa el 74%. Mientras en El Porvenir impera un nivel de hacinamiento moderado (44%), y le sigue el nivel de hacinamiento bajo (38%). Un punto a destacar es que el nivel de hacinamiento elevado (más de 4 personas hasta 6 por cuarto) en el barrio periférico es más alto que en el barrio antiguo (18% y 4% respectivamente).

Cuadro 5.12: Nivel de hacinamiento por cuarto multiuso. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Hacinamiento por cuarto multiuso			Total
	Hasta 2 personas por cuarto (bajo)	Más de 2 personas hasta 4 por cuarto (moderado)	Más de 4 personas hasta 6 por cuarto (elevado)	
El Porvenir	38	44	18	100(50)
16 de Julio	74	22	4	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En relación al nivel de hacinamiento por dormitorio²⁷⁸, los hogares de El Porvenir se distribuyen de manera equitativa entre las tres categorías, representando cada una de ellas aproximadamente un tercio (de los hogares). Mientras en el barrio 16 de Julio también prepondera un nivel de hacinamiento por dormitorio bajo (74%). Cabe destacar que el nivel de hacinamiento alto en el barrio periférico quintuplica al que se presenta en el barrio consolidado (32% y 6% respectivamente).

²⁷⁷ Los indicadores que utiliza el Instituto Nacional (INE) de Bolivia para definir hacinamiento por cuarto multiuso son los siguientes: Nivel de hacinamiento bajo (hasta 2 personas por cuarto), nivel de hacinamiento moderado (más de 2 personas hasta 4 por cuarto), nivel de hacinamiento elevado (más de 4 personas hasta 6 por cuarto), nivel de hacinamiento agudo (más de 6 personas por cuarto). Según datos de la encuesta ningún hogar se encuentra en el nivel de hacinamiento agudo por eso mismo esta categoría no se halla en el Cuadro 5.16.

²⁷⁸ Los indicadores que utiliza el INE de Bolivia para definir hacinamiento por dormitorio son los siguientes: Nivel de hacinamiento bajo (hasta 2 personas por dormitorio), Nivel de hacinamiento moderado (más de 2 personas hasta 3 por dormitorio), y Nivel de hacinamiento alto (más de 3 personas por dormitorio).

Cuadro 5.13: Nivel de hacinamiento por dormitorio. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Hacinamiento por dormitorio			Total
	Hasta 2 personas por dormitorio	Más de 2 personas hasta 3 por dormitorio	Más de 3 personas por dormitorio	
El Porvenir	38	30	32	100(50)
16 de Julio	74	20	6	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En conclusión, los hogares del barrio céntrico se insertan en un contexto urbano de mayor consolidación “relativa” (ya que pertenecen a una ciudad con deficiencias estructurales), y con predominio de un nivel bajo de hacinamiento por cuarto multiuso y por dormitorio. No obstante, se presenta una heterogeneidad de condiciones, ya que coexiste en un mismo espacio las viviendas precarias (que es lo que predomina sin distinción según condición migratoria) y las no precarias. En cambio, en el barrio de la zona periférica segregada hay una homogeneidad en tanto la totalidad de los hogares de migrantes habitan en una vivienda precaria en un contexto urbano de baja consolidación y deficiente (o precario) en mayor medida, con la existencia de un nivel de hacinamiento elevado por cuarto multiuso y por dormitorio muy significativo (18% y 32% respectivamente). Esto último en parte puede explicarse por el mayor promedio de miembros por hogar que se presenta en El Porvenir frente a la 16 de Julio (4,80 miembros por hogar frente a 4,14 respectivamente).

De este modo, la política de regularización del derecho propietario aplicada a partir del período de la globalización neoliberal no trajo consigo la ansiada mejora del hábitat. Como explicó Herzer et al (1998), esta propuesta ignora la fuerte imbricación entre el mercado de tierra/vivienda y el de trabajo. Para el mejoramiento de la vivienda no sólo basta con adquirir el status de propietario sino que es menester asegurar un ingreso monetario que le permita a estos sectores hacer frente a sus necesidades de reproducción y destinar parte del “excedente” en inversiones en la vivienda.

5.2. Las estrategias laborales y la posición de los hogares en el mercado de trabajo

Para describir la posición de los hogares de migrantes de ambos barrios en el mercado de trabajo se analiza la ocupación principal del considerado jefe de hogar²⁷⁹, que en general se lo identifica con el varón adulto (el 92% del total de los hogares del Porvenir y un porcentaje menor, el 74% en el barrio 16 de Julio). Como fue planteado, es clave la identificación de ese miembro del hogar para definir la estructura de clase en la que se posiciona una familia.

Cabe destacar que la mayoría de los jefes de hogar activos no poseen ocupaciones secundarias²⁸⁰, por lo tanto, este análisis se centrará en la ocupación considerada como la principal y se indagará sobre el tipo de inserción en el mercado laboral (formal e informal), la calidad de la ocupación en relación a la inestabilidad (rasgo de precariedad) y la cantidad de horas dedicadas a la misma con el fin de calcular la sobreocupación o la subocupación horaria (rasgo de precariedad).

El estudio de las estrategias laborales expresan al mismo tiempo estrategias de reproducción material de la familia. Como se planteó, la familia con el núcleo conyugal primario completo²⁸¹ es la que predomina en los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Dada la imposibilidad de desagregar la información en múltiples variables por la cantidad total de hogares encuestados, se aclara que en el barrio periférico el 92% de los jefes de hogar son oriundos de las comunidades del campo, mientras en el barrio céntrico el 68% de los jefes de hogar no son migrantes (es decir nacieron en las ciudades de El Alto o La Paz), y sólo el 32% son migrantes del área rural.

²⁷⁹ En la cuesta se profundiza el estudio de la informalidad e inestabilidad laboral del considerado jefe de hogar.

²⁸⁰ El 71,4% de los jefes de hogar activos de El Porvenir y el 71,8% de los que residen en la 16 de Julio no poseen ocupación secundaria.

²⁸¹ Del total de los hogares encuestados en ambos barrios (100), solamente el 22% corresponde a un núcleo conyugal primario incompleto o monoparental.

Cuadro 5.14: Total de jefes de hogar según sexo. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Sexo del jefe de hogar		Total
	Varón	Mujer	
El Porvenir	92	8	100 (50)
16 de Julio	74	26	10 (50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En ambos barrios, los jefes de hogar son predominantemente activos, representando en el barrio de la periferia la totalidad de los hogares encuestados y en el barrio céntrico un 90%.²⁸²

Cuadro 5.15: Condición de actividad de los jefes de hogar. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Condición de Actividad del jefe de hogar		Total
	Activo	Inactivo	
El Porvenir	100	0	100 (50)
16 de Julio	90	10	100(50)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012

En el barrio periférico los jefes de hogar (activos) se concentran en los grupos de edad de 18 a 39 años y de 40 a 64 años (48% en cada caso). En el barrio 16 de Julio, el 60% de los jefes de hogar poseen entre 40 y 64 años, y en segundo lugar, con el 30% se hallan los que tienen entre 20 y 39 años. Los activos se concentran especialmente en el grupo de edad de 40 a 64 años, aunque su porcentaje es mayor que el que presenta El Porvenir (60%). Asimismo, los inactivos preponderan con el 60% en el grupo de edad de 40 a 64 años, y le siguen los que poseen 65 años y más (40%).

²⁸² En el barrio 16 de Julio se presentan sólo 5 casos de jefes de hogar inactivos, de los cuales el 80% son jubilados y el 20% ama de casa (un caso). Esta última representa a un solo hogar compuesto por la jefa de hogar y su hijo de 19 años que trabaja como obrero/empleador, y fue quien como encuestado identificó a su madre como la jefa de hogar, a pesar de encontrarse como inactiva.

Cuadro 5.16: Condición de actividad de los jefes de hogar según grupos de edad. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

		Grupo de edad				
Barrio	Nombre del	18 a 39 años	40 a 64 años	65 años y más	Total	
El Porvenir	Activo	48	48	4	100(50)	
	Total	48	48	4	100(50)	
16 de Julio	Activo	33	60	7	100(45)	
	Inactivo	0	60	40	100(5)	
	Total	30	60	10	100(50)	

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012

En ambos barrios, los jefes de hogar se concentran como trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo y como obreros/empleados. En El Porvenir con el 48% y 42% respectivamente, y en el barrio 16 de julio con el 37,8% y 28,9%. Luego le siguen los pequeños patrones (con el 6% y el 11% respectivamente). A diferencia del barrio periférico, en el barrio céntrico el 6,7% de los jefes de hogar (mujeres) se insertan como empleadas domésticas.

Cuadro 5.17: Ocupación principal de los jefes de hogar activos. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.²⁸³

Nombre del Barrio	¿Cuál es la ocupación principal del jefe de hogar?					Total
	Obrero o Empleado	Trabajador por cuenta propia con empleados a su cargo (Patrones pequeños)	Trabajador por cuenta propia sin empleados a su cargo	Empleada doméstica	Ns/Nc	
El Porvenir	42	6	48	0	4	100(50)
16 de Julio	28,9	11,1	37,8	6,7	15,5	100(45)

Fuente: Elaboración propia según la Encuesta realizada en el año 2012.

En esa ocupación principal, en El Porvenir los jefes de hogar se concentran en una jornada laboral de 9 horas y más por día (50% del total de los jefes de hogar), y le sigue los que

²⁸³ Bajo la categoría “No sabe, no contesta” se agrupa a aquellos casos donde se relevó la ocupación y no la categoría ocupacional solicitada

trabajan hasta 8 horas diarias (40% del total de los jefes de hogar). En tercer lugar están aquellos que se dedican menos de 7 hs a dicha ocupación (el 10% del total de los jefes de hogar).

En el barrio 16 de Julio, también predominan los que trabajan 9 horas y más (51,1%). En segundo lugar, se encuentran los que le dedican hasta 8 horas diarias (44,4%). Por último, los que trabajan menos de 7hs, representan sólo el 4,4% del total de los jefes de hogar.

Cuadro 5.18: Cantidad de horas trabajadas²⁸⁴ por día en la ocupación principal del jefe de hogar. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿Cuántas horas le dedica por día a su ocupación principal?			Total
	Menor a 7 hs	Hasta 8 hs	9 hs y más	
El Porvenir	10	40	50	100(50)
16 de Julio	4,4	44,4	51,1	100(45)

Fuente: Elaboración propia según la Encuesta realizada en el año 2012.

Puede observarse que los dos barrios bajo análisis revelan la composición socio-económica de El Alto, que como se analizó en el Capítulo 3, según el Censo 2012, está compuesta principalmente por obreros/empleados (43%) y trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo (43,3%). Asimismo en ambos barrios de la ciudad, respecto a los jefes de hogar, predomina la sobreocupación horaria (45 horas semanales o más), lo que muestra un rasgo de precariedad en su actividad principal.

Cabe destacar que las actividades cuentapropistas (especialmente los micro-emprendimientos que predominan en la ciudad) suelen desarrollarse en la misma vivienda. En otras palabras, en El Alto se encuentra la estrategia laboral familiar de utilizar la vivienda no sólo como un lugar de alojamiento sino también de trabajo. En ambos barrios, El Porvenir y 16 de Julio, las denominadas viviendas productivas representan un 24,5% y un 24% respectivamente. En este caso, se considera importante analizar este tipo de utilización de las viviendas vinculado a los

²⁸⁴ En Bolivia, el subempleo horario se mide por el porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias. La sobreocupación horaria es el porcentaje de ocupados que trabajan 45 horas y más.

hogares según lugar de nacimiento de los adultos, para poder relacionarlo más ampliamente con la condición migrante de los mismos. Como se explicitó puede ocurrir que el jefe de hogar no sea migrante pero sí la cónyuge, y de ahí puedan derivar ciertas prácticas en la ciudad.

En la periferia, casi el 22% de los hogares con adultos nacidos en el campo afirman tener un lugar para trabajar dentro de su vivienda. En el barrio céntrico representa al 30% de los hogares de migrantes y al 20% de los hogares sin adultos migrantes. Por consiguiente, puede considerarse que este porcentaje del 20% y más, en cada uno de los barrios es un dato significativo que se encuentra, en mayor medida (aunque no exclusivamente) en los hogares con adultos nacidos en el campo. Esta práctica se vincula especialmente con las condiciones estructurales de la economía alteña, donde la producción en pequeña escala de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno son los principales generadores de empleo e ingresos de los hogares alteños.

Al mismo tiempo, como ya fue explicado en el Capítulo 3, esta práctica de autoempleo (es decir la proliferación de las microindustrias) se masificó a partir de los años 80 como una forma de paliar el desempleo producto de la crisis económica que vivió el país en esa década y las consecuencias sociales que trajo consigo la aplicación de las medidas neoliberales. Esta práctica expresa no sólo los límites del mercado laboral para absorber a la totalidad de la población sino fundamentalmente la estrategia del capital de reducir sus costos de producción²⁸⁵. Así como también el problema estructural de Bolivia, como país dependiente, que se basa en un patrón de crecimiento económico centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población.

Entonces, esta estrategia laboral es un rasgo importante (aunque no es exclusivo) de los hogares de migrantes y configura un tipo de vivienda, las denominadas “viviendas productivas” que se encuentran tanto en el barrio periférico segregado El Porvenir como en el

²⁸⁵ Desde la definición legal o de protección social, la informalidad laboral implica una estrategia de reducción de los costos de producción por parte del empleador. Asimismo, generalmente los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo no calificados son informales tanto si se toma la definición legal como si se analiza desde la definición productiva. No se parte de una perspectiva dicotómica de análisis, ya que como explicó Portes, puede ocurrir que ciertos trabajadores informales sean contratados por las grandes empresas formales con el fin de reducir sus costos de producción, y de esta manera los primeros se convierten en una precondition para su desarrollo.

barrio céntrico y netamente comercial 16 de Julio. Por lo tanto, esta estrategia expresa las características estructurales del mercado laboral alteño.

Cuadro 5.19: Utilización de la vivienda para trabajar según lugar de nacimiento de los miembros adultos del hogar. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.²⁸⁶

Nombre del Barrio		¿Utiliza algún lugar para trabajar en esta casa?		
		Sí	No	Total
El Porvenir	Hogar con adultos nacidos en el campo	21,7	78,3	100(46)
	Hogar sin adultos nacidos en el campo	66,7	33,3	100(3)
	Total	24,5	75,5	100(49)
16 de Julio	Hogar con adultos nacidos en el campo	30	70	100(20)
	Hogar sin adultos nacidos en el campo	20	80	100(30)
	Total	24	76	100(50)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012

5.2.1. Informalidad e inestabilidad laboral

Para comprender el proceso de la segregación residencial en el barrio periférico es importante analizar la posición de los hogares de migrantes en el mercado de trabajo en cuanto a la informalidad laboral e inestabilidad laboral. Como fue señalado, la encuesta aplicada brinda información sobre esta temática respecto al jefe de hogar.

Para analizar el tipo de inserción de los jefes de hogar en el mercado laboral se elaboró una tipología de formalidad e informalidad en función de la definición legal o de protección social

²⁸⁶ Se eliminaron de los totales aquellos que se encuentran en la categoría “No saben, no contestan”.

(Tornarolli et al, 2009). El primer caso distingue a aquellos trabajadores en relación de dependencia que el empleador le descuenta para los aportes jubilatorios, y los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo (no calificados)²⁸⁷ que están inscriptos en el Servicio Nacional de Impuestos Internos y realizan sus aportes; y en el segundo, a los que no le realizan los aportes jubilatorios o no están inscriptos en dicho Servicio.

Cuadro 5.20: Tipo de inserción en el mercado laboral de los jefes de hogar (activos). Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio²⁸⁸. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Tipo de inserción en el mercado laboral		
	Informal	Formal	Total
EL Porvenir	93,8	6,2	100 (48)
16 de julio	97,7	2,3	100 (44)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012.

En ambos barrios de la ciudad impera el tipo de inserción informal en el mercado laboral, representando en El Porvenir el 93,8% del total de jefes de hogar, y en la 16 de Julio el 97,7%. De esto último se desprende, en primer término, el problema estructural de la informalidad laboral en la ciudad de El Alto en forma particular y en Bolivia, en términos generales, cuestión que fue planteada en el Capítulo 3.

Si bien la informalidad laboral de los jefes de hogar es lo que predomina en ambos barrios, puede analizarse la inestabilidad del empleo como un indicador adicional de precariedad y de empobrecimiento de estos mismos sectores sociales (o categorías ocupacionales). Esto último se vincula con los menores ingresos, y la menor disponibilidad de capital en el caso del cuentapropismo, asociado a la inestabilidad. Es importante aclarar que la pregunta que alude a la inestabilidad laboral también fue medida para los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo, aunque la respuesta posee un tinte más subjetivo, es un indicador

²⁸⁷ No se analiza el caso de los llamados trabajadores por cuenta propia con empleados a su cargo, ya que esta tesis se centra en la informalidad de los trabajadores y no se incluye a los pequeños patrones. Asimismo la totalidad de los trabajadores por cuenta propia en ambos barrios no son calificados ya que no poseen un título terciario o superior. Esto es representativo de la ciudad de El Alto, donde según el Censo 2012, el nivel educativo de la población 19 años y más se concentra, en primer lugar en el nivel Secundario (38,6%), luego le sigue el nivel Primario completo (23,5%), y por último el nivel Primario incompleto o menos (15,7%).

²⁸⁸ Se eliminaron los casos sin respuesta a las categorías de la encuesta que mide la informalidad laboral, y los jefes de hogar inactivos.

indirecto de la menor disponibilidad de capital y los bajos recursos que genera su actividad.²⁸⁹
Se distinguen entonces actividades informales consolidadas o no consolidadas.

Cuadro 5.21: Calidad de la ocupación de los jefes de hogar (activos). Total de hogares de El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Calidad de la Ocupación		Total
	Permanente	Temporario	
El Porvenir	45,8	54,2	100(48)
16 de Julio	57,5	42,5	100(40)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012.

Como se puede observar en el Cuadro 5.21, en El Porvenir predomina la inestabilidad laboral o el empleo temporario (54,2%), mientras en la 16 de Julio la estabilidad (57,5%). Entonces, en el barrio periférico se concentran los hogares de migrantes, cuyos jefes de hogar se insertan en actividades informales no consolidadas. Es decir, se concentran los sectores más empobrecidos y precarizados de los sectores populares y trabajadores oriundos de las comunidades rurales, los cuales se encuentran segregados en la periferia de la ciudad.

En cambio, en el barrio 16 de Julio predominan los hogares de no migrantes, los cuales se insertan en un hábitat de mayor consolidación urbana (aunque relativa), y al mismo tiempo en un espacio urbano donde coexiste lo precario y lo no precario. Los jefes de hogar en este barrio se insertan en empleos informales pero consolidados dada su estabilidad laboral, lo que implica mayores recursos y/o disponibilidad de capital en comparación a los que residen en la periferia. En este sentido, puede señalarse que los sectores populares, los obreros/empleados y los trabajadores por cuenta propia, no conforman un estrato social homogéneo sino que se encuentran capas más empobrecidas unas respecto a las otras.

En conclusión, como se analizó el tipo de hábitat pueden caracterizarse por diversas vinculaciones entre la informalidad y la precariedad. En ambos barrios impera la formalidad

²⁸⁹ Por observación se pudo notar que los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo que residen en la periferia son sectores más empobrecidos y que cuentan con menor capital que aquellos que se encuentran en el barrio céntrico. Por lo tanto la encuesta permite inicialmente medir esta cuestión aunque en forma preliminar, por lo que requiere un mayor estudio que aborde los ingresos recibidos, el capital disponible, entre otros. Información que suele ser muy difícil disponer.

urbana como consecuencia de la política del gobierno municipal, pero coexiste con la precariedad de la vivienda/hábitat.

El Porvenir se define como una zona casi homogénea en cuanto a la condición migratoria de los adultos de los hogares (el 96% de los hogares están compuestos por adultos migrantes), y en relación a las condiciones precarias del hábitat (la vivienda y el contexto urbano). En cambio, el barrio 16 de Julio, es descrito como una zona heterogénea tanto por la condición migratoria de los adultos del hogar (60% de hogares de no migrantes y 40% de migrantes) y, en cuanto coexiste en un mismo espacio las viviendas precarias y las no precarias inmersas en un contexto de mayor consolidación urbana “relativa”.

En el barrio 16 de Julio, los jefes de hogar se insertan en actividades informales estables o consolidadas, lo que denota mayores recursos económicos que los que habitan en la periferia, donde predominan las actividades informales inestables. La estrategia laboral de utilizar un lugar de la vivienda para desarrollar los microemprendimientos es un rasgo alteño dada las condiciones económicas de la ciudad, por lo que la podría hipotéticamente deducirse que en El Porvenir posee también un carácter inestable a diferencia de lo que sucede en 16 de Julio. Por consiguiente, se está segregando a los hogares más empobrecidos en los barrios periféricos de menor consolidación urbana y precariedad no meramente según su capacidad económica sino también su condición migratoria.

La autoconstrucción de la vivienda es una estrategia de acceso al hábitat que predomina en los hogares de migrantes empobrecidos que residen en el barrio El Porvenir que da como resultado un modelo de hábitat particular, donde subyace una forma de apropiación urbana que configura un territorio rururbano (mixtura de usos del suelo urbanos y rurales).²⁹⁰

²⁹⁰ Esta cuestión se aborda en el Capítulo 6.

CAPÍTULO 6- LOS MIGRANTES Y SU RELACIÓN CON EL ENTORNO BARRIAL Y SUS COMUNIDADES DE ORIGEN

En este Capítulo se profundiza el estudio de la dimensión dinámica del espacio urbano que refiere a los diversos modos de habitar la ciudad y de apropiación del territorio, que se efectiviza mediante las practicas cotidianas que permiten satisfacer necesidades sociales. En primer lugar, se aborda la relación de los hogares de migrantes con sus comunidades de origen, las características de las prácticas cotidianas en ambos barrios, y las vinculaciones que existen con el tipo de hábitat en el que residen y con la posición de los hogares en el mercado laboral (es decir con la estructura de clase del hogar).

Como se planteó en los aspectos teóricos, la lógica subjetiva de los sujetos, que alude a las apropiaciones/transformaciones que pueden ocurrir en el espacio urbano, se interrelaciona con las condiciones estructurales del hábitat. En otras palabras, las estrategias de apropiación urbana pueden dar como resultado un modelo de hábitat particular, y al mismo tiempo las características del contexto urbano (hábitat) condicionan las apropiaciones del espacio urbano desplegadas por los sujetos.

También, desde una perspectiva biográfica, se analizan las estrategias familiares y/o individuales de acceso a la ciudad y al hábitat, haciendo eje en las trayectorias migratorias, laborales y residenciales de los hogares de ambos barrios de la ciudad de El Alto, cuestión que permitirá profundizar la relación mutua descripta entre las estrategias de acceso a la ciudad y los condicionantes socio-estructurales.

Para poder llevar a cabo este capítulo, se realizaron entrevistas en cada barrio, a mujeres y hombres migrantes²⁹¹, en muchos casos se pudo entrevistar al jefe de hogar y al cónyuge conjuntamente y en otros a cada uno individualmente. También se llevó a cabo observación no participante de las actividades de la vida cotidiana de ambos barrios.

²⁹¹En el Anexo 5 se encuentra el listado de los migrantes entrevistados de ambos barrios con los nombres ficticios para resguardar su anonimato, su edad y ocupación. También en el mismo anexo se encuentra la guía de entrevista.

6.1. Prácticas cotidianas urbanas en los casos de estudio

En esta sección se indaga la relación de los hogares de migrantes con sus comunidades de origen y las prácticas cotidianas en ambos barrios, que hacen a la apropiación del espacio público y privado. La existencia de “prácticas cotidianas híbridas” en el barrio El Porvenir (que implican actividades rurales dentro de un entorno urbano) alude a una forma particular de apropiación urbana que se vincula con las estrategias de acceso de los hogares de migrantes a un hábitat segregado y de baja consolidación urbana. Esto último configura un territorio rururbano que da como resultado un tipo hábitat donde ocurre una mixtura de usos del suelo urbano²⁹² y rural.

En primer lugar, se pudo observar que, durante los días de semana, en El Porvenir, era casi imposible hallar a los hombres o jefes del hogar en el barrio, salvo a uno de los pocos ancianos que vive allí, quien se ocupa de su tienda. En mayor medida, se pudo conversar con mujeres jóvenes junto a sus hijos. Esto se explica porque mientras sus esposos trabajan como albañiles o chóferes de minibús; las mujeres se dedican no sólo a las tareas del hogar sino también, la mayor parte del día, a la costura y al tejido para luego vender en las ferias. También, muchas de ellas se encargan del negocio familiar, el cual generalmente se encuentra en el mismo predio que su vivienda. De este modo, se puede señalar la existencia de una “reclusión” de las mujeres, aunque parcial por su interacción constante con las ferias de la ciudad, no sólo dentro del hogar sino también del barrio. No obstante, algunos días durante la semana se pudo entrevistar a los esposos, sobre todo con aquellos que son albañiles, ya que sus trabajos son temporales.

Situaciones típicas del barrio se pueden ver en el caso de doña Yolanda (42 años), por ejemplo, quien, mientras se encontraba en un predio vacío haciendo adobes para continuar con la construcción de su casa, sus animales (porcinos y aves de corral) estaban en la vereda o en la calle del barrio. En los terrenos de las viviendas, todos con patio adelante, fue común ver sembradíos de papas, habas y otras verduras, característica peculiar que no se pudo corroborar en el barrio 16 de Julio. En El Porvenir, estas actividades de índole rural forman parte de las

²⁹² Se destaca el uso residencial del suelo urbano, pero como se abordó en el Capítulo 5 y se profundizará aquí, la presencia de las denominadas “viviendas productivas” relativiza este término, ya que puede combinarse un uso residencial y laboral.

tareas del hogar, llevadas a cabo especialmente por las mujeres, que también incluyen el cuidado de los hijos.

A diferencia del barrio 16 de Julio, un barrio netamente comercial y céntrico, en El Porvenir resaltan estas prácticas cotidianas híbridas, como pueden ser la cría de ganado y/o la presencia de huertas dentro de la propia vivienda o en espacios públicos comunes. Esto último puede deberse en parte a la menor consolidación urbana que existe en la periferia y, también, se vincula con las estrategias de acceso al hábitat de los hogares de migrantes que predominan en este barrio.

Como se analizó en el Capítulo anterior, en El Porvenir los jefes de hogar se insertan en empleos informales e inestables, y esto funciona como indicador indirecto de la menor disponibilidad de capital y/o los bajos ingresos que genera su actividad en comparación con los residentes del barrio céntrico. Por consiguiente, estas actividades rurales que se desarrollan en el ámbito urbano periférico pueden estudiarse como formas no estatales (privadas) de socialización del consumo no mercantilizada (y pre-capitalista) que son un elemento importante de las estrategias de reproducción de la familia que se complementan con el régimen de salarios bajos que predomina en las economías dependientes. Por ejemplo, la familia de Doña Alejandra (28 años) posee aves de corral en su casa, las cuales son utilizadas para el consumo familiar. En sus palabras: “(...) huevea y eso nos ayuda, sale casi un boliviano cada huevo, es muy caro”.

A continuación se presentan imágenes que muestran las prácticas cotidianas de las familias de El Porvenir de llevar a cabo actividades rurales en el predio de su vivienda y en espacios públicos, lo que pone de manifiesto una apropiación urbana particular.

Figura 6.1: Aves de corral de Doña Yolanda en el patio de la casa. Marzo 2011.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Actualmente en los límites del barrio El Porvenir se está formando un nuevo barrio, denominado 2 de Julio, donde se encuentran sembradíos a campo abierto. Igualmente, en los lotes vacíos se pudo visualizar cómo los vecinos de la zona y de los barrios aledaños pastoreaban a sus animales.

Figura 6.2: Sembradíos en los límites del barrio El Porvenir. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Figura 6.3: Ganado porcino en un terreno baldío del barrio El Porvenir. Marzo 2013



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Además, las casas que se entrevistaron tienen su patio adelante y en varias de las mismas se pudo ver que tenían sus cultivos de papa y habas, entre otras, así como sus corrales para los animales domésticos de consumo familiar.

Figura 6.4: Patio y sembradío de una casa de El Porvenir. Marzo 2011.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Figura 6.5: Corral para las ovejas dentro de una casa del barrio El Porvenir. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Figura 6.6: Ganado porcino en las calles del barrio El Porvenir. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

Toda esta situación muestra un contexto de prácticas cotidianas híbridas que implican una mezcla de usos del suelo urbano-rural, característica propia de la periferia de la ciudad de El Alto, de baja consolidación urbana. Se encuentra una imbricación entre las dos áreas que, por esto, deben ser estudiadas en su unidad dialéctica como ámbitos que permiten la reproducción material de la unidad familiar en un hábitat segregado, y que se retroalimentan mutuamente.

En cambio, en las viviendas del barrio céntrico 16 de julio, no se encontraron la cría de animales para el consumo familiar, ni tampoco sembradíos, como en El Porvenir. Por ende, tampoco se visualizaron animales domésticos para el consumo en las calles o veredas del barrio, creando un paisaje y un contexto muy diferente, también debido al gran tránsito de vehículos y a la cantidad de comercios que posee este barrio por su mayor consolidación urbana. Por ejemplo, sobre esta cuestión Nelson, migrante de una comunidad rural del departamento de La Paz, refiriéndose a su vivienda comentó “no tenemos animales, solo gatito nada más, no tenemos patio es estrecha la tierra de mi mamá, es pequeña”.

Figura 6.7: El barrio 16 de Julio. Noviembre 2011.



Fuente: Fotografía de la autora

De este modo, cabe preguntarse por la relación de los hogares de migrantes en ambos barrios de la ciudad con sus comunidades rurales de origen y cómo se articula con la posición que los miembros del hogar poseen en el mercado de trabajo y con la apropiación que hacen de sus lugares de residencia respecto a los usos del suelo urbano.

Por un lado, la situación laboral de inestabilidad es, además, uno de los factores más importantes que explican los diferentes grados (según barrio) de interrelación de los migrantes con sus comunidades rurales. En El Porvenir, el 87,2% del total de los hogares con adultos

nacidos en el campo regresan durante el año a sus comunidades de origen y, en el barrio 16 de Julio, el 50% de los mismos. En este último caso, ocurre una fragmentación donde sólo la mitad regresa a su comunidad, mientras en la periferia es lo que predomina (87%). En otras palabras, en El Porvenir se expresa con mayor intensidad la relación continua entre el campo y la ciudad, constituyendo el primero un mecanismo adicional para garantizar la reproducción material de la familia.

Cuadro 6.1: Relación con la comunidad de origen. Total de hogares con adultos nacidos en el campo de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

¿Durante el año hay alguna época en que alguno/s de los miembros de la familia vuelva (n) a la comunidad?			
Nombre del Barrio	Sí	No	Total
El Porvenir	87,2	12,8	100 (47)
16 de julio	50	50	100 (20)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012

Los migrantes de los dos barrios que regresan a la comunidad rural, lo hacen para los momentos del año de cosecha y siembra (75,6% en El Porvenir y 70% en 16 de Julio).

Cuadro 6.2: Motivo por el cual vuelve(n) a la comunidad de origen. Total de hogares con adultos nacidos en el campo de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

¿Por qué motivo vuelve (n) a la comunidad de origen?					
Nombre del Barrio	Cosecha/ siembra o cosecha/siembra y fiestas	Sólo fiestas	Visita a familiares o vacaciones	Otros ²⁹³	Total
El Porvenir	75,6	4,9	17,1	2,4	100 (41)
16 de julio	70	30	0	0	100 (10)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012

Para profundizar esta información e intentar dar una explicación son importantes las entrevistas realizadas a los miembros de los hogares de ambos barrios. En primer lugar, los que regresan al campo son aquellos que poseen tierra y, por ello, tienen obligaciones con su comunidad, y/o familiares que radican allí. Otros factores para volver o no a la comunidad son la distancia (o el tiempo de viaje), los conflictos familiares en torno a la subdivisión de las

²⁹³ Dentro de "Otros" se incluyen a los que respondieron para hacer comercio o cuidar su propiedad.

parcelas, y la aparición de los surcofundios (parcelas más pequeñas aun que los minifundios). Esto último hace referencia al problema de la estabilidad familiar debido a la orfandad o a nuevos matrimonios dentro de la familia, lo que implica la pérdida de derechos sobre los terrenos a favor de algún otro pariente o del nuevo vínculo matrimonial (Albó, 1981).

Tabla 6.1: Similitudes y diferencias en los motivos para regresar a la comunidad y en los usos de los productos rurales según barrio

Similitudes	Diferencias
Poseen tierra y/ o familiares	16 de Julio: cuestión coyuntural por subida de precios post-gasolinazo y visitas esporádicas
	Productos para consumo familiar (El Porvenir) vs. Para venta en negocio familiar (16 de Julio)
	Mayor lazo con la comunidad en El Porvenir que en 16 de Julio

Fuente: Elaboración propia

Entre los primeros motivos nombrados para regresar a la comunidad, en El Porvenir se encuentra el caso de la familia de doña Yolanda (42 años), de Alejandra (28 años), Rosmery (24 años), de Andrea (34 años), de Nancy (39 años), de Agustina (36 años), de Joaquín (46 años) entre otras, todas oriundas de las comunidades rurales de las provincias del departamentos de La Paz. La mayoría de los entrevistados señala que los productos del campo los utiliza principalmente para el consumo familiar. En sus palabras:

Sí, voy siempre a la comunidad, vamos con mis hijos²⁹⁴ y mi esposo, vamos a hacer chacra. Sí, traemos papa, oca, habas, es para comer. Mi marido es de provincia Camacho, vamos una vez al año: es un poco lejos, no hay mucho para traer de ese lado, solo para visitar, vive su mamá. En mi comunidad está mi hermano, tengo un pedacito para cultivar dentro del predio de mi hermano (Agustina, 36 años, vende en las ferias de El Alto los productos que teje junto con su marido)

Yo vuelvo a Los Andes, a veces sola, con mi esposo, a veces con mis hijos, a veces todos, a escarbar papa, me traigo papa, habas para comer para mis hijos. Yo ahorita tengo cinco hijos, cada dos meses, un mes, a veces de dos semanas yo voy a traer mi papita. Al pueblo de mi esposo no vamos, lejos es, al año una vez para semana santa. (...) Sí, tengo tierra en Los Andes, recién estamos terminando de repartir la tierra, dos están allá en el campo, y dos estamos acá en El Alto (...). (Nancy, 39 años, vende en las ferias de El Alto los productos que teje, maneja un pequeño almacén del barrio, y su esposo es chofer de minibús).

Sí, volvemos en lo de mi mamá, en la comunidad está mi mamá, mi hermano, mi cuñada, mi abuelito. En el campo hacemos chacras, después le ayudo, hacemos surquitos, papitas nos

²⁹⁴ Tiene tres hijos de catorce, doce y cinco años de edad.

traemos. Aquí vamos seguidito como es cerca mi pueblo en media hora. Nos traemos habas, papa y lo comemos nosotros. (Basilía, 30 años, ama de casa, su esposo es albañil).

(...) una pequeña casita nomás tenemos en el campo y la mantenemos nosotros, siempre hacemos la chacra y la mantenemos solos. (...) Sí, vamos seguidito a la comunidad, hacemos chacra, traemos papa, oca, cebada, todo para comer nomás, no lo vendemos. (Joaquín, 46 años, técnico de gas y albañil, su esposa es ama de casa).

Entre los factores descriptos para no regresar a la comunidad de origen, se pueden nombrar en este barrio periférico las historias de Antonio (58 años), Rosario (38 años) y Angelina (65 años).

(...) en mi pueblo yo no tengo nada, mi abuelito se lo ha vendido, teníamos por hectárea pero se lo han vendido. Y mis tíos son hartos y se lo han partido, como no vive mi papá ya no quieren saber nada de nosotros. (Rosario, 38 años, albañil, y junto con su esposa manejan una pequeña librería en el barrio).

La familia se aprovecha también, está mi tío, mi mamá se había muerto, en el pueblo de Jesús de Machaca había tenido un terreno pero mi tío se lo ha agarrado, los papeles ha sacado, lo ha partido entre sus hijos y a mí no me ha dado nada. No me han dado nada, ni siquiera un pedacito. No me traigo nada de allá, solo voy a visitar a veces me da papitas a veces me invita. He sufrido tanto que ya no quiero ir más pues. Es cerca pues pero ya no quiero ir más. (Angelina, 65 años, vende en las ferias de El Alto las chombas que teje, su esposo es albañil).

Yo como soy hijo natural, no tengo padre, no me permiten ir. Mi mamá (...) se ha casado con otro marido, ha tenido otros hijos, y ellos no me dejan ir (...). Tengo miedo de ir yo también. (Antonio, 58 años, comerciante de ropa interior en la Ceja).

La relación con el campo permite a las familias de El Porvenir reproducirse materialmente en la ciudad. Ante la escasez de recursos económicos, mediante relaciones no mercantiles, se proveen de valores de uso necesarios, que en general son para el consumo familiar. De esta manera, los productos que reciben de la comunidad rural también constituyen formas de socialización (privada) del consumo pre-capitalista (no mercantilizada).

En el barrio 16 de Julio, los migrantes, a diferencia de los que residen en el barrio de la periferia, subrayaron una cuestión coyuntural en relación a su visita a la comunidad, ligada a la subida de precios de los alimentos post-“gasolinazo”²⁹⁵ o sólo como visita esporádica por la falta de tiempo.

²⁹⁵ En el año 2010, el Gobierno de Evo Morales determinó el incremento de los combustibles en casi un 100%. Esta medida provocó un alza de los precios de los alimentos de primera necesidad en la misma proporción. Si bien por presión popular se derogó la medida, los precios de la canasta familiar se mantuvieron inalterables (Quispe Alvarado, et al, 2011).

A la comunidad, sí vuelvo al año una vez o dos veces nada más, voy a sembrar y luego a recoger papa, haba, eso nomás. Y para mi mantención me traigo. Ahora las cosas han subido entonces ya me obliga ir a cosechar, más antes no iba y mis ventas de sal también han rebajado y de ese motivo voy a cosechar más, antes no iba. (Nadia, 46 años, comerciante de sal).

Mis papás siguen en la comunidad, no hay tiempo para ir a visitar, con el negocio no hay tiempo. Ellos vienen a visitarnos al año una vez. Cuando vamos un par de horas, no cosechamos nada. (Wendy, 26 años, junto con su esposo son dueños de una carnicería).

En este barrio céntrico especialmente las familias que regresan a las comunidades por los motivos señalados, utilizan los productos del campo para el consumo familiar y, especialmente resaltan aquellos que los venden en su negocio familiar.

Vamos a las comunidades de mi mamá y de mi papá, traemos papitas, cosechamos, vamos dos veces al año (...) Traemos la papa para comer, para vender, para comercializarlo, tenemos una pensión (un restaurante), para cocinar, para vender. El restaurante era de mi mamá que, en paz descansa, ha fallecido. Lo vamos a manejar mis hermanos y yo. (Nelson, comerciante, 32 años, soltero).

(...) cada domingo vamos a la comunidad (de la Provincias los Andes), ahorita es cosecha de papa, y sí, este domingo voy a ir a cosechar. Vendemos el chuño, mi mujer por las ferias. (...) Vamos a compartir domingo, vamos todos bien seguidito. Sí, tengo mis hermanas, mi mamá, y mi papá ha fallecido. Ahora estamos trayendo para comer, cuando se hace el chuño para vender, la papa la comemos es más baratito. (Victoriano, 34 años, obrero de fábrica).

Se encuentran también aquellos migrantes que poseen relaciones con varias comunidades de origen. Por ejemplo, el relato siguiente muestra las obligaciones que emanan por su posesión de tierra en las Yungas (Caranavi), sus costumbres y los lazos familiares. Al mismo tiempo, la estrategia de cosechar en el campo, en dos pisos ecológicos: en las Yungas con clima cálido y en el altiplano en la provincia Camacho, lo que permite potenciar su posición económica de pequeño comerciante en la ciudad²⁹⁶.

Y no voy mucho constantemente a la provincia Pacajes, pero sí a Caranavi, allá voy a ver mi terreno, tengo mi propiedad. Ahí hay naranjita, mandarina, y me traigo. Más vive mi sobrino ahí y él saca y después de la cosecha me envía el dinero. Siempre voy cuando hay reuniones, si hay que hacer algún aporte, hay que ir. Pacajes no voy porque ya es muy lejos²⁹⁷, mi esposa es de Camacho y es cerquita, dos horas y media de viaje, vamos a hacer la producción de papita, a la mañana vamos y a la tarde retornamos. Sí, hay familiares de mi esposa, son hermanos de mi esposa. Nos hemos dividido en parcelas pequeñas y cada cual tiene su parcela. Voy seguidito a Camacho, el lunes también voy a ir. Para comer, pero generalmente

²⁹⁶ También trabaja en el tendido de la red de gas en una empresa como encargado o capataz de la obra.

²⁹⁷ Un dato importante es que no vuelve a la provincia Pacajes no solo por la lejanía, sino también porque ahí hay un problema familiar, ya que su padre contrajo un segundo matrimonio luego de fallecer su madre y, por la mala relación con su "madrastra", decidió irse de su comunidad cuando tenía 12 años.

por ejemplo hoy hacemos chuño, y después guardamos; una época guardamos y cuando falta dinerito lo vamos vendiendo acá en la zona de la 16 de julio. Y como tenemos pensión (restaurante) la vendemos, hacemos un plato de comida para nosotros, y al mediodía por ejemplo llegan mis hijos y se comen un salchipapitas (...) y ya se van, y después por la tarde un tecito. La ciudad es muy cara y todo es dinero y dinero en la ciudad, y en cambio en el campo²⁹⁸ tenemos ganadito en una fiesta degollamos un corderito grande y lo compartimos. Ahora en agosto vamos a la fiesta del Justo Juez, es una virgen, el 30 de agosto en Camacho, ahí vamos. (Félix, 57 años, dueño de un restaurante familiar).

Como se describió, contar con una posesión de tierra en la comunidad es una de las razones por las cuales las familias de migrantes regresan a su comunidad con frecuencia.

Cuando hay tiempo voy a trabajar, cada mes una vez al mes, a veces dos veces al mes, primero hay que sembrar, después cosechar, costumbre nos traemos papa, con eso nos abastecemos. Es cara la vida acá en Bolivia y los sueldos son muy bajos a cambio de otros países. (...). En el campo no hay nadie, algunos familiares, tíos, tías. Nos quedaron el terreno, vamos con mis hijos al campo. Yo tengo dos hijos, vamos toda la familia dos o tres días y luego nos volvemos. (Luis, 64 años, al igual que su esposa, recibe la renta dignidad).²⁹⁹

(...) Así volvemos constante pues en tiempo de cosecha de papa, habas, cebada, en el momento lo que haya, voy 4 veces al año. Si nos traemos todo, sí es para consumo (...). (Nadia, 37 años, cooperativista minera, al igual que su esposo).

Por otra parte, en el barrio céntrico se presentaron migrantes que no tienen parcela propia en el campo, por lo tanto regresan a la comunidad de origen especialmente para mantener los lazos familiares y, en menor medida, por necesidad de proveerse de alimento para sobrevivir en la ciudad.

Sí, el 6 de agosto cada año vamos la familia a la comunidad, por lo menos a compartir un platito, se recuerda el día de la patria, allá desfilan alumnos los de la comunidad, las autoridades. (...) Solamente a esas fiestas. Mi papá tenía también unas partecitas que le regaló mi abuelo y se lo ha vendido. A mi parecer bien, porque he visto ahora se cumplen funciones de autoridad si no cumples esas funciones también está mal visto en la comunidad, eso yo veo. (...) Ahorita tengo dos tías que están en el campo, sus hermanas de mi papá y de mi mamita, un hermano también tiene y visitamos a ellos. Ah, sí, siempre mis tíos se acuerdan y me regalan un poquito de papita -cuatro libras, tres libras-, un plato de comer ese día, eso nomás. Luego nos hacemos sopita acá. Solamente una vez al año vamos. (Lorenza, 54 años, taller de carpintería).

En este barrio céntrico, entre los migrantes que regresan a sus comunidades, se encuentra una heterogeneidad de situaciones. Pero, no obstante, predominan aquellos casos en los que los viajes al campo sirven para traer los productos agrícolas que les permiten potenciar su

²⁹⁸ Aquí está hablando sobre la provincia Camacho.

²⁹⁹ Como se describirá en el próximo apartado, Luis y su esposa poseen un parqueo (estacionamiento para autos), y tiene alquilado un taller de carpintería, que se encuentran en el terreno de su vivienda. Además, ambos reciben el bono dignidad (la jubilación).

situación económica o complementar la economía familiar. En cambio, en El Porvenir imperan los que alegan la necesidad de esos productos para subsistir en la ciudad, o como estrategia de reproducción material de las familias, compuestas en mayor medida por jefes de hogar que se insertan en empleos informales no consolidados (inestables). Por lo tanto, una parte importante de la reproducción social se lleva a cabo por “fuera”³⁰⁰ del modo de producción capitalista dominante.

Finalmente, en ambos barrios, como es usual en la ciudad de El Alto, las familias en general, y en especial las mujeres, se dirigen a las ferias para adquirir lo necesario para el hogar (comida, ropa, etc.), ámbito que expresa una forma particular de apropiación urbana donde la calle se convierte en un mercado. En el barrio 16 de julio se dirigen generalmente a la feria de la zona, considerada una de las más grandes del país y la segunda de Sudamérica. Por ejemplo, Luis (64 años) explicó:

Siempre vamos a La Paz a hacer compras, a pasear, a la Ceja vamos a comprar: hay de todo. En La Paz lo que necesitamos para la casa, artefactos. (...). Vamos a la Feria 16 de Julio, es buena, hay barato, hay buenas cosas. Seguramente hay de contrabando, es más barato.

En El Porvenir, en cambio, no se encuentran ferias ni mercados, entonces realizan sus compras en la Feria 16 de Julio, que corresponde a los puntos focales primarios, y en forma frecuente a las que corresponden a los puntos focales secundarios que se localizan más cerca de su lugar de residencia (tales como la feria de la Ex Parada 8, de Lagunas, de la Ex Tranca/Río Seco, entre otras). Al mismo tiempo, las mujeres del barrio periférico venden sus productos deambulando³⁰¹ en las distintas ferias de El Alto. Al respecto, doña Andrea (34 años), señaló que va a la feria de la Ex Parada 8 para “comprar papas, verduras, a veces a la Ceja (...) a La Paz voy a pasear nomás”. Agustina (36 años), al igual que Joaquín (46), se dirige a la Feria 16 de Julio a comprar ropa, y a la Feria de Lagunas, más próxima al barrio, para adquirir alimentos, mientras a la ciudad de La Paz explicó que ya casi no “baja”, salvo su marido por trabajo.

Como se esbozó en los aspectos teóricos, son sectores informales (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen bienes y servicios en forma mercantilizada y

³⁰⁰ Como ya se planteó en su momento, el modo de producción capitalista absorbe aquellos elementos que le son ajenos, y los convierte en funcionales a la acumulación del capital ya que estas formas pre-capitalistas permiten el descenso del valor de la fuerza de trabajo del conjunto de los trabajadores.

³⁰¹ Es decir, no poseen un puesto fijo en las ferias.

a precios inferiores que una empresa capitalista formal. Es así que constituyen el sustento de la reproducción de la unidad familiar y, simultáneamente, son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos. Como se planteó en anteriores capítulos, la presencia de ferias y fiestas en los barrios alteños son símbolos de consolidación y de jerarquía de los mismos (Cárdenas et al., 2010). Esta ausencia en El Porvenir es un indicador más de su baja consolidación urbana.

Cabe destacar que esta interacción de los hogares de migrantes de El Porvenir con las ferias de El Alto y con la ciudad de La Paz por cuestiones laborales y/o visita a familiares, paseo, entre otras cuestiones, pone de manifiesto que la segregación que padecen no es asimilable a un “gueto”.

Figura 6.8: La Feria del barrio 16 de Julio. Marzo 2013.



Fuente: Fotografía realizada por la autora.

En resumen, los migrantes residentes segregados en el barrio de la periferia despliegan múltiples estrategias de reproducción material de la familia en su vida cotidiana, en una ciudad que los relega a empleos no solo informales sino también inestables. Las prácticas cotidianas híbridas que desarrollan en el barrio (especialmente las mujeres del hogar) implican una apropiación del espacio urbano público y privado, que dan como resultado un tipo hábitat donde ocurre una mixtura de usos del suelo urbano y rural, posibilitado por la menor consolidación urbana que posee la periferia de la ciudad. Al mismo tiempo, estas prácticas cotidianas híbridas que se articulan con los productos que reciben del área rural

(especialmente para el consumo familiar) constituyen formas de socialización del consumo de manera pre-capitalista, las cuales se complementan con el régimen de bajos salarios que predomina en la acumulación capitalista periférica. En este contexto general se interpreta que los lazos con el campo son, en mayor medida, necesarios para sobrevivir en el ámbito urbano.

En el barrio 16 de Julio, los migrantes se integran en un espacio urbano de mayor consolidación y se insertan en actividades informales consolidadas que les provee de mayores recursos económicos. Por consiguiente, la interacción con el campo es menor a la que se presenta en el barrio periférico, y a aquellos que regresan les permite principalmente potenciar o complementar la economía del hogar.

6.2. Estrategias familiares e individuales de acceso a la ciudad y al hábitat

Con el fin de enriquecer el estudio, que se abordó en el Capítulo 5, sobre las estrategias de acceso a la ciudad y al hábitat de los migrantes del campo residentes en los dos barrios bajo estudio se plasman sus historias de vida. Para poder comprenderlas, se indujo a los entrevistados a comentar acerca de los siguientes ejes de análisis: los motivos para migrar, el primer lugar de residencia en la ciudad, la inserción laboral y las formas de acceso a la vivienda.

6.2.1. Los motivos para migrar

Tabla 6.2: Similitudes y diferencias respecto a los motivos para migrar según barrio

Similitudes	Diferencias
Problemas económicos (tamaño de la parcela y escasos recursos)	Mayor aspiración educativa en el barrio 16 de Julio
Problemas climáticos	

Fuente: Elaboración propia

En el barrio El Porvenir, los motivos para migrar del campo a la ciudad que se presentan con mayor frecuencia son, en primer lugar, los factores económicos y los conflictos que derivan de la subdivisión de los terrenos entre familiares. En segundo lugar también se plantea, aunque en menor medida, la importancia de poder continuar con los estudios. En relación a los problemas económicos que surgen por el tamaño de las parcelas en el campo, doña Yolanda (42 años) relató:

(...) en el campo no hay nada, a veces ponemos chacritas, chiquitos los terrenos por eso hemos venido aquí, mis hermanos también están aquí (...). Solo mi mamá quedó allá, no quiere venir como está acostumbrada nomás, siembra papitas, habitas, cebada, oca, es para ella nomás para comer, chiquitito es. Llegué hace 15 años aquí, ya estoy acostumbrada; en el campo ya no me puedo acostumbrar.

Doña Alejandra (28 años), en cambio, hizo eje en los escasos recursos económicos del hogar en relación a la cantidad de hermanos: “Me gustaba vivir ahí pero en mi familia éramos hartos, teníamos que venir a trabajar a la ciudad, somos 11 hermanos. Cada uno de mis hermanos se han ido a Cochabamba, yo me vine a La Paz”

El minifundio y posteriormente el surcofundio que, como se analizó, surgió a partir de las transformaciones que trajo consigo la Revolución de 1952, se convirtió en un problema estructural de Bolivia, motivo por el cual las familias del área rural se desintegraron en busca de trabajo y una mejor vida. Asimismo, el alto número de hijos por familia hace insostenible para los jefes de familia poder mantenerlos económicamente a todos, lo que ejerce una presión para migrar hacia diferentes ciudades, generalmente en el eje central La Paz-El Alto-Cochabamba-Santa Cruz.

Muchas familias finalmente resultan fragmentadas entre quienes deciden permanecer en la comunidad, los que se dirigen a la ciudad y los que migran al exterior. Este es el caso de Valerio (59 años) quien de la provincia Ingavi se dirigió con parte de su familia (su esposa e hijo de 18 años) a la ciudad de El Alto; ya que un hijo se quedó en la comunidad con su esposa, y otros se encuentran residiendo en Brasil. El motivo que manifestó para irse a El Alto fue que “allá los terrenos son muy pequeños, yo estoy sobre una hectárea nomás allá. También tengo familia y no puedo mantenerlos con una hectárea de terreno.”

También la familia de Joaquín (46 años) con su esposa y sus tres hijas (de 25, 18 y 14 años), de la provincia Camacho, partieron de su comunidad hace siete años. Actualmente vive con sus dos hijas menores, la mayor vive en otra zona de El Alto con su esposo. Aquí aparece un causa distinta a las anteriores ya que al problema del “surcofundio” mencionado, se le agregan las catástrofes naturales y sus efectos en la economía comunaria³⁰². Es así que su esposa explicó que vinieron por lo siguiente:

³⁰² También acotó que cuando ocurrió este hecho el gobierno los ayudó con alimentos, pero resultaron insuficientes para alimentar a los miembros del hogar.

(...) la catástrofe climática en la comunidad, por las lluvias. El río estaba cerca de los terrenos de cultivo y arrastró el pasto, la cebada, la papa, las habas, todo. Cuando llueve mucho se pudre y no sirve para comer. Además, bien pequeño es el terreno porque es de mi suegra y compartíamos con sus hermanos (de Joaquín), que eran tres. Eran surcos pequeños para cosechar y no alcanzaba para la familia.³⁰³

Por su parte, Florencio (32) arribó a la ciudad cuando sus padres fallecieron, y su esposa Basilia (30 años) se radicó en la ciudad con la intención de estudiar, luego señaló: “después no había plata y me he venido con mi tía a trabajar”. Del mismo modo, el joven Cristian (18 años), de la provincia Camacho de la comunidad Moco Moco, se encuentra recién llegado a El Porvenir, viviendo con sus tíos con la intención de poder continuar sus estudios. En sus palabras:

Entonces he venido aquí a la ciudad para estudiar, para poder continuar con mis estudios, estoy abajo³⁰⁴ en la UMSA³⁰⁵, y por eso aquí he venido a vivir. Mis papás están en el campo no han podido venir porque mi hermanita tampoco ha terminado los estudios y no es fácil venirse rápido vivir a la ciudad entonces ellos están viviendo allá, y yo me estoy quedando aquí con mis tíos. Mi hermanita tiene 14 años, yo soy el mayor.

En cambio, Graciela remarcó que a los factores económicos se le sumó la escasez de equipamientos de salud en el campo. Ella detalló que vino de la provincia Camacho a la ciudad de El Alto hace 10 o 12 años ya que:

(...) en la comunidad falta economía, todo eso. Mi mamá se enfermó y se tenía que operar y la traíamos aquí al hospital. Tenía ocho, nueve años cuando vinimos para acá, ahora tengo 24 años. Estaban los hermanos de mi mamá en la ciudad. Mi mamá se vino solita más antes, allá medio año estuvimos solos con mi papá, porque aquí no teníamos nada.

Para los migrantes que residen en el barrio 16 de Julio, aunque los factores estructurales ligados a la economía del campo y la subdivisión de los terrenos son los más nombrados, el tema de la educación presentó una relevancia mayor que en el barrio de la zona periférica.

Por ejemplo, Nadia (46) vive hace 40 años en el barrio y vino con su familia (sus padres y tres hermanos) desde la provincia Omasuyos, cuando tenía seis años, porque sus padres querían

³⁰³ La señora habló en aymara. La traducción corresponde al Lic. en Antropología de la UMSA, Miguel Canaza, perteneciente a la ONG SUMAJ HUASI Para la vivienda saludable.

³⁰⁴ Hace referencia a la ciudad de La Paz.

³⁰⁵ En la ciudad de La Paz se encuentra la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), que depende del Estado Nacional.

que sus hijos estudiaran. Lo mismo le ocurrió a Claudia (38 años), nacida en la comunidad Cotusuma (Yungas), quien se radicó en 16 de Julio con su familia (padres y hermanos) cuando tenía diez años. Ella lo planteó de la siguiente manera:

De mi comunidad, aquí hemos venido, estudié en el colegio Santa María de Los Ángeles (...). Al principio, la educación es muy diferente en el área rural que en el área urbana, entonces mis papás nos han traído aquí para estudiar, para terminar el bachillerato.

En relación a los motivos económicos y estructurales para migrar del campo se presentan experiencias similares a las relatadas respecto a los residentes de El Porvenir, que aluden al tamaño de los terrenos, a la cantidad de los miembros del hogar y a los escasos recursos económicos. Un claro ejemplo de ello es la vida de Victoriano (34 años), oriundo de la provincia Los Andes, quien hace diez años se fue a vivir a la ciudad de El Alto, y lo explicó así:

En el campo tenía pocos ganaditos y no hay mucho cultivo en un año, solo una vez, me falta para mantener a mi familia. Cultivamos papa, maíz, cebolla y lechuga también. Sí, una parte la vendíamos y la vendemos en la Feria 16 de julio, donde hay ferias, en la Ex Tranca puede ser. Cuando vivíamos en el campo lo traíamos aquí, 40 minutos tardábamos.

También, Adriana (37 años) de la provincia Omasuyos expresó:

Hace 20 años, a los 11 años, me salí de la comunidad (...). En comunidad no hay con qué mantenerse, tenía 11 hermanos y vivía con mi mamá y mi papá. Toditos nos fuimos en busca de trabajo, yo soy la menor.

De igual modo que en El Porvenir, los migrantes manifestaron el sometimiento del campo a los factores climáticos, y la falta de control sobre los mismos lo que hace aún menos predecible la vida en el área rural. Al respecto, Néstor (66 años), de la provincia Camacho, contó que vino con sus tres hermanas y padres a la ciudad porque “en la comunidad a veces hay falta de recursos económicos, falta la lluvia y no hay producción, entonces decidimos venir acá para trabajar.”

En este barrio del área céntrica también se encuentra una historia de vida muy significativa, la de doña Lorenza (54 años), quien en el transcurso de su relato conecta su biografía individual y familiar con la historia de opresión racial en Bolivia, cuyo origen se remonta a la época

colonial. Ella explicó las motivaciones para migrar con su familia (sus padres y tres hermanos) cuando tenía 12 años, hacia la ciudad de La Paz, de esta manera:

Porque si yo contara la historia, soy nieta mayor de la familia y he visto la tristeza, los españoles nos han traído esa mentalidad de odio, la borrachera y en la comunidad mi abuelito un poquito era como líder en la comunidad donde yo nací y casi lo mataron a mi abuelo de lo que un poquito yo he visto como los trataba los patrones. Yo cuando tenía cinco años he visto para ellos era los trabajos que hacían los de la comunidad y la rabia le ha dado a mi abuelo, y él ha parado, puede decirse, en otras palabras, no se ha dejado. Y los de la comunidad le decían este *achachi*, este viejo en aymara, y le decían cómo le va a parar a un blanco a un español aquí que tiene plata. Había algunos que le daban apoyo moral, todas las comunidades estaban administradas por patrones (los hacendados), que han administrado como dueños y los de la comunidad tenían que trabajar para ellos.

Lorenza es oriunda de una zona del altiplano, y en esos territorios los hacendados se erigieron sobre las comunidades que, como planteó Dunkerley (2003), se transformaron en espacios segregados y de opresión tanto racial como económica.

(...) Mi abuelito había tenido diez hectáreas por persona y como tenía siete hijos donde más, entonces mi papá ha buscado, y más antes en provincias no había bachiller, yo por eso también me he venido, no había en provincia mucha educación. Mi papá me ha puesto en un colegio nocturno³⁰⁶ ahí he sufrido discriminación porque era yo de provincia (...). En el campo, cuando yo era niña, mi mamá siempre estaba pasteando ovejitas, vaquitas, con eso era lo que nos manteníamos, teníamos chacras (...) a latigazos me acuerdo mi abuelo por ejemplo había sido viudo, y como el patrón había hecho escarbar papa y como no tenía lugar ellos para así sembrar, había escondido un poquito así papas grandes y yo he visto como a patadas a mi abuelo se las quiso sacar, y desde esa vez hemos pensado en venirnos aquí a La Paz. Yo tenía mis cinco años. Luego, se ha ido el patrón, porque en el 52 creo es, Víctor Paz Estensorro ha dictado una ley de que la tierra es para quien trabaja, con esa ley han abandonado todas las comunidades, yo eso me acuerdo.

En esta entrevista se identifican múltiples causas, entre ellas se nombra la opresión racial y económica que sufrían en su comunidad donde el “patrón blanco” o descendiente de los españoles era el dueño. Así como también el tamaño pequeño de su parcela que no rendía lo suficiente como para mantener a la familia y al hacendado; y la falta de equipamientos educativos en el campo y su necesidad de continuar sus estudios, que solo era posible si migraban a la ciudad de La Paz. Luego de vivir un tiempo en La Paz, toda la familia se dirigió a El Alto.

³⁰⁶ Alude a una escuela que queda en Villa Victoria en la ciudad de La Paz.

6.2.2. Las trayectorias migratorias y residenciales

Tabla 6.3: Trayectorias migratorias y residenciales según barrio

El Porvenir	16 de Julio
Poca antigüedad de residencia en el barrio	Mayor antigüedad de residencia en el barrio
No suele ser el primer destino de los migrantes	Suele ser el primer destino de los migrantes
De inquilinos en otros barrios, accedieron a ser propietarios de la vivienda	Hay propietarios y también inquilinos.
Mayor peso de la autoconstrucción con ayuda familiar	Menor peso de la autoconstrucción, ayuda de albañiles
Semi-concentración	Mayor dispersión

Fuente: Elaboración propia

El barrio El Porvenir generalmente (aunque existen excepciones) no es el primer lugar de residencia de los migrantes, sino que primero llegan a la ciudad de La Paz o a un barrio céntrico de la ciudad de El Alto, en calidad de inquilinos. Luego, logran instalarse en la periferia pero ya como propietarios de su vivienda, habitualmente cuando encuentran su pareja o conforman su familia. Los barrios periféricos no son el primer destino de los migrantes del área rural, sino que atraviesan varias etapas migratorias desde su salida de la comunidad de origen. Como lo indica el título del libro de Jaime Durán (2007), *Casa aunque en la punta de un cerro*, los alteños (en este caso, los migrantes) aspiran a adquirir su “vivienda propia” por encima de todo, a pesar de las condiciones del lugar.

La antigüedad de residencia de los hogares de migrantes en el barrio periférico es mucho menor que en el barrio céntrico de la ciudad. En el primero, el 59,6% reside desde hace 5 años, y en el segundo, el 60% habita desde hace 6 años hasta hace 20 años, y le sigue con el 25% los que se encuentran desde hace 21 años y más (Cuadro 14, Anexo 2). Esta residencia reciente en el barrio periférico no es sinónimo entonces de migrantes nuevos en la ciudad. Muchos de los que habitan actualmente en El Porvenir, partieron de su comunidad hace 10 o 15 años atrás.

Por otra parte, en la periferia, por los bajos costos del suelo urbano pueden acceder a la vivienda propia. Se practica generalmente la estrategia de la autoconstrucción, que se basa en

la cooperación familiar o de los miembros del hogar, aunque también se encuentran casos minoritarios de familias que acuden a la contratación de albañiles. Como se explicó en el Capítulo 5 no alude meramente a un “saber práctico” aprendido en las comunidades de origen, sino que también es una muestra de los menores recursos de los hogares en cuestión.

Por ejemplo Doña Alejandra (28 años), es propietaria de su vivienda en El Porvenir y la casa la autoconstruyeron con la ayuda de albañiles. Ella comentó que la casa “tiene un dormitorio, una salita pero falta todavía, dormimos separados a los niños”. En cambio, Doña Rosa (29 años) describió: “yo he hecho el adobe sola para construir, mi marido hace tres años murió, cuando llegamos era el terreno solo.” Luego agrega que su hermano, quien se encuentra en la ciudad de La Paz, la ayudó. En su casa posee solo un cuarto que lo comparte con sus dos hijos, y tiene a medio construir un espacio donde quiere colocar una tienda.

Rebeca (26 años) vive con su esposo, sus dos hijos, su suegra y una sobrina en el terreno de la madre de él hace siete u ocho años. Ella contó que la casa la hizo su suegro, y que hay tres cuartos para dormir, una cocina y el baño ecológico. Al mismo tiempo, compraron otro terreno en el barrio que anteriormente era de su hermano, y así lo explicó: “yo me he comprado ese mismo terreno, ya está construido, nos vamos a ir a vivir allá, todavía falta obra fina, luz falta, agua falta, faltan los servicios.” Seguramente, cuando accedan a los servicios básicos se muden a esa vivienda.

También se encuentran migrantes que aludieron que el primer lugar de residencia fue aquel donde había familiares (o amigos) que los recibieron. En algunos casos con quienes trabajaron y aprendieron un oficio. La situación cambia cuando se casan o consiguen pareja. El relato de Nancy es un ejemplo de esto último. Ella con diez años de edad se fue a vivir con su tía a la ciudad de La Paz, y lo expresó de esta manera: “Mi tía no tenía hijos por eso me quedé con ella. Tengo tres hermanas y un varón. Yo soy la mayor de todos, me han dejado que la mayor venga a la ciudad con su tía”.

Cuando se casó se fue a vivir con su esposo, que es chofer de minibús, a la ciudad de El Alto, en primer lugar por Río Seco Ex Tranca en la casa de su suegro, y luego a El Porvenir donde compraron un lote y construyeron dos cuartos. Sobre la construcción de su casa planteó lo siguiente: “(...) construimos sin ayuda. Primero construimos la pared, luego la calamina. Tres

años más antes habíamos comprado, luego construimos la casa y después nos vinimos para acá, vivíamos por Río Seco.”

Otro ejemplo de cómo los migrantes se dirigen a los lugares donde previamente se hallan familiares, es el relato de Florencio y Basilia, ambos marido y mujer, quienes residen con sus tres hijos en El Porvenir hace cinco años aproximadamente y son dueños de su vivienda. Florencio, se fue de su comunidad a los 19 años a La Paz a vivir con sus hermanos que ya se encontraban allí. Luego se conoció con su esposa y se fueron a la zona de Franz Amayo (Distrito 14) como inquilinos, antes de llegar a El Porvenir. El lote de El Porvenir posee 214 mts, el cual se lo compró a su tío, quien a su vez se lo había comprado a loteador originario. Le pagaron 1500 dólares por un terreno baldío sin servicios públicos domiciliarios, sólo había una pileta pública en la esquina de la escuela. La vivienda la autoconstruyeron ellos dos, y un tío de Basilia los ayudó a techar, quien vive por otra zona de El Alto. Al lado de su casa vive su tía, la hermana de su papá.

Es frecuente que los familiares se concentren en un mismo lugar, y se construyan “colonias” de diferentes comunidades del departamento de La Paz. Este fenómeno fue descrito por Albó (1981) como semi-concentración. Esto último se pudo constatar especialmente en el caso de los residentes del barrio periférico. Algunos ejemplos son los casos de las familias de doña Yolanda, de Basilia y Florencio, y de doña Ana, entre otros.

En el barrio 16 de Julio, a diferencia de El Porvenir, la mayoría de los migrantes se dirigieron de su comunidad directamente a este barrio; aunque también existen casos que previamente vivieron en otros barrios de El Alto y La Paz. Asimismo, no todos los entrevistados son propietarios de su vivienda, muchos también son inquilinos, categoría ausente en el barrio de la periferia. Respecto a la autoconstrucción, esta está menos presente y el contrato de albañiles es más frecuente que la ayuda familiar, lo que es un indicador de los mayores recursos del hogar.

Por ejemplo, Wendy (26 años) se fue cuando tenía 18 años de su comunidad directamente a 16 de Julio, junto con sus tres hermanas, para poder comenzar sus estudios universitarios. Actualmente reside en una vivienda, herencia de los abuelos de su marido, junto con otras familias, inquilinos y primos.

Nelson (32 años), a los siete años, también se dirigió con su familia, sus padres y cinco hermanos, de su comunidad a 16 de Julio, donde actualmente sigue viviendo con su papá y un hermano. En cambio, sus hermanas viven con sus propias familias. También habitan en una vivienda, propiedad de su madre, y que “está a medio construir, hay que levantar piso, le falta mucho por hacer también, le pagamos a obreros, albañiles, ellos me lo van construyendo.”

Para otros migrantes, el barrio 16 de Julio no fue el primer lugar de residencia, especialmente para los más ancianos, lo que expresa las etapas de crecimiento de El Alto-La Paz descritas en el Capítulo 2.

Luis (64 años), de la provincia Omasillos, a los 15 años se fue solo a la ciudad de La Paz, y ya hace más de 30 años que se encuentra en 16 de Julio. Cuenta que a esa edad cursaba el secundario y que de joven trabajaba en una banda como músico. Respecto a su vivienda dijo: “el terreno es nuestro, era vacío, nos hemos sacrificado en construir con albañiles. Era de adobe antes, la planta baja sigue siendo de adobe. Hace 20 años construimos esta casa”

Igualmente, Lorenza (54 años) a los 12 años se trasladó con sus padres y sus tres hermanos a la ciudad de La Paz (barrio Villa Victoria). Allí vivieron como inquilinos junto con familiares (tíos, hermanos de su padre) que previamente se encontraban en el barrio. Luego se fueron a Puente Topater (en La Paz), sin embargo ahí tuvieron problemas con el terreno. Ella explicó: “Mi abuelito había adquirido un terreno de 100 metritos ha comprado de un paisano cuando iba, ha ido a firmar del notario, el dueño se lo ha sacado y ha estado en juicio, yo me acuerdo”

En el año 1996 su padre compró un terreno de 100 m² en 16 de Julio donde finalmente se radicaron. El lote costó 70 mil bolivianos, ella lo describió de esta manera:

Era sí, un garajito que dormía perritos (...) hemos hecho nosotros, por eso de adobe es antigüita esta casita, nos ayudaron familiares, como decía ayuda comunitaria, venían familias de la comunidad. Esta casita tiene 32 años, y esas veces se practicaba ayuda comunitaria, venían familiares, a veces tíos que radican, que tienen experiencias, le consultábamos cómo se puede construir como nosotros llegábamos de provincia no sabíamos y tíos que han venido más antes sabían cómo construir en la ciudad.

Actualmente vive en ese lugar con su madre y sus seis hijos; su esposo los “abandonó” hace 19 años. También, posee otro terreno en la ciudad de El Alto que adquirió en el año 1997 mediante el FONVIS y lo está construyendo con albañiles.

Debe tener unos 20 años que costaba un dólar, recién me estoy haciendo construir, lo compré en el 97 el lote vacío. El FONVIS me lo dio, mi marido era secretario general de gremiales y había esa oportunidad y tenía amigos aquí en el COR³⁰⁷ de El Alto y de esa manera hemos conseguido.

En cambio, Felix (57 años), de su comunidad en la Provincia Pacajes, se fue a trabajar con sus hermanos a las Yungas cuando tenía 12 años, donde vivió con su hermana mayor, su esposo y sus cuatros hijos. Luego, en el año 78 fue solo a trabajar a El Alto porque una empresa de cerradero de Caranavi (las Yungas), donde “producíamos madera, vendíamos madera y yo sabía bien de carpintearía, yo conocía bien la madera”, lo llevó a esta zona. Sin embargo, a pesar de tener su empleo en El Alto, vivió en Vino Tinto (La Paz) medio año y, posteriormente, se radicó en 16 de Julio. En ambos lugares era inquilino y los motivos para radicarse en ese barrio de El Alto los manifestó de la siguiente manera:

Me vine acá porque yo trabajaba acá en El Alto, en Vino Tinto era un poco más el gasto porque la economía del transporte salía más cara. Por eso yo me vine de Vino Tinto a la ciudad de El Alto. De hecho yo estaba en la avenida 6 de marzo, era más cerquita me podría haber ido a pie... Desde el 78 yo estoy, armé mi familia aquí.

Su familia está compuesta por su esposa y sus siete hijos, de los cuales dos están en la ciudad de Buenos Aires, otros dos están en el secundario y viven con él, y otros, al terminar el bachiller, se casaron. A pesar de que en el barrio 16 de Julio son inquilinos, en la periferia de la ciudad (en la urbanización 6 de marzo, cercana a El Porvenir) poseen dos casas de 250 m² cada una, que las cuida su “compadre”. Ambas fueron autoconstruidas con la ayuda de amigos y familiares. Esto último es un claro ejemplo de los terrenos de engorde que se nombraron en el análisis de El Porvenir. Aquí se presenta la práctica de la autoconstrucción en la periferia de la ciudad como una estrategia de acceso a la vivienda propia, que se ve posibilitada por los bajos costos del suelo. De este modo contó:

(...) porque mis hijos acá están estudiando y no quieren irse también es un poco alejado. La finalidad es irme de aquí de la 16 de julio, e irme a vivir allá. El problema de fondo es que mis hijos no quieren porque están acostumbrados al colegio y ahí tampoco hay un colegio grande como acá. Los domingos simplemente vamos a hacer las vacaciones ahí, nos cocinamos, algunas veces nos quedamos a dormir. Para el futuro es para dejar algo para mis hijos yo compré en el año 80, valía 800 dólares cada terreno, yo pague en cuotas, el lote vacío, así pajonal sin servicios.

³⁰⁷ COR: Central Obrera Regional

Victoriano (34 años) y Adriana (37 años), ambos casos son inquilinos en este barrio, indicador de su mayor densidad poblacional y edilicia. Se presenta el relato del primero como una demostración de sus trayectorias migratorias y residenciales.

El es oriundo de la provincia Los Andes, hace 10 años primero se fue a Alto Lima (Barrio colindante a la 16 de Julio) como inquilino. Luego, también como inquilino habitó en la periferia de la ciudad, en la Ex Parada 8-San Roque, Distrito 14³⁰⁸. En sus palabras:

Recién hemos entrado en la 16 de julio, es de gente extraña esta casa. Llegué recién, otro lugarcito vivía, hace tres meses que estoy acá. Estaba en Ex Parada 8- San Roque. Alquilábamos ahí, no tenemos terreno ahí vivamos por la fábrica de vidrios allá atrás, en el Distrito 14. Como es más cerca del trabajo, porque de noche ya no hay movildades y hay que caminar y han robado. Y dijimos vamos más cerca.

En el barrio 16 de Julio también es inquilino, vive junto con su esposa y sus dos hijos de cinco y seis años. Al respecto señaló que “sale carito 300, 350 bolivianos por mes, y en Alto Lima más barato, cien bolivianos.”Aquí se manifiesta los problemas de accesibilidad que existe en la periferia de la ciudad, y la necesidad de residir en el área céntrica por la cercanía a su lugar de trabajo.

6.2.3. Trayectorias laborales

Tabla 6.4: Carácter de las actividades informales según barrio.

El Porvenir	16 de Julio
Inestabilidad	Estabilidad
<ul style="list-style-type: none"> • Obrero temporal • Viviendas Productivas: fabricación de productos textiles y perfil comercial no consolidado (kioscos, librerías) • Venta “deambulante” en las ferias 	<ul style="list-style-type: none"> • Comerciante consolidado y obrero bajo relación de dependencia • Viviendas productivas: perfil comercial consolidado (restaurantes, carnicerías) y fabricación de productos de madera • Venta en puestos pagos en las ferias

Elaboración propia

Como se planteó en el Capítulo 5, los jefes de hogar de los barrios El Porvenir y 16 de Julio se emplean en actividades informales, pero en el primero también son inestables, lo que es

³⁰⁸ Los barrios del Distrito 14 antes del 2010 integraban el Distrito 7. Se encuentran más densamente poblados que los barrios que conforman actualmente el Distrito 7.

interpretado como un indicador adicional de precariedad y de los menores ingresos que genera su empleo. En el barrio El Porvenir, para las mujeres, insertarse como empleadas domésticas en La Paz fue una de las posibilidades de encontrar empleo y poder emigrar de la comunidad; y, en el caso de los varones, desempeñarse como albañil (oficio informal e inestable) o chofer de minibús es frecuente. Se describe, con sus propias palabras, la inestabilidad laboral de los varones y de las mujeres que, respecto a estas últimas, generalmente se asocia a la venta “deambulando” (es decir no tienen puesto en la feria) en las ferias de la ciudad.

Joaquín es técnico de instalación de gas y albañil. En el momento de la entrevista estaba trabajando para YPFB y también de “vez en cuando trabaja en La Paz”. El explicó:

No es trabajo fijo, a veces voy a veces no. A veces trabajo aquí, hago obras finas, también soy albañil para otras zonas y para el barrio. Como técnico de gas es mi principal tarea y luego albañil, y tengo un taller con mis herramientas. Y mi mujer teje las camas, es para nosotros no se vende, tienen ovejas para la lana para comer también, las trajo del campo.

Florencio, en la ciudad, siempre trabajó como albañil, “en El Alto, a veces en La Paz en todas partes trabajo cuando encuentro. Es un trabajo temporal a veces una semana, a veces un mes”. Inmediatamente agregó: “Nos conocimos con mi esposa en La Paz trabajando, yo más antes trabajaba en una pensión, en un restaurante como mozo, poco tiempo he trabajado de eso, mi oficio es ser albañil.” Cuando se le preguntó cómo aprendió su oficio, respondió: “en el campo hacíamos casita de adobe, mirando a los vecinos que hay, hemos aprendido.” Doña Alejandra (28 años) contó:

Primero fui a La Paz, a la ciudad, a trabajar como empleada doméstica, estuve como tres años. Nos conocimos con mi esposo, nos casamos y nos compramos este terrenito para vivir aquí. Ahora, hago mantas, tejo mantas con croché y las vendo en la Feria 16 de julio. No tengo puesto, en las mañanitas voy un rato nomás como una hora. Mi marido trabaja como albañil: albañil es, trabaja en El Alto. Vivimos más o menos. Tratamos de sobrevivir.

De la misma manera, Rosa (29 años) que actualmente es viuda y vive con sus dos hijos de dos y cuatro años narró que a los 16 años:

(...) Me vine a trabajar a la ciudad, a La Paz, acá abajo, como empleada doméstica en la zona sur Obrajes. Me conseguí pareja y después me he comprado terreno y me he venido a vivir con mi esposo aquí, él estaba trabajando como albañil. Mi esposo ha muerto, estoy tejiendo mantas, a veces voy a vender, aquí en las ferias, en la Ceja, Lagunas, 16 de julio. Ahora quiero irme a trabajar a Obrajes, quiero irme de aquí porque mis hijos van a necesitar más plata, van a entrar a la escuela más adelante. Ahora tienen cuatro años y el otro dos años.

En otros casos, la llegada a La Paz para trabajar como empleadas domésticas se pudo concretizar gracias a la ayuda de amigos o familiares. Es común que, cuando se casan o consiguen pareja, se muden de La Paz a El Alto; y las mujeres dejan de trabajar en los hogares de la clase media y media alta para dedicarse al comercio, lo que simboliza un “ascenso social” para estos sectores o se visualiza como el principal modelo de éxito. Las mujeres en general se dedican a la costura y el tejido, tarea que realizan en un lugar dentro de la vivienda, lo que configura las típicas llamadas viviendas productivas alteñas. Estos productos elaborados son vendidos directamente en las ferias o en las calles de la ciudad deambulando. En otros casos, previamente fueron trabajadoras a domicilio a destajo o se emplearon en un taller textil (microindustria). Como explicó Marx, el trabajo a domicilio a destajo es el ejemplo por excelencia de la subsunción formal al capital, lo que es recurrente en El Porvenir como primera forma de inserción laboral.

Esta es la situación de Agustina quien, a los 15 años, vino sola a trabajar como empleada doméstica a La Paz gracias a su prima, quien la presentó en la casa donde se encontraba también como empleada. Luego, conoció a su esposo que trabajaba en Alto Lima (barrio de El Alto) como tejedor para el dueño de la casa donde, con posterioridad, vivieron juntos como inquilinos.

En la actualidad, ambos tejen y, además, su esposo se dedica a arreglar máquinas en los talleres. Tienen un espacio en su casa para tejer (que configura las llamadas viviendas productivas), donde poseen dos máquinas industriales, pero solo trabajan con una, y lo que producen lo venden en las ferias de El Alto: en la feria de la Ceja y en la del barrio 16 de Julio. Ella comentó: “no tengo puesto, deambulo nomás. No vendo mucho, dos docenas por día, trabajo todo el día. (...) Aquí aprendimos a tejer, en Alto Lima, el dueño nos enseñó”. Por las mañanas se dedica a tejer y a realizar las tareas del hogar y todas las tardes va a las ferias a vender. De modo que, de inquilinos en Alto Lima, barrio limítrofe a 16 de Julio, se transformaron en propietarios de su vivienda en El Porvenir, donde viven con sus tres hijos (de catorce, doce y cinco años).

Un ejemplo de la inserción laboral en la microindustria (taller textil), es la historia de vida de Rebeca (26 años). En primer lugar, cuando tenía 16 años, junto con su familia, migró de su comunidad y se radicaron directamente en El Porvenir. Esto último es una excepción, ya que

como se planteó, generalmente los barrios periféricos no suelen ser el primer destino de los migrantes. Respecto a su trayectoria laboral y la de su esposo, a quien conoció en el mismo barrio, describió:

A los 16 años tejía chombas en un taller, dos no más trabajábamos, la señora lo llevaba a otro lado a vender, a una feria lo vendía, la Ceja, 16 de Julio. Me pagaban tres bolivianos por cada chomba. (Actualmente), sigo trabajando con costura en la casa, tengo un taller dentro de la casa, tejo chombas llevo al desagüero (Perú) y vendo. Mi esposo es chofer y también me ayuda con las chombas, con la costura cuando me piden del Perú. Me pagan en soles por unidad, vendemos a 14,50 soles, sería 40 bolivianos. Mi esposo es chofer en minibús de El Alto de la ruta Ceja-San Roque. Mi suegro es el dueño del carro y mi esposo se lo maneja, hay sindicato de los choferes, él está dentro del sindicato. Le da a mi suegro una renta de 100, 120 bolivianos. (...) Todos los días trabajo yo, desde las 9 de la mañana hasta las 5 de la tarde trabajo con las chombas.

Por lo tanto, a los 16 años pudo insertarse en la ciudad como trabajadora informal en un taller de costura (microindustria), luego de aprender el oficio se convirtió en trabajadora por cuenta propia en la misma rama de actividad.

También algunas familias poseen tiendas como pequeñas librerías o kioscos en el barrio que forman parte del predio de su vivienda (otro ejemplo de las llamadas viviendas productivas), pero generalmente al mismo tiempo venden productos en las ferias. Se encuentran varias historias al respecto, como la de la familia de Rosario y la de Nancy. Aquí se destaca lo planteado por la segunda.

En el caso de Nancy a los diez años salió de su comunidad y primero vivió en La Paz con su tía, con quien vendía pan en un puesto cada mañana, “otro traía el pan”. No pudo ingresar a la escuela porque tenía que trabajar. Actualmente posee su tienda, que forma parte de su vivienda, pero complementa su actividad con la venta en las ferias de las gorras que teje, mientras su marido, Mario, trabaja de chofer de minibús. Por lo tanto, los distintos trabajos que desarrolla (y desarrolló) también son un ejemplo de la subordinación de las actividades informales al sector formal, y de la inestabilidad de su empleo. En sus palabras:

Ahora tejo gorritas y más antes tejía chombitas para mandar a Estados Unidos, una señora que repartía y para ella tejíamos chombas, así chombas grandes de alpaca para una empresa de Estados Unidos. En la 16 de julio traíamos esas chombas, de ahí mandan creo de avión creo que mandan. En mi casa solita tejía, nos daba lana no más por número de alpaca, así tejíamos, de lana, y mandaba de avión a Estados Unidos. Harta mujeres había pero no nosotros no le conocíamos y llevamos a una tienda y le vamos a dejar, nos pagábamos, y otra vez traíamos. Después de Río Seco venimos para El Porvenir, gorritas me tejo llevo por las mañanitas a la Feria 16 de julio, jueves, domingos llevo. Así por las mañanitas deambulamos. Y manejo esta

tiendita, vendemos dulces. Mi esposo trabaja de chofer. Esta tiendita es mía, las gorritas tejo con mi hija nomás con broché nomás en mi casa, hacemos tres docenas, cuatro docenas., lo vendemos a 13 bolivianos, a veces a 15 bolivianos. A la semana hacemos seis docenas, a veces cinco.

Por consiguiente, se puede observar que en el barrio de la periferia muchas mujeres además de realizar las tareas de la casa, trabajan como cuentapropistas (o en microindustrias) dentro de su propio hogar y elaboran productos (relacionados con el tejido y la costura) que venden generalmente en las ferias de la ciudad de El Alto, deambulando. Para las mujeres, convertirse en trabajadoras por cuenta propia (sin empleados a su cargo) constituye una estrategia para sumar recursos económicos en un hogar donde el considerado jefe de hogar posee un trabajo también informal e inestable (no consolidado). De este modo, hay una tensión entre la reclusión (aunque parcial) de las mujeres tanto en el hogar como en el barrio, y la relación constante con la ciudad a través de la venta y compra de bienes en las ferias.

En el barrio 16 de Julio, las mujeres y los hombres migrantes se dedican especialmente al comercio, que configuran empleos informales pero en estos casos más consolidados y estables. Por ejemplo, las mujeres en su mayoría no deambulan por las ferias o las calles de El Alto, sino que tienen su propio negocio en un barrio céntrico de mayor densidad poblacional o un puesto pago en la feria 16 de Julio. Al mismo tiempo respecto a la trayectoria laboral resalta, en general, más el perfil comercial, y en segundo lugar, el obrero asalariado bajo relación de dependencia, categoría que no se encuentra en El Porvenir. De igual modo, como se presentó en el barrio periférico, las viviendas no solamente son lugares de residencia sino también de trabajo. A continuación se presentan pequeñas historias de vida que son una muestra de ello.

Por ejemplo, Wendy (26 años) desde que llegó a 16 de Julio por falta de recursos económicos debió abandonar sus estudios universitarios y se dedicó al negocio familiar de carnicería. Al respecto planteó:

Cuando uno termina el bachiller cada uno se va por su cuenta. Me mantenía mi mamá cuando estaba en la universidad, como somos varias (hijas), ella no podía mantenernos a todos. Por eso yo me dediqué al negocio, trabajaba en un matadero y ahí lo conocí a mi marido. Hace dos años tengo este negocio.

También agregó que desde joven se dedicaba a la carnicería, su papá que vive en Río Seco (un barrio de El Alto) le enseñó el oficio. En el mismo predio de la vivienda se encuentra la carnicería de la que son dueños, lo que configura las conocidas “viviendas productivas”.

Nelson 32 años: Su actual trabajo es el de comerciante, posee una tienda de licores hace más de tres años, pero “antes trabajaba de carpintería, mecánica, chapista, de todo, albañil y ahora he sacado mi tienda.” Como ya se planteó, convertirse en comerciante es símbolo de éxito o de ascenso social entre los residentes migrantes. Actualmente, con su hermano manejan el restaurante de su mamá, que en el momento de la entrevista, había fallecido hacía poco tiempo.

Doña Lorenza, junto con su hermano y la ayuda de sus hijos, se dedica a trabajar en el taller de carpintería que se encuentra dentro del predio de su casa, otro ejemplo de “microindustria” que se desarrolla en la vivienda. Durante la entrevista, detalló lo siguiente: “footbolines hacemos, antes hacíamos billar, ping pong, ahora mi papito se ha ido no hay quien nos ayude, y estamos así con mis hijos trabajando solamente.” Esta familia no deambula en la feria 16 de julio para vender sus productos sino que posee un puesto en la misma por la cual previamente debió pagar un monto de dinero, y también en la feria del 24 de enero³⁰⁹. Este oficio se lo enseñó su tío que era carpintero en la ciudad de La Paz. De esta manera, como se analizó en El Porvenir, es frecuente que los oficios se transmitan entre los mismos familiares, constituyéndose en una estrategia para poder insertarse en la ciudad.

Félix, hace dos años y medio trabaja en el tendido de la red de gas en una empresa como encargado o capataz de la obra, y gana 50 bolivianos por día. Además, su esposa vende “salchipapas y sopas de fideos” en un colegio privado del barrio. Ambos también manejan el restaurante que se encuentra en la casa de su hija, quien vive en el mismo barrio con su propia familia.

De esta manera, si se compara la vida del trabajador que es técnico de gas en El Porvenir (Joaquín), y en 16 de Julio, a pesar de los varios trabajos que desarrollan ambos, se perciben algunas diferencias notorias. Como se abordó en el apartado anterior, Félix posee terreno en las Yungas y en Camacho donde los productos son consumidos por la familia y también los

³⁰⁹ Es la Feria de las Alasitas, feria artesanal, que se celebra todos los años el 24 de enero en la ciudad de La Paz.

comercializa en su restaurante; en cambio Joaquín regresa a su comunidad de origen y lo que producen es para el consumo del hogar. Por consiguiente, los productos del campo que recibe la familia del barrio céntrico y comercial complementan o potencian la economía del hogar. Mientras, en el segundo caso, forma parte de una estrategia de subsistencia, que se asienta en estas formas de socialización del consumo no mercantilizadas.

Por último, entre los migrantes que poseen un perfil obrero asalariado, se encuentran Victoriano de 34 años que es obrero de una fábrica que produce plásticos industriales, y Adriana de 37 años que trabaja en una cooperativa minera, quienes consideran a sus empleos como permanentes o estables y mantienen en forma secundaria la actividad comercial. A continuación se presenta el relato de Adriana.

Ella y su esposo son cooperativistas mineros. Primero, arribó a la zona sur de La Paz para trabajar como empleada doméstica en la casa de “una señora conocida de la hermana”, durante 1 año y 8 meses. En sus palabras: “Nosotros, los dos trabajamos en una minería hace dos años y medio, es una cooperativa. Ganamos bien (...) tenemos camioneta particular.” También hacen tejido con máquina en la casa, según ella, “cuando tenemos tiempo hacemos, tengo caseras en Cochabamba, en Oruro, abajo (La Paz), en todas partes.” Aquí también se presenta el tipo de vivienda productiva, y pese a su inserción como obrera, conservan el comercio de los tejidos que realizan en su vivienda.

En conclusión, a partir del análisis de las entrevistas, se deducen tanto similitudes como diferencias respecto a la inserción de los migrantes en los barrios de análisis que configuran una situación distinta en la relación centro-periferia. Por ejemplo respecto a los motivos para migrar, sobresale en el barrio céntrico la cuestión educativa, que aunque se encuentre presente en El Porvenir, aparece con una menor prioridad en el discurso. Esto puede deberse a los mayor cantidad de equipamientos educativos que tiene el barrio céntrico y su mayor cercanía con la Paz donde se halla la universidad pública y diversas universidades privadas. En ambos barrios predominan las actividades informales, y la utilización de un lugar dentro de las viviendas para trabajar (viviendas productivas). Estas últimos se distinguen por el tipo y las condiciones del trabajo.

Los migrantes empobrecidos pudieron acceder a la vivienda propia en la periferia de la ciudad con un valor del suelo barato, y en un hábitat segregado. Frente a la inestabilidad laboral, los

hogares de migrantes que se concentran en El Porvenir, desarrollan múltiples estrategias de reproducción material de las familias, que incluye también una forma particular de apropiación urbana, ausente en el barrio céntrico, que se articula con un lazo mayor con las comunidades de origen. Esta se encuentra posibilitada en parte por su baja consolidación urbana, que da como resultado un tipo de hábitat donde predomina una mezcla de usos del suelo urbano y rural, que configura un territorio rururbano.

Por consiguiente, las prácticas cotidianas híbridas que desarrollan en el barrio (especialmente las mujeres del hogar), los productos que reciben del área rural (especialmente para el consumo familiar), así como la autoconstrucción de la vivienda (generalmente con ayuda de familiares), constituyen formas de socialización del consumo de manera pre-capitalista (y no mercantil) que les permite sobrevivir en la ciudad.

En cambio, en el barrio 16 de Julio los migrantes se insertan en empleos informales de mayor consolidación: con un perfil comercial más asentado y con alta demanda de los productos que ofrece en el mercado, y un perfil obrero, que generalmente mantiene su actividad comercial. En este contexto, el menor lazo que los migrantes mantienen con su comunidad de origen se debe en parte a la mayor inserción en la ciudad. Al mismo tiempo, los que regresan a su comunidad de origen, los productos agrarios (que generalmente venden en su negocio familiar) les permiten principalmente potenciar o complementar la economía del hogar dada la estabilidad laboral que presentan sus actividades laborales en un barrio de mayor densidad poblacional y edilicia.

Además, respecto a la autoconstrucción puede ocurrir que esta práctica se haya desarrollado en los inicios de su consolidación urbana cuando el valor del suelo era más económico; por ende, puede suceder también que muchos de los actuales migrantes habiten en una vivienda heredada de familiares que autoconstruyeron. Al mismo tiempo, existe un número de inquilinos significativo dada la menor posibilidad de ser propietarios en la actualidad por el elevado precio del suelo en comparación a la periferia. En los casos minoritarios que autoconstruyeron su vivienda, la ayuda de albañiles puede asociarse a los mayores recursos del hogar gracias a una inserción más consolidada en la ciudad. Esto último también explica que la reproducción material de las familias se realice principalmente mediante relaciones mercantiles, en contraste con lo que sucede en la periferia.

CONCLUSIONES

Durante el transcurso de la investigación se pudo constatar que las estrategias de apropiación del espacio urbano por parte de los migrantes del área rural residentes en dos barrios de la ciudad de El Alto, en el área periférica El Porvenir y en el área céntrica 16 de Julio, no sólo se encuentran condicionadas por el nivel de consolidación urbana sino que al mismo tiempo dan como resultado un tipo de hábitat particular. Como explicó Lefebvre (1978), “habitar” implica apropiarse del espacio, que no es sinónimo de propiedad, sino de hacer su obra, de modelarla, de formarla, de ponerle el “sello propio” y, por lo tanto, no es meramente un acto de reproducción.

La conformación de estos dos barrios alteños, con sus características particulares (El Porvenir compuesto en mayor medida por hogares de migrantes y 16 de Julio por hogares de no migrantes), expresan el proceso de urbanización del país y las distintas etapas del crecimiento de El Alto, que fueron parte de la formación metropolitana de la ciudad de La Paz.

Pese a la distancia temporal, ya que El Porvenir se constituyó hacia fines de los años 90 y el barrio 16 de Julio hacia mediados de los años 40, fue el loteamiento informal sin provisión de servicios básicos ni infraestructura urbana, lo que permitió el acceso de los sectores populares y migrantes de las comunidades rurales, y la base sobre la cual se crearon la mayoría de los barrios de El Alto. Esta ciudad creció de una manera veloz alrededor de los tres ejes de expansión descriptos (hacia la carretera a Copacabana, a Vicha y a Oruro), por fuera de la planificación del Estado. Esto, a pesar de las pocas urbanizaciones creadas por los planes estatales de vivienda durante el periodo de los gobiernos de facto (1964- 1982) y democráticos (1982-1987), focalizados especialmente en los asalariados formales, aportantes del sistema.

Como se explicó, el submercado del loteamiento informal (los denominados urbanizadores piratas) fue integrado en mayor medida por los latifundistas, y en segundo lugar, por los ex campesinos comunarios (acomodados) que a partir de la compra de las parcelas de sus paisanos (entregadas gracias a la Reforma Agraria de 1953) dieron origen a numerosos barrios alteños.

Cabe destacar que la conformación de estos barrios sucedió en dos momentos económicos, políticos y sociales distintos. En la década de 1950, la urbanización del país se aceleró bajo el período de Capitalismo de Estado donde se desarrolló la política de industrialización por sustitución de importaciones y se aplicaron de diversas reformas políticas y sociales, que entre otros factores eliminó el pongueaje (forma de esclavitud en las haciendas) y la restricción que prohibía la entrada de la población indígena a ciertas calles céntricas y plazas de La Paz. En cambio, hacia mediados de los años '80, bajo los gobiernos democráticos neoliberales, el crecimiento poblacional en las áreas urbanas y la migración campo-ciudad, fue una consecuencia de la política de desindustrialización (relativa), de la apertura económica y de la liberalización de la economía.

Entonces, se puede comprender que las desiguales situaciones de los barrios analizados en cuanto a la cobertura de los equipamientos comunitarios, de la infraestructura urbana y de los servicios públicos domiciliarios (y de mantenimiento urbano), así como en relación a la dinámica migratoria y a las prácticas cotidianas de la población, responden a los distintos procesos de crecimiento urbano, a saber: el barrio periférico es un área de baja consolidación que se encuentra en expansión, mientras el barrio 16 de Julio es un área “relativamente” consolidada que se encuentra en una etapa de densificación. A su vez, las políticas públicas también se adaptan a los distintos procesos de crecimiento urbano o se vinculan con la dinámica urbana, ya que desde una lógica económica de rentabilidad se concentran en las áreas de mayor densidad poblacional y edilicia.

En ese sentido, El Porvenir está atravesando, desde fines del siglo XX, las experiencias de autoconstrucción de la vivienda y de producción social del hábitat (o de sus componentes colectivos) que en el barrio 16 de julio sucedieron en los inicios de su crecimiento a partir de la década de 1950 hasta 1980. Como se analizó, las políticas públicas en los barrios no consolidados, con muy baja densidad poblacional y reducidos recursos municipales, se asienta sobre el trabajo gratuito de los propios pobladores, o los inserta como mano de obra informal y temporal en proyectos locales (como el Programa Alimento por Trabajo).

Pero, el desarrollo urbano del barrio depende fundamentalmente del trabajo de los vecinos (bajo las dos modalidades descriptas: autoconstrucción de la vivienda o la producción social del hábitat), y de las luchas sociales que ponen el acento en el derecho a la ciudad (como las jornadas de octubre de 2003, y la protesta de la FEJUVE de agosto de 2011). En cambio, en la

actualidad, el barrio 16 de Julio al ser considerado uno de los más consolidados de El Alto y contar con más recursos municipales, es el Gobierno Local quien se encarga de realizar el mejoramiento de la infraestructura urbana como es el asfaltado de calles mediante el Programa de Mejoramiento de Barrios.

Como se analizó en la investigación, las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por el contrario, hay una relación dialéctica o de mutua interacción entre ambas. Por ejemplo el levantamiento ayamara de octubre de 2003 fue importante en el avance de los servicios públicos de El Alto que ingresaron básicamente al barrio 16 de Julio y a las áreas céntricas de la ciudad. En agosto de 2011 sólo ocurrió una demostración de fuerza por parte de la FEJUVE (Federación de Juntas de Vecinos) de El Alto para abrir una negociación con el Gobierno Nacional ante sus demandas pendientes en cuanto a la dotación de infraestructura urbana y de los servicios públicos domiciliarios. Estas últimas se vinculan con las necesidades básicas que hacen a la reproducción social (o familiar), y con el reclamo por el derecho a la ciudad en forma íntegra. Como consecuencia de esta demostración de fuerza, en El Porvenir se logró una mejora parcial pero hasta el momento no han quedado resueltas.

La desigualdad entre ambos barrios es una muestra también del rol segregador (indirecto) de las políticas públicas, ya que las inversiones se concentran en los barrios de mayor densidad poblacional debido a su mayor rentabilidad. A pesar de considerar a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano en la Nueva Constitución Política del Estado en el periodo post-neoliberal, no se halla hasta el momento una política que brinde prioridad al mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en las zonas periféricas de la ciudad. En otras palabras, se carece de un “Plan Nacional de Vivienda” que apunte al déficit cualitativo que es el principal problema de Bolivia.

Además, queda manifestada la lógica de construir ciudad o las estrategias de los loteadores informales de buscar maximizar su ganancia creando urbanizaciones populares en la periferia sin la dotación correspondiente de los servicios públicos básicos. Esto generó una tendencia a la extensión continua que produjo una estructura territorial difusa. Esta dinámica urbana provocó la emergencia las juntas vecinales como formas de autoorganización de la población para buscar solucionar sus necesidades básicas urbanas. Las mismas igualmente a principios de la década del 2000 articularon exigencias de tipo político-reivindicativo, lo que generó la

caída presidencial de Sánchez de Lozada y luego de Carlos Mesa, dando lugar al quiebre del ciclo neoliberal.

En cuanto a la producción social del hábitat (por ejemplo, lo analizado en relación a la construcción colectiva de las escuelas, la sede social, entre otras) se evidenciaron las relaciones de poder y los conflictos que surgieron alrededor de las mimas, así como las disputas que se exhiben en las ciudades respecto a la apropiación y reapropiación del territorio urbano.

Por lo tanto, la presente investigación intentó realizar un aporte en el campo de la sociología urbana y, específicamente en el estudio concreto de la realidad alteña, una de las ciudades con menos análisis sobre su situación. En primer lugar, se pudo demostrar “empíricamente”, a partir de la descripción en detalle de algunos aspectos que se profundizaron en el análisis de los barrios, que la ciudad de El Alto presenta un desarrollo urbano desigual y combinado. En este sentido, las áreas céntricas de mayor consolidación y las áreas periféricas segregadas no forman parte de una “ciudad dual” sino que son producto del mismo proceso histórico.

En segundo lugar, los estudios urbanos relevados sobre el tema se refieren generalmente a los condicionantes estructurales del hábitat popular. En cambio, en el transcurso de la investigación se aludió también a las estrategias laborales y de acceso al hábitat de los migrantes que se concentran en el barrio periférico, así como a las prácticas cotidianas desarrolladas en el entorno barrial, elementos que configuran un modelo de hábitat distintivo: viviendas autoconstruidas con bloques de adobe, con patios adelante con su huerta y corrales para sus animales de consumo, y la apropiación del espacio público para llevar a cabo actividades de índole rural, lo que le da una connotación rururbana.

Esta visión se enfrenta al discurso académico y oficial hegemónico sobre su presunta homogeneidad en cuanto a las condiciones de pobreza reinantes y al origen aymara de su población. Los sectores populares no conforman un estrato social homogéneo, se encuentran capas o fracciones más empobrecidas vinculadas con su inserción informal no consolidada (medida por la inestabilidad laboral), que se hallan localizadas en la periferia de la ciudad.

Al mismo tiempo, la población aymara migrante del campo tampoco se distribuye en forma homogénea en la ciudad, sino que se concentra en la periferia, luego de haber atravesado

varias etapas migratorias desde su salida de la comunidad de origen. De este modo, en el barrio 16 de Julio la composición de la población es netamente local (alteña o paceña), aunque pueda ocurrir que haya un porcentaje considerable que sean hijos o nietos de migrantes. Pero este tema no fue objeto de análisis de esta tesis, lo que podría abordarse en un futuro.

Como se describió, en El Porvenir y 16 de Julio preponderan los propietarios de la vivienda. No obstante en este último, los que migraron hace más de 30 años pudieron acceder a un terreno propio, ya que era más económico que un lote en La Paz y en esos momentos era considerado una zona periférica de La Paz. En la actualidad existe un porcentaje significativo de inquilinos (28%), que es un indicador de su mayor densidad poblacional y edilicia. Además, a diferencia del barrio de la periferia, suele constituir en la actualidad el primer destino de muchos de los migrantes residentes en la ciudad.

Segregación residencial en la periferia de la ciudad de El Alto: homogeneidad espacial y social

La hipótesis acerca de la generación de un proceso de segregación residencial en la periferia de la ciudad de El Alto se encuentra escasamente estudiada y en general presenta insuficientes evidencias empíricas sistematizadas. Como se planteó, la segregación residencial es uno de los rasgos distintivos de las urbanizaciones latinoamericanas, que aunque también se encuentre en los países centrales se manifiesta con mayor agudeza en los países de la urbanización dependiente.

Desde un primer abordaje, en el barrio periférico (El Porvenir) se segrega principalmente a los hogares con adultos migrantes del área rural en condiciones homogéneas de precariedad de la vivienda y del contexto urbano, ambos elementos componen el hábitat. La situación de segregación de la población esta asociada a su condición migratoria y a la posición económica de los hogares, medida por la inserción laboral del jefe de hogar.

Bajo el periodo de la globalización post-neoliberal se sucedieron políticas que denotaron un cierto componente “nacionalista” y “neodesarrollista” del considerado capitalismo andino (aunque la asociación con el capital trasnacional se salvaguardó), como la nacionalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y del servicio de agua potable y alcantarillado

sanitario, la primera fue una de las demandas más importantes de las jornadas de protesta de octubre de 2003 y de mayo-junio de 2005. No obstante, pese a los avances que ocurrieron en cuanto a la cobertura de los servicios públicos domiciliarios, luego del desarrollo de esta investigación, se deduce que las mismas se siguen concentrando en las áreas céntricas de mayor densidad poblacional y edilicia, dejando al margen a las áreas periféricas de la ciudad.

Esto último también demuestra que las políticas de vivienda siguen siendo limitadas a los trabajadores formales, pese a los cambios de regímenes de gobierno, especialmente en el área urbana donde se mantiene la intervención de las instituciones intermediarias financieras, y poseen un carácter segregacionista que no prioriza el déficit cualitativo de la vivienda, principal problema actual de El Alto y de Bolivia en general. Sin embargo, a diferencia del periodo anterior (que comprende 18 años de gobiernos de facto y 20 años de gobiernos democráticos neoliberales), el Estado desarrolla un rol más intervencionista en el área rural en el marco de la lucha contra la pobreza.

En este sentido, la homogeneidad social interna que caracteriza a este barrio, con fuerte predominancia de hogares de migrantes (96%), conlleva una oportunidad desigual de acceso a los servicios públicos domiciliarios (y de mantenimiento urbano), a la infraestructura urbana y a los equipamientos comunitarios. Esto último configura una situación de segregación residencial de estos sectores sociales, a los que se les niega el derecho a la ciudad.

Al mismo tiempo, los avances que tuvo el barrio principalmente se produjeron gracias al esfuerzo de sus habitantes quienes no sólo autoconstruyeron su vivienda sino también los componentes colectivos del hábitat, en algunos casos atravesado por el clientelismo político. Por consiguiente, si un barrio mejora es por la presión y la participación activa de la población, y no por una planificación estatal previa. De esta manera, no sólo el Estado y el mercado (especialmente el informal) “construyen ciudad” sino también (y principalmente) los sectores populares y los trabajadores.

El barrio 16 de Julio, se caracteriza por su heterogeneidad en cuanto a la condición migratoria de la población y también respecto a las condiciones precarias de la vivienda en un contexto de mayor consolidación urbana que el de las áreas periféricas; si bien relativa ya que persisten problemas urbanos estructurales por resolver, distintivo de las urbanizaciones dependientes caracterizadas por una baja provisión de valores de uso complejo.

Por ende, la segregación residencial en las áreas periféricas expresan el desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto respecto a la distribución desigual de los servicios públicos domiciliarios, de los equipamientos comunitarios y de la infraestructura urbana según la situación centro-periferia definida. Asimismo, la heterogeneidad que se encuentra en el mismo barrio céntrico también es expresión a un nivel micro (o barrial) de este desarrollo desigual.

La heterogeneidad de los sectores populares y la formalidad urbana

En los barrios 16 de Julio y El Porvenir, respecto a los aspectos dominiales de la vivienda, prevalece una inserción formal de los hogares en el mercado de vivienda/tierra en contraste con los orígenes de la conformación de ambos. Esto se debe también a una política concreta del gobierno local de regularizar la situación dominial de la población de la ciudad, base sobre el cual la Alcaldía ejerce su “derecho” de cobro del impuesto al inmueble. Sin embargo, la presente investigación demostró que la mera política de regularización de la situación dominial si no conlleva una reestructuración del mercado laboral no produce las consecuencias esperadas por los intelectuales liberales, es decir: la ansiada mejora del hábitat.

Pese a que bajo el Gobierno post-neoliberal de Evo Morales se derogó el artículo que aludía a la liberalización del mercado laboral y luego el Decreto neoliberal N°21060, esto no trajo consigo una liquidación del empleo informal y precario. De esta manera, la inserción informal (en base a la definición legal) de los jefes de hogar de los dos barrios, sin distinción según su condición migratoria, es un indicador del problema estructural de la informalidad laboral de la ciudad de El Alto en forma particular y de Bolivia en términos generales. También en los dos barrios estudiados, la sobreocupación horaria (45 horas semanales o más) es un rasgo que caracteriza a la ocupación principal de los jefes de hogar, indicador adicional de precariedad del empleo informal.

En ambos barrios imperan los jefes de hogar que se insertan como obreros/empleados y cuentapropistas sin empleados a su cargo, lo que revela la composición socio-económica o la estructura de clases de El Alto. Pero, los sectores populares y trabajadores, migrantes o no del área rural, no son estratos sociales homogéneos ya que puede hallarse una fracción empobrecida o en empleos informales no consolidadas, medida por la inestabilidad laboral

(rasgo adicional de precariedad). Esta última denota indirectamente los menores ingresos que genera su actividad, y a su vez, la menor disponibilidad de capital en el caso del cuentapropismo.

Cabe destacar que la medición de la inestabilidad laboral presente en el cuestionario aplicado es considerada un punto de partida importante, que también fue calculada para los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo. Aunque en este último caso, la respuesta posee un tinte más subjetivo, es un indicador indirecto de la menor disponibilidad de capital y los bajos recursos que genera su actividad. La encuesta permitió inicialmente medir esta cuestión aunque en forma preliminar, por lo que requiere un mayor estudio que aborde los ingresos recibidos, el capital disponible, entre otros. Información que suele ser muy difícil disponer.

Los resultados de la encuesta develaron que en la periferia, a diferencia del área céntrica, los jefes de hogar (de origen rural) se insertan no sólo en empleos informales sino también inestables o temporales (54,2%). En el barrio 16 de Julio, sin distinción según su condición migratoria, también se emplean en actividades informales pero en ocupaciones consideradas estables o permanentes (57,5%).

Por otra parte, se presentaron historias de vida que evidenciaron la inserción laboral de los niños migrantes en la ciudad como “aprendices” de un pariente. En consecuencia, sería interesante analizar más detenidamente en una investigación posterior la problemática de la inserción laboral de los niños migrantes en la ciudad según la estructura de clase del hogar, ya que puede formar parte de una estrategia de las familias trabajadoras más empobrecidas para lograr su reproducción material. En otras palabras, que más miembros del hogar ingresen al mundo laboral puede estudiarse como una estrategia de reproducción de las familias que depende de la estructura de clase de la misma y de sus características particulares.

En este trabajo se pudo demostrar, entonces, que la condición de segregación residencial de los hogares de migrantes del barrio periférico está asociada con un tipo de inserción laboral informal no consolidado (o inestable) del considerado jefe de hogar, y que la precariedad del hábitat (y la vivienda) que implica la segregación residencial de los sectores populares no se encuentra directamente vinculada con el tipo de inserción en el mercado de vivienda/ tierra (formal/informal).

Finalmente, la problemática de la segregación residencial es funcional a la acumulación capitalista periférica que se basa en un régimen de salarios bajos que gira alrededor de un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que no descansa solamente en la relación salarial propiamente dicha.

Formas precapitalistas de reproducción material de las familias

En la ciudad de El Alto predominan las microindustrias, formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado, que suelen desarrollarse en un lugar dentro la misma vivienda. Como se demostró en este trabajo es un rasgo importante (aunque no exclusivo) de los hogares de migrantes de ambos barrios. En otras palabras, la utilización de la vivienda no solamente como un lugar de alojamiento sino también de trabajo es una estrategia familiar de inserción en el mercado laboral. Esta actividad económica informal, como se planteó en el Capítulo 6, puede estar subordinada a los requerimientos de empresas tanto locales como extranjeras, que Marx denominaba “subsunción formal del trabajo al capital”.

Esta práctica se relaciona con las características del mercado laboral alteño, donde el “autoempleo”, que se masificó a partir de la década de los años 80 en un contexto de crisis económica y de alto crecimiento poblacional, permitió paliar el desempleo de las consideradas víctimas del sistema: los mineros, los fabriles y los campesinos.

La estrategia de “autoempleo” expresa no sólo los límites del mercado laboral para absorber a la totalidad de la población sino, fundamentalmente, la estrategia del capital de reducir sus costos de producción. También pone de manifiesto el problema estructural del patrón de crecimiento económico boliviano centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población. Entonces, esta estrategia laboral configura un tipo de vivienda, las denominadas “viviendas productivas” que se encuentran tanto en el barrio periférico segregado El Porvenir como en el barrio céntrico y netamente comercial 16 de Julio. Como hipótesis a desarrollar, la diferencia entre ambas pareciese ser el carácter inestable del empleo que prepondera en el barrio periférico en contraste a la estabilidad que caracteriza al área céntrica, y el tipo de emprendimiento que desarrollan en cada uno de los barrios.

El proceso de autoconstrucción de la vivienda, forma privada de socialización del consumo de manera no mercantil, es una estrategia de acceso al hábitat (que al mismo tiempo construye ciudad) que prevalece en los hogares de migrantes que se concentran en la periferia de la ciudad. Como se remarcó, el acceso a la vivienda propia está posibilitado por los bajos costos del suelo urbano en la periferia donde los terrenos carecen de infraestructura y servicios públicos. La práctica de la autoconstrucción, entonces, no es explicada desde una perspectiva cultural asociada solamente a un saber práctico (colectivo y familiar) preexistente en su vida comunitaria sino que fundamentalmente es un indicador económico de los menores ingresos presentes en el hogar (o de la estructura de clase del hogar dada por el tipo de inserción económica del jefe de hogar).

En el barrio 16 de Julio, la autoconstrucción de la vivienda predominó en los inicios de su consolidación urbana (1950-1980). Como se explicó, a mediados de los años 80, el impacto de la dolarización en el costo de la vivienda, en el precio de la tierra urbana y en el conjunto del mercado inmobiliario “empujó” a los sectores populares a desarrollar su estrategia de autoconstrucción hacia los suelos más baratos de la periferia con menor densidad poblacional y edificación.

Por otra parte, el hábitat segregado y de baja consolidación urbana que caracteriza al barrio periférico se articula con el desarrollo de prácticas cotidianas híbridas. Como se analizó puntualmente en el Capítulo 6, estas actividades de índole rural llevadas a cabo especialmente por las mujeres en el mismo barrio forman parte de las tareas del hogar que incluyen a su vez el cuidado de los hijos. De este modo, se puede señalar, como hipótesis a desarrollar, la existencia de una “reclusión” de las mujeres, aunque parcial por su interacción constante con las ferias de la ciudad, no sólo dentro del hogar sino del barrio.

A diferencia del barrio 16 de Julio, netamente comercial y céntrico, en El Porvenir resaltan las siguientes prácticas cotidianas híbridas: la cría de ganado y/o la presencia de huertas dentro de la propia vivienda o en espacios públicos comunes. Esto último puede deberse en parte a su menor consolidación urbana. Pero específicamente comprenden una estrategia particular de apropiación urbana de la población migrante, que configuran un tipo hábitat donde ocurre una mixtura de usos del suelo urbano y rural (territorios rururbanos).

Tanto la autoconstrucción de la vivienda como las actividades rurales que desarrollan en el barrio permiten la reproducción material de las familias en la ciudad, que descansa en estas formas privadas de socialización del consumo de manera precapitalista y no mercantilizada

En síntesis, lo urbano y lo rural no son dos áreas separadas entre sí sino que se encuentra una imbricación entre ambas. De esta manera, es importante estudiarlas en su unidad dialéctica como ámbitos que permiten la reproducción material de la unidad familiar insertas, en este caso, en un hábitat segregado. Por lo tanto, esto contradice la teoría de la modernización que suponía el pasaje de una etapa tradicional y rural hacia otra moderna y urbana, o en términos de la Escuela de Chicago de los años 20, el tránsito de la rivalidad y el conflicto a la adaptación y la asimilación de la población migrante.

Igualmente se analizó, en ambos barrios, los diferentes grados de interacción de los hogares de migrantes con sus comunidades de origen. Se constató que en El Porvenir la mayoría de los hogares de migrantes residentes en El Porvenir regresan a sus comunidades (87,2%), mientras en el barrio 16 de Julio sólo la mitad sigue vinculada con su comunidad de origen. Los primeros que mantienen un hilo de continuidad con su comunidad rural generan una apropiación urbana distinta respecto a los segundos, posibilitada en la periferia también por su baja consolidación urbana.

En el barrio céntrico, se demostró que especialmente los productos del campo permiten potenciar la situación económica o complementar la economía del hogar en la ciudad, y que se utilizan en mayor medida para la venta en los negocios familiares. En cambio, en El Porvenir prevalecen los que alegan la necesidad de esos productos para el consumo familiar con el fin de poder lograr la reproducción mínima de los miembros del hogar.

Esencialmente en El Porvenir, las familias mediante relaciones no mercantiles (precapitalistas) se proveen de valores de uso necesarios para sobrevivir en la ciudad, que incluyen los productos que reciben de la comunidad rural, y los que producen a través de las actividades rurales que desarrollan en el barrio (las prácticas cotidianas híbridas). Estos valores de uso junto con la autoconstrucción de la vivienda y la producción social del hábitat descripta, constituyen formas de socialización no estatal del consumo de manera precapitalista (y no mercantil) que impera en el barrio periférico segregado El Porvenir, donde se

concentran los hogares de migrantes, que constituyen las fracciones más empobrecidas de los sectores populares y trabajadores.

Sin embargo, cabe destacar que estas formas de socialización del consumo no mercantiles se combinan con las formas mercantiles, representadas por las ferias, sectores informales (productores mercantiles simples en circuitos no capitalistas) que proveen de bienes a las familias a precios inferiores que una empresa capitalista formal, y son funcionales a la acumulación del capital periférico que se asienta en un régimen de salarios bajos.

Las ferias son una característica de la ciudad de El Alto, e implica una apropiación urbana específica, donde la calle se convierte en un mercado. A su vez, son símbolos de consolidación y de jerarquía de los barrios (Cárdenas et al., 2010). En consecuencia, esta ausencia en El Porvenir es un indicador adicional de su baja consolidación urbana. Hipotéticamente es probable que el crecimiento urbano siga en aumento, por lo tanto, que el barrio El Porvenir se densifique y se consolide depende en parte tanto de la dinámica demográfica como de la dinámica urbana.

En cambio, en el barrio 16 de Julio, esas formas de reproducción familiar precapitalista imperaban en los inicios de su consolidación urbana, actualmente las formas mercantiles son las que caracterizan a esta área céntrica, así como el uso urbano del suelo debido a su mayor densidad poblacional y edilicia, donde se concentra una mezcla de usos del suelo: residencial, comercial e industrial.

Finalmente, bajo la globalización neoliberal y post-neoliberal, pese a las diferencias en cuanto al rol del Estado, que de mero regulador adquirió uno más intervencionista en los ámbitos político, social y económico, la población alteña en general y en mayor medida los hogares de migrantes, que se concentran en la periferia de la ciudad, no accedieron aún al derecho a la ciudad. Este concepto incluye no solamente el derecho a una vivienda adecuada sino al hábitat, es decir al contexto urbano.

El hábitat adecuado es un derecho que se enmarca en otro mayor, el derecho a la ciudad: el vivir en un hábitat integrado a los servicios, a la infraestructura urbana y a las oportunidades educativas y laborales (Suárez, Wagner et al, 2009). En este sentido, el derecho a la ciudad incluye una diversidad de derechos, entre ellos el derecho al trabajo adecuado. Esta cuestión

es negada al conjunto de los trabajadores de El Alto, quienes se insertan en empleos informales sin ningún tipo de protección social.

BIBLIOGRAFIA

- ADAD, A. (2004). *La Paz: Proceso Urbano, Centro histórico y Espacio Social*. La Paz: Universidad Privada Franz Tamayo.
- ADASZKO, D. y SALVIA, A. (2010). *Déficit de acceso a servicios públicos domiciliarios y de infraestructura urbana. Situación habitacional en la Argentina Urbana (2004-2009)*. Buenos Aires: Programa Observatorio de la deuda social Argentina-Universidad Católica Argentina.
- ADASZKO, D (2012). “Condiciones de vida en el hábitat urbano”. En SALVIA, A. (Editor), *Barómetro de la deuda social Argentina. Asimetrías en el desarrollo humano y social (2007/2010-2011). Progresos económicos en un contexto de vulnerabilidad persistente*. Buenos Aires: Fundación Universidad Católica Argentina.
- ALBÓ, X. (2006). “El Alto: la vorágine de una ciudad única”. En *Journal of Latin American Antropology*. Cambridge: Vol.11, N°2, pp. 329-350.
- ALBÓ, X, GREAVES, T. y SANDOVAL, G. (1981, 1982,1983 y 1987). *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz. I El pasó a la ciudad. II. Una odisea: buscar pega. III. Cabalgando entre dos mundos. IV. Los lazos con el campo*. La Paz: CIPCA.
- ALVARADO, D., MAMANI CANAVIRI, C., MAMANI TONCONI, F. (2011). *Warmis Alteñas en el puesto de la vida. Testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- AMENDOLA, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. España: Celeste ediciones.
- AMIN, S. (2003), *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Buenos Aires: Paidós.
- ANTEQUERA, G. (2004). *Plan de ordenamiento urbano y territorial*. El Alto: Gobierno Municipal de El Alto (GMEA).
- ANTEQUERA DURÁN, N. (2007). *Territorios urbanos. Diversidad cultural, dinámica socio-económica y procesos de crecimiento urbano en la zona sur de Cochabamba*. La Paz: Plural Editores.
- ANTEQUERA DURÁN, N. y CIELO, C. Comp. (2011). *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*. La Paz: RITU-Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Fundación PIEB, Oxfam GB y Universidad de California- Berkeley.
- ARBACI, S. (2008), “(Re) Viewing Ethnic Residential Segregation in Southern European Cities: Housing and Urban Regimes as Mechanisms of Marginalisation”. En *Housing Studies*,

Vol. 23, N° 4, pp. 589-613.

ARBONA, J. M. (2011). "Ciudadanía política Callejera: articulación de múltiples espacios y tiempos políticos en La Ceja de El Alto". En CIELO, C. y ANTEQUERA DURÁN, N. (ed.). *La ciudad móvil: continuidades y articulaciones entre espacios urbanos y ajenos en Bolivia*. La Paz: PIEB.

(s/f), "Ver y hacer política en la ciudad de El Alto. Capacidades políticas y actividades económicas". En *Cuadernos de Trabajo*, Bolivia: PNUD.

(2008). "Eso es ser pobre e indio en este país. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto, Bolivia". En ZABALA ARGUELLES, M. (Comp.). *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLACSO.

ARZE VARGAS, C. (2009). "Los efectos perversos de la globalización neoliberal en Bolivia". En CRABTREE, Jh., MOLINA, G. y WHITEHEAD, L. (editores). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz: Plural editores.

ARCHONDO, R., MAMANI, J. (2010). *La acción colectiva en El Alto. Hacia una etnografía de las organizaciones sociales*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

ASCHER, F. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo*. España: Alianza Editorial.

BARRAGÁN, R. (2009). "Organización del trabajo y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero de la ciudad de La Paz". En Wanderley, F. (Coord.) *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA.

BELVEDERE, C. y MARGULIS, M. (1999). "La racialización de las relaciones de clase en Buenos Aires". En *La segregación negada. Cultura y Discriminación Social*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

BLANES, J. (2006). "Bolivia: las áreas metropolitanas en perspectiva de desarrollo regional". En *Revista Eure*. Santiago de Chile: Vol. XXXII, N° 95, pp. 21-36.

(2006). *Bolivia. Áreas metropolitanas en clave de desarrollo y autonomía*. La Paz: FES-ILDIS editores.

BOURDIEU, P. (1999). "Efectos de lugar". En Bourdieu, P. (coord.). En *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BRYAN, R. y ROBERT, H. W. (2009). "Spatial differentiation, inequality, and urban Policy: the findings". En *Urban Segregation and governance in The Americas*. Estados Unidos: Edited by ROBERTS Bryan and HARRISON, Wilson.

BUSSO, M. y PÉREZ, P. Coords. (2010). *La corrosión del trabajo. Estudios sobre la informalidad y la precariedad laboral*. Buenos Aires: CEIL PIETTE- CONICET.

- CAMARERO, H. (2000). “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969).” En CAMARERO, H., POZZI, P. y SCHNEIDER, A. (Coord.). *De la revolución libertadora al menemismo. Historia social y política argentina*. Buenos Aires: Colección Bitácora Argentina.
- CÁRDENAS, R., MAMANI, E., SEJAS, S. (2010), *Arquitectura emergente en El Alto. El fenómeno estético como integración cultural*. La Paz: PIEB-GMEA-FAM Bolivia.
- CÁRDENAS, Ch. y CASTRO (2005). L. *Diagnóstico sectoriales. Sector Eléctrico (1990-2003)*. Bolivia: UDAPE.
- CASTELLS, M (1973). “La Urbanización dependiente en América Latina”. En SCHTEINGART, M. Comp. (1973). *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- (1974). *La Cuestión Urbana*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- COULOMB, R. y SCHTEINGART, M. Coords. (2006). *Entre el Estado y el Mercado. La vivienda en México de hoy*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco
- COULOMB, R (2012). “Las políticas habitacionales de los estados latinoamericanos”. En *Seminario Taller Internacional Teorías sobre la ciudad*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- COULON, A. (2012). *L'École de Chicago*. 5ª Ed. Paris: Presses Universitaires de France.
- CHOQUE QUISPE, M. E. (2009). *Chacha Warmi, Imaginarios y Vivencias en El Alto*. La Paz: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.
- CEA D' ANCONA, M.A. (1996). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. España: Síntesis.
- CASTRO, E. (2006). *Metropolización en Bolivia*. La Paz: CODEPO-UNFPA.
- CIELO, C. y DURÁN, A. Coords. (2011). *Ciudad sin Fronteras*. La Paz: Plural editores.
- CUADROS, A. (2003). *La Paz*. La Paz: FAU-CDALP-COBBE.
- CUENYA, B, FIDEL, C. y HERZER, H. Coords. (2004). *Fragmentos sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- CLAURE, V. (1997). “La vivienda en Bolivia: Diagnóstico y políticas”. En *Colección Documentos de Trabajo*. La Paz: UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales).
- Clichevsky, N. (2000). “Informalidad y Segregación urbana en América Latina. Una aproximación”. En *Serie Medio Ambiente y Desarrollo-CEPAL-ECLAC*, N°28, Santiago de Chile.

(2003). “Pobreza y acceso al suelo urbano. Algunas interrogantes sobre las políticas de regularización en América Latina”. En Serie *Medio Ambiente y Desarrollo*-CEPAL N° 75, Santiago de Chile.

CRAVINO, M. Comp. (2012). *Repensando la ciudad informal en América Latina*. Prov. De Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

DE LA TORRE SALAZAR, C. (1998). *Mujeres Alteñas. Espejismo y simulación en la modernidad*. La Paz: Centro de la Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

DEMORAES, F. (1998). Tesis de maestría. “Etude de l’evolution de l’agglomeration de La Paz-El Alto depuis les vingt dernieres annees compte tenu des contraintes environnement du site”. Universidad de Savoie. Departamento de Geografía. (Francia). Director: Robert D’ Ercole.

DAVID, M. (2006). *Le pire des mondes possibles. De l’explosion urbaine au bidonville global*. Paris: Edición La Découverte.

DE MATTOS, C. (2004). “Santiago de Chile de cara a la globalización, ¿Otra ciudad?”. En Adrián Guillermo Aguilar (Coord.), *Procesos Metropolitanos y Grandes ciudades dinámicas recientes en México y otros países*. México: Ed. H. Cámara de Diputados LIX Legislatura, UNAM y CONACYT.

DE SOTO, H. (2003), *El misterio del Capital*. Lima (Perú): Ediciones El Comercio.

Díaz, M. (2013). “El Alto- La Paz (Bolivia): Las transformaciones socio- territoriales del neoliberalismo y la derrota del movimiento obrero”. En *Les Cahiers ALHIM*, N° 26.

DI VIRGILIO, M. M. (2008), “Trayectorias residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: los componentes de la movilidad residencial”. En *Cuadernos IPPUR*. Río de Janeiro: N°22, Vol. 2, pp. 37-66.

DUNKERLEY, J. (2003). *Rebelión en las Venas*. La Paz: Plural Editores.

DUHAU, E. (2013). “La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis”. Buenos Aires: *Nueva Sociedad*, N° 243, pp. 79-91.

(2011). “La ciudad construida y las nuevas formas de producción del espacio urbano”. En Urquieta, P. (coord.), *Ciudades en Transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*. La Paz: Plural editores.

DURAN, J., ARIAS, K y RODRÍGUEZ, M. (2007). *Casa aunque en la Punta del Cerro. Vivienda y Desarrollo de la Ciudad de El Alto*. La Paz: Fundación PIEB.

ESCOBAR DE PABÓN, S., MONTERO, L. (2003). *La industria en su laberinto. Reestructuración productiva y competitividad en Bolivia*. La Paz: CEDLA.

FEIJOÓ, M. y HERZER, H. Comp. (1991). *Las mujeres y la Vida de las ciudades*. Buenos

Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

FERNÁNDEZ WAGNER, R. (2006). “Elementos para una revisión crítica de las políticas habitacionales en América Latina”. Brasilia (Brasil): *Assentamentos informais e Moradia Popular: subsídios para políticas habitacionais mais inclusivas*, Instituto de Pesquisa Economica Aplicada -IPEA-Ministerio de Planejamento, Orçamento e Gestio.

FERNÁNDEZ WAGNER, R., GROISMAN, F., KAZTMAN, R et al (2009). *Aportes para el desarrollo humano en la Argentina. Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: PNUD.

FLORES, J., HERBAS, L., Huanca, F. (2007). *Mujeres y movimientos sociales en El Alto. Fronteras entre la participación política y la vida cotidiana*. La Paz : PIEB.

FLORES, C. (2009). “Advances in Research Methods for the study of urban segregation”. En ROBERTS, B y WILSON, R. (comp.) *Urban Segregation and Govenance in the Americas*. EEUU: Palgrave Macmillan.

FLORES QUISPE, G (2012). “Formas de inserción de la población periurbana a la dinámica citadina. Municipio de El Alto- Zona Mercedario”. La Paz: *Temas Sociales. Revista de la carrera de Sociología*, N°32, IDIS-UMSA, pp.61-76.

García Canclini, N. (2010). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.

García Linera, A. Coord. (2005). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructura de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Plural.

(2006), “El capitalismo Andino Amazónico”. En *Le Monde Diplomatique*, Santiago de Chile.

(2008). *La potencia Plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

GODOFREDO S., SOSTRES, M. F. (1989). *La Ciudad Prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto*. Bolivia: ILDIS Systema.

GODOFREDO, S., ALBO, X., GREAVES, T. (1987). *Chukiyawu. La cara aymara de La Paz*, (Tomos I-IV). La Paz: Cuaderno de investigación CIPCA.

GONZÁLEZ, B. (1996). “Definición de áreas homogéneas en la ciudad de La Paz”. En CORDOVA y ROUX (comp.) *Primera Reunión Nacional de Geografía Boliviana de 1995*. La Paz: UMSA-ORSTOM.

GROISMAN, F., SUÁREZ, A. (2006). “Segregación residencial en la Ciudad de Buenos Aires”. En *Población de Buenos Aires*. Buenos Aires: Vol. 3, N°4, pp. 27-37.

(2010). “Segregación residencial e inserción laboral en el

conurbano bonaerense, Buenos Aires (Argentina): *Población de Buenos Aires*, Vol. 7, N° 11, pp. 7-28.

GROVER, A. Resp. (2004). *Plan de ordenamiento urbano y territorial. Un esquema estructural*, El Alto (Bolivia): Gobierno Municipal de El Alto.

GUAYGUA, G. (2011). "Identidad colectiva y movilidad social en la ciudad de El Alto". En GUAYGUA, G, PEÑA, C. y WALDMANN, A. *Nuevas identidades urbanas. Tres miradas desde la cultura y la desigualdad*. La Paz: PNUD.

GUAYGUA, G. y ESCOBAR DE PABÓN, S. (2008). *Estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares*. Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP.

HARVEY, D. (2008). "El derecho a la ciudad". *New Left Review*, N°53. Londres (Inglaterra).

(2004). "El nuevo imperialismo: Sobre reajustes espacios-temporales y acumulación mediante desposesión." En *Revista Viento Sur (Estado español)*, N°447.

(2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid (España): Ediciones Akal.

(2007). *Urbanismo y desigualdad social*. 7° Ed. España: Siglo XXI Editores.

(2010). *El enigma del Capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: ediciones Akal.

(2012). *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*. Londres-Nueva York: Verso.

HERZER, H. Org. (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires (Argentina): Espacio Editorial.

HILLENKAMP, I. (2009). Tesis de Doctorado "Formes d'integration de l'economie dans les democratie de marché: Une théorie substantive á partir de l'étude du mouvement d' économie solidaire dans la Ville d'El Alto (Bolivie)". Université de Geneve-Institut de Hautes Etudes Internationales et du Développement (Suiza). Director: Philippe Burrin.

(2011). "Ciudadanía y economía en ciudad en construcción del sur. El caso de la ciudad de El Alto (Bolivia)". En URQUIETA, P. (coord.). *Ciudades en Transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*. La Paz: Plural editores.

HUICI, C. (2004). *La metrópoli andina*. La Paz: Edición Centro de Apoyo al Desarrollo Laboral.

JETTÉ, Ch. (1989). *De la toma del cielo por asalto. La relocalización*. La Paz: HISBOL.

JARAMILLO, S., CUERVO, L. (1987). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.

JARAMILLO, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*. Colombia:

Universidad de Los Andes-Facultad de Economía-Centro de Estudios sobre desarrollo Económico.

KLEIN, H. (2000). *Historia de Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.

LAZAR, S. (2008). "Eso es luchar sindicalmente. Ciudadanía, el estado y los sindicatos en El Alto- Bolivia". En *Cuadernos de Antropología Social* N°27, FFyL-UBA, Buenos Aires.

LAZARTE, J., *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la COB, 1952-1987)*, La Paz (Bolivia): ILDIS.

Machicado S. (2010), *Historia Económica de la República de Bolivia (1952- 2009)*, Bolivia: edición Creativa.

LEFEBVRE, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. 4° Ed. Barcelona: Ediciones Península.

(1983). *La Revolución Urbana*. 4° Ed. Barcelona: Alianza Editorial.

(1978). *De lo Rural a lo Urbano*. 4° Ed. Barcelona: Ediciones Península.

(1976). *Espacio y Política. El Derecho a la ciudad II*. Barcelona: Ediciones Península.

LENCIONI, S., VIDAL-KOPPMANN, S. et al (2011). *Transformacoes socio-territorias nas metropoles de Buenos Aires, Sao Pablo e Santiago*. San Pablo: FAUUSP.

LEDO GARCÍA, C. (2009). "Urbanización y pobreza en la ciudad de Cochabamba". En Wanderley, F. Coord. (2009). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA.

MAMANI RAMÍREZ, P. (2004). *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Ediciones Yachaywasi.

MARGULIS, M. (2009). *Sociología de la cultura: conceptos y problemas*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MASSEY, D., y DENTON, N. (1993). *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*. Cambridge: Harvard University Press.

(1998). "The dimensions of residential segregation". The University of North Carolina Press (Estados Unidos): *Social Forces*, Vol.67, N° 2.

MARX, C. (2011). *El Capital*. 17° Ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.

MAZUREK, H. (2009). "Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial". En Wanderley, F. Coord. (2009). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA.

MÉNDEZ, A., PÉREZ, R. (2007). *Organizaciones Juveniles en El Alto. Reconstrucción de identidades colectivas*. La Paz: PIEB.

MILTON, S. (1982). *Ensaio sobre a urbanizacao latino-americana*. San Pablo: Editora

Hucitec.

(1995). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Olkos-Tau.

MONCLUS, F. (1998). *La ciudad dispersa, suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona: Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

PANTOJA, J. M., y ROMERO, J. (2005). *Cuatro momentos constitutivos en la historia de nuestro país, en relación a los ciclos económicos: 1942, 1952, 1985, 2005*. La Paz: IDIS/UMSA, La Paz.

PACHECO, C. (2009). “La importancia del gas en la economía boliviana”. En Crabtree, Jh., Molina, G. y Whitehead, L. (editores). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz (Bolivia): Plural editores.

PEÑALOSA, J. (2008). Tesis de Grado “Comercio Informal y territorio: caso de la Feria 16 de Julio del Dpto de La Paz, ciudad de El Alto. Zona 16 de Julio, Distrito N°6”. Universidad Mayor de San Andrés-Facultad de Ciencias Geológicas-Carrera de Ingeniería Geográfica. (Bolivia). Tutores: René Pereira Morató y Erwin Galoppo Von Borries.

PEREIRA MORATÓ, R. Comp. (2011). *Temas sociales N°31. Revista de la carrera de Sociología-UMSA*, La Paz: IDIS-UMSA.

(2009). “Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas? Migración y urbanización”. En Wanderley, F. (Coord). *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: CIDES-UMSA.

PETERS, P. A (2009). “Urban Governance and Intra-Urban Population Differentials in Latin American: A case Study of Metropolitan Lima, Perú”. En ROBERTS, B y WILSON, R. (comp.) *Urban Segregation and Govenance in the Americas*. Estados Unidos: Palgrave Macmillan.

PELLI, V., LUNGO, M., ROMERO, G., y BOLÍVAR, T. (1994). *Reflexiones sobre la autoconstrucción del hábitat popular en América Latina*. Programa de Ciencia y Tecnología para el desarrollo (Red Cyted) XIV.B-Viviendo y construyendo. Autoconstrucción progresiva y participativa. (S.I.).

PIREZ, P (2000). *Servicios urbanos y equidad en América Latina. Un panorama con base en algunos casos*. Santiago de Chile: CEPAL.

PORTES, A. y HALER, W. (2004). “La economía informal”. En *Serie Políticas Sociales-CEPAL N°100*. Santiago de Chile (Chile).

PRADILLA COBOS, E. (2009). *Los territorios del neoliberalismo*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana. Editorial Porrúa

(2010). “Teorías y Políticas Urbanas ¿Libre mercado mundial, o

construcción regional”. En *Estudios Urbanos e Regionais*. Brasil: V.12, N.2, pp.9-21.

(1986). “Los límites del concepto proceso de urbanización”. En *Diseño UAM N° 4*. México DF: Universidad Autónoma Metropolitana.

(1982). “Autoconstrucción, explotación de la fuerza de trabajo y políticas del Estado en América Latina”. En Pradilla E. (Comp.). *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*. México: Colección Ensayos-Universidad Autónoma Metropolitana– Xochimilco.

POUPEAU, F. (2010). “El Alto una ficción política”. En *Bulletin de l’ Institut Francais d’ Etudes Andines*. Paris: N° 39, pp.427-449.

QUIJANO, A (1973). “Dependencia, cambio social y urbanización en América Latina”. En SCHTEINGART, M. Comp. (1973). *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.

(2000). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En LANDER, E. (Comp.): *La Colonialidad del saber: Eurocentrismo, y Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO/UNESCO.

QUINTANA INDABURU, R., MACHICADO, O. et al (2004). *Evaluación de la Ciudad de El Alto*. El Alto: USAID.

QUISPE ALVARADO, D., TONCONI MAMANI, F. y CANAVIRI MAMANI, C. (2011). *Warmis alteñas en el puesto de la vida. Testimonio económico y político de las mujeres del comercio minorista en la ciudad de El Alto*. El Alto: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza.

QUISPE VILLCA, M. (2004). *De ch’usa marka a jach’a marka. Pequeñas historias contadas desde el alma misma de El Alto*. La Paz: Plural editores.

RAMÍREZ VELARDE, L. (2004). “Políticas de vivienda en Bolivia”. En *Aportes para la formulación de una política de vivienda en Bolivia*. Cochabamba (Bolivia): Publicación Renaseh (Red de Asentamientos humanos).

RIVERA CUSICANQUI, S. (2010). *Ch’ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*, Buenos Aires: Tinta Limón.

RODRÍGUEZ, G. (2008). “Segregación residencial socioeconómica en la ciudad autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991 y 2001”. En *Población de Buenos Aires*. Buenos Aires: Vol. 5, N°8, pp. 7-30.

ROJAS C., B. y GUAYGUA, G. (2001). *El empleo en tiempo de crisis. Cambios en los mercados de trabajo y en la calidad del empleo en la ciudad de El Alto*. La Paz (Bolivia): CEDLA.

- ROJAS, B. y ROSSELL, P. (2006). 2 ed. *Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. La Paz: CEDLA.
- RODRÍGUEZ, M. C., DI VIRGILIO, M. M., PROCUPEZ, V., VIO, M., OSTUNI, F., MENDOZA, M. y MORALES, B. (2007). “Producción social del hábitat y políticas en el Área Metropolitana de Buenos Aires: Historia con desencuentros”. *Documento de trabajo* N° 49, Buenos Aires: IIGG-Facultad de Ciencias Sociales- UBA.
- SABATINI, F. y ARENAS, F. (2000). “Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile”. En *Revista Eure*. Santiago de Chile, Vol. 26, N° 79, pp. 1-27.
- SADER, E., GENTILI, P. Comps. (2003). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Editora universitaria de Buenos Aires-CLACSO.
- SAAVEDRA ORMACHEA, E. (2008). *¿Revolución agraria o consolidación de la vía terrateniente? El gobierno del MAS y las políticas de tierras*. La Paz: CEDLA, La Paz.
- SALAZAR ANTEQUERA, G. (2001). *La Vivienda social en Bolivia*. La Paz: Vamy Ediciones.
- SALVADOR, R. (1978). “La configuración rural urbana en el contexto del Estado boliviano”. En *Documento de Trabajo*. Bolivia: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas, Universidad Católica Boliviana, N°3. Pp. 1-21
- SMITH, Neil (2006). “La geografía del desarrollo desigual”. En DUNN, B y RADICE, H. *100 years of permanent revolution: Results and prospects*, Pluto press, 2006.
- SANDOVAL, G. y SOSTRES, F. (1989). *La ciudad prometida. Pobladores y organizaciones sociales en El Alto*. La Paz: ILDIS-SYSTEMA.
- SAUTU, R. Comp. (1999). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Buenos Aires: Fundación Editorial de Belgrano.
- STÉBÉ, J.M, HERVÉ, M. (2011). *La Sociologie Urbaine*. 3°Ed., Paris: Presses Universitaires de France.
- SINGER, P. (1973). “Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina”. En SCHTEINGART, M. Comp. (1973), *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- SCHTEINGART, M. (2001). “La división social del espacio en las ciudades”. *Perfiles Latinoamericanos*. México: FLACSO: pp. 13-31.
- Comp. (1973). *Urbanización y dependencia en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- SOJA, E. W. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*.

Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.

SUÁREZ, A., WAGNER, R, et al (2009). *Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: PNUD.

SVAMPA, M., STEFANONI, P. Comps. (2007). *Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

TAPIA, L. (2009). “La constitución del país y las reformas a la constitución política”. En CRABTREE, Jh., MOLINA, G. y WHITEHEAD, L. (editores). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz: Plural editores.

TERÁN FERNÁNDEZ, R. (2009). *Gas, petróleo e imperialismo en Bolivia*. La Paz: Plural editores.

TOPALOV, C. (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol

TORNAROLLI, L., GASPARINI, L. (2009). “Labor informality in Latin America and the Caribbean: Patters and trends from household survey Microdata”. En *Desarrollo y Sociedad*. Colombia: Universidad de Los Andes, N°63, pp. 13-80.

TORNAROLLI, L., BATTISTÓN, D., GASPARINI, L., GLUZMANN, P. (2012). “Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010.” En *Documentos de Trabajo CEDLAS 159*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata.

TORRADO, S. (2005). “Información para el análisis de la organización familiar en el Censo 2001 de Argentina (Diseño de tabulados básicos)”. En *Serie Informes de investigación Documento 15*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires- Facultad de Ciencias Sociales (Cátedra Demografía Social).

TORRICO, F. (2011), “El nuevo rostro urbano de Bolivia”. En Urquieta, P. (coord.). *Ciudades en Transformación. Disputas por el espacio, apropiación de la ciudad y prácticas de ciudadanía*, La Paz: Plural editores.

TORRICO, M. E. (2001). *Programa nacional de subsidio de vivienda. Resultados de su aplicación en la ciudad de El Alto*. El Alto: Red Hábitat.

VAN LINDERT, P., VERKOREN, O. (1983). “Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz-Bolivia. La zona de 16 de Julio en El Alto de La Paz”. En *Serie de Estudios Urbanos*. La Paz: N°9, Ediciones CERES.

VAN LINDERT, P., VAN WOERDEN, J. (1987). “Movilidad intra-urbana y autoconstrucción en la ciudad de La Paz-Bolivia. El proyecto de Mejoramiento urbano en las Villa 16 de Julio y Villa Los Andes”. *Serie de Estudios Urbanos*, N°11, Ediciones CERES. La Paz (Bolivia).

VARGAS SUÁREZ, R. (2009). “La nacionalización de los hidrocarburos bolivianos en la presidencia de Evo Morales Ayma”. En *Revista de Estudios Latinoamericanos*. México N°

49, pp.11-34.

VELASCO SALMÓN, L. (2007), *La fábrica de luz. Historia de la Compañía Boliviana de Energía Eléctrica S.A.-Bolivian Power Company Ltd*, La Paz (Bolivia): COBEE-BPCO editor.

VIDAL-KOPPMANN, S. (2001), “Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del Área Metropolitana de Buenos Aires”. *Scripta Nova*, N° 94 (70), Universidad de Barcelona.

VESCHAMBRE, V. (2005). “La notion d’appropriation”. En *Norois* [En línea], N° 195. Disponible en <http://norois.revues.org/589>.

VILLCA QUISPE, M. (2004). *De Ch’usa Marka a Jach’a Marka*. El Alto (Bolivia): Plural editores.

WANDERLEY, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz (Bolivia): Plural editores.

(2009). “Más allá del gas: Entre la base estrecha y la base ancha”. En CRABTREE, Jh., MOLINA, G. y WHITEHEAD, L. (editores). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz: Plural editores.

WHITEHEAD, L. (2009). “La última refundación de Bolivia: ¿Qué tal original? En CRABTREE, Jh., MOLINA, G. y WHITEHEAD, L. (editores). *Tensiones irresueltas. Bolivia, pasado y presente*. La Paz: Plural editores.

Yujnovsky, O (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

ZAVALETA, R. (1977). *El Poder dual*. Cochabamba: Los amigos del Libro.

Documentación Oficial

- República de Bolivia. Centro de Promoción de la Mujer-Gregoria Apaza. Atlas de El Alto. Estudio con información estadística, descriptiva y analítica sobre las condiciones, oportunidades e institucionalidad de la población y la ciudad. Ciudad de El Alto. Año 2011

-República de Bolivia. Juntas Vecinales del distrito 7, la Dotcau, GMEA, Centro Focapaci y Diócesis El Alto. Organizaciones vecinales en el ordenamiento territorial. Plan de Ordenamiento Territorial -Distrito 7. Ciudad de El Alto. Año 2006

-República de Bolivia. Gobierno Municipal de El Alto- Gestión José Luis Paredes. Proyecto: Alimento por Trabajo. Ciudad de El Alto. S/f

- República de Bolivia. Gobierno Municipal de El Alto. Dirección de Programas y Zonas Dignas (2012)- Vol. 1. Ciudad de El Alto. Suma Qamaña. Vivir bien. Diagnóstico Plan de Desarrollo Municipal de El Alto 2007-2011. Ciudad de El Alto. Año 2008.
- República de Bolivia. Gobierno Municipal de El Alto. Dirección de ordenamiento territorial, catastro y administración urbana. Plan de Ordenamiento Urbano y Territorial-Un esquema estructural. Ciudad de El Alto. Año 2004.
- República de Bolivia. Ministerio de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente. Secretaría Nacional de participación Popular. Ley de Participación Popular. La Paz. Año 1995
- República de Bolivia. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Gobierno Municipal de EL Alto (GMEA), Asociación Prodefensa de la Naturaleza (Prodena) y la Liga de Defensa del Medio Ambiente (LIDEMA). Proyecto Geo-ciudades. Perspectivas del medio ambiente urbano-Geo El Alto. Ciudad de El Alto. Año 2008.
- República de Bolivia. Ministerio de Desarrollo Humano. Unidad de Análisis de Políticas Sociales (UDAPSO), Instituto Nacional de Estadística (INE), Unidad de Políticas de Población (UPP), y Unidad de Análisis de Políticas Económicas (UDAPE). Mapa de Pobreza-Una Guía para la acción social. La Paz. (2 ed.). Año 1995
- República de Bolivia. Ministerio de Hacienda. Instituto Nacional de Estadística. Censos de población y Vivienda. La Paz. Años 1992, 2001 y 2012
- República de Bolivia. Banco Central de Bolivia. VII Jornada Monetaria. Principales Políticas de Bolivia frente a las crisis internacionales. Año 2013
- República de Bolivia. Ministerio de Hacienda. Instituto Nacional de Estadística. Mapa de Pobreza. La Paz. Año 2001.
- República de Bolivia. Ministerio de Hidrocarburos y Energía. Boletín Energético. Gobierno boliviano nacionaliza las empresas de electricidad Electropaz, Elfeo, Cadeb, y Edeser. Año 2012.
- República de Bolivia. Ministerio de Hidrocarburos y Energía. Nota de Prensa. ENDE se hace cargo de las empresas Electropaz y Elfeo. Año 2012.
- República de Bolivia. Cámara Departamental de Industrias de La Paz. Programa de Cooperación Danesa al sector medio ambiente. Primer Censo de Establecimientos Económicos de la Industria Manufacturera en la ciudad de El Alto. Año 2003.
- República de Bolivia. Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas. Dossier de Estadísticas.
- República de Bolivia. Honorable Cámara de Diputados. Comisión de Política Social-FONVI. Seminario Préstamos para la vivienda social. La Paz. Año 1991.

-República de Bolivia. Red Hábitat. Aportes para la formulación de una política de vivienda en Bolivia. Problemas del acceso a la tierra urbana para políticas de vivienda social. Cochabamba, Año 2004.

-República de Bolivia. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Evaluación de la economía boliviana 2012. Año 2012.

República de Chile. CEPAL. De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe: El espacio regional. Santiago de Chile, Año 2000.

Diarios de Tirada Nacional

-*EL DIARIO*. Mes de agosto de 2011

-*LA RAZÓN*. Mes de agosto de 2011

-MÉNDEZ MORALES, A. “El Gas Natural impulsa el crecimiento”. *La Razón*, 3 de octubre de 2012.

-TAPIA, G. “AAPS pone en marcha el proceso para revocar la licencia a EPSAS”. *La Razón*, 8 de enero de 2013.

-PAREDES, J. “Delapaz invertirá \$us 17MM y absorberá 90 mil clientes”. *La Razón*, 21 de marzo de 2013.

-AZCUI, M. y MUÑOZ, R. “Evo Morales nacionaliza cuatro filiales de Iberdrola en Bolivia”. *El País*, 29 de diciembre de 2012.

-MENDOZA, L. “Gobierno de Bolivia e Iberdrola inician negociación; empresa española pide 75 millones de euros por expropiación”. *El Diario*, 31 de diciembre de 2012.

Sitios oficiales de internet

Empresa Pública Social de Agua y Saneamiento: <http://www.epsas.com.bo>

Fondo Nacional de Desarrollo Regional: <http://www.fndr.gob.bo>

Instituto Nacional de Estadística de Bolivia: <http://www.ine.gob.bo>

Agencia Estatal de Vivienda: <http://www.aevivienda.gob.bo>

Ministerio de Obras Públicas, Servicios y Vivienda <http://www.oopp.gob.bo>

Viceministerio de Vivienda y Urbanismo: <http://www.vivienda.gob.bo>

Ministerio de Hidrocarburos y Energía: <http://www2.hidrocarburos.gob.bo>

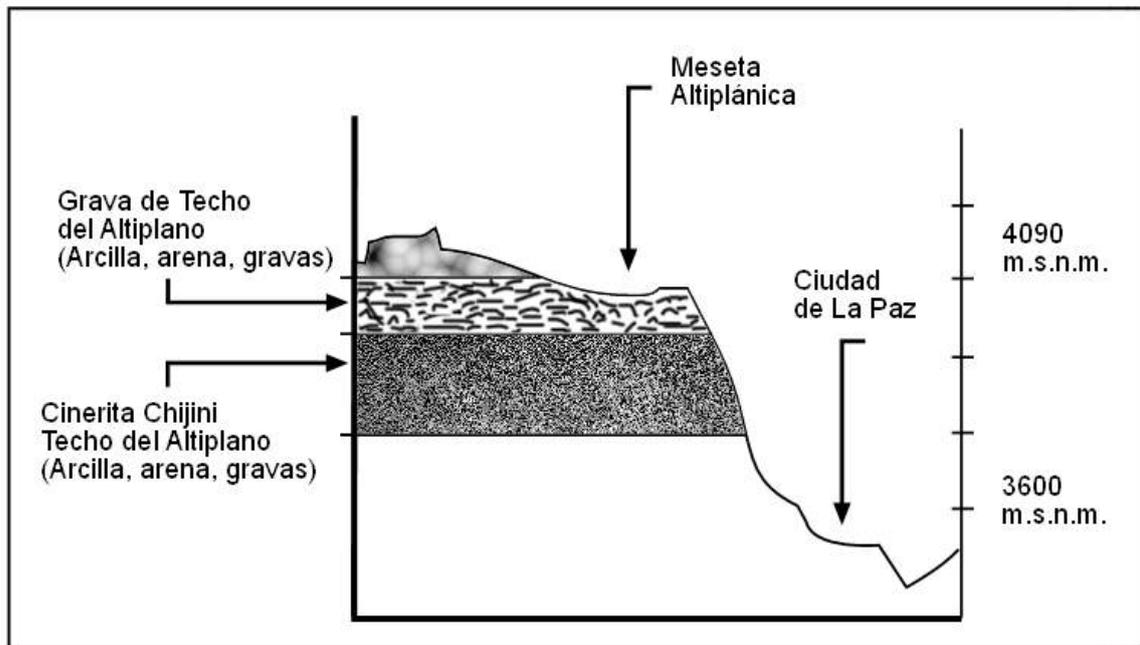
Autoridad de fiscalización y control social de agua potable y saneamiento: <http://www.aaps.gob.bo>

Unidad de Análisis de políticas sociales y económicas: <http://www.udape.gob.bo>

ANEXO 1

Figuras, gráficos y tablas

Figura 1. Composición del suelo de El Alto y La Paz



Fuente: GMEA, 2011

Figura 2. Límite entre la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto



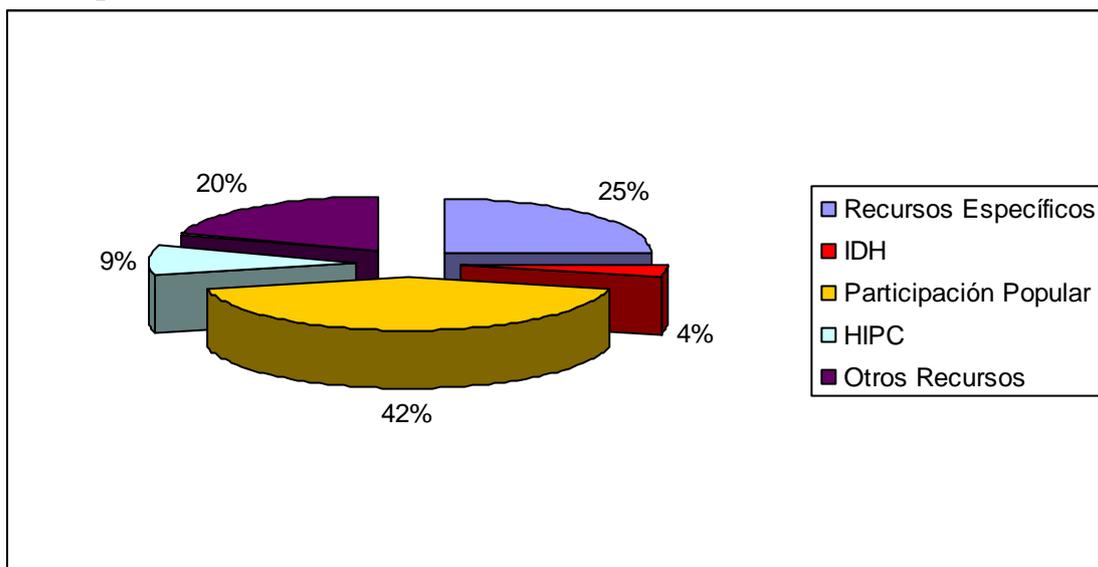
Fuente: Elaboración propia

Figura 3. La ciudad de El Alto y los Municipios limítrofes



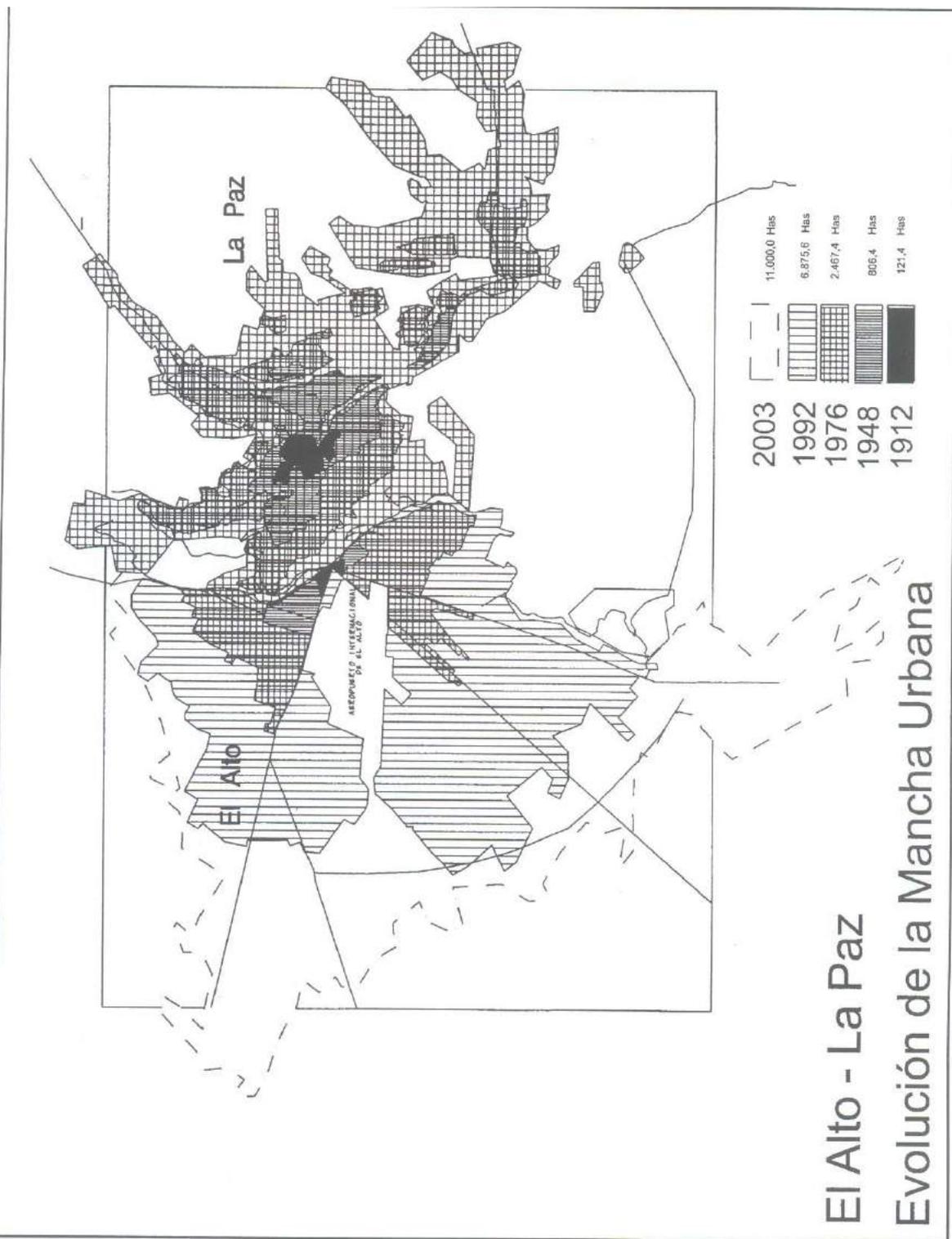
Fuente: GMEA, 2008

Gráfico 1. Composición de recursos municipales por fuente de financiamiento. Municipio de El Alto. Gestión 2000-2006



Fuente: GMEA, 2008

Figura 4: Evolución de la mancha urbana de El Alto- Paz. 1912-2001



Fuente: GMEA, Año 2004

Tabla 5. Proyectos concluidos en El Alto en el periodo 2010-2011 (D: distrito)

N°	Ubicación	Nombre de Proyecto	Benef [hab]	Programa	Fuente Externa	(Bs)	Inicio	Conclusión
1	D3, D4, D6	Canalización Río Seke, Río Seco tramo sur		HOLANDA	Holanda	24,480,030	-	-
2	D4	Alcantarillado Sanitario D-4 ciudad de El Alto	2,129	CANADA	Canadá	4,094,855	01/07/2009	01/07/2010
3	D6, D8	Construcción embobedado Incahuasi Litoral y río s/n		HOLANDA	Holanda	6,751,532	-	-
4	D7	Expansión de Agua Potable en el Distrito 7 de la ciudad de El Alto, Fase II	10,939	HOLANDA	Holanda	8,565,717	17/10/2008	05/03/2010
5	D7	Ampliación Sistema de Agua Potable Distrito 7 El Alto	10,939	CANADA	Canadá	2,469,402	01/10/2009	10/07/2010
6	D7, Bautista Saavedra UV-F	Alcantarillado Sanitario Bautista Saavedra UV-F distrito 7 Ciudad de El Alto	1,412	BANDES	Venezuela	957,937	29/03/2010	30/09/2011
7	D7, Bautista Saavedra UV-G y H	Alcantarillado Sanitario Bautista Saavedra UV-G y H distrito 7 Ciudad de El Alto	2,823	BANDES	Venezuela	1,761,558	29/03/2010	24/11/2011
8	D8	Mejoramiento y Ampliación de Agua Potable en el Distrito 8 de la ciudad de El Alto, Fase II	22,181	HOLANDA	Holanda	8,515,862	13/10/2008	06/03/2010
9	D8	Mejoramiento y Ampliación Sistema de Agua Potable Distrito 8 El Alto	12,082	CANADA	Canadá	1,925,763	01/10/2009	10/07/2010
10	D12	Mejoramiento y Ampliación Alcantarillado Sanitario D12	8,06	CONTRAV JAPON	Japón	7,651,494	15/03/2010	26/04/2011

Fuente: Ministerio de Agua y Medio Ambiente. (Información provista por Rubén Méndez, director-asesor).

ANEXO 2

Cuadros**Cuadro 1. Estructura de la población total por sexo y grupos de edad, según condición migratoria. Año 2000. En porcentajes.**

Condición migratoria/ grupo de edad	Hombre	Mujer	Total
Inmigrante reciente	46,4	53,6	100
hasta 14 años	51,1	48,9	100
15-19 años	46,7	53,3	100
20-24 años	33,4	66,6	100
25 años y más	47,3	52,7	100
Inmigrante antiguo	48,4	51,6	100
hasta 14 años	39,6	60,4	100
15-19 años	48,4	51,6	100
20-24 años	54,1	45,9	100
25 y más años	48,4	51,6	100
No inmigrante	51,1	48,9	100
hasta 14 años	52,8	47,2	100
15-19 años	45,3	54,7	100
20-24 años	50,3	49,7	100
25 y más años	50,1	49,9	100

Fuente: Elaboración propia en base a la “Encuesta de Empleo y Condiciones de Vida” del CEDLA, 2006.

Cuadro 2. Lugar de Nacimiento de la población total según grupo de edad. Barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Grupo de Edad/Lugar de Nacimiento		Nombre del Barrio		
		El Porvenir	16 de Julio	Total
0 a 4 años	Provincias de las comunidades rurales	6,7	0	5
	La ciudad de La Paz y El Alto	90,0	100	92,5
	NS/NC	3,3	0	2,5
	Total	100 (30)	100(10)	100(40)
5 a 19 años	Provincias de las comunidades rurales	22,8	0	13,6
	La ciudad de La Paz y El Alto	76,2	98,5	85,2
	Otro	1	1,5	1,2
	Total	100(101)	100(68)	100(169)
20 a 39 años	Provincias de las comunidades rurales	84,1	6,8	42,6
	La ciudad de La Paz y El Alto	15,9	86,3	53,7
	Otro	0	6,8	3,7
	Total	100(63)	100(73)	100(136)
40 a 64 años	Provincias de las comunidades rurales	92,3	36,0	60,7
	La ciudad de La Paz y El Alto	2,6	58,0	33,7
	Otro	5,1	6,0	5,6
	Total	100(39)	100(50)	100(89)
65 años y más	Provincias de las comunidades rurales	85,7	50	69,2
	La ciudad de La Paz y El Alto	0	50	23,1
	Otro	14,3	0	7,7
	Total	100(7)	100(6)	100(13)
Total	Provincias de las comunidades rurales	50,0	12,6	32,7
	La ciudad de La Paz y El Alto	47,9	83,1	64,2
	Otro	1,7	4,3	2,9
	NS/NC	0,4	0	1,0
	Total	100(240)	100(207)	100(447)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 3: Material más utilizado en los pisos de las viviendas. Total de hogares de la ciudad de El Alto. Censos 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Material más utilizado en los pisos	1992	2001	2012
Tierra	38,9	27,8	17,1
Tablón de madera	22,7	5,3	2,9
Machimbre, parquet		18	18,8
Alfombra, tapizón	-	0,4	-
Cemento	35,2	47,1	57,6
Mosaico, baldosa, cerámica	0,3	0,2	2,5
ladrillo	2,4	0,9	0,5
Otros	0,5	0,3	0,6
Total	100(91850)	100(165320)	100(255498)

Fuente: Elaboración propia según Censo de Población y vivienda 1992, 2001 y 2012

Cuadro 4. Tenencia de servicio de gas natural domiciliario (en red). Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿La vivienda tiene servicio de gas natural?		Total
	Sí	No	
El Porvenir	0	100	100(50)
16 de Julio	66	34	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 5. Combustible o energía más utilizado para cocinar. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿Qué tipo de energía o combustible utiliza para cocinar?		Total
	Leña	Gas (Garrafa o cañería)	
El Porvenir	2	98	100(50)
16 de Julio	0	100	100(49)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Se eliminaron los casos que corresponden a la categoría "No sabe, no contesta")

Cuadro 6. Tenencia de servicio de agua potable domiciliario (en red). Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿La vivienda tiene servicio de agua potable?		Total
	Sí	No	
El Porvenir	88	12	50
16 de Julio	98	2	100 (50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 7. Tipo de distribución del agua. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿Cómo se distribuye el agua?					Total
	Por cañería dentro de la vivienda	Fuera de la vivienda pero dentro del terreno o inmueble	Pileta pública	Prestada por familiares o vecinos		
El Porvenir	0	88	6	6		100(50)
16 de Julio	92	6	0	2		100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 8. Tenencia de servicio de baño. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿Su vivienda tiene baño?		Total
	Sí	No	
El Porvenir	60	40	100(50)
16 de Julio	100	0	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 9. Lugar utilizado para realizar las necesidades de la familia. Total de hogares del barrio El Porvenir. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿Dónde hace la familia sus necesidades?				Total
	Terreno baldío/campo abierto	Río	Pozo ciego	Otros	
El Porvenir	60	30	5	5	100(20)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 10. Tenencia de sistema sanitario con arrastre de agua. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	¿El baño tiene arrastre de agua?		Total
	Sí	No	
El Porvenir	0	100	100(30)
16 de Julio	77,1	22,9	48(100)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 11. Servicio sanitario según tipo de desagüe. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre de Barrio	¿El baño tiene desagüe a dónde?			Total
	Alcantarillado	Pozo ciego	Baño ecológico	
El Porvenir	0	13,3	86,7	100(30)
16 de Julio	98	2	0	100(50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 12: Tipo de distribución de agua por cañería. Total de hogares en los barrios El Porvenir y la 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

¿En qué parte de la vivienda está la distribución de agua por cañería?	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
En el cuarto donde se cocina y en el baño	0	56,2
Sólo en el baño	0	6,2
Sólo en el patio de la casa	100	37,5
Total	100(44)	100(48)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

Se eliminaron del total los casos que se encuentran en la categoría " No saben, no contestan".

Cuadro 13: Tipología de vivienda según condición migratoria de los adultos del hogar. Total de hogares del barrio 16 de Julio. Año 2012. En %.

Condición migratoria	Tipo de vivienda		Total
	Vivienda precaria	Vivienda no precaria	
Hogares con adultos nacidos en el campo	65	35	100(20)
Hogares sin adultos nacido en el campo	53,3	46,7	100(30)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cuadro 14: Antigüedad de residencia en el barrio según lugar de nacimiento de los miembros adultos del hogar. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Nombre del barrio	Antigüedad en el barrio			Total	
	Hasta hace 5 años	De 6 hasta 20 años	De 21 hasta 50 años		
El Porvenir	Hogar con adulto nacido en el campo	59,6	40,4	0	100 (47)
	Hogar sin adulto nacido en el campo	100	0	0	100 (3)
	Total	62	38	0	100 (50)
16 de Julio	Hogar con adulto nacido en el campo	15	60	25	100 (20)
	Hogar sin adulto nacido en el campo	33,3	30	36,7	100 (30)
	Total	26	42	32	100 (50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

CARATULA NOTARIAL



RONALD J. CALDERON CRESPO
ABOGADO

NOTARIO DE FE PUBLICA
PRIMERA CLASE

Calle Potosí N° 1285 Edificio Tobías 3er piso of. 302
Teléfono 323358 - Casilla 5353

TESTIMONIO
DE LA
ESCRITURA N° "258/51.-"

De la ESCRITURA DE COMPRA VENTA OTORGADA POR EL SEÑOR JORGE RODRIGUEZ BALANZA EN FAVOR DE LOS ESPOBOS MANUEL CALLISAYA Y CARMEN DE CALLISAYA DE UN LOTE DE TERRENO DE UN MIL SETECIENTOS CUADRADOS UBICADO EN LA FINCA "YUNGUYO" DE LA COMUNIDAD DE SAN PEDRO REGION DEL ALTO EN LAS AFUERAS DE LA CIUDAD DE LA PAZ POR LA SUMA DE DIEZ Y OCHO MIL BOLIVIANOS.

Lugar y fecha La Paz, 23 de agosto de 1994.-

Manuel Rodríguez Balanza

Testimonio de Escritura para regularizar la situación dominial ante la supuesta "pérdida de los documentos originales" (1994). (Sólo se adjunta la tapa. Solicitar a la autora el material completo).

215/2007

GUBIERNO MUNICIPAL DE EL ALTO
H. CONCEJO MUNICIPAL

ORDENANZA MUNICIPAL

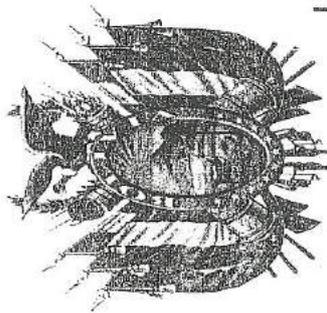
EL GUSTAVO ADOLFO MORALES
PRESIDENTE DEL H. CONCEJO MUNICIPAL

ANEXO I TABLAS DE VALUACIÓN DE TERRENOS (Expresado en Bolivianos) GESTIÓN 2007

ZONA CÓDIGO	ASPALTO	ADOQUIN	CEMENTO	LOSIEFA	PIEDRA	LOPIO	TIERRA
0	20	21	22	23	24	25	26
1	575	519	465	416	376	338	304
2	406	364	327	295	267	239	217
3	281	253	227	204	185	165	149
4	197	177	160	144	130	116	104
5	138	123	112	99	90	80	73
6	97	84	76	70	64	55	51
7	67	62	54	50	45	39	35
8	47	42	39	35	33	29	27
9 (Rural)	Sobre la base imponible determinada por el propietario, se aplicará la escala impositiva actualizada						

15/05/2007

Copia de la Ordenanza Municipal con las tablas de valuación de terrenos. Año: 2007 vigente actualmente (Sólo se adjunta la primera hoja. Solicitar a la autora el material completo)



Lic. Gonzalo Sánchez de Lozada

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA

URBANIZACION "EL PORVENIR I"

Por cuanto a:

Mediante: RESOLUCION PREFECTURAL N° 164/2001 de fecha NOVIEMBRE 8/2001

RESOLUCION SUB PREFECTURAL N° 065/2001 de fecha AGOSTO 23/2001

ORDENANZA MUNICIPAL N° EL ALTO de fecha MURILLO

DEL MUNICIPIO DE PROVINCIA NOVIEMBRE 8/2001

REGISTRO U.D.F.C. N° de fecha

Se le ha reconocido:

PERSONALIDAD JURIDICA

Por tanto:

Cumplidos como se hallan los requisitos y trámites legales de registro establecidos por la Ley 1551 de Participación Popular de 20 de Abril de 1994, artículo 4º, y la Constitución Política del Estado en su artículo 171 del 6 de Agosto de 1994, a nombre de la Nación se expide la presente Personalidad Jurídica y reconociendo a sus afiliados como únicos y absolutos beneficiarios, guardándoles las garantías y seguridades que las leyes les confieren.

Es dado y firmado por el Prefecto del Departamento de La Paz, Sub Prefecto de la Provincia, y Secretario General de la Prefectura, a los

OCHO días del mes de NOVIEMBRE de Dos mil UN AÑOS



[Firma]
PREFECTO
 Departamento de La Paz
[Firma]
SECRETARIO GENERAL
 Prefectura de la Paz
 SECRETARIO GENERAL
 Prefectura del Departamento de La Paz

[Firma]
SUB PREFECTO
 Provincia
[Firma]
MURILLO
[Firma]
Sub Prefecto
 Provincia Murillo

Acta de Posesión
Gestión 2010 - 2012

En la Urbanización el Porvenir I del distrito Municipal No 7 de la provincia muelle de la Ciudad de el alto la paz. del día domingo 25 de abril de año dos mil diez a hrs 12:45 pm. todos los vecinos fueron reunidos en lugar de la sede social para presenciar la posesión del flamante Directorio,

- 1- Sr. Mario Señani Ticona Presidente
- 2- Sr. Mario Noa Topata Vice presidente
- 3- Sr. Jacinto Huacca Queña Sec. General
- 4- Sr. Pablo Luque Sec. Relaciones
- 5- Sr. José Luis Mamani Paruta Sec. Acta
- 6- Sra. Victoria Quino Loyza Sec. Hacienda
- 7- Sra. Basilia Mammari Sec. de Salud
- 8- Sr. Santiago Condori Q. Sec. de transportes
- 9- Sra. Fulgencia Cutile Sec. porta estandar te
- 10- Sr. Vicente Mamani J. Fiscal general
- 11- Sra. (Nora Vargas Saura) Vocal: Alfredo Ramos
- 12- Sr. Francisco Ticona Riguez Sec. Organización
- 13- Sr. Juan C. Mamani Lima Irma Sillo Sec. Deportes.

Antes pasadas recomendaciones fueron poseídas de manera inmediata por el compañero Luis Carmelo Quijpe I. Srío de Organización de la FEJUVE EL ALTO con la honrosa presencia del Sr. Erasmo Orco miembro Fejove y del Sr. sub alcalde Juan Carlos Casas con lo que terminó la reunión y el acto de posesión firmando la directora y todos los presentes para su constancia

[Handwritten signature and notes]

2:45 pm

[Stamps and signatures]

Alfredo Ramos
Srío de Deportes
FEJUVE - EL ALTO

Erasmu Orco
Srío de Organización
FEJUVE - EL ALTO

CONVENIO DE COOPERACION ELABORADO CONJUNTAMENTE POR LAS INSTITUCIONES
DE VILLA 16 DE JULIO (ANEXO AL CONVENIO MUNICIPAL DE PAGOS)

Celebran la Alcaldía Municipal de La Paz, a través de la Unidad de Proyecto - HAM-BIRF, representada legalmente por el Arq. Urb. Jaime McGraso A, y la Directiva de la Junta Vecinal, Jefes de Manzano que representan a los propietarios y señores de Villa 16 de Julio, zona El Alto de esta ciudad.

1. CARACTERÍSTICA PRINCIPAL DEL CONVENIO. Proyecto específico de la Alcaldía Municipal de La Paz, cuyo objeto principal es el de dotar a Villa 16 de Julio de los servicios de alcantarillado y agua potable de SAMAPA, en todas las calles de la zona y dar conexión domiciliaria en cada vivienda (casa) que acceda al Proyecto.

2. OBRAS QUE EL PROYECTO HAM-BIRF SE COMPROMETE A REALIZAR.

- a) Tendido de la red de alcantarillado
- b) Tendido de la red de agua potable en una extensión de 25.600 mts. en todas las calles y avenidas de la zona.
- c) Excavación de las zanjas para la ejecución de las obras.
- d) Drenaje de aguas pluviales y construcción de canales de acuerdo al plan maestro de SAMAPA y el existente en la Alcaldía, para evitar los atascos - Los rinchos o inundaciones.
- e) En forma definitiva línea y nivel para cada propietario y asistencia para la legalización municipal de su propiedad.
- f) Dotación de planos tipo de instalación sanitaria.
- g) Instalación domiciliaria de agua potable y alcantarillado para cada uno de los propietarios que firma el convenio en el plazo acordado. Dicha instalación comprende lo siguiente:
 - Una vez colocada la matriz principal, conexión domiciliaria a cada hogar, hasta 5 mts. de la pared por donde ingresa la conexión.
 - Instalación de una pila en cada casa (comprende cañería y grifo).
 - Instalación de una cámara séptica y una taza turca.
- h) Las obras en su conjunto, así como la instalación domiciliaria corren por cuenta del proyecto, hasta la entrega del mismo en perfecto funcionamiento.

3. BENEFICIOS Y OBRAS COMPLEMENTARIAS.

- a) Dos unidades de la Alcaldía se encargaran de la recolección de basuras en forma permanente.
- b) En coordinación con la Junta Directiva se consolidará el equipamiento social de la zona.
- c) Rehabilitación de vías vehiculares y peatonales, asesoramiento técnico para la construcción de cercos y muros, espedrada de calzada y otras obras civiles.
- d) Para estos trabajos el Proyecto pondrá a disposición de la zona 4 volquetes y 4 compactadoras.
- e) Una vez que disponga cada propietario de agua potable, su consumo será cobrada por SAMAPA por el sistema de la tarifa de consumo mínimo.
- f) Las obras tienen una garantía de 20 años. Toda desperfecta que se presente, será reparado inmediatamente por la Alcaldía sin costo alguno para el propietario, salvo los que se presenten en caso de negligencia o destrucción de la instalación por el propietario.
- g) En caso de fallecimiento del responsable y fomento del comprador insólito de pago, el saldo se considerará en favor de los sucesores.
- h) En coordinación con la Directiva se contratará a los desocupados de la zona, allí donde no se necesite mano de obra calificada.
- i) Instituciones sociales (parroquias, escuela, club social) no pagan ningún costo.
- j) Vecinos de muy bajos ingresos y que se constata que no trabajan por una investigación conjunta de la oficina y la Directiva, serán eximidos de este pago, hasta que dispongan de recursos.
- k) Las obras serán supervisadas por un comité de vigilancia de la zona.
- l) En caso de fraude, engaño o promesas, los responsables del Proyecto HAM-BIRF serán castigados públicamente, para conocimiento de las autoridades y del gobierno.

4. PARTICIPACION DE LOS VECINOS EN LAS OBRAS. Los vecinos participarán en el relleno y compactación de las zanjas y matrices de alcantarillado y agua potable, así como sus conexiones domiciliarias. Asimismo, cada vecino ayudará en la excavación dentro de su domicilio y la instalación de la taza turca.

Copia de Convenio HAM-BIRF y el Barrio 16 de Julio, Año: 1980. (El documento completo solicitar a la autora)

Copia de Convenio YPF-FEJUVE El Alto. 2007. (El documento completo solicitar a la autora).



Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos Presidencia Ejecutiva

CONVENIO YFPB – FEJUVE EL ALTO

(6 de Marzo de 2007)

ANTECEDENTES

La ciudad de El Alto distribuida en varios distritos, demanda en forma creciente la instalación de redes e instalaciones domiciliarias de gas natural, convirtiéndose en un importante aporte a la magra economía del pueblo Altoño, ya que este servicio es una necesidad básica no un lujo por su costo.

El pueblo Altoño en su calidad de protagonista de las luchas que permitieron la recuperación de los hidrocarburos y en homenaje a los mártires de la "Guerra del Gas" tiene derecho a contar con los servicios básicos de conexiones domiciliarias de gas natural.

En vista de que existen grandes reservas de este energético en nuestro país, el Gobierno Nacional ha definido como parte de su política la ampliación del uso y consumo masivo del gas natural en el mercado interno para lo cual emitió el Decreto Supremo No. 27612 del 5 de julio del 2004.

Dicho decreto tiene por objeto incentivar la expansión de redes de distribución de gas natural a nivel nacional, a través de un fondo de redes para YFPB.

Para garantizar el abastecimiento de gas natural, no solo El Alto, más bien en todo el occidente de nuestro país, es conveniente que se lleve a cabo la ampliación del gasoducto al Altiplano debido a que en la actualidad el gasoducto existente ha sobrepasado su capacidad.

La Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) El Alto, como ente matriz que aglutina a los vecinos de 8 Distritos, es la responsable de organizar a los vecinos, realizar compromisos a nombre de ellos e informar a las bases, para el cumplimiento de los objetivos.

EN VIRTUD DE ESTOS ANTECEDENTES YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES BOLIVIANOS (YFPB) Y LA FEJUVE DE EL ALTO CONVIENEN:

1.- Atendiendo a la resolución del XIV Congreso de la FEJUVE de El Alto, en la que se resuelve cubrir el 100% de predios de la ciudad de El Alto, YFPB se compromete a realizar todas las actividades, técnico-administrativas que se permitan atender esta solicitud en la medida en que vayan implementándose.

2.- YFPB continuará con el tendido de la red secundaria de acuerdo al compromiso asumido de la cobertura e instalación interna del 100% de los predios que cuenten con servicios básicos instalados (energía eléctrica, agua potable y alcantarillado) de acuerdo a programación establecida por YFPB.

Calle Buenos N° 185 Piso 6 • Casilla 401 • Teléfono: (501 2) 235-6540 2 371375 2 392580
E-mail: yfpbps@ceibo.enebnet.bo

ANEXO 4.

Cuestionario

Departamento	Provincia		
Distrito	Barrio/zona		
Nombre del jefe (a) del Hogar:	N° de encuesta		
Nombre del/a encuestado/a	Da su consentimiento	1-si	2- No
Fecha de la encuesta			
Hora de inicio:	Hora de finalización		

Buenos días, venimos de la Fundación SUMAJ HUASI-Para la vivienda saludable, estamos realizando un estudio para conocer el barrio. Vamos a hacerle algunas preguntas sobre los miembros del hogar, la vivienda, el empleo entre otras cuestiones. Solo necesitamos su nombre de pila sin apellidos. La información es confidencial y anónima.

/Tome como jefe del hogar a aquel miembro que los demás integrantes reconozcan como tal. En aquellos casos en los que la persona contactada no pueda definir una jefatura o se atribuya ese rol indistintamente a dos miembros del hogar, preguntar por el principal proveedor, o finalmente a alguna persona mayor que pueda responder (madre, padre, responsable de la casa)/

0) ¿Cuántas familias y gente sola habita esta vivienda? (Cantidad de hogares en la vivienda particular).

Hogar es un grupo de personas que viven juntas y comparten sus gastos de alimentación. Las personas que viven y se mantienen solas, se cuentan -- cada una -- como un hogar.

- Un hogar. *Continúa en pregunta 1*

- Dos hogares y más. *Tome sólo un hogar. Una vez finalizada realice la encuesta a un segundo hogar.*

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

1-Registrar en la planilla atendiendo el siguiente orden: Jefe, Cónyuge, Hijos en edades decrecientes y otros miembros.

¿Cuántas personas viven actualmente en este hogar?; quisiera pedirle los datos básicos sobre las personas que componen esta familia. Por favor, dígame nombre de pila, parentesco, sexo y edad de cada uno.	Edad	Pertenece a los siguientes pueblos originarios o indígenas?	Sexo	Lugar de nacimiento, o comunidad de origen	¿Cuál es su estado Civil?	Nivel Educativo	Ultimo año o grado aprobado	¿Sigue estudiando?	Nacionalidad
Nombre (Composición familiar)		1-Quechua 2-Aymara 3-Guarani 4.Chiquitano 5-Mojeño 6- Otro 7-Ninguno 8-Ns/Nc.	1-M 2-F		1- Soltero/a 2-Casado/a 3Conviviente 4Divorciado/a 5-Viudo/a 6-Separado/a de hecho 7-Otro/ <i>Especificar</i> 8- NS/Nc.	1-Ninguno 2-Primaria 3-Secundaria 4-Terciario 5Universitario 6-Ns/Nc		1-Si, 2- No 3-Ns/ Nc.	1-Boliviano 2- Extranjero/ <i>Especificar</i> 3-Ns/Nc
1- Jefe:									

Nombre (Composición familiar)	Parentesco <i>(relación con el jefe de hogar)</i> 1-Jefe de hogar 2-Cónyuge 3-Hijo/a 4-Otro/ <i>Especificar</i> 5-Ns/Nc	¿Trabaja actualmente? 1-Sí 2-No	En el caso de no trabajar actualmente ¿A qué se dedica? 1.Desocupado 2-Jubilado 3-Ama de casa 4- Estudiante 5-Otro/ <i>Especificar cuál</i> 6. Ns/NC	En el caso de trabajar actualmente ¿Cuál es su ocupación principal? 1-Agricultor-ganadería 2- Obrero o empleado 3- Trabajador por cuenta propia con empleados a su cargo 4- Trabajador por cuenta propia sin empleados a su cargo 5-Cooperativista de producción 6-Trabajador familiar o aprendiz sin remuneración 7-Empleada doméstica 8-Otro/ <i>Especificar cuál</i> 9- Ns/Nc.	¿Cuántas horas de trabajo le dedica a esta ocupación Principal?	En el caso de trabajar actualmente ¿Cuál es su ocupación secundaria?	¿Cuántas horas de trabajo le dedica a su ocupación secundaria?	¿Tiene algún tipo de seguro de salud u obra social? 1-SUMI 2-Caja de Salud 3-Seguro de Vejez 4-Ninguno 5-Otro/ <i>Especificar cuál</i> 6-Ns/Nc.	¿Quién Provee este seguro de salud? 1- Su patrón 2- El Estado. 3- Lo paga en forma particular 4- Otro <i>(Especificar)</i> 5- Ns/Nc.
Jefe									

OCUPACION- Solo preguntar por la ocupación principal del considerado jefe de hogar (de la pregunta 2 a la 5). Si el jefe de hogar se encuentra desempleado tomar el último empleo o trabajo.

2-¿Cuánto tiempo tarda o tardaba habitualmente en llegar a su trabajo, en horas y minutos? ¿Qué medio de transporte utiliza o utilizaba habitualmente?-----

3-Si utiliza medio de transporte, ¿qué opina de su funcionamiento?

- 1- Muy buena (*Especificar los motivos*)
- 2- Buena (*Especificar los motivos*)
- 3- Mala (*Especificar los motivos*)
- 4- Regular (*Especificar los motivos*)
- 5- No sabe, no contesta

4- En ese trabajo...

- 1- Le entregan/entregaban recibo con sello y/o firma del empleador?
- 2- Le hacen/hacían descuento jubilatorio?
- 3- Le descuentan/ descontaban para la obra social?
- 4-Usted es o era monotributista (inscripción en el Servicio Nacional de Impuestos Internos) y realiza/realizaba sus aportes?
- 5-No sabe, no contesta

5-Esa ocupación es/era...

- 1- Permanente?
- 2-Un trabajo temporario?
- 3-No sabe, no contesta

6- Por favor dígame de mayor a menor del 1 al 7, lo que gasta en

- 1-Vivienda
- 2-Comida
- 3-Ropa
- 4-Transporte
- 5-Educación
- 6- Salud
- 7-Otros (*Especificar*)
- 8- No sabe, No contesta

7- ¿Recibe algunos de los bonos del Estado, tal como Juanito Pinto, Juana Azurduy, entre otros? (Especificar cuáles y el monto)

SALUD y EDUCACION

8- ¿Hay hospitales o clínicas de salud en el barrio?

- 1- Sí (*Especificar el nombre*)
- 2- No (*Especificar dónde queda el más cercano*)
- 3- No sabe, no contesta

9- ¿Dónde tuvo lugar su último parto?

- 1- En un establecimiento de salud
- 2- En un domicilio
- 3- En otro lugar, especificar
- 4- No sabe, no contesta

10- ¿Hay escuelas en la zona?

- 1- Si (*Especificar niveles: primaria, secundaria, terciaria, etc.*)
- 2- No (*Especificar a qué zonas envían a sus hijos*)
- 3- No sabe, no contesta

11- ¿Cómo manejan los residuos del hogar?

- 1- Pasa el recolector de basura
- 2- Lo bota al rio (*Especificar los motivos*)
- 3- Otros (*Especificar*)
- 4- No sabe, no contesta

ANTIGÜEDAD EN EL BARRIO

12-¿Cuánto tiempo hace que vive en el barrio?

13-¿En dónde vivía antes de llegar a la zona?

HABITAT Y CONSUMO

-Vivienda-

14-Tipo de vivienda. (Por observación)

- 1- Casa
- 2- Departamento
- 3- Cuarto (s) o habitación (es) suelta (s)
- 4- Vivienda improvisada o vivienda móvil
- 5- Local no destinado para habitación
- 6- Otros (*Especificar*)-----

15-¿Podría decirnos aproximadamente cuántos años tiene esta vivienda?

- 1- hasta 20 años (*de 1 año hasta 20 años*)
- 2- de 21 a 50 años
- 3- de 51 a 80 años
- 4- más de 80 años
- 5- No sabe, no contesta

-Materiales- (*Por observación de la pregunta 16 a la 18*)

16-¿Cuál es el material más utilizado en los pisos de la vivienda?

- 1- Cerámica, baldosa, mosaico, parquet, alfombra, madera o plástico
- 2- Cemento o ladrillo fijo
- 4- Tierra
- 5- Otros (*Especificar*) -----

17-¿Cuál es el material más utilizado en las paredes en la vivienda?

- 1- Ladrillo, bloque de cemento, Hormigón
- 2- Adobe/Tapial
- 3-Tabique/Quinche
- 4- Piedra
- 5-Madera
- 6-Caña/Palma/tronco
- 7-Otros (*Especificar*) -----

18-¿Cuál es el material más utilizado en los techos de la vivienda?

- 1- Calamina o plancha
- 2- Teja (*cemento/arcilla/fibroemento*)
- 3- Losa de hormigón armado
- 4- Paja/caña/Palma/Barro
- 5- Otros (*Especificar*) -----

CARACTERISTICA DE LA VIVIENDA: TIPO DE TENENCIA Y USOS

19-La vivienda que usted habita es

- 1- Propia (*de la vivienda y el terreno*) --- *Pase pregunta N° 20*
- 2- Alquilada---- *Pase pregunta N° 28*
- 3- Es cuidador----*Pase pregunta N 33*
- 4- En contrato anticrético ----- *Pase pregunta N° 28*
- 5- Otros (*Especificar*) ---- *Pase pregunta N° 37*
- 6- No sabe, no Contesta ---- *Pase pregunta N° 37*

Sólo para propietarios

20-Posee:

- 1-Título de propiedad o escritura de la vivienda.
- 2-Boleto de compra-venta.
- 3-No posee documentación pero la está tramitando.
- 4-No posee documentación alguna, ni está haciendo gestiones al respecto.
- 5-No sabe, no contesta

21-¿Obtuvo usted algún préstamo o crédito para comprar su vivienda?

- 1- Sí
- 2- No---*Pase a pregunta 24*
- 3-No sabe, no contesta--- *Pase a pregunta 24*

22-¿Quién se lo otorgó? Respuesta puede ser múltiple.

- 1- Banco estatal
- 2- Instituto de la Vivienda
- 3- Cooperativa, mutual o sindicato
- 4- Banco o institución financiera privada
- 5- Organización o fondo no gubernamental
- 6- De un particular o particulares (prestamista)
- 7- De un familiar o amigo
- 8- Otras entidades o programas estatales
- 9- Otros (*Especificar*)
- 10- No sabe, no contesta

23-¿Terminó de pagarlo?

- 1- Sí. ¿En qué año? -----
- 2-No. (*Especificar cuántas cuotas le falta pagar*) -----
- 3-No sabe, no contesta

24- Su vivienda es autoconstruidas

- 1-Si
- 2-No-----*Pase a la pregunta N° 26*
- 3-No sabe, No contesta-----*Pase a la pregunta N° 26*

25-Contó con algún tipo de ayuda para la construcción de su vivienda (Familiar, vecino, amigos, albañil)

- 1- Sí (*Especificar quiénes*)
- 2- No (*Se entiende que la construyó solo/a*)
- 3- No sabe, no contesta

26- ¿Actualmente es propietario de alguna vivienda en otras zonas?

- 1- Si
- 2-No---- *Pase pregunta N° 37*
- 3-No sabe, no contesta----- *Pase pregunta N° 37*

27- Esa propiedad está (Respuesta múltiple)

- 1- Vacía --- *Pase a pregunta N° 37*
- 2- Ocupada (*Especificar quiénes*)--- *Pase a pregunta N° 37*
- 3- Otros (*Especificar cuál*)---- *Pase a pregunta N° 37*
- 4- Es usada para algún fin (*Especificar cuál fin*)----*Pase a pregunta N° 37*
- 5- No sabe, No contesta ---- *Pase a pregunta N° 37*

Sólo para inquilinos o contrato anticrético

28- ¿Uds. alquilan...

- 1-A una inmobiliaria
- 2-Directamente al dueño o propietario
- 3-A una persona que a su vez alquila
- 4-Otros (*Especificar*)
- 5-No sabe, no contesta

29-¿Firmó contrato formal de alquiler o anticrético?

- 1-Sí.
- 2-No ----- *Pase pregunta N 29.a*

29- a) ¿Tiene una constancia de lo que paga?

1. Sí
2. No
3. No sabe, no contesta

30- ¿Cuánto paga por mes?

31- ¿Actualmente es propietario de alguna vivienda en otras zonas?

- 1- Si
- 2-No---- *Pase pregunta N° 37*
- 3-No sabe, no contesta---- *Pase pregunta N° 37*

32-Esa propiedad está (Respuesta puede ser múltiple)

- 1- Vacía--- *Pase pregunta N° 37*
- 2- Ocupada (especificar quiénes)--- *Pase a pregunta N° 37*
- 3- Otros (especificar cuál)--- *Pase a pregunta N° 37*
- 4- Es usada para algún fin (*Especificar cuál fin*) --- *Pase a pregunta N° 37*-----
- 5- No sabe, no contesta---- *Pase a pregunta N 37.*

Sólo para los cuidadores de la vivienda

33- La propiedad en la que vive es del...

- 1-Gobierno nacional
- 2-Gobierno municipal
- 3-Privada
- 4-Otros (*Especificar*) -----
- 5-No sabe, no contesta

34-¿Recibe un salario por cuidar la vivienda?, ¿y qué monto en pesos bolivianos aproximadamente?

35- ¿Actualmente es propietario de alguna vivienda en otras zonas?

- 1- Si
- 2-No--- *Pase pregunta N 37*
- 3-No sabe, no contesta---- *Pase pregunta N 37*

36-Esa propiedad está (Respuesta puede ser múltiple)

- 1- Vacía
- 2- Ocupada (*Especificar quiénes*)
- 3- Otros (*Especificar cuál*)
- 4- Es usada para algún fin (*Especificar cuál fin*)
- 5- No sabe, no contesta

RELACION CON COMUNIDAD DE ORIGEN

37- ¿Durante el año, hay alguna época en que alguno/s de la familia vuelve a su comunidad?

- 1- Si
- 2-No---- *Pase a la pregunta 40*
- 3-No sabe, no contesta---- *Pase a la pregunta 40*

38- ¿Quién/es son los que vuelven a la comunidad? (Respuesta puede ser múltiple) Se toma como referencia las categorías respecto a la relación de parentesco de la pregunta N°1 (Jefe de hogar, esposa/o, hijo/a, otro).

- 1-El jefe de hogar
- 2-Hijos
- 3-Esposa
- 4- Otros (Especificar)
- 5-No sabe, no contesta

39-¿Por qué motivo vuelve a su comunidad de origen? (Respuesta puede ser múltiple)

- 1-Cosecha y siembra
- 2-Fiestas
- 3-Otros (Especificar)
- 4-No sabe, no contesta

SERVICIOS EN LA VIVIENDA Y EL BARRIO

40-La vivienda, tiene... Marque con una x la/s opciones que correspondan.

	¿La vivienda tiene servicio de...?		¿Paga Usted por este servicio? <i>Marcar con una X</i> (no preguntar en opciones: 4, 5, 6, 7, 8)		¿Cómo lo paga individualmente, colectivamente, comparte el pago con algún vecino? <i>Si aparecen otras situaciones no contempladas consignar</i> (no preguntar en opciones: 4, 5, 6, 7, 8)		
	Si	No	Si	No	Individual	Colectiva	Comparte
1- Electricidad							
2-Celular							
3- Teléfono fijo							
4-Lavarropas							
5-Radio o equipo de sonido							
6-Refrigerador							
7- TV							<i>Si responde que comparte, indagar por el tipo de abono a través del cual contrata el servicio</i>
8-Vehículo automotor							
9-Alumbrado Público							
10- Gas natural							
11-Agua							

41-Esta vivienda ¿Tiene agua...

- 1-por cañería dentro de la vivienda----- *Pase a pregunta N° 41-a*
- 2-fuera de la vivienda pero dentro del terreno/inmueble----- *Pase a pregunta N° 42*
- 3-Pileta pública----- *Pase a pregunta N° 42*
- 4-Carro repartidor----- *Pase a pregunta N°42*
- 5-Pozo con o sin bomba----- *Pase a pregunta N°42*
- 6-Río, lago----- *Pase a pregunta N°42*
- 7-Otros/Especificar----- *Pase a pregunta N° 42*
- 8-No sabe, no contesta----- *Pase a pregunta N°42*

41-a ¿Tiene distribución de agua por cañería...

- 1-En el cuarto donde se cocina y en el baño
- 2-Solo en el cuarto donde se cocina
- 3-Solo en el baño
- 4-Solo en el patio de la casa
- 5-No sabe, no contesta
- 6-Otro (*Especificar cuál*)
- 7- No sabe, no contesta

42- ¿La vivienda tiene baño?

- 1-Sí
- 2-No --- *Pase a pregunta N° 46*
- 3-No sabe, no contesta--- *Pase a pregunta N° 46*

43. ¿El baño tiene arrastre de agua?

- 1- si
- 2-no
- 3-No sabe, no contesta

44-El baño es...

- 1- de uso exclusivo de los miembros de la familia
- 2- de uso compartido con otras familias
- 3-No sabe, no contesta

45-¿El baño tiene desagüe

- 1-Al alcantarillado----- *Pase a pregunta N°47*
- 2-a una cámara séptica---- *Pase a pregunta N°47*
- 3-a un pozo ciego----- *Pase a pregunta N°47*
- 4-a la superficie (*calle, quebrada, río*) ----- *Pase a pregunta N°47*
- 5-Otro (*Especificar cuál*) ----- *Pase a pregunta N°47*
- 6-No sabe, no contesta----- *Pase a pregunta N°47*

46- La familia, ¿dónde hace sus necesidades?

- 1-Terreno Baldío
- 2-Campo abierto
- 3-Al río
- 4-Otro (*Especificar cuál*)
- 5-No sabe, no contesta

47- ¿Tiene cuarto para cocinar de uso exclusivo de la familia?

- 1- Sí
- 2-No
- 3-No sabe, no contesta

48- ¿Qué tipo de combustible o energía utiliza para cocinar?

- 1-Leña
- 2-Guano, bosta o taquia
- 3-Kerosen
- 4-Gas (*garrafa o por cañería*)
- 5-Electricidad
- 6-Otro (*Especificar*)
- 7-No utiliza
- 8-No sabe, no contesta

49- ¿Qué cantidad de habitaciones tiene la vivienda, sin contar baños ni cuarto de cocina?

50-¿Cuántas de esas habitaciones se usan para dormir?

51-Actualmente, en esta casa, ¿Utiliza algún lugar para trabajar?

- 1- Sí
- 2- No---- *Pase a pregunta N° 54*
- 3-No sabe, no contesta----- *Pase a pregunta N° 54*

52- Ese lugar es...

- 1-Sólo para trabajar
- 2-Trabajar y vivir

53- ¿Qué tipo de trabajo realiza en su vivienda?

54- Cuando llueve, ¿Se inunda su casa y la zona?

- 1- Sí (*Especificar motivos*)-----

- 2- No

TRANSFORMACIONES BARRIALES

55-¿Se ha aplicado en la zona el Programa “Trabajo por Alimento”?

- 1-Si
- 2-No ---- *Pase a la pregunta N° 57 y N° 57-a*
- 3-No sabe, no contesta ---- *Pase a la pregunta N° 57 y N° 57-a*

56- ¿Cuál es su opinión sobre el mismo?

57-¿Cuáles son los tres problemas principales que según Usted hay en el barrio o cerca de su vivienda?	57-a ¿Quiénes se ocupan de ellos? ¿Hay alguna persona o grupo de personas, iglesia, organización, etc., que haga algo para tratar de resolver cada uno de estos problemas?
1-	
2-	
3-	
4- No hay ningún problema	
5-No sabe, no contesta	

¡Gracias por su tiempo!

ANEXO 5

Guía de entrevistas (para los migrantes residentes en ambos barrios).

Las entrevistas se basaron en una guía semi-estructurada que permitió flexibilidad para que surjan nuevos temas durante las conversaciones. En algunos casos se pudo entrevistar en la vivienda al jefe de hogar y al cónyuge en forma conjunta, y en otros casos en forma separada.

- 1- Datos básicos del grupo familiar: datos de los miembros del hogar en relación a la edad, el sexo, la ocupación principal, lugar de nacimiento, entre otros. Información que en general se extrae de las encuestas realizadas.
- 2- Trayectoria migratoria: ¿Dónde nació?, ¿Cuándo llegó a la ciudad de El Alto y al barrio en particular? ¿Fue El Alto y su barrio el primer lugar de residencia? ¿Dónde vivió antes de llegar a este barrio? ¿Cuál fue su primer lugar de residencia? ¿Cuáles fueron los motivos que lo llevaron a migrar de su comunidad de origen? ¿Migró solo/a o con familiares?, ¿Acercó después a su familia o armó su propia familia aquí?
- 3- Redes familiares: ¿Se encontraban familiares o amigos previamente en los lugares donde migró? Sí contaba con familiares o amigos en el lugar de residencia en forma previa a su arribo, preguntar quiénes eran (padres, hermanos, tíos etc) y el lugar dónde estaban asentados.
- 4- Trayectoria habitacional y las condiciones de la vivienda actual: En el primer lugar donde migró, ¿era inquilino o propietario?, ¿Cuándo llegó a este barrio? ¿Cuántos años tenía? Actualmente, ¿es inquilino o propietario de su vivienda? ¿A quién le compró el lote, en qué fecha aproximadamente y a qué precio? ¿Considera que ha aumentado mucho el precio del lote desde ese momento a lo que es hoy? ¿Autoconstruyó su vivienda? ¿Contó con ayuda? ¿De quiénes? ¿Ayudó a construir las viviendas de otros vecinos? ¿A quiénes ayudó, a su familia o a gente conocida de su comunidad? Su vivienda, ¿está registrada en el catastro municipal? ¿Qué servicios básicos posee actualmente en su vivienda (agua, luz, gas)? ¿Pasa el carro que recoge los residuos? ¿Con qué frecuencia? El transporte público, es decir los minibuses, ¿circulan por el barrio? ¿en qué horarios?
- 5- Trayectoria laboral: En el primer lugar donde migró, ¿Trabajó en su oficio o tuvo que aprender otros para poder insertarse en el mercado de trabajo? ¿De quién aprendió? ¿Qué empleos desarrolló en la ciudad? ¿Cuál es su empleo actual? ¿Su trabajo actual es temporario o permanente? ¿Le realizan aportes jubilatorios? ¿Cuántos viajes realiza por motivo de trabajo? Si es comerciante, ¿dónde vende sus productos (en ferias o a empresas modernas, por ejemplo)?
- 6- Vivienda productiva: Dentro de su vivienda, ¿tiene un lugar para trabajar? ¿Qué tareas realiza? ¿A quién se las vende? ¿Trabaja para un tercero? ¿Para quiénes? ¿Qué herramientas de trabajo utiliza? ¿Con quién trabaja?
- 7- Conformación del barrio: ¿Sabe cómo se conformó el barrio? ¿Cómo era el barrio cuándo llegó? ¿Participó de alguna actividad en el barrio? ¿Cómo se edificaron por ejemplo la iglesia, la escuela, la sede social, entre otros? ¿Cómo se establecieron los

servicios públicos como el agua, el gas y la electricidad? ¿Conoce el Programa Alimento por trabajo? ¿Se aplicó en el barrio? ¿Usted participó? ¿Qué hizo? ¿Contaron con el apoyo de alguna política del Estado para equipar al barrio de lo que se necesita?

- 8- Relación con la comunidad de origen: ¿Regresa a su comunidad de origen, cuándo y para qué? ¿Se trae los productos del campo? ¿Son para consumo familiar o los utiliza para otro fin? ¿Cuál fin?
- 9- Relación con otros barrios de El Alto y La Paz: ¿Van a La Paz o a otras zonas de El Alto? ¿Cuáles son los motivos? ¿Con qué frecuencia? ¿Van a la feria 16 de Julio o a otras ferias? ¿Cuál es el motivo?

Listado de migrantes entrevistados por barrio

El Porvenir		16 de julio	
Nombre y edad	Ocupación	Nombre y edad	Ocupación
Yolanda (42 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva). Su esposo es seguridad de bancos	Wendy (26 años)	Comerciante (carnicería) junto a su esposo.
Rosmery (24 años)	Ama de casa. Su esposo es carpintero.	Nadia (46 años)	Comerciante de sal
Elizabeth (30 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva).	Nelson (32 años)	Comerciante (tienda de licor)
Alejandra (28 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva). Su esposo es albañil	Victoriano (34 años)	Obrero de fábrica. Su mujer vende en las ferias productos del campo.
Rosa (29 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva).	Luis (64 años)	Comerciante (parqueo de autos) y Renta dignidad.
Andrea (34 años)	Ama de casa. Su esposo es chofer de minibus	Lorenza (54 años)	Fabrica productos de madera (Vivienda productiva).
Antonio (58 años)	Comerciante (tienda de ropa interior en la Ceja)	Adriana (37 años)	Obrera minera. Su esposo es obrero minero.
Dionisia (38 años)	Comerciante (vende CDs en la Ceja)	Claudia (38 años)	Ama de casa. Vive con sus hermanos (comerciante y maestra)
Javier (35 años)	Albañil	Félix (57 años)	Comerciante (Restaurante) y Capataz de una empresa de instalación de gas. Su mujer vende alimentos en una escuela.
Rebeca (26 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva). Su esposo es Chofer de minibus	Néstor (66 años)	Fabrica productos de madera (Vivienda productiva)
José (70 años)	Renta dignidad	Mario (75 años)	Mecánico
Nancy (39 años)	Fabrica productos textiles y maneja una tienda de dulces (Vivienda productiva). Su esposo es Chofer	Juan (38 años)	Albañil (migrante golondrina). Su familia está en el campo.
Cristian (18 años)	estudiante y ayudante de albañil (con su tío)		
Florencio (32 años)	Albañil		
Basilía (30 años)	Ama de casa		
Agustina (36 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva) junto a su esposo.		
Joaquín (46 años)	Albañil y técnico de gas (instalación de gas a domicilio).		
Rosario (38 años)	Albañil y maneja junto a su esposa librería (Vivienda productiva). Su esposa vende en las ferias.		
Graciela (24 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva). Su esposo es empleado de comercio informal.		
Flora (34 años)	Tienda de dulces (Vivienda productiva). Su esposo es albañil		
Teodora (26 años)	Fabrica productos textiles (Vivienda productiva).		
Amalia (24 años)	Ama de casa. Su esposo es albañil.		

Listado de los informantes-clave entrevistados

Investigadores y miembros de ONG's

- Carlos Arze Vargas, miembro del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), La Paz.
- Bruno, Rojas, CEDLA
- José, Blanes, director del Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios (CEBEM), La Paz.
- Lic. Nelson Antequera, antropólogo boliviano.
- Lic. Patricia Urquieta, perteneciente al Postgrado en Ciencias del Desarrollo (CIDES)- Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz.
- Lic. René Pereira Morató, director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Mayor de San Andrés, La Paz.
- Lic. Germán Guaygua, sociólogo boliviano, docente de la UPEA (Universidad Pública de El Alto).
- Juan Manuel Arbona, investigador (Ph.D. en Cornell University, Ithaca, NY, Estados Unidos)
- Jorge Evangelista, miembro de Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, La Paz.
- Víctor Vacaflores, director de Capítulo Boliviano de Derechos Humanos, La Paz.
- Miguel Canaza, antropólogo y coordinador del área social de SUMAJ HUASI – Para la Vivienda Saludable, La Paz.
- Nora Quispe, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, El Alto.
- Flavio Machicado Saravia, economista boliviano, docente de la UMSA, La Paz.
- Bertha González, geógrafa boliviana, docente de la UMSA, La Paz.
- Analise Menéndez y David Quesada, de Red Hábitat, La Paz y El Alto.
- Jorge Viaña, economista boliviano.
- Luis Alberto Salamanca Mazuelo, investigador boliviano, especialista en gestión del riesgo.
- Jaime Ayala, arquitecto, docente de la UMSA, La Paz.
- Eduardo Molina, investigador de ITEI (Instituto de Terapia e Investigación sobre las secuelas de tortura y la violencia estatal), La Paz.

Organizaciones vecinales

- Fanny Nina, ex presidenta de la Federación de Junta de Vecinos de El Alto
- Rubén Paz, ex presidente de la Federación de Junta de Vecinos de El Alto
- Mario Siñani, presidente actual de la Junta de Vecinos del barrio El Porvenir
- Felix Machaca, ex presidente de la Junta de Vecinos del barrio El Porvenir
- Angélica Calderón, ex miembro de la Junta de Vecinos del barrio El Porvenir
- Freddy Aguilar y Eulogio Tapia, ex presidentes de la Junta de Vecinos del barrio 16 de Julio

Organismos públicos y privados

- Arq. Mauricio Guzmán Agreda, director de Planificación Estratégica de la Alcaldía de El Alto.
- Ing. Manuel Arduz Ayllon, gerente comercial de la empresa de luz ELECTROPAZ
- Ing. Orlando Pérez Rasguido, jefe del Departamento-Clientes Especiales de ELECTROPAZ
- Ing. Jorge Chávez, jefe de Coordinación Nacional de AAPS (Autoridad de fiscalización y control social de agua potable y saneamiento básico)
- Rubén Méndez, director-asesor de la ministra del Ministerio de Medio Ambiente y Agua.
- Arq. Rudy Rojas, miembro de la empresa de agua EPSAS- El Alto
- Arturo Chávez, jefe de unidad de la Agencia Estatal de Vivienda del Viceministerio de Vivienda y Urbanismo
- Ing. Eddy Revollo Panozo, gerente de YPFB de redes de gasoducto de El Alto.
- Arq. Carlos Jara, jefe de la Unidad de Mejoramiento Urbano de la Alcaldía de El Alto
- Arq. David Barrientos, ex concejal de la Alcaldía de La Paz
- Arq. Carlos Jorge Altamirano, jefe de la Unidad de Movilidad Urbana y Transporte de la Alcaldía de El alto
- Rocío Molinedo, jefa de la unidad de catastro de la Alcaldía de El Alto
- Luis Pozzo, ex concejal de la Alcaldía de El Alto
- Julio Aparicio, oficial menor de obras y medio ambiente de la Sub-Alcaldía del Distrito 7

- Víctor Huaranca, subalcalde de la Sub-Alcaldía del Distrito 6
- Luis Oporto Ordoñez, director en la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia.
- Daniel, Lanza, técnico social de la regional del Programa de Vivienda Social y Solidaria.
- Sergio Rita, responsable del área de Planificación Política del Viceministerio de Vivienda y Urbanismo.
- Arq. Fabiola Terán, directora de Planificación Estratégica de la Alcaldía de El Alto
- Mario Quispe Yampasi, responsable de la Dirección Especial de Saneamiento Básico y Prevención de Riesgo de la Alcaldía de El Alto